



ah

ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

DOSIER

ESPIÁS Y NEGOCIOS

ANDALUCÍA EN LA I GUERRA MUNDIAL

El azúcar en
la Edad Media

La expedición
Malaspina



PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO



¿Quién
dice
que leer
es caro?

La revista MERCURIO.PANORAMA DE LIBROS es una publicación mensual que edita la Fundación José Manuel Lara con el objeto de informar sobre la actualidad literaria y las novedades editoriales, así como de prestar un extraordinario apoyo al fomento de la lectura. MERCURIO es una publicación gratuita con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Atención al lector, suscripciones y sugerencias:
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es



Fundación
José Manuel Lara



LOS 14

En los últimos quinientos años los tránsitos de un siglo a otro han estado marcados por una coincidente secuencia de crisis, decadencia, fracaso y una ilusión por la regeneración. Después de la euforia de 1492 se sucedieron los desastres familiares de los Reyes Católicos, el triunfo del sistema inquisitorial, persecuciones y conflictos internos... un desmoronamiento que se apuntaló con la subida al trono de Carlos V y la apuesta por la hegemonía en Europa, donde en la primavera de 1514 ya se había iniciado la Guerra de los Campesinos.

A fines del siglo XVI la conciencia de crisis estaba tan extendida como estaba siendo agotadora la lucha por la supervivencia y arraigada se había hecho la corrupción. La brutal expulsión de los moriscos culminó en 1614. La decadencia de la Monarquía española se aceleró con el inicio de la Guerra de los Treinta Años, una agonía que se alargó hasta 1659. Apenas cuarenta años después, la crisis sucesoria tras la muerte de Carlos II llevó a la Guerra de Sucesión, civil e internacional, cerrada en falso en 1714 y con la imposición de un nuevo modelo territorial que anuló los fueros de la Corona de Aragón.

En los últimos años del Setecientos se hundió el régimen borbónico que, después de la Guerra de la Independencia y la breve Constitución de Cádiz, se refundó en 1814 con el retorno de Fernando VII y el absolutismo. El siglo de guerras civiles y de la acelerada proletarianización, el XIX, se finiquitó con la crisis del 98 y una ilusión regeneracionista que también miró a Europa como solución. Por esas fechas Pío Baroja decía que era “oír regeneración y es escamarme”. Ramón Pérez de Ayala fue aún más contundente: “los regeneradores, los patrioterros, ganosos de fama populachera, apóstoles de su propio encumbramiento”. Y el

semanario *El Socialista* (27-1-1899) decía que querer una rápida regeneración de nuestro país era pedir un imposible, por la falta de una verdadera “clase directora”. Y para sorpresa de muchos, Europa entró en guerra en 1914.

La nominativa neutralidad de España tuvo un enorme impacto con la acumulación capitalista, el ascenso del nacionalismo vasco y la emergencia de un movimiento sindical de masas. Veinte años después, la no beligerancia se terminó pagando muy cara con la política europea de no intervención, primero de Francia y después de Inglaterra, de funestas consecuencias para la II República.

Hoy, con la memoria selectiva de un catorce y no de otro, se ha puesto en jaque la convivencia entre los ciudadanos españoles. Tiempos de crisis política, económica y social. Así, de la autocomplacencia hacia la Transición hemos pasado al abatimiento, al vacío ideológico, a una peculiar conciencia de fracaso y al retorno de un “nuevo” regeneracionismo. Pero como la historia no se repite, esperamos no ser sorprendidos por una “espantosa universal catástrofe donde todo, absolutamente todo, ha naufragado con estrépito”. Con estas palabras describía en 1917 el periodista republicano onubense Manuel María de Soto “la mueca dolorosa de la humanidad angustiada” ante la Gran Guerra que estaba destrozando Europa. Y sin saber que ese iba a ser su último artículo, se sintió irreverente y osó preguntar sin rebozo: “¿qué se hizo de aquella intuición de nuestras almas?, ¿qué del concepto de la virtud y el vicio, de lo malo y de lo bueno?, ¿cuál es la verdad o la mentira?”. Coincidencias de hace un siglo.

MANUEL PEÑA DÍAZ
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces

Presidente: Manuel Jiménez Barrios

Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen

Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz

Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Carolina García Sanz, Fernando García Sanz, Miguel A. López Morell, Anne Rosenbusch, María Dolores Ramos Palomo, Concha Langa Nuño, Adela Fábregas García, Blas Sánchez Dueñas, Jacqueline Vasallo, José Romero Portillo, Tiago Da Silva César, Carlos Font Gavira, Eva Díaz Pérez, David Florido del Corral, Marina Alfonso Mola, Carlos Martínez Shaw, Rocío Plaza Orellana, Celia del Moral, Juan Manuel Barrios Rozúa y Anacleto Pons.

Diseño: SumaySigue Comunicación

Maquetación y tratamiento de las imágenes: ARTS&PRESS

Impresión: Egondi Artes Gráficas

Distribución: Distrimedios, S. A. y Mares de Libros

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía

Centro de Estudios Andaluces

C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla

Información y suscripciones: 955 055 210

fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:

andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

URL: www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02

ISSN: 1695-1956

Foto de portada: La Fábrica de Artillería de Sevilla en una imagen de 1917 del Archivo General de Andalucía. Durante Primera Guerra Mundial y en sus años previos en la Fábrica de Artillería de Sevilla se fabricaron para el ejército español dos tipos de cañones: Krupp y Schneider. Esos mismos cañones, aunque manufacturados en industrias de otros países, fueron utilizados en los campos de batalla de toda Europa.

Fe de erratas: El historiador Quisco de la Peña falleció en 1995, es decir hace casi veinte años, y no en 2014 como a causa de una errata se publicó en la página 88 del pasado número de 'Andalucía en la Historia'.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

Espías y negocios: la Primera Guerra Mundial 6

En agosto de 1914 los países neutrales parecían no tener reservado ningún papel en la Gran Guerra. Sin embargo, la España neutral y especialmente la región andaluza, situada en un nudo clave para las comunicaciones navales y el comercio internacional, se convirtieron en un improvisado escenario de lucha y no sólo en el terreno de la propaganda. Las redes de espionaje francesa, británica y alemana se extendieron muy rápido por la región. Al calor de la guerra europea, las industrias y las compañías mineras con explotaciones en Andalucía multiplicaron sus beneficios, mientras que los precios de los productos básicos se elevaban y la inflación se disparaba. Ante esta efervescencia social, política y económica, los trabajadores y trabajadoras se organizaron en pos de sus derechos y los periódicos se profesionalizaron hasta convertirse en prensa de masas. Este dossier, coordinado por la profesora de EEHAR-CSIC Carolina García Sanz, ofrece una visión diferente de la I Guerra Mundial, a partir de sus repercusiones en la realidad andaluza de aquellos años.

Abastecimiento, tráfico y espionaje 8

Fernando García Sanz

Lobos de mar y espías tras la 'Roca' 14

Carolina García Sanz

Las compañías mineras extranjeras 18

Miguel A. López Morell

Los servicios de información alemanes. Sabotaje y actividad secreta 24

Anne Rosenbusch

Mujeres rebeldes 30

María Dolores Ramos Palomo

La guerra llega a Andalucía: la combatividad de la prensa 36

Concha Langa Nuño

El azúcar de caña en el mundo mediterráneo medieval 42

Recorrido por el cultivo y consumo del azúcar, que pasó de ser un artículo de lujo consumido por la aristocracia de al-Andalus a convertirse a partir del siglo XVI en un cultivo muy rentable y demandado por los distintos mercados.

Adela Fábregas García

Desde los márgenes del poder: Leonor López de Córdoba 48

Las *Memorias* de la dama cordobesa Leonor López de Córdoba, datadas a finales del siglo XIV, son el primer texto narrativo de autoría femenina conservado para la historia de la literatura universal.

Blas Sánchez Dueñas

Jerónimo Luis de Cabrera 52

En 1573 este conquistador sevillano fundaba la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía ubicada en la actual Argentina. Lo que entonces no sabía es que esta hazaña acabaría por costarle la vida.

Jacqueline Vasallo



Ilustración satírica publicada
en *La Esfera*.



ANALYSIS GEOMETRICA

SIVE
NOVA, ET VERA ME-
THODVS RESOLVENDI

TAM
PROBLEMATA GEOMETRICA,
QVAM
ARITHMETICAS QVESTIONES.
PARS PRIMA DE PLANIS.

AVTHORE
D. ANTONIO HVGONE

DE OMERIQVE,
SANLVCARENSE.

AD
ILLVSTREM DOMINUM

D. IOSEPHVM

BONET CAMPODARVE.

La geometría dispersa de Antonio Hugo de Omerique

56

Este matemático gaditano, autor de *Análisis geométrico*, obra impresa en 1698, fue elogiado por Newton, quien celebró su método y sus resoluciones "sencillas y elegantes".

José Romero Portillo

"Odia al delito y compadece al delincuente"

60

Un recorrido por las mentalidades y las acciones que permitieron el cambio de sensibilidad hacia los delincuentes: de los castigos infamantes y la pena de muerte al trato humano, siguiendo el ejemplo de casos tan conocidos en su época como el de Cintas Verdes.

Tiago Da Silva César

La Fábrica de Artillería durante la Gran Guerra

64

La fabricación de cañones y granadas en Andalucía durante la llamada "paz armada" y los años de la Primera Guerra Mundial.

Carlos A. Font Gavira

SECCIONES

AGENDA 66

TIEMPO PRESENTE 68

Entrevista con Manuel Barrios Aguilera

PROTAGONISTAS 72

El periodista Enrique Domínguez Rodiño

OCURRIÓ HACE 220 AÑOS 78

Operación Malaspina

LOS DOCUMENTOS

DEL ARCHIVO

DE MEDINA SIDONIA 84

Los corrales de pesca

LIBROS 90

A PROPÓSITO / OPINIÓN 94

Los historiadores ante el desorden digital



Andalucía y la Primera Guerra Mundial

COORDINADO POR: **CAROLINA GARCÍA SANZ**
ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL CSIC EN ROMA

AH
JULIO
2014
6

En el verano de 1914 Europa fue arrasada a un conflicto que la desangrará durante cuatro largos años, dejando un vergonzoso saldo de devastación humana y material que marcaría el trágico siglo XX. La larga duración de las secuelas de aquella Gran Guerra bien podría resumirse en el resto de efemérides que en el año de su centenario, 2014, pasan a un segundo plano: el 75 aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial y el cuarto de siglo transcurrido desde la caída del Muro de Berlín. Pero los orígenes hay que rastrearlos en la prime-

ra crisis mundial de la época contemporánea, que dinamizó el sistema de relaciones internacionales en construcción con las conferencias de La Haya en 1899 y 1907. De ahí que la primera de las guerras mundiales haya siempre suscitado gran interés, siendo leída de maneras diversas en torno a sus causas o el fracaso de la cultura de la paz, la popularidad del conflicto y el aguante colectivo al sufrimiento o la correlación de fuerzas entre la mayoría social que padeció las consecuencias de la tormenta desatada, tras el asesinato del heredero del Imperio Austro-Húngaro en Sarajevo, y la minoría política que con sus decisiones hizo marchar todo un continente al paso de la catástrofe.

La guerra de 1914, cien años después, sigue plenamente de actualidad y no sólo por las novedades que se abren paso en el mercado editorial. Tampoco porque los acuciantes problemas que la realidad internacional plantea hoy se remonten al conflicto. Con todo, es curioso cómo los especialistas en la historia de la guerra insisten en los paralelismos entre el mundo de entonces y el nuestro: un mundo global en el que una guerra a escala global parece un escenario más que improbable, pese a que las distintas potencias miden continuamente su influencia en crisis como las de Irán o Corea del Norte, Siria o más recientemente Crimea. Como se ñala a Christopher Clark, parafraseando a



Mark Twain “la historia no se repite pero, a veces, rima”. Precisamente la historia de esas potencias decisivas en 1914 y que competían entre sí por áreas de influencia en los Balcanes, los despojos del Imperio Otomano o Asia central, de un lado Francia, Gran Bretaña, Rusia e Italia o, de otro, Alemania y Austria-Hungría, es la que mejor conocemos en la encrucijada actual. Por eso, el centenario es sobre todo una oportunidad para ahondar en los aspectos más desconocidos de la contienda; un apartado en el que lo ocurrido en los países neutrales nos permite mirar al conflicto desde nuevos ángulos. Y es que la experiencia de la guerra total también formó parte de la vida en el “frente neutral”, a través de las injerencias de los beligerantes. Precisamente el objetivo de este dossier es la ejemplificación y explicación, desde el caso andaluz, de las experiencias de la guerra en la España neutral desde una perspectiva distinta a la habitual. La guerra deja de ser un telón de fondo para convertirse en el centro de la explicación de realidades políticas, sociales, económicas y culturales de esos años.

La Gran Guerra no respetó ningún tipo de fronteras, ni políticas ni legales. Y Andalucía, situada en un nudo clave para las comunicaciones navales y el comercio internacional, se convirtió muy pronto en un improvisado escenario de lucha entre ambos bandos. Una lucha que tenía que ser encubierta al situarse en un terreno neutral y al implicar la violación de las leyes españolas e internacionales. De ahí la importancia del espionaje, tal y como insiste Fernando García Sanz (la coincidencia de apellidos con quien escribe estas líneas es mera casualidad). Además, aquella guerra secreta no estuvo equilibrada, porque la política exterior de España dependía de Francia y Gran Bretaña. Un bando tuvo la ventaja sobre el otro. Junto a un enclave naval y estratégico para los británicos como Gibraltar, movilizado desde agosto de 1914, punta de lanza de la estrategia aliada en el Mediterráneo occidental, existían otros intereses vitales en manos de la Entente. Ejemplos de ello, como pone de manifiesto Miguel Ángel López Morell, fueron la Rio-Tinto Company Limited y Peñarroya, cuyas producciones de pirita y plomo respectivamente eran imprescindibles para

alimentar la maquinaria bélica de los aliados. De ahí que fueran objetivos casi inmediatos del espionaje y el sabotaje alemán en España, como demuestran las investigaciones de Anne Rosenbusch. Por todo ello, los andaluces no fueron ajenos a la guerra. La sintieron muy directamente ya que afectó a sus condiciones de vida, a sus experiencias laborales y sociales, del mismo modo que se posicionaron públicamente de una forma u otra respecto al conflicto. En este plano interno deben entenderse las contribuciones de María Dolores Ramos Palomo y Concha Langa. En definitiva, con este monográfico pretendemos aproximarnos a la Primera Guerra Mundial, en su centenario, escribiendo la historia de Andalucía en esos años de un modo diferente. ■



Abastecimiento, tráfico y espionaje

La Gran Guerra de las sorpresas

FERNANDO GARCÍA SANZ

ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL CSIC EN ROMA

AH
JULIO
2014

8

Nadie quería la guerra pero todos parecían esperarla. La Primera Guerra Mundial fue un conflicto para el que todas las grandes potencias europeas se habían resguardado mediante el establecimiento de alianzas, siempre secretas, que se activaron automáticamente con ocasión del asesinato del archiduque y heredero al trono imperial austro-húngaro, Francisco Fernando. Desde luego, fue el detonante, pero no la causa. El resto lo hizo el miedo a verse adelantado por el enemigo en el inicio de las movilizaciones. El desarrollo de la Gran Guerra fue una sorpresa permanente porque nadie había previsto una guerra total, de tanta duración, y que terminó por movilizar recursos ingentes comenzando por el factor humano: más de sesenta millones de europeos fueron llamados a las armas.

España declaró su neutralidad. Entonces, todos los beligerantes y también los neutrales consideraban que el conflicto que acababa de estallar sería de corta duración, al máximo quizás unos meses.

En esa tesitura Alfonso XIII y Eduardo Dato, que presidía entonces el Gobierno, decidieron que, dados los inmediatos antecedentes de la política exterior de España, la declaración de neutralidad, que no podía ser ma-

tizada públicamente, debería ser ma-

LA GRAN GUERRA

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, a finales de julio de 1914, nadie en Europa era consciente de la hecatombe que acababa de desatarse. Es cierto que había sido una guerra “esperada” durante décadas, pero no lo es menos que los estados mayores de los ejércitos europeos contaban con que el conflicto apenas tendría unos meses de duración. En ese contexto, España declaró su neutralidad. Sin embargo, la prolongación en el tiempo de la guerra provocó tanto necesidades de abastecimiento como la intensificación de la lucha submarina, dos razones de peso para que, entre los meses finales de 1915 y los primeros de 1916, quedase diseñado en España el panorama de un nuevo frente de combate, el de la guerra de los servicios secretos, en el que Andalucía jugó un papel protagonista.

mente, debería serlo en la práctica pues hacia Francia y Gran Bretaña giraban sus intereses. Desde esta perspectiva, dada, por otro lado, la marginalidad en la que quedaba España al no participar en el conflicto, había que buscar una fórmula para que de otra manera se pudiera alcanzar protagonismo. Muy pronto se articuló la idea de que el rey de España podría presentarse como el valedor de la paz, mediador en el conflicto y, ¿por qué no?, hacer que España fuera el escenario de la conferencia que diseñase el futuro de Europa. Política de hacer de la necesidad virtud, con visos potenciales en el corto período pero no tanto con la prolongación de la guerra y el encorramiento de los combates.

EL DESCUBRIMIENTO DE ESPAÑA. Los problemas para España, en consonancia con los de todos los beligerantes, comenzaron cuando la guerra perdió una perspectiva de fecha final. Las sucesivas ofensivas a lo largo de 1915 (Champaña, Neuve Chapelle, Artois, Ypres, Vimy...) no tuvieron ningún efecto determinante, como tampoco la campaña de Gallipoli iniciada en el mes de febrero y que al finalizar el año ya se demostraba como un rotundo fracaso. Por si fuera poco, el efecto sobre el desarrollo del cuadro estratégico general que se esperaba de la intervención de Italia en la guerra desde finales del mes de mayo (más de un millón de hombres lanzados contra el imperio austro-húngaro), se había evaporado en el otoño.

El resultado global era desesperante porque a los nulos resultados se añadían





España mantuvo relaciones privilegiadas con Gran Bretaña y Francia desde 1902. En la imagen, Alfonso XIII y el futuro rey Jorge V.

Abastecimiento y submarinos, dos razones de peso para que entre los años 1915 y 1916 quedase diseñado en España el panorama de un nuevo frente de combate, el de la guerra de los servicios secretos

pérdidas humanas enormes junto a la correlativa necesidad de fabricar más y más deprisa, más medios de combate, más armamentos, ejércitos cada vez más numerosos. En este aspecto, el del abastecimiento, España se situaba en primera línea pues era, de todos los neutrales europeos, el que ofrecía mayor interés por sus abundantes recursos en materias primas insustituibles para el esfuerzo de guerra. Pero la cuestión del aprovisionamiento no terminaba con la adquisición del producto concreto, sino que se prolongaba con la delicada cuestión de su transporte hasta el punto de destino. Hablar de transporte era hablar de barcos mercantes, del Mediterráneo y del Atlántico. Los alemanes pusieron todo su empeño en esos aspectos, creando en España una amplísima red de espionaje que tenía como

objetivo fundamental dificultar tanto la producción como la venta y el transporte de las mercancías españolas a los países enemigos.

El otro gran cambio en la perspectiva de la guerra que afectó a España, también en 1915, se produjo cuando los alemanes cambiaron su estrategia naval apoyándose en el inesperado éxito de la guerra submarina y comenzaron a introducir sus submarinos en el Mediterráneo, actuando desde las bases austríacas en el Adriático. Siendo las costas peninsulares paso obligado de los submarinos y siendo España el gran país neutral del occidente mediterráneo, no hubo que argumentar mucho para que los aliados fijaran su atención en un país sospechoso de colaborar en el abastecimiento y refugio de los submarinos alemanes.

¡QUE LLEGAN LOS ESPÍAS! Abastecimiento y submarinos, dos razones de peso para que entre los meses finales de 1915 y los primeros de 1916 quedase diseñado en España el panorama de un nuevo frente de combate, el de la guerra de los servicios secretos. Alemanes y austríacos, en número incalculable, habían comenzado a tejer sus redes de espionaje y propaganda desde fecha temprana y sin encontrar grandes inconvenientes. Los británicos comenzaron también a actuar pronto, pues no necesitaban instalarse en la península ya que operaban desde ella: Gibraltar.

Franceses e italianos comenzaron a construir entonces desde cero sus respectivos servicios de información y contraespionaje, pivotando en torno a sus respectivos agregados navales y militares con sede en las representaciones diplomáticas instaladas en Madrid. Eran al principio estructuras simples, muy optimistas, pues creían que con presupuestos contenidos y un número de hombres también reducido podrían acometer los objetivos que se les habían asignado.

Como sucede siempre, la realidad se impuso. La toma de contacto con la realidad en España y la constatación, sobre todo, del enorme despliegue del enemigo, hizo que las estructuras se fueran haciendo cada vez más complejas; progresivamente requerían más hombres y más dinero.

Todos los servicios secretos adoptaron más o menos la misma estructura de funcionamiento: con la cabeza en Madrid (a excepción de Gran Bretaña) dividieron España en sectores al frente de los cuales colocaron a un res-

El espionaje, un nuevo protagonista.
En la imagen, detención de
un sospechoso disfrazado de mujer
en una calle de Berlín. Dibujo de F.
Swromstadt reproducido por La
Esfera.

ponsable y de quien, a su vez, dependía la red que él mismo construía y que operaba bajo su mando. Desde luego, fueron las costas de España quienes alcanzaron el mayor protagonismo y donde, sin exageraciones, la Gran Guerra entró de lleno.

De todos los sectores, sin duda, Andalucía fue uno de los más extensos y también de los más delicados para todos los beligerantes, pues concentraba parte importante de la producción de las materias primas, era tránsito obligado de la marina mercante para entrar y salir del Mediterráneo (también de los submarinos), la retaguardia —y abastecedora— de Gibraltar, trampolín de salto al norte de África, donde los alemanes sostenían con armas y dinero a Abd El Malek en su lucha contra los franceses. En fin, no menos importante, los transatlánticos en ruta hacia América hacían escala en Andalucía, y se prestaban en consecuencia a ser el medio de transporte que utilizaban los agentes alemanes para conectar con sus estructuras de espionaje al otro lado del Atlántico.

BARCOS MERCANTES. Como en el resto de España, también en los puertos andaluces se encontraban refugiados numerosos barcos mercantes alemanes y austríacos a los que el estallido de la guerra había sorprendido en plena navegación y no habían tenido tiempo material para alcanzar sus puertos de origen. En la práctica, estos buques se convirtieron en plataformas flotantes del espionaje marítimo alemán y, en consecuencia, objetivo inmediato del contraespionaje aliado.

Estaban distribuidos de la siguiente forma: en Algeciras el alemán *Grille*; en Almería, el austro-húngaro *Indeficienter* y el alemán *Javorina*; en Cádiz, los austríacos *Absirtea*, *Eros*, *Kobe*, *Orient*, y los alemanes *Fremantle*, *L a r a c h e*,



Oldenburg, *Saffi* y *Tetuan*; en Huelva, los austríacos *Federica* y *Ludovica* y los alemanes *Faro*, *Klio*, *Luise* y *Marie Therese*; en Málaga, los alemanes *Bremen*, *Portici* y *Tanger*; por último, en Sevilla (San Juan de Aznalfarache), los alemanes *Nestor* y *Riga*. Dicho de otra forma, más del 20% del total de los buques austro-alemanes refugiados en España estaban en puertos andaluces por un volumen de tonelaje equivalente a cerca del 19% del total.

En Sevilla residían los jefes en el sector andaluz de todos los servicios de espionaje y de contraespionaje. Los consulados ejercían una importante labor para el trabajo de información y de ahí que en torno a ellos girase buena parte de la actividad en ese aspecto. No tanto en Sevilla, donde coincidían representantes consulares de carrera con los jefes de sector, pero sí en otras provincias donde llegaron incluso a erigirse en los responsables de los servicios de información en sus respectivos distritos. Las relaciones entre cónsules de carrera y agentes de información fueron permanentemente tirantes, no sólo en Andalucía sino en toda España, porque resultaba difícil adaptarse a la situación que imponía la guerra y que dejaba a los diplomáticos en un lugar secundario, siempre a las órdenes de las necesidades de las actividades secretas.

En 1916 las estructuras de información de franceses e ingleses ya estaban plenamente asentadas en Andalucía. Los italianos, que habían centrado su atención en las costas mediterráneas, comenzarían sólo a partir del verano de 1916 a establecer puntos de información en otras áreas distintas y no llegaron a crear una oficina propia en Sevilla hasta finales de 1917. Hasta esa fecha, casi en solitario, el ingeniero de minas Luigi Castelli della Vinca era el vínculo de unión del servicio de información de la Marina italiana con la realidad andaluza.

Pero quien realmente mandaba en Andalucía eran franceses y británicos, quienes extendieron amplias redes, quienes necesitaban el control de la riqueza minera onubense, el polo minero e industrial de Peñarroya (donde los franceses instalaron una agencia consular regentada por Armand Malye, dirigente de la Sociedad Minera) hasta el control de los puertos mediterráneos, sobre todo Málaga, uno de los tradicionales puntos de embarque del plomo. Pero ambos países fueron contendientes por lograr la preeminencia sobre el territorio y mantuvieron por lo general malas relaciones, en buena medida entre los jefes de los servicios de información: el

En Andalucía mandaban franceses y británicos, ya que necesitaban el control de la riqueza minera onubense, del polo minero e industrial de Peñarroya y la vigilancia de los puertos mediterráneos



¿Cuántos agentes de los distintos servicios secretos hubo en Andalucía? Podemos hablar de cientos. Sólo Cataluña, en concreto Barcelona, y Madrid, podían servir de elementos de comparación

teniente Gerald Kelly por parte de los británicos y el suboficial Jean Albert Laplace, jefe en Sevilla del servicio de información de la Marina francesa.

Entre medias quedaban los italianos que, ayunos de grandes medios, reclamaban permanentemente una mayor colaboración y, mientras tanto, cultivaban sus relaciones con unos y con otros para obtener las informaciones que eran de su interés. Este era el panorama en Sevilla descrito por un agente italiano: “(los franceses) odian al agente del servicio inglés Señor Kelly y dicen que está loco y que sus informaciones son todas mentiras. Están dispuestos a colaborar conmigo y para ello han puesto su archivo a mi disposición (...) La misma animosidad que los franceses tienen por él (Kelly), él la tiene por los franceses: dice que son unos pobres de espíritu, que hacen las cosas indiscretamente (...) Y que no conociendo el carácter español se dejan tomar el pelo con el descubrimiento de complotos creados a posta para ellos. El Señor Kelly me ha mandado una copia de sus fichas”. En algunos círculos, no sólo entre los franceses, Kelly era tenido de “paranoico”. Porque esas fichas del servicio británico incluían más de quinientos treinta nombres de personas que, sólo en Sevilla, estarían trabajando para el servicio de espionaje de Alemania dirigido por el ingeniero, ex-director de la Sociedad Sevillana de Electricidad y cónsul de Alemania Otto Engelhardt quien, a su vez, tendría en Antonio Hammerstein y el súbdito turco Emin Bey a dos de sus agentes principales.

ESPÍAS Y GENTES DE MALVIVIR. ¿Cuántos agentes de los distintos servicios secretos hubo en Andalucía durante la guerra? Imposible conocer la cifra exacta, pero podemos hablar de cientos. Sólo Cataluña, y más en concreto Barcelona, y Madrid, podían servir de elementos de comparación. Tantos y tan diversos eran los agentes como correspondía a las numerosas misiones llevadas a cabo por hombres y mujeres de la más diversa condición laboral y social: la vigilancia en los puertos, en las aduanas, en los hoteles y las pensiones,

en los locales de moda y garitos nocturnos, en las fábricas, las minas, la infiltración en los partidos políticos y los movimientos sociales, en la alta sociedad...

Había distintos tipos de agentes que, en términos generales, podían dividirse entre los que cobraban y los que se denominaban benévulos o voluntarios. Entre los primeros había que diferenciar entre los que estaban contratados con un sueldo fijo mensual, la minoría, y los que recibían compensaciones por acciones o encargos concretos, que eran la mayoría. Aquellos que estaban a sueldo recibían una sigla, como en el caso francés, compuesta por las iniciales de la provincia en la que trabajaban seguidas de un número. Los italianos, siempre más imaginativos, recibían alias. Así por ejemplo, el genovés Mario Colombo, agente voluntario, director de la empresa francesa Cros de San Juan de Aznalfarache, era “Cristoforo”; el director del Gran Hotel Madrid de Sevilla, Bartolomé Bertona, tenía como nombre en clave “Juan”, o el citado Castelli, firmaba sus informes como “Berta”.

DE “SE1” A “SE13”. Veamos, siguiendo el ejemplo del servicio de información de la Marina francesa para Sevilla y Cádiz en el momento de máxima extensión de la red —primavera de 1918—, un ejemplo de todo lo que queda dicho. En Sevilla el jefe del sector era Laplace que firmaba como “SE1”. Como “SE2” se identificaba al industrial francés Etienne Espériquette, responsable de la conexión Sevilla-La Línea-Cádiz. Fernando Ramírez León, que llegó a ser presidente de la agrupación socialista de Sevilla, también del sindicato de trabajadores de ferrocarriles, y delegado de la Sociedad de marineros y fogoneros La Naval, trabajaba como agente al servicio de Francia identificado con la clave “SE3”. Se encargaba de las relaciones con las tripulaciones de las naves españolas, del reclutamiento de confidentes en las naves sospechosas, de la vigilancia del embarque de mercancías en los muelles, y de informar de todos los movimientos obreros. A su vez, él utilizaba en el servicio a descargadores, obreros de diferentes profesiones, empleados

La importancia de apellidarse Clauss

■ De sus 92 años de vida, Ludwig Clauss Röder (1862-1954) pasó 70 en España y más concretamente en Huelva. Casado con María Kindt, era propietario, consignatario de buques y cónsul honorario de Alemania en Huelva. Padre de cuatro hijos, Luis, Rafaela, Adolfo y Araceli, los dos varones combatieron en la Primera Guerra Mundial. Uno de ellos, Adolfo o Adolfo Clauss Kindt, protagonizó uno de los casos más sonados y misteriosos del espionaje en España. El 5 de abril de 1918 fue detenido por una pareja de carabineros un hombre con aspecto extranjero que había llegado a una playa entre Santa Pola y Guardamar, cerca de la desembarcadura del Segura, en una lancha neumática portando una caja que después se supo contenía una pistola Browning, un cuchillo, un paquete con correspondencia y un extraño aparato que nunca se dijo qué era, mientras que otras fuentes hablaban incluso de cartuchos de dinamita y botellas de ácido de destino desconocido. El detenido declaró en primera instancia ser un alemán evadido del buque italiano *Venezia* que lo tenía prisionero. Posteriormente declararían haber desembarcado de un submarino alemán para entregar la correspondencia que llevaba con él y añadió ser hijo del cónsul de Alemania en Huelva, lo que explicaría su correctísimo español... con acento andaluz. Fue interrogado por el II Comandante de Marina Emilio Pobil y sorprendió que lo hiciera sin testigos y demostrase gran camaradería, hasta recibió como regalo del detenido la pistola que llevaba. Nada se volvió a saber de la correspondencia que llevaba el detenido. El 21 de junio de 1918 fue puesto en libertad bajo fianza de 5.000 pesetas.



El trasatlántico inglés *Lusitania*, torpedeado por un submarino alemán en el canal de San Jorge. Dibujo de R. Verdugo Landi.

de ferrocarriles, marineros, etc. Joaquín Ballester, “SE4”, era un marinero residente en Sevilla (Pureza, 131), contratado por 5 pesetas al día más gastos, para contactar con las tripulaciones del puerto.

Denis Bertrand, “SE5”, se encargaba de las relaciones con las casas consignatarias y las aduanas: todos los días conseguía la lista detallada de las entradas y salidas del puerto con especificación de las mercancías. Los hermanos Miguel y José Melero, “SE6”, eran propietarios de un establecimiento de bebidas en el puerto y recolectaban todo tipo de información y a veces también fotografías de los tipos sospechosos. Joaquín Ferreira Rodríguez “SE7” y Fausto Gómez, “SE8” estaban empleados para realizar seguimientos y búsquedas de información de todo tipo. Guillermo Trotter, “SE9”, empleado de la Banca Camino, obtenía los datos de las relaciones de los bancos con las casas comerciales propiedad de alemanes, así como los movimientos del Banco Alemán Transatlántico.

José Morales Vázquez, “SE10”, considerado por los franceses como un gran fichaje, era inspector de 1ª clase de la policía “secreta” en Sevilla y aportaba toda la información a la que tenía acceso por su trabajo. Con la sigla “SE11” se identificaban José Bueno y Santiago Filardo, obreros en las Minas de Cala, residentes en San Juan de Aznalfarache, encargados de la vigilancia de los barcos alemanes

Riga y Néstor y de la villa del Cónsul

alemán Otto Engelhradt. Andrés Palatín, “SE12”, era el hombre de los franceses en Utrera, como el pintor y arqueólogo Jorge Bonsor (George Edward Bonsor, “SE13” lo era en Carmona.

En fin, el “servicio de hoteles” era cubierto por los hombres del servicio de información del Ejército y un número indefinido de agentes voluntarios —gratuitos— aportaban también valiosas ayudas. Entre los más útiles estaba Jean Françoise Bertrand Auban Gasquet (conocido a la española como “don Beltrán”), propietario de un negocio de óptica, fonógrafos, gramófonos y aparatos de fotografía en la calle Sierpes, 34, con numerosos e importantes contactos en toda Sevilla.

Los españoles al servicio de Francia tenían que combatir con sus paisanos al servicio de Alemania. Como era el caso de Vicente Maestre al que se consideraba uno de los espías más eficientes de Alemania en Sevilla porque tenía acceso a los barcos aliados como empleado del Cuerpo de Sanidad Marítima; o el de Pascual Wert, miembro de la alta sociedad sevillana, amigo de Nicolás Luca de Tena, y presidente de la influyente Unión Comercial hasta enero de 1916, a quien los ingleses tenían siempre bajo sospecha. Hasta el famoso torero Antonio Moreno (“Moreno de Alcalá”) llegó a trabajar para los alemanes, poniendo a su disposición una taberna que poseía en Alcalá de Guadaíra para que sirviera de lugar de reunión de los alemanes allí residentes y de los que viajaban desde Sevilla. También era el caso de Ramón Ramírez Díaz, una especie de hombre-para-todo de los alemanes, involucrado en misiones de espionaje en Gibraltar y Portugal y como agente provocador de huelgas —sin éxito— entre los

mineros de Riotinto, con el apoyo de sus hijos Pedro y Manuel (“Manolito”); o el de Rafael Rueda López, alias “José Pineda” y “José Luis”, colaborador en el servicio de propaganda de los alemanes y habitual correo entre Sevilla y Huelva.

COSA DE MUJERES. Claro que para correos, nada mejor que las mujeres. Un trabajo fundamental si se tiene en cuenta que las comunicaciones solían estar siempre interceptadas. Hacer llegar los órdenes, los documentos, dinero si hacía falta, suponía mantener los engranajes del sistema de espionaje en funcionamiento.

Vigilada muy de cerca por los franceses estaba la artista de “varietés” María Antonieta Rabell, más conocida por su nombre comercial, María la Cubana. Después de actuar durante 1917 en buena parte de España, a finales de año está en Sevilla, ciudad que no abandonará ya a lo largo de 1918. Había vivido tiempo en Larache donde había sido la amante del agente alemán José Maury (nombre falso de Khunel, comandante del ejército alemán y enlace con el líder rebelde marroquí Abd El Malek), y en Sevilla está en frecuente contacto con el cónsul de Alemania y con Emin Bey. Los franceses tenían la certeza de que era utilizada por el servicio alemán para llevar correspondencia y dinero a Marruecos.

Residente en Sevilla, casada con un policía, Carlota Morazo, “rubia, elegante y con cuatro dientes de oro”, realizaba con frecuencia el recorrido entre Sevilla y Huelva en lo que se supuso era un trabajo de enlace y correo para los alemanes.

A misiones parecidas atribuyeron los ingleses en sus listas el trabajo, entre otras, de Helen Mach, la misteriosa Madame Nyevelt, Emmy Schaffhauser y Hilda Swensen. La sevillana Adela Monsó sabía hacer bien de correo y esquivar vigilancias y seguimientos a nivel internacional. Casada con uno de los principales agentes alemanes en España, Alberto Hornemann, según los italianos, Adela había realizado la “hazaña” en 1916 de transportar hasta Alemania, atravesando Italia y Suiza, la correspondencia de la embajada imperial en Madrid, incluyendo la del todopoderoso agregado na-



Artículo de Cristóbal de Castro, ilustrado por Ramírez y publicado por la revista *La Esfera* acerca de las mujeres y el espionaje.

Lothar von Arnould de la Perère

■ Lothar von Arnould de la Perère (1886-1941) fue un oficial de la Marina de guerra de Alemania que comandando los submarinos U35 (noviembre de 1915 a marzo de 1918) y U139 (mayo a noviembre de 1918), estableció un récord de hundimientos que no ha sido jamás superado: 195 buques por un volumen total equivalente a más de cuatrocientas cincuenta mil toneladas. Su territorio de acción se limitó al Mediterráneo occidental, hasta el golfo de Cádiz, actuando preferentemente en las proximidades de las costas españolas. A lo largo de la guerra usó muy pocos torpedos ya que el método empleado para hundir a sus víctimas fue el uso del cañón que llevaba en la cubierta del submarino, después de poner a salvo a la tripulación de los buques. En un tiempo récord de 9 semanas de campaña, entre abril y agosto de 1916, llegó a hundir en aguas del Mediterráneo 77 barcos, 44 de los cuales sólo a lo largo del mes de junio. El 21 de junio se introdujo con su submarino U35 en el puerto de Cartagena, levantando las protestas de los Aliados hacia el gobierno español. Un poco más tarde, el 1º de octubre, acudió otra vez a las costas de Cartagena para recoger al joven teniente del servicio de información de la Marina Wilhelm Canaris para devolverlo a Alemania. Sus acciones le hicieron merecedor de la Cruz de Hierro de Primera Clase y la preciada Medalla Pour le Mérite (octubre de 1916). Después de la guerra sirvió en la Marina turca y en 1939 regresó a Alemania. Murió el 24 de febrero de 1941 en un accidente de aviación en las cercanías del aeropuerto de París.



val, Hans von Krohn, jefe del espionaje de la Marina alemana. Tiempo después volvió a Sevilla desde donde, según los franceses, se dedicaría al abastecimiento de submarinos en la provincia de Cádiz. También las mujeres de la vida nocturna tenían su parte en el mundo del espionaje. Más difícil de obtener sus identidades, al menos sabemos que Berthe Jacobson se encargaba para los franceses de frecuentar “establecimientos nocturnos de placer” de Sevilla para obtener información.

La guerra del espionaje y del contraespionaje en Andalucía no tenía características diversas de la que se llevaba a cabo en otras regiones del territorio español. Pero el resultado de esa batalla oscura sí podemos decir que era más trascendente porque la economía, es decir el aprovisionamiento, era fundamental para la continuidad del esfuerzo que estaban haciendo los países aliados. En este sentido, estos comenzaron a asegurar los cimientos de la victoria lejos de las trincheras, en tierras andaluzas. ■

Más información

- **García Sanz, Fernando** *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*. Galaxia Gutenberg. Madrid, 2014.
- “Información, espionaje y contraespionaje en España durante la Primera Guerra Mundial”, en *Revista de Historia Militar*, 2005, pp. 147-178.
- “Introducción: Hacia una “cultura de los Servicios de Inteligencia”, en “Al Servicio del Estado: Inteligencia y Contrainteligencia en España”, en *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura* 180 (709) enero 2005, pp. 1-21.

Lobos de mar y espías tras la 'Roca'

Gibraltar en la Gran Guerra

CAROLINA GARCÍA SANZ

ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL CSIC EN ROMA

AH
JULIO
2014
14

En el verano de 1914 la que, más tarde, sería llamada Gran Guerra se hizo muy presente en la región andaluza, como consecuencia de su condición aledaña a la colonia británica de Gibraltar. Su estación naval se hallaba en estado de máxima alerta desde el 1 de agosto (tres días antes de la entrada de Gran Bretaña en guerra). En 1906 Gibraltar había recuperado frente a Malta su condición de centro de operaciones de la flota en el Mediterráneo reforzando, en caso de que fuese necesario, las posiciones británicas en el Atlántico. Además, existía un centro de inteligencia en la colonia. El último reemplazo de sus mandos llegó al *H.M.S. Cormorant*, *receiving ship* (barco base de los marinos destinados en Gibraltar) en 1913. Ambas circunstancias explicarían por qué la base británica se convirtió en el centro naval e informativo más importante de los Aliados en el Mediterráneo occidental entre 1914 y 1918.

Uno de los primeros signos de la movilización de Gibraltar fue el incremento de las tareas y funciones asignadas a su centro naval, dadas las nuevas instrucciones de guerra emitidas el 2 de agosto por el Almirantazgo en Londres. El foco de atención se dirigió principalmente

LA GRAN GUERRA

Gibraltar jugó un papel estratégico de primer orden durante la Primera Guerra Mundial. La colonia británica sirvió de base de operaciones para la flotilla responsable de bloquear la entrada de naves y cargos enemigos al Mediterráneo occidental.

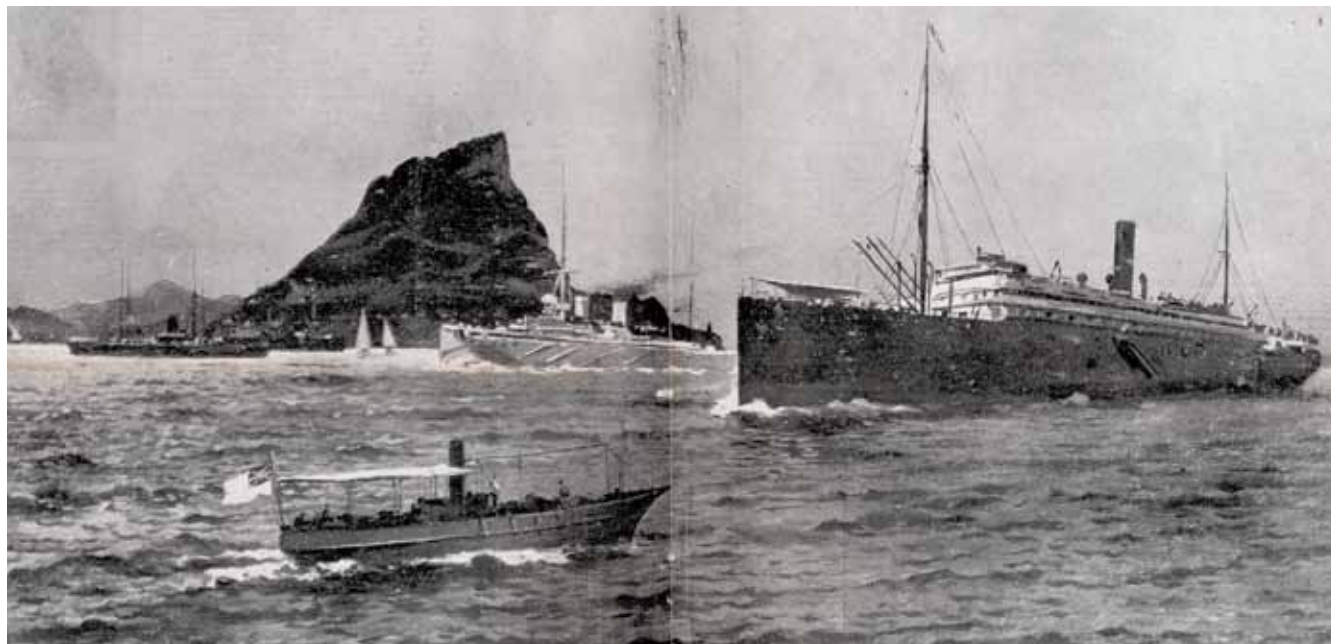
Fue cuartel general del espionaje inglés en España y, a partir de la primavera de 1917, cabecera del sistema de convoyes, cuya misión consistió en proteger los mercantes aliados de los ataques submarinos alemanes.

momentos de gran incertidumbre económica coincidiendo con el estallido del conflicto. Uno de los principales temores de los británicos era la paralización del comercio entre los distintos territorios del Imperio y, por tanto, su consiguiente aislamiento. De ese modo, los hombres de la Royal Navy en Gibraltar debían asegurar las rutas marítimas y el tráfico de productos coloniales, que desde el Índico entraban en el Mediterráneo por el Canal de Suez. Además, por su posición estratégica en una de las arterias vitales para las comunicaciones del Imperio, la plaza intensificó su actividad como estación carbonera y sus autoridades portuarias debieron de controlar los precios de los servicios, que se ofrecían a los barcos de pabellón nacional que atracaban en escala. Junto a la inevitable sobrecarga de trabajo en las ocupaciones más o menos cotidianas en la plaza, el *staff* naval y militar de Gibraltar tuvo que orientar sus esfuerzos hacia dos ámbitos, que serían fundamentales para la estrategia británica a lo largo del conflicto: (1) la inspección de la documentación y cargos de los mercantes que accedían al Mediterráneo; y (2) la captación de las comunicaciones telegráficas entre la península Ibérica y los puertos insulares; incluyendo la identificación y desmantelamiento de las redes alemanas dedicadas a las tareas de información en la España neutral.

Nada más iniciarse el conflicto, el control de la navegación ocupó un lugar primordial para la consecución de un objetivo prioritario de la Entente: cortar las comunicaciones marítimas y comerciales de las potencias centrales con la España neutral,



hacia la garantía del tráfico mercante, en unos



La Esfera. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

El trasatlántico español *Reina Victoria Eugenia* en la bahía de Gibraltar donde fue conducido por el crucero británico *Atafía*.

pero también con Portugal e Italia (que aún no habían entrado en la guerra con el bando aliado). Las bases de Gibraltar y Alejandría localizadas en ambos extremos del “lago británico”, que muchos consideraban el Mediterráneo, junto con Dover en el Canal de la Mancha y Kirkwall en el Mar del Norte, fueron los brazos ejecutores del llamado “Gran Bloqueo” que la primera flota del mundo opuso a Alemania.

LOBOS DE MAR. El Flag Captain John Harvey, al mando de la flotilla de Gibraltar, fue el máximo responsable de la detención del contrabando de guerra destinado al enemigo. Sus patrulleras daban el alto prácticamente a todos los barcos que entraban en el Mediterráneo, solicitando su documentación (manifiestos de cargo donde se indicaba el producto transportado, la cantidad, el puerto de origen y compañía expedidora del mismo, el puerto de destino, la compañía receptora y el intermediario en la operación si se daba el caso).

Normalmente, los mercantes eran escoltados por las patrulleras británicas hasta Gibraltar para proceder al registro de sus cargos en el puerto y así verificar que lo que transportaban se correspondía realmente con la información que figuraba en el manifiesto de la nave. El contrabando de guerra era inmediatamente requisado. Había que evitar a toda costa que productos que pudiesen ser empleados en la guerra, procedentes

de mercados neutrales, pasasen las fronteras del enemigo. Se trataba de combatir el tráfico indirecto con Alemania y Austria.

En concreto, durante el otoño de 1914

Gibraltar y Alejandría, en el Mediterráneo, junto a Dover en el Canal de la Mancha y Kirkwall en el Mar del Norte, fueron los ejecutores del “Gran Bloqueo” que la primera flota del mundo opuso a Alemania

cualquier mercancía destinada a la Italia neutral se consideraba altamente sospechosa puesto que, desde puertos en el norte del país como el de Génova, éstas podían fácilmente transportarse por ferrocarril hasta Suiza y desde allí penetrar Alemania. Además, se conocía la existencia de un flujo de contrabando entre los puertos italianos y austriacos del Adriático. De ahí la atención preferente de las autoridades navales de Gibraltar hacia los buques que se dirigían hacia Italia y Suiza. Entre los cargos sobre los que se ejercía más control se encontraban el algodón y el cobre procedentes en su mayor parte de Estados Unidos, desperdicios de lana y cueros de Argentina o café y otros productos vegetales y coloniales que llegaban desde Brasil.

Entre octubre de 1914 y enero de 1915, cada uno de los barcos que transportaba cobre destinado a Portugal, España, Italia y Suiza fue detenido en las aguas del Estrecho por la flotilla de Gibraltar. Normalmente el cobre era desembarcado y requisado. La detención implicaba abrir una causa en el tribunal de presas, que finalmente dirimía si el cargo

tenía efectivamente un destino neutral de “buena fe” o si, por el contrario, el destinatario neutral que figuraba en la documentación del barco era una tapadera o testafuerzo del enemigo. La presión naval ejercida desde Gibraltar sobre la navegación en el Estrecho fue tan intensa que generó graves problemas en ciertos sectores de la

exportación internacional. El ejemplo más claro lo encontramos en las dificultades para embarcar cobre que padecieron los grandes consorcios manufactureros de la costa este de los Estados Unidos. El embotellamiento creado en puertos como los de Nueva York o Filadelfia precipitó el acuerdo de las compañías afectadas con la división comercial del Almirantazgo, que en adelante debería aprobar su cartera de clientes. Aquello significaba que consorcios tan poderosos como la American Metals Company, la United Metals Company y la Smelting and Refining Company (Guggenheim Group) pactarían con el gobierno británico sus ventas.

Para las compañías americanas la incertidumbre en el negocio, provocada por la interceptación de los cargos, resultaba menos rentable que aceptar las condiciones de venta impuestas por los británicos. En puertos como el de Nueva York incluso se rumoreaba que los ingleses usaban la tecnología de rayos X para inspeccionar los cargos que iban a Europa. Con todo, las tácticas de presión naval contra el comercio neutral no fueron siempre infalibles. Pese a que los británicos

lo intentarían también en los primeros meses del conflicto, no pudieron imponer sus condiciones a los grandes productores y exportadores de algodón americano.

El control del mar era una condición necesaria pero no suficiente para lograr determinados objetivos en aquella guerra. Hubo que idear y poner en marcha sistemas de captación de información naval y comercial en tierra firme, creando redes de espionaje.

ESPIONAJE EN EL ESTRECHO. El papel asignado a Gibraltar fue mucho más allá de su condición de base de la flotilla para la represión del contrabando en el Estrecho. Por eso, el Centro de Inteligencia Naval de la colonia impulsó el primer servicio secreto de los Aliados en la España neutral. Su máximo responsable el mayor de Infantería Ligera de Marina, Charles J. Thoroton, más conocido como “Charles el audaz”, creó la organización partiendo prácticamente de la nada. Entre septiembre de 1914 y junio de 1915 organizó una red de agentes en los principales puertos del litoral peninsular. Su misión era vigilar a cónsules extranjeros, gerentes de casas de comercio, fletadores, corredores de seguros, directivos de sociedades bancarias y/o explotaciones mineras, etc.

Apoyándose en los miembros del servicio consular de su país, la organización de Thoroton obtenía informaciones muy valiosas para impedir la salida de contrabando de guerra desde España. De hecho, colaboraba muy estrechamente y compartía la información con el capitán Harvey, responsable de la flotilla. El objetivo siempre era el mismo: averiguar quiénes mantenían en España tratos con alemanes o simpatizantes de la causa enemiga. Una vez identificados sus nombres se incluían en la temida “lista negra”, que represaliaba a quienes eran sospechosos de comerciar con el enemigo. Cualquier hombre de negocios, banquero, asegurador o consignatario de carbón británico debía declarar el boicot a los nombres de la lista.

El mundo empresarial y de las finanzas españolas necesitaba ser controlado desde dentro. Por eso, uno de los méritos más importantes de la

organización de Thoroton fue contar con el apoyo de Juan March, más conocido entre los ingleses con el apodo de “Verga”. De hecho, a partir de la primavera de 1915, la contribución del magnate español fue vital para la inteligencia británica. Con el centenar de faluchos de su propiedad, que realizaban el contrabando de tabaco entre Argel y Orán en el norte de África, Gibraltar y Baleares, era muy difícil que algo o alguien se moviera en ese triángulo estratégico sin el conocimiento de la trabadísima red de March. Además, mientras Verga cooperaba prestando medios de transporte a agentes alemanes y facilitando bases de avituallamiento a sus submarinos, especialmente en el recortado litoral balear, estaba actuando en realidad

como agente doble, pasando información a los británicos.

A esto se añadían sus importantes contactos en el mundo de la política y los negocios, especialmente en un sector clave durante esos años como el naviero. Amigos y socios de March también trabajaron para Thoroton. Ese fue el caso del senador por el Partido Liberal en Valencia, José Juan y Dómine, dueño de la Compañía Valenciana de Vapores de África, y uno de los fundadores de la Compañía Transmediterránea, en la que se integrarían otras compañías que también colaborarían con los aliados como Vapores Tintoré, de Barcelona, la Vinuesa, de Sevilla, o la Isleña Marítima, de Palma de Mallorca.

Thoroton (de uniforme), en el centro, junto a su familia y el capitán John Harvey (de uniforme) en Gibraltar.

Archivo Familiar Thoroton (Cortesía Kay y Philip Vickers).



El misterio Thoroton

■ Charles Julian Thoroton, pese a ser una de las grandes figuras del espionaje británico durante la Primera Guerra Mundial, ha permanecido siempre envuelto en un halo de misterio. Nació en 1875, entró a los 18 años en el Royal Naval College. Sirvió en el mar en el HMS *Empress of India* (1900); ascendió a comandante y fue destinado a la Isla de Ascensión (1901-1904); embarcó después en el HMS *Black Prince* sirviendo en el Pacífico (1904); siendo promovido a mayor en el HMS *Hogue* (1910-1911). Tras una nueva etapa en Ascensión, llegó a Gibraltar en 1913. Hombre de gran atractivo y mujeriego, su audacia al frente del poderosísimo servicio secreto británico

en España lo convirtió en un auténtico mito. Fue ascendido en 1916 a teniente coronel. Sin embargo, muy poco se supo de él después de la guerra. Confesó haber destruido toda la documentación que obraba en su poder de su etapa al frente del Centro de Inteligencia de Gibraltar, excepto aquella que pudiera serle útil en caso de que tuviese que defenderse por sus más que cuestionables actividades durante aquellos años. En 1919 se puso al frente de la delegación de la Federación de Industrias Británicas en Madrid y residió en “Stella Maris”, su villa de Pedregalejo (Málaga), prácticamente hasta 1936. Moriría tres años después, a los 64 años de edad.



En general, las acciones del espionaje británico sobre el litoral español se vieron intensificadas conforme avanzó el conflicto y, sobre todo, con las diferentes campañas submarinas desde febrero de 1915. Era fundamental conocer los puntos de repos-

El sistema de convoyes

■ La formación del convoy debía seguir reglas muy estrictas, que no siempre se cumplieron. Los convoyes se formaban por un número mínimo de 16 naves y un máximo de 20. Se preveía un plazo de cuatro días para formar cada convoy. Los navíos salían generalmente de la bahía de Algeciras dos horas antes del amanecer, en una formación inicial de entre cuatro y seis columnas. Los buques con artillería se colocarían casi siempre en la primera y cuarta columna o, en su defecto, en las columnas de los extremos. En posición central respecto a la alineación navegaba el comodoro o buque al mando, cuyos movimientos originaban los de toda la formación. Las embarcaciones más lentas debían situarse en la cabeza y la velocidad máxima no podía superar las 11 millas náuticas. Debían navegar en zigzag cuando avistasen un submarino, además de poder regular y adaptar con agilidad la velocidad de crucero. Antes de la salida, las luces de las embarcaciones eran manipuladas por los mecánicos para bajar su intensidad. No obstante, para pasar desapercibidos, las luces irían apagadas en la medida de lo posible.

Aún con las dificultades que las circunstancias internas de España presentaban para el cumplimiento de los objetivos británicos, lo cierto es que consiguieron salir airosos. El sistema de convoyes funcionó más o menos con regularidad hasta el final del conflicto y el tráfico de materias primas, alimentos y productos que sostuvieron la maquinaria de guerra de la Entente no se vio interrumpido en una arteria fundamental en sus comunicaciones como era el Mediterráneo. Gibraltar cumplió de sobra con las expectativas depositadas para la victoria final.

taje de los sumergibles. Con ese fin, se llevaron a cabo operaciones encubiertas por el litoral peninsular. Se usaban yates particulares de supuestos millonarios de vacaciones por la España neutral. Una de las misiones tapaderas fue la de sir Hercules Langrishe. El aristócrata ofrecía en su yate de recreo *house-parties* en las que abundaba el champagne para desatar la verborrea de sus distinguidos invitados españoles. En estas expediciones participó, por ejemplo, el afamado novelista, autor de *Las cuatro plumas*, y miembro de los Royal Marines Alfred Edward Woodly Mason. Sin embargo, pese a las misiones más rocamboleras al puro estilo "James Bond" (007), el servicio de Thoroton se apoyó sobre las informaciones de colaboradores anónimos, en su mayor parte españoles (marinos, carabineros, agentes de aduanas, navieros...).

Como regla general, el jefe del espionaje británico mantenía un férreo control sobre su red en España, ocultando la identidad de sus informantes incluso al resto de organizaciones aliadas. De hecho, sus relaciones con franceses e italianos, que establecieron sus propios servicios secretos en Madrid entre 1915 y 1916, nunca fueron fáciles por este motivo. Así, por ejemplo, en mayo de 1916 un espía francés, encargado de la vigilancia en Barcelona, se quejaba de la escasa cooperación de los británicos. Por entonces, existía un fondo conjunto de 600 pesetas para sobornar a un agente de aduanas que debía informar sobre los movimientos de personas y mercancías en el puerto de la ciudad condal. Pese a que ingleses, franceses e italianos contribuían por igual a dicho fondo, la identidad del confidente tan sólo era conocida por los primeros. Thoroton no deseaba compartir la ventaja que la temprana extensión de su servicio por toda la península le reportaba frente al resto de sus aliados. Algo similar ocurría con las informaciones procedentes de la estación de telegrafía sin hilos de la Marconi en Aranjuez, que desde 1914 pasaba una copia a Gibraltar de todos los mensajes que transmitía.

LA AMENAZA OBRERA. La organización británica estaba caracterizada por el personalismo de su máximo responsable, cuyo poder había crecido de un modo imparable. Thoroton asumió también las competencias de la inteligencia militar, estableciendo un dispositivo especial de vigilancia en torno a la Rio-Tinto Co. en Huelva, para impedir los sabotajes alemanes. De hecho, el contraespionaje británico extendió sus

poderosos tentáculos por toda la geografía peninsular a partir de 1916, tomando como centros de operaciones Barcelona, Bilbao, Vigo y Sevilla. Debido a la profunda crisis por la que atravesaba el sistema político de la Restauración, acentuada por las consecuencias económicas y sociales de la guerra, uno de los principales objetivos del contraespionaje británico fue luchar contra el movimiento obrero. Pese a las denuncias de desabastecimiento de la población civil por los especuladores, que preferían vender fuera de España porque los países beligerantes pagaban más por productos básicos como la harina o el aceite de oliva, los británicos estaban convencidos de que la contestación obrera estaba dirigida por los alemanes.

Especialmente fueron sensibles a este fenómeno en Andalucía. Emporios aliados como los de Rio-Tinto Co. o Peñarroya suministraban materias claves para la guerra como pirita y plomo, con lo cual no podían permitirse interrupciones en su actividad. Además, los efectos de la tormenta de huelgas desatada a partir de mayo de 1917 amenazaban el funcionamiento del sistema de convoyes recién organizado en la plaza, punto de salida de todos los barcos mercantes que transportaban cargos de países aliados entre el Mediterráneo y el Atlántico, y viceversa. La paralización de la actividad de los miles de carboneros y estibadores españoles en el puerto de la colonia ponía en riesgo un sistema ideado para reducir las pérdidas de tonelaje ante la guerra submarina indiscriminada iniciada en febrero de 1917. ■

Más información

■ Bell, Archibald Colquhoun

A history of the Blockade of Germany and the countries associated with her in the Great War Austria-Hungary, Bulgaria and Turkey. London, 1961.

■ García Sanz, Carolina

La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar: Política, Economía y Relaciones Internacionales. CSIC-Universidad de Sevilla. Madrid, 2011.

■ Vickers, Philip

Finding Thoroton. The Royal Marine who ran British Naval Intelligence in the Western Mediterranean in World War I. Royal Marines Historical Society. London, 2013.

Las compañías mineras extranjeras

Pirita, cobre, plomo, azufre y mercurio

MIGUEL A. LÓPEZ MORELL
UNIVERSIDAD DE MURCIA

AH
JULIO
2014
18

La Primera Guerra Mundial supuso un esfuerzo de movilización de recursos desconocido hasta entonces en la historia de la humanidad. Con el paso de los años, ni siquiera las reservas de material acumuladas durante las largas décadas de la “paz armada” se demostraron suficientes como para sobrellevar la penosa e interminable guerra de trincheras. Todos los recursos se tornaron escasos ante las exigencias del frente de batalla, por lo que las naciones en discordia tuvieron que poner sobre la mesa todo su potencial económico y todo el que fueran capaces de obtener de las naciones no beligerantes.

En todo ese afán por obtener mayores medios que el enemigo, los recursos naturales de la España neutral suponían un pilar básico de un abastecimiento que todos necesitaban imperiosamente. El más simple de los instrumentos de la guerra moderna, el proyectil de las arma de fuego, cualquiera que fuera su calibre, estaba fabricado a partir de los mismos elementos: el cartucho estaba fabricado fundamentalmente con cobre; la bala, también de cobre y rellena de plomo; el detonante, pólvora generalmente, se podía obtener por distintos métodos, pero siempre con el concurso insustituible del ácido sulfúrico de las piritas onubenses; y el

LA GRAN GUERRA

Durante la Primera Guerra Mundial Andalucía surtió de abundantes materias primas a los países en conflicto, especialmente a los Aliados. La pirita y el plomo de estas tierras permitieron funcionar a pleno rendimiento a la maquinaria de guerra, a pesar de la guerra submarina. En este empeño, las compañías extranjeras, que monopolizaban los yacimientos de la región, supieron aprovechar la ocasión para obtener pingües beneficios. El negocio de la guerra, sin embargo, supuso el inicio del fin del predominio de estas compañías, que desde entonces perdieron rentabilidad y comenzaron a sufrir un mayor rechazo social y una política más nacionalista.

detonante de mercurio. En todos y cada uno de estos tres elementos: cobre, plomo, azufre para el ácido y mercurio, España, era el mayor productor europeo y uno de los principales del mundo, con un especial protagonismo de las minas andaluzas. De ahí el especialísimo papel estratégico que van a tomar estos recursos y las empresas que los controlaban en el desarrollo de la contienda que empezaba.

EN VÍSPERAS DE LA GUERRA. De entre todas las sociedades mineras radicadas en Andalucía destacaban sobremanera dos: la británica The Rio-Tinto Company Limited y la francesa Sociéte Minière et Metallurgique de Peñarroya. Ambas compartían su interés en sendos complejos metalíferos cuyos principales yacimientos se localizaban en el sur de la península Ibérica: la pirita de cobre y el plomo argentífero. Dos productos de probada rentabilidad y un marcado carácter estratégico. Compartían, además, dueños: la mítica casa de banca Rothschild que, si bien no había tenido nada que ver en la compra al estado español de la mina de Riotinto, en 1873, sí había tomado el control efectivo de la compañía tras 1889, sin perderlo en los siguientes 80 años. Peñarroya, en cambio, sí fue una fundación de los Rothschild, junto con otros socios de las poderosas compañías ferroviarias francesas que operaban en el sur de España (MZA y la antigua compañía de Badajoz), los cuales decidieron en 1881 unir en una sola sociedad minera diversos intereses mineros del plomo y el carbón del norte de la provincia de Córdoba.



**Sanadores trabajando para
The Rio-Tinto Company
Limited.**



Archivo Histórico Fundación Río Tinto.

No estaban solas estas compañías, en una época en la que la minería era una de las pocas actividades económicas en las que España podía competir a nivel mundial.

Dentro de la cuenca minera onubense, donde se concentraba el grueso de la faja pirítica, Riotinto y la escocesa Tharsis Sulphur & Copper Co acaparaban la práctica totalidad de la producción, frente a un grupo extensísimo de pequeñas y medianas explotaciones también británicas (United Alkali, Esperanza Copper, San Miguel Copper, Huelva Copper y Peña Copper), francesas (Société Pyrites, Mines de Campanario, San Plazon y Saint Gobain) y algunas españolas muy residuales (Hijos de Vázquez López, La Hispalense, Minas de Cala y la Sociedad de Piritas y Manganesos).

Pero, entre todas ellas, The Rio-Tinto Company Limited sobresalía sobremanera, ya que poseía el mayor activo minero del mundo en esos años, perfectamente delimitado por el término de la antigua mina real de Riotinto, con más de 200 millones de toneladas bajo sus entrañas en un único y concentrado yacimiento. Esta disposición permitiría a sus ingenieros desarrollar una intensa minería a cielo abierto, junto a un enorme complejo minero-metalúrgico en la mina, que conectaba directamente con el mar a través de su propio ferrocarril y gran embarcadero en el puerto de Huelva. Todo un emporio industrial, que daba trabajo a una masa de 15.000 trabajadores en 1914.

El plomo era especialmente importante en Córdoba y Jaén, donde Peñarroya fue haciéndose hueco sobre otras empresas de

En todos los elementos necesarios para la fabricación de proyectiles —cobre, plomo, azufre y mercurio— España era el mayor productor europeo, con especial protagonismo de las minas andaluzas

raigambre, como Sopwith, La Cruz, Centenillo o la pública Arrayanes. La empresa francesa, sin embargo, tenía tres argumentos para imponerse a la competencia. El primero fue sin duda, la disponibilidad de carbón, que no dudó en ampliar durante sus dos primeras décadas de vida comprando la totalidad de las minas de la cuenca del Guadiato y Puertollano; en segundo lugar, tenía resuelto el problema del transporte, por las líneas de sus promotores, lo cual no le impidió construir una larga línea paralela propia entre Fuente del Arco, en Sevilla, y Puertollano; pero, sobre todo, Peñarroya tenía detrás la enorme potencia financiera de sus patrones, los Rothschild, lo que le permitió durante toda su historia financiar con solvencia su proceso productivo y una activa política de adquisición de otras empresas mineras.

Por esa razón, Peñarroya fue creciendo hacia el este, estableciendo filiales y comprando establecimientos mineros cada vez más importantes. En 1901 constituyó la filial Minas de Orcajo; en 1902 la Compañía Minera de Villanueva del Duque, para explotar el famosos filón de El Soldado, que llegaría a ser la mina de plomo más rica de la historia de España; en 1905 se compró a los Figueroa el Coto Bonaplata, junto a Bailén; y se constituyó en 1907 la Compañía Industrial Mine-

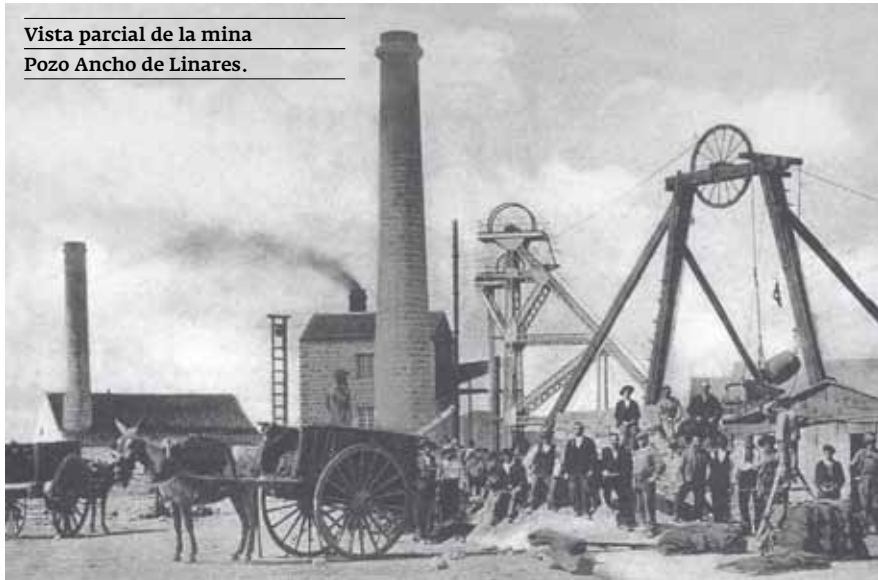
ra de Linares, conjuntamente con la Sociedad Sopwith. De tal manera que, en 1908, la empresa era capaz de producir 58.063 toneladas de plomo (un 30,85% del total nacional), consolidada ya como la número uno de la producción española de plomo dulce.

Pero no quedó ahí la cosa, puesto que en los dos años previos al inicio de la Primera Guerra Mundial, Peñarroya absorbió la Sociedad Escombrera Bleyberg y la totalidad de los activos industriales de la familia Figueroa, por lo que se hizo con cinco fundiciones más en Linares, dos en Cartagena, y otras dos en Marsella y Lisboa. En suma, en vísperas de la guerra Peñarroya ya era el mayor productor mundial de plomo dulce, con 118.017 toneladas de producción anual, con 12.000 empleados.

El poderío de estas empresas, sin embargo, trascendía con mucho lo puramente económico, ya que estas sociedades lucharon con éxito por hacerse con el control político y social de sus áreas de influencia, aprovechando los resquicios y la corrupción estructural del sistema político de la Restauración.

En Huelva, la provincia minera por antonomasia (un 20% de la población activa trabajaba en las minas), todas las compañías mineras intentaron ejercer ese control, con especial éxito a este respecto, nuevamente,

Vista parcial de la mina
Pozo Ancho de Linares.



La guerra cogió por sorpresa a las compañías extranjeras y a los distintos sectores exportadores que, de la noche a la mañana, vieron cerradas las puertas a la salida de sus productos

de la compañía Rio-Tinto. El que fuera su director desde 1908, Walter Browning, fue conocido como “El rey de Huelva” y se hizo famoso por su contundencia a la hora de controlar cualquier conato de movimiento obrero, alternando políticas paternalistas (escuelas, hospitales y viviendas para obreros) con la represión de los sindicatos. En paralelo, la compañía manipulaba la opinión pública a través del periódico *La Provincia* y contaba con el apoyo explícito a los candidatos conservadores al congreso por Huelva, que la empresa no dudó en tener a sueldo y que fueron particularmente efectivos a la hora de evitar que el gobierno les subiera la fiscalidad y para asegurar la paz social en las minas.

Peñarroya fue más discreta a este respecto, quizás por tener diseminados sus establecimientos mineros e industriales por varias provincias, pero no por ello dejó de contar con importantes contactos políticos. De hecho, en su consejo de administración aparecían nombres de políticos muy reconocibles, como el conde de Romanones o la familia Canalejas, que hacían a Peñarroya tan intocable en Madrid como a su *alter ego* Rio-Tinto.

EL INICIO DE LA GUERRA 1914-1915. El inicio de las hostilidades supuso una gran conmoción en España. De hecho, a pesar de ser un acontecimiento objetivamente previsible en su momento, la guerra cogió a todos por sorpresa, incluidas las compañías extranjeras y, en general, al conjunto de todos los sectores exportadores españoles que, de la noche a la mañana, veían cerradas las puertas a la salida de sus productos a consecuencia del inicio de las hostilidades y de la puesta en marcha de las primeras medidas preventivas de guerra. Sin embargo, y eso es lo que nos interesa en nuestro caso, Peñarroya y Rio-Tinto van a ser protagonistas de esta difícil coyuntura y, no sólo van a hacer valer su condición de líderes indiscutibles de sus respectivos sectores, sino que van a tomar una serie de iniciativas en la organización del nuevo mercado que van a consolidarlos aún más en su situación y les van a colocar muy por encima del resto de proveedores de la industria de guerra e incluso de la voluntad de los gobiernos aliados.

Peñarroya tuvo, además, que hacerse cargo de la colocación de su propia producción, que antes distribuía en exclusiva la alemana Metallgesellschaft. Ahora que se encontraban en bandos enemigos la relación se rompió y Peñarroya pudo hacerse con una fundición de los alemanes en Megrine (Argelia), en compensación por una deuda de tres millones de francos. El gobierno francés bendijo la operación y re-

cibió con alivio la promesa de Peñarroya de que haría lo posible para derivar a puertos franceses el conjunto de la producción plomera española.

Las exportaciones de piritas españolas a Alemania también se vieron afectadas, ya que pasaron de 538.038 toneladas en 1913, de un total de 3.397.940, a cero entre 1915 y 1919. A estas había unido otras 600.000 toneladas que antes de la guerra llegaban a Alemania vía Holanda y Bélgica y que también desaparecieron de la estadística. La industria química alemana se encontró de golpe sin uno de sus mayores suministradores. En tanto que las islas británicas incrementaron un 30% las importaciones desde España. Por esa razón, Rio-Tinto tuvo que reconvertir toda su estructura comercial. Los clientes que perdió en Alemania los compensó multiplicando sus contratos en Francia, Gran Bretaña y Norteamérica, donde todos los esfuerzos se volcaron al unísono en la Industria bélica. El avisado presidente de Rio-Tinto, Charles Fielding, tomó la iniciativa y llegó a un acuerdo con la Oficina de Guerra británica para crear y presidir el Pyrites Supplies. Un comité encargado de organizar todas las ventas y distribuciones de este producto, tan necesario para la industria de guerra, que favoreció siempre a Rio-Tinto.

No faltaron intentos de los alemanes de hacerse con piritas de productores nacionales, que los aliados intentaron cortar firmando contratos a largo plazo con ellos. Mientras tanto, el cónsul francés en Huelva mantuvo durante la guerra un especial seguimiento de los residentes alemanes en la ciudad; fundamentalmente el cónsul Clauss y el industrial Weickert.

LA HORA DECISIVA. En 1916 la relativa bonanza de las actividades comerciales se vio truncada por un espectacular giro en los acontecimientos. El desarrollo de las operaciones militares en el mar y la escasez de transportes comenzaron a notarse con fuerza desde fines de 1915. Se impone definitivamente el control férreo de todas las actividades económicas y, muy especialmente, del comercio internacional. El 14 de junio de 1916, los representantes de las potencias aliadas se reúnen en París para decidir líneas de actuación conjunta para redistribuir su abastecimiento, or-



ganizar un bloqueo efectivo y preparar las bases de posguerra. Alemania, por su parte, respondió a la iniciativa intensificando hasta el extremo la lucha submarina y las presas en alta mar (300.000 t/mes hundidas desde octubre de 1916) y redoblando sus esfuerzos a partir de febrero de 1917, en el que la cifra media de hundimientos alcanza la cifra récord de 800.000 t/mes. Como consecuencia de todo ello, el precio de los fletes se multiplicó por cinco, afectando particularmente a las importaciones de hierro y piritas desde España, restringiendo las posibilidades de expansión de la minería española. Las salidas de mineral desde España descendieron desde los 12 millones de toneladas de 1913 (valoradas en 146,6 millones de pesetas) hasta los 4,7 millones de toneladas de 1919 (65,5 millones de pesetas). La consecuencia lógica fue una gran crisis en el sector que, en este periodo, puso en la calle a 5.000 mineros sólo en la provincia de Huelva.

Peñarroya planteó una estrategia de huida hacia adelante en una doble dirección: por un lado aumentar la producción, diversificándose y, por otro, intentando demostrar al gobierno francés que su concurso era único e indispensable para controlar el mercado del plomo para los Aliados. El momento es, desde luego, propicio, no sólo en lo que afectaba al control del contrabando con el enemigo sino en dar solución a fuertes desequilibrios que estaban afectando a los mercados internos. El plomo se cotizaba en la bolsa de Londres a un cambio fijo de 30 libras, por decisión gubernativa. Pero en el mercado libre de París el plomo circulaba a 1.900 francos (70 libras). Para Peñarroya había que arbitrar alguna medida para asegurar un mínimo de 40 libras para incentivar a los mineros sin soliviantar a la industria y los ministerios de guerra.

Ante la falta de propuestas, Peñarroya propone a los ministerios de Guerra y Comercio franceses formar una gran corporación de productores (Minerais & Metaux) que recogiera toda la producción de metales no ferrosos y los repartiera por todos los mercados a un precio único. Los franceses plantearon a los británicos el proyecto de Peñarroya, que fue aceptado con agrado, remitiéndose todos a una nueva reunión interaliada exclusivamente para el plomo, el estaño y el cinc, que se celebró el 1 y el

Vista de las localidades de Peñarroya y Pueblonuevo, en 1913. Al fondo puede observarse el "Cerco" o complejo industrial de la multinacional



La huida del capital extranjero

■ La crisis económica que siguió a la Gran Guerra confirmó en algunos casos el cierre y en otros la decadencia de las compañías mineras radicadas en Andalucía. Las grandes compañías capearon el temporal mejor, pero no dejaron de sufrir el hundimiento de los mercados en los años 20.

Peñarroya se adelantó a la crisis de la minería en España con un ambicioso programa de expansión por el norte de Francia, donde comenzó a construir su mayor fundición de plomo, y los territorios ribereños del Mediterráneo. En consecuencia, Peñarroya podía considerarse como una multinacional con todas las de la ley antes de la Guerra Civil, aunque entonces aún mantenía un potente estructura industrial en Andalucía, especialmente en el cerco industrial de Peñarroya, lo que le seguía colocando como la mayor empresa industrial en España por activos. Sin embargo, para aquel entonces los intereses de la empresa fuera de España eran ya muy superiores a los activos que mantenía abiertos aquí.

Río-Tinto, a pesar de los problemas derivados de hundimiento de los mercados y la pérdida de los mercados americanos, no vio urgencia en fomentar aventuras empresariales fuera de España. De hecho, sus únicas instalaciones industriales fuera del país, en Gales y Filadelfia, no tenían otra función que recuperar el cobre contenido de las escorias sobrantes de las industrias químicas a las que se habían vendido piritas crudas directamente desde la mina. Sin embargo, diversos problemas fiscales que le enfrentaron al gobierno de Primo de Rivera, y unos estudios geológicos que avisaban de la caída de la riqueza de los minerales de la mina, animaron a Río-Tinto a fines de los años 20 a volver su ojos a otros yacimientos de cobre en cinturón del cobre de Rhodesia. La empresa paralizó desde entonces sus inversiones en España e comenzó a desinvertir con la llegada de la II República. Una tendencia que mantuvo hasta la venta de un 70% de la mina a un consorcio español, para formar en 1954 la Compañía Española de Minas de Río Tinto.

Dato con el Consejo de Administración de la Río-Tinto Company Limited.

De dcha. a izda, Eduardo Dato, presidente entonces del Consejo de Ministros, Walter Browning, director general de Río-Tinto en las minas y Sir Charles Fielding, presidente de Río-Tinto.

2 de agosto de 1917, en la que se concedió a Minerais & Metaux la exclusividad de las ventas para Francia y, como productor de la mayor parte de la producción española, el abastecimiento para el resto de los aliados.

Para Río-Tinto, la intensificación de los controles aliados supuso todo un balón de oxígeno después de dos resultados muy pobres en 1914 y 1915. Puede ser que fuera por evitar un exceso de dependencia de los productores norteamericanos o por ser aún la empresa minera británica con más prestigio, la cuestión es que el gobierno británico tuvo un trato de favor muy especial con Río-Tinto y le concedió un protagonismo muy destacado en la nueva organización del mercado. De hecho, en la Comisión de Metales británica fue el único representante de la industria minera participante (de los más activos por cierto) entre numerosos corredores de la bolsa de metales y políticos.

La imposibilidad de mandar piritas a Centroeuropa la compensó Río-Tinto solicitando subvenciones al Ministerio de Municiones, para amortiguar el sobreprecio del transporte. El ministro se avino a los razonamientos de Fielding, que le aseguraba que sus piritas eran fundamentales para asegurar la producción de la industria de guerra americana y contener sus precios. La compañía aumentó de tal manera sus exportaciones que tuvo que construir una nueva planta en Deschelter, Filadelfia, para tratar 100.000 toneladas de mineral al año (ampliable hasta 500.000) y producir 3.000 toneladas de cobre.

De la misma manera, cuando el precio del cobre se disparó al doble como efecto inmediato de las escasas entradas de mineral, superando con creces la barrera de las 130 libras la tonelada de cobre standard, los gobiernos aliados negociaron de mutuo acuerdo con Río-Tinto la



Revista Blanco y Negro n.º 1189 (1-3-1914).

contratación por seis meses de todo su cobre por 115 libras/t, para evitar una subida que podría atraer un exceso de especulación y dar al traste con la planificación del gobierno británico. La producción de Río-Tinto apenas alcanza las 30.000 t pero, aún así, la situación de los precios le supuso un gran negocio: en 1915 los beneficios distribuibles fueron de 1.112.500 libras (un 55% de dividendo para las acciones ordinarias); en 1916, 1.862.500 libras (un 95%); en 1917, 1.768.750 libras (un 90%); y en 1918, 1.018.750 (50%).

GOBIERNO FRENTE A COMPAÑÍAS. En 1916 el ministro de Hacienda Santiago Alba intentó incorporar al sistema tributario español un impuesto sobre los beneficios extraordinarios derivados del conflicto. Esta imposición la habían adoptado la mayoría de los países beligerantes y algunos países neutrales como Dinamarca, Suecia o Suiza. El Proyecto de Ley, sin embargo, cayó en el Congreso de los Diputados debido a la oposición de diputados catalanes y vizcaínos, que defendieron a los exportadores y navieros de las dos comunidades.

Tras fracasar el proyecto Alba, el año siguiente se produjo la sorprendente destitución del ministro Urzáiz, que tras recibir un informe de los ingenieros de minas Guitián, Villasante y Abad, que reflejaba lo perjudicial que estaba siendo la exportación de piritas crudas al extranjero para la economía industrial del país, dio curso a dos reales órdenes que gravaban la exportación de cobre y de las piritas. Cuando la noticia llegó a oídos del conde de Romanones, entonces presidente del Gobierno, le cesó de inmediato. A Río-Tinto, por lo tanto, le siguió bastando en los años de la Gran Guerra su red clientelar de Madrid

para mantenerse incólume ante medidas legislativas en su contra. En tanto que Peñarroya conseguía en 1916 el apoyo de la Comisión Francesa de visita en España y seguía contando con la segura presencia de sus consejeros en el gobierno, así como los servicios continuos de Bauer, el agente de los Rothschild en la capital.

LA DURA POSGUERRA. Finalmente, tras más de cuatro años de lucha, el 11 de noviembre de 1918 al armisticio señala la conclusión de las hostilidades. Como se preveía, el fin del conflicto trajo la consiguiente contracción de la demanda de la industria armamentística de Gran Bretaña y Francia. Como también era de esperar una pronta bajada de las cotizaciones. Por otro lado, se creaba un serio problema de exceso de stock. Los precios se mantuvieron artificialmente altos, sobre 130 libras la tonelada, hasta enero de 1919, cuando una bajada en bloque de 10 libras en todos los índices anunció un descenso continuado de los precios, que no paró hasta llegar a las 76 libras en mayo.

Era un final indudablemente anunciado, pero de unas consecuencias que las compañías mineras nunca predijeron en su justa medida. El problema fundamental que se creaba no era otro que el impresionante crecimiento que había conseguido durante la guerra el conjunto de la industria extractiva y transformadora norteamericana, alzándose con la absoluta supremacía en la mayoría de los mercados. En el campo del cobre la situación tomó, si cabe, mayor envergadura. Los EEUU pasaron a lo largo de la Gran Guerra de ser tradicionales importadores de metales foráneos, debido a que su propia industria absorbía la totalidad de su producción





Congreso de los mineros de Peñarroya celebrado en 1919.

y precisaba todavía de mayores recursos, a acaparar el 66% de las exportaciones mundiales. A esto tenemos que añadir que, en 1921, los tres grandes grupos norteamericanos controlaban el 74% de la capacidad mundial de refinado del cobre.

Pero la mayor amenaza con la que tendrán que luchar las piritas españolas desde 1918 será en el campo de la obtención del azufre, en el que hasta ahora se habían mostrado intratables. Los altos precios de guerra supusieron una oportunidad para el aprovechamiento de los yacimientos de azufre nativo norteamericano por el proceso Frasch. Desde 1914 el azufre por este medio, usado para la obtención de ácido sulfúrico, subió en los EEUU desde el 3% del consumo, en 1914, hasta el 48% en 1919. A costa precisamente de las piritas españolas, que al iniciarse el conflicto suponía la fuente del 74% del ácido que se producía en ese país.

En estas condiciones, Rio-Tinto pudo vender tan sólo 386.000 toneladas de mineral en 1919, un 26% de lo que se había vendido en 1913. Pero no acaban aquí sus dificultades. En 1920 una sucesión de huelgas comenzó a parar uno a uno todos sus departamentos hasta llegar a la huelga general completa y la paralización de la mina. La situación a la que se había llegado alarmó hasta el extremo a los Rothschild que, si hasta ese momento habían tenido una actitud de permisibilidad en relación a la dirección interna de la compañía, no estaban dispuestos a consentir la bajada de la productividad de la mina y el hundimiento del precio de las acciones.

En 1920, por primera vez en 40 años, Rio-Tinto no repartía dividendos, de tal manera que, en junio los Rothschild exigieron la destitución de Fielding, el viejo presidente que ellos habían colocado en

1895, y el envió a la mina para recabar más información e imponer un arbitraje de Sir Rhys Williams, un viejo conocedor de la minería onubense, que había sido director de la Esperanza Sulphur & Copper. Tras una extensa visita a España, Williams saca algunas conclusiones claras: aparte del profundo malestar entre los empleados y obreros frente a la aptitud dictatorial de la dirección, la auténtica causa de las huelgas residía en los graves problemas de subsistencia que sufrían los empleados, que nada tenían que ver con la actitud demagógica de la prensa y algunos políticos españoles, ni mucho menos con una supuesta financiación de los huelguistas por parte de alemanes o rusos.

Para resolver el *impase* del conflicto, Williams recomendó a la dirección de la mina una serie de medidas de choque, que pasaban por una subida de salarios, el abandono de la política paternalista y la creación de comisiones de investigación mixtas de trabajadores y los miembros del *staff* británico, y, por último, un acercamiento al sindicato católico, de tendencia moderada, pero de escasa implantación, para minar la influencia de los sindicatos socialistas y anarquista. Esta última operación fracasó, pero no hizo falta insistir en esa línea. A fines de enero, los obreros, agotados por seis meses de huelga ininterrumpida, retornaron a sus puestos. La compañía había vencido y anunció la graciosa concesión de las medidas anteriores, sin mediar la más mínima negociación. Los sindicatos no fueron reconocidos y, aprovechando la adquisición de nueva maquinaria, la dirección comenzó un drástico plan de despidos, empezando por los más destacados sindicalistas. Entre 2.500 y 3.000 trabajadores se vieron en la calle. ■

Movilizados para la guerra

■ El inicio de la guerra obligó a buena parte del personal británico y francés más joven de las minas a incorporarse a filas. Para las compañías eso supuso un inconveniente no menor, en tanto que la merma afectaba precisamente a los mandos más dinámicos de sus explotaciones en España. No disponemos de las cifras de Rio-Tinto, pero, en el caso de Peñarroya, consta que fueron movilizados 76 de los 105 técnicos de la sociedad en España (93 contando instalaciones fuera del país), en su mayoría ingenieros y otros altos empleados. El primer consejo de administración que tuvo la sociedad entrada ya en la guerra, de junio de 1915, hacía ya constar la pérdida del ingeniero principal Virloulet, de los ingenieros Michaud, Pons, Teysère, del maestro minero Audiffrein, del empleado Prisset y el cajero Wolf. Un informe del gobierno francés de febrero de 1917 destacaba los problemas que estas pérdidas y los movilizados estaban causando en la gestión de las minas, lo que estaba haciendo casi imposible el aumento de la producción. En consecuencia se recomendó la desmovilización de tres ingenieros, Drogoz, Ricard y Le Rumeur, que se unirían a otros 11 ya desmovilizados, previa petición al gobierno.

Más información

■ Avery, David

Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Río Tinto. Arbor. Barcelona, 1985.

■ López-Morell, Miguel A.

La Casa Rothschild en España. Marcial Pons Historia. Madrid, 2005.

■ Peña Guerrero, M^a Antonia

Clientelismo Político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva, 1874-1923. Universidad de Huelva. Huelva, 1998.

■ Pérez de Perceval Verde, Miguel Ángel; López-Morell, Miguel Ángel y Sánchez Rodríguez, Alejandro (eds.)

Minería y desarrollo Económico en España. Editorial Síntesis e Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 2006.

Los servicios de información alemanes

Sabotaje y actividad secreta

ANNE ROSENBUSCH
NATIONAL UNIVERSITY OF IRELAND

AH
JULIO
2014
24

El comienzo de la Primera Guerra Mundial coincidió con un período de grandes cambios sociales en España. La guerra aceleraría un difícil proceso de reforma que había comenzado al final del siglo XIX. Las diferencias ideológicas entre la elite dirigente y sus críticos determinarían las respectivas lealtades hacia cada uno de los bandos beligerantes. En concreto, las controversias entre germanófilos y francófilos daban argumentos a la propaganda beligerante, uno de cuyos principales objetivos era defender sus respectivas posiciones e intereses en España que, por su localización estratégica, era de gran importancia para las grandes potencias europeas. Además, el país ofrecía una amplia variedad de alimentos y suministros militares claves para el esfuerzo bélico de los beligerantes. Gran Bretaña, por ejemplo, dependía especialmente de las reservas españolas de mineral de hierro y piritas. A cambio, España recibía carbón, algodón y otras provisiones que sólo podía obtener de los aliados. Esta co-dependencia fue utilizada por el gobierno británico para presionar a España de cara a la cooperación con las demandas de la Entente.

Aunque, antes de la Primera Guerra Mundial, España no poseía gran importancia en la política exterior de

LA GRAN GUERRA

Al contrario de lo que muchos creen, la neutralidad española no mantuvo al país totalmente al margen de los efectos devastadores de la Primera Guerra Mundial. La actividad alemana en la península Ibérica, que incluyó complots y sabotajes, tentativas de asesinatos y, sobre todo, una agresiva campaña de propaganda, contribuyó a la creciente inestabilidad del país. Estas campañas de los beligerantes en general y de Alemania en particular ponen de relieve el desdén de las grandes potencias europeas hacia los derechos de las naciones más pequeñas, que no participaron directamente en la guerra.

Alemania, la guerra intensificó el interés alemán por el país. Una puerta de entrada fundamental para este redescubrimiento alemán de España fue, como hemos señalado, la propaganda. Los servicios oficiales alemanes fueron los primeros en plantear una campaña sistemática para influir en la opinión pública de la España neutral. La propaganda y el espionaje fueron de la mano. El objetivo prioritario de los alemanes en España fue, desde el principio, infringir graves daños a los Aliados y muy especialmente a Gran Bretaña, dada la posición de privilegio sobre la estructura económica de la península Ibérica. El bloqueo naval aliado contra las potencias centrales, así como la distancia geográfica respecto al centro de Europa, no permitían a Alemania competir en un espacio donde prevalecían los fuertes vínculos comerciales hispano-británicos. Romper la dominante posición económica de Gran Bretaña en España resultaba una empresa, cuanto menos, harto difícil. Con todo, los alemanes trabajarían arduamente para sabotear todo lo posible el comercio entre España y Gran Bretaña, promoviendo actividades que tuvieran un impacto negativo en los esfuerzos aliados.

EL COMLOT DE RIOTINTO. Los agentes alemanes en España trabajaron de manera denodada para retrasar las exportaciones a Gran Bretaña. Los servicios de información de Alemania trataban de causar disturbios en sus diferentes enclaves mineros, promoviendo huelgas entre una clase trabajadora, ya de por sí insatisfecha con



LA ESPERA

RESIDENCIAS DIPLOMÁTICAS LA EMBAJADA DE ALEMANIA

Hoy presentamos la descripción de las residencias diplomáticas de la Corte por la de uno de los países más importantes y distinguidos por su posición geográfica, por sus riquezas y por sus relaciones diplomáticas con los Estados Unidos...



Exterior de la Embajada de Alemania, en Madrid

Las dos Princesas citadas y una que reside en Alemania, cada una en su país, son herederas de la Corte Imperial, es decir, de la segunda, matrimonio, Princesa de Ratibor y de Coesfeld, y de su bella sucesora, Princesa de Ratibor y de Coesfeld...

Conviene ahora para ir a la Castellana, en los que se celebraron fiestas muy brillantes en la época en que los señores de Ratibor y de Coesfeld, Princesa de Ratibor y de Coesfeld, Princesa de Ratibor y de Coesfeld...



Retrato de la Princesa de Ratibor

En los salones diplomáticos, recibí en un momento oficial al representante del Kaiser y a su familia, que nunca más he vuelto a encontrar las Señoras Princesas...



Retrato de la Princesa de Coesfeld



Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

Retrato de la Princesa de Ratibor

Retrato de la Princesa de Coesfeld

LA ESPERA



Vista de uno de los salones de la Embajada alemana

Esta sala es una de las más hermosas que he visto en Madrid, y es una de las más hermosas que he visto en Madrid, y es una de las más hermosas que he visto en Madrid...

Esta sala es una de las más hermosas que he visto en Madrid, y es una de las más hermosas que he visto en Madrid, y es una de las más hermosas que he visto en Madrid...



Biblioteca



Biblioteca

Reportaje sobre la embajada de Alemania en Madrid, publicado por La Esfera el 6-5-1916.

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

La embajada alemana y la elite madrileña

Antes de 1914, la embajada alemana, con su situación privilegiada en el Paseo de la Castellana, fue el lugar de moda donde se reunía la alta sociedad madrileña, en particular los jóvenes ricos de la ciudad. Bien conocido por sus fiestas y bailes, el embajador Ratibor, su esposa y sus seis hijas, mantuvieron una casa abierta y acogedora que colmaba a la elite madrileña de considerables atenciones. La princesa de Ratibor (de soltera condesa d' Orsay) era referida como la Doyenne del cuerpo diplomático en Madrid. Las hijas de Ratibor estaban perfectamente inte-

gradadas en la sociedad, hablaban castellano y se identificaban con las costumbres y la cultura españolas.

Los diplomáticos alemanes no rehuían participar de los hábitos españoles como, por ejemplo, el carnaval. El vicecónsul alemán en Barcelona era muy dado a esta fiesta pagana. En 1916 se disfrazó como un "apache" parisino y lo celebró en el Círculo Artístico. Un año más tarde, el vicecónsul daba una fiesta en su apartamento. Aparecía disfrazado de mujer y su esposa disfrazada de hombre. A pesar

de la importancia de su misión, los diplomáticos alemanes no perdieron de vista las ventajas más agradables de servir en un país neutral. Su correspondencia personal a lo largo de la guerra muestra la búsqueda del embajador Ratibor de ciertas botellas de vino y champán, desaparecidas a comienzos del conflicto. Pero tampoco podemos perder de vista que aquellas fiestas y actos frívolos, permitían a los diplomáticos alemanes mezclarse con la clase alta española, ganando la confianza de unos y haciendo valer sutilmente su influencia sobre otros.

Mundo Gráfico (13-03-1918). Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional.



A la izquierda, Maximilian von Ratibor und Corvey, embajador alemán en España entre 1910-1918. Arriba, Kalle, agregado militar en la embajada alemana en Madrid desde abril de 1910.

sus condiciones laborales y ante el deterioro de sus condiciones de vida por la inflación galopante. En junio de 1915 desde la embajada alemana en Madrid se había sugerido al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín la pertinencia de instigar huelgas en las minas de piritas de la Rio-Tinto en la provincia de Huelva. A pesar de un comercio próspero con los Aliados, los mineros sólo recibían un salario mísero y ya habían tenido lugar varios conflictos entre los propietarios y los trabajadores.

Los alemanes fueron muy pronto conscientes de que el uso de la propaganda

tenía efectos limitados en un país como España, en manos prácticamente de la Entente. Por eso, decidieron pasar a la acción directa y, en especial, apoyar a los sectores de la sociedad española que no se estaban beneficiando del negocio de la guerra. La embajada alemana en Madrid encontró en esta línea de acción un buen modo de torpedear los intereses de la Entente.

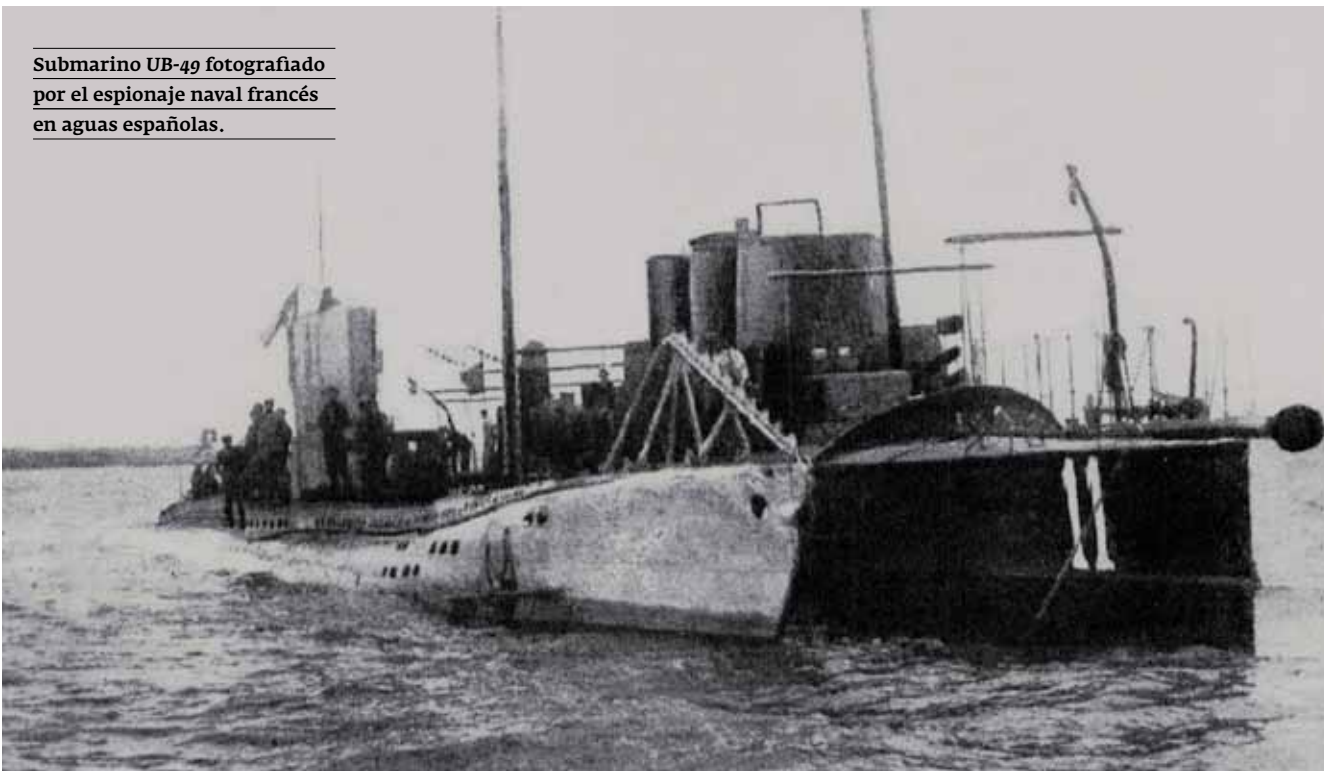
Maximilian von Ratibor und Corvey fue embajador alemán en España entre 1910-1918. Junto a él, los dos hombres responsables en Madrid de la organización del servicio de información alemán fueron Arnold Kalle y Hans von Krohn. Kalle ocupaba la posición de agregado militar en la embajada alemana en Madrid desde abril de 1913. Krohn llegó a Madrid en septiembre de 1914 con la tarea de supervisar las actividades de información naval, asegurar el aprovisionamiento de barcos alemanes, y obtener informaciones sobre el enemigo (especial-

mente las relativas a su comercio) en el litoral español. En septiembre de 1916 Krohn fue designado agregado naval. Estos tres hombres fueron claves para la gestación y desarrollo de la estrategia alemana en España durante la Primera Guerra Mundial.

Pero el complot sobre la Rio-Tinto entrañaba sus peligros para la posición alemana en España. Si el complot era descubierto y la embajada se veía implicada en acciones de sabotaje, podría conllevar el deterioro o la ruptura de las relaciones hispano-alemanas. Llamativamente, los alemanes aceptaron dicho riesgo, violando la neutralidad española. Su embajada en Madrid se convirtió en el epicentro de los planes de sabotaje en España. Ratibor incluso encontró el intermediario idóneo para los planes alemanes. Calculó que el costo de sus servicios estaría alrededor de 700.000 a 800.000 pesetas y la actividad de sabotaje tendría que desarrollarse durante tres meses como mínimo. Según el embajador alemán, el momento adecuado para la aplicación del plan era julio de 1915, dado el incremento previsto en la producción de las minas y, en consecuencia, el agravamiento del ambiente general entre los trabajadores.



Submarino UB-49 fotografiado por el espionaje naval francés en aguas españolas.



Revista Mundo Gráfico. Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional.

Los atentados contra propiedades españolas eran demasiado arriesgados. En su lugar se hicieron ataques submarinos contra buques españoles utilizados para el comercio con Gran Bretaña

Desde el Ministerio alemán de la Guerra, por el contrario, se planteó que sería más eficiente para los propósitos alemanes destruir los ferrocarriles que transportaban el material de las minas, porque las reservas de las minas eran suficientes como para continuar con las entregas, en caso de una interrupción de la producción. Se proponía, por tanto, una explosión de un túnel del ferrocarril y al mismo tiempo debía ponerse en marcha una huelga, de modo que el gobierno español pudiese culpar a los huelguistas de la destrucción de la vía férrea. La agresividad de dicho plan fue sintomática del deseo de los militares alemanes de practicar la guerra total, que justificaba los daños infligidos a civiles de un país neutral. Todo estaba justificado para causar el mayor daño posible a los Aliados. Mientras que la campaña submarina de Alemania se cobraba las vidas de marinos y comerciantes españoles, los trabajadores españoles también eran visualizados como objetivos iguales a soldados.

Si bien, aquel plan, que ya había empezado a ponerse en marcha, no pudo llevarse a cabo con éxito. El complot para derribar el túnel fue puesto en conoci-

miento de la embajada británica. En concreto, Ratibor sospechaba que el líder obrero, Palacio, que estaba implicado en las negociaciones secretas sobre el sabotaje de la Río-Tinto, lo había filtrado. Pero lo cierto es que los telegramas alemanes habían sido descifrados por los británicos, con lo cual también había sido mérito del espionaje aliado el descubrimiento de la trama.

Pese al fracaso de aquella iniciativa, los agentes alemanes continuaron infiltrándose en organizaciones de trabajadores como, por ejemplo, en la Unión de Obreros Constructores Mecánicos. Es sintomático que el sindicato hablara de tomar medidas de presión si la neutralidad española se veía amenazada (por la Entente, por supuesto).

Con todo, las fábricas de municiones y armas que producían para los Aliados continuaron siendo el objetivo del espionaje y el sabotaje alemán. El Ministerio de la Guerra en Berlín estaba de acuerdo con Ratibor en que había que colocar agentes en dichas fábricas, además de contar con informantes en los puertos de embarque. Además, la propia destrucción de las fábricas era otra de las posibilidades con-

templadas desde Madrid. Pero, de nuevo, aquel tipo de opciones fueron consideradas muy peligrosas en Berlín. El Estado Mayor desaconsejó a Kalle que promoviese cualquier ataque directo a las fábricas españolas. Era más conveniente realizar sabotajes y ataques sobre el transporte de las materias producidas en España, una vez que llegasen a territorio francés. Los ataques contra propiedades españolas en España eran considerados demasiado arriesgados. En su lugar, no obstante, tendrían lugar los ataques submarinos contra los buques españoles, utilizados para el comercio con Gran Bretaña. Y en la medida de lo posible, también se llevarían a cabo operaciones de sabotaje en los propios barcos.

Un oficial del SS *Queensland* informó de un sabotaje al buque mientras navegaba desde Bilbao a un puerto británico. Otro informe del agregado naval Krohn de agosto de 1916 confirmaba las sospechas británicas acerca del ataque indiscriminado contra sus intereses económicos. La destrucción de vapor belga *Emanuel Nobel* se llevó a cabo a través de intermediarios que colocaron una bomba en el barco en

La situación económica de España

■ La Gran Guerra significó años de expansión económica para España. La neutralidad del país permitió el comercio con los beligerantes, mientras que el mercado nacional se beneficiaba de la falta repentina de competencia extranjera. A principios de 1915 las importaciones disminuían drásticamente pero el volumen y los precios de las exportaciones aumentaban en la misma proporción. Sin embargo, la prosperidad económica no se distribuía de manera uniforme en todas las regiones y sectores de la sociedad española. El flujo repentino de dinero provocaba una inflación que se reflejaba en un aumento sustancial de los precios para los productos esenciales. La desigualdad social y económica, empeorada por las repercusiones de la guerra, causó disturbios civiles en España que provocaron un ciclo revolucionario. Aquello beneficiaba a las potencias centrales. Los Aliados necesitaban una situación de estabilidad doméstica en España para garantizar los suministros, de gran importancia para su esfuerzo bélico. Por lo tanto, se abstuvieron de apoyar directamente organizaciones sindicalistas que, aunque ideológicamente más cercanas a los Aliados, amenazaban la estabilidad de España. Alemania, por otro lado, más identificada con los conservadores españoles y la elite gobernante del país, apoyaba y se infiltraba en las organizaciones de trabajadores con la esperanza de dañar los intereses industriales de la Entente.

Las actividades más turbias promocionadas desde la embajada alemana salieron a la luz en 1918 cuando *El Sol* publicó una serie de artículos que la implicaban en un complot para asesinar a Romanones

Barcelona. Otros intentos para destruir buques británicos o buques con destino a Gran Bretaña se produjeron en diciembre de 1916. Los explosivos encontrados en el SS *Juan* desde Bilbao fue otro ejemplo más de aquella campaña. En enero de 1917, el consulado británico en Bilbao informaba sobre una bomba encontrada en uno de los vagones de hierro cargados en el SS *Juliston*. Estas acciones fueron combinadas, una vez más, con los trabajos de propaganda. Krohn encargó artículos que destacaban la gran cantidad de tonelaje español invertido en el comercio aliado, mientras los españoles sufrían una aguda crisis de subsistencias. Además, en una serie de artículos publicados en *La Acción* se identificaban los buques españoles que estaban trabajando para los Aliados.

Para conseguir sus objetivos, los agregados naval y militar de Alemania utilizaron sus conexiones con la alta sociedad española. Krohn estaba casado con la hija de un banquero y cónsul honorario portugués y Kalle tenía una amistad especial con el rey Alfonso XIII. De hecho, Kalle representaba principalmente al cuerpo diplomático alemán en la corte. El rey prefería departir sobre cuestiones diplomáticas con el agregado militar Kalle, antes incluso que con el embajador Ratibor.

EL SERVICIO DE INFORMACIÓN. A principios de 1916 Wilhelm Canaris fue enviado a España para asistir a Krohn en el establecimiento de un sistema de aprovisionamiento de los submarinos que operaban en el Mediterráneo occidental. Además se debía mejorar el servicio de información sobre los movimientos de buques. Canaris fue muy conocido durante los años treinta, cuando dirigía la *Abwehr*, la agencia de información militar de los nazis. Fue además un claro partidario de Franco en la Guerra Civil española y del apoyo alemán al bando franquista. Durante la Guerra Civil española pudo contar con una amplia red de información establecida

desde la Primera Guerra Mundial. Con su colega Albert Hornemann, Canaris organizó una red que disponía de tres secciones distintas: un servicio de información, un servicio de agentes y un servicio de noticias políticas. Bajo el alias de Carl, Canaris trabajó principalmente desde la casa de Krohn y cambió su dirección en Madrid con frecuencia para evitar que su identidad fuese descubierta. Los británicos y los franceses ya habían descifrado los códigos alemanes en 1916, por lo que el enemigo le pisaba continuamente los talones.

Para obtener información sobre los movimientos de buques, se establecieron servicios de información en los puertos principales de España y en general en todo su litoral. También se reclutaron agentes que debían enrolarse en los buques españoles y neutrales. Por eso, los alemanes trabajaron tanto para influir y establecer contactos con los marineros, capitanes de buques y autoridades portuarias. Eran también muy importantes los contactos en otras esferas sociales y profesionales. Para encontrar colaboradores, los militares alemanes utilizaron sus contactos entre políticos y hombres de negocios. En Madrid, Eduardo de Riquer, un empleado del Ministerio de Estado (como se denominaba entonces el Ministerio de Asuntos Exteriores en España), fue contratado para obtener noticias internas y reclutar nuevos agentes. A través de Riquer dos empleados más de ese mismo ministerio comenzaron a trabajar para los servicios de información alemana. Eran responsables de comunicar las informaciones que llegaban procedentes de las representaciones diplomáticas británicas y francesas en España.

¡HASTA NUNCA! Las actividades más turbias en España promocionadas desde la embajada alemana salieron a la luz a principios de 1918, cuando *El Sol* publicó una serie de artículos que implicaban a la embajada en un complot de asesinato contra el conde de Romanones, decidido aliadófilo. Después de





Foto: Marrín. Fundación Pablo Iglesias.

La campaña alemana contra el conde de Romanones

■ La intromisión alemana en los asuntos internos de España posiblemente llegó a su punto culminante con la campaña de prensa organizada contra el aliadófilo conde de Romanones. Promovida por el embajador Ratibor, la campaña contribuyó a dañar su apoyo social y político, aumentando su aislamiento, incluso dentro de su propio partido, los liberales. La correspondencia oficial alemana da la impresión de que se trató de una *vendetta* personal del embajador alemán, que olvi-

dó todas las reglas de la diplomacia en su intento de provocar la caída de Romanones. En sus memorias, el conde comentó que Alemania, a diferencia de otros países, mostró una gran tenacidad en sus intentos de arrastrar a España a la guerra. Bajo la presión del Estado Mayor, el embajador Ratibor debía encontrar la manera de eliminar a Romanones del gobierno. De ahí la agresiva campaña de prensa contra el político liberal en noviembre de 1916, con ella se busca-

ba influir en Alfonso XIII para que le retirase su favor. La campaña de prensa lanzada contra el conde usaba su éxito económico para presentarlo como un especulador codicioso, involucrado en el contrabando de guerra. Romanones intentó amortiguar la campaña con la aplicación de la censura. Sin embargo, la posición del conde, cada vez más precaria, precipitaría su renuncia en abril de 1917. En la imagen, Romanones (izda.) conversa con el doctor Marañón.

la publicación de la correspondencia oficial entre la embajada alemana y el anarquista español Pascual, el embajador Ratibor no tuvo más remedio que reconocer que Pascual había sido empleado para las tareas de la propaganda alemana en España.

Sin embargo, el embajador negó cualquier colaboración que fuera más allá de eso. En esos momentos la campaña submarina complicaba extraordinariamente las relaciones hispano-alemanas, que estaban en su momento más bajo. Durante los dos primeros años de la guerra, los sumergibles alemanes habían hundido sólo ocho buques españoles. En abril de 1917 el número aumentó a 31. El gobierno español dejó claro que no podría tolerar la guerra submarina contra buques españoles y que las pérdidas debían ser indemnizadas. Incluso el rey Alfonso XIII, al que frecuentemente se

tachaba de germanófilo, se exasperaba por el retraso alemán a la hora de responder las notas oficiales españolas originadas por los hundimientos. Incluso se barajó la ruptura de relaciones con Alemania.

En cualquier caso, en una fase tan avanzada de la guerra, la victoria aliada sobre las potencias centrales pondría fin a la intromisión alemana en los asuntos internos de España. En diciembre de 1918 el embajador Ratibor era destituido, abandonando con todo su personal España. Las intrigas de la embajada alemana públicamente conocidas se daban por terminadas. Muchos españoles se sintieron aliviados por la expulsión de los diplomáticos alemanes de España. El periódico *España* tuvo un mensaje claro para el embajador Ratibor —“el coloso Germánico”—, “Auf Nimmerwiedersehen! Hasta Nunca!”. ■

Más información

■ **García Sanz, Carolina**

La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales. Universidad de Sevilla. Sevilla, 2012.

■ **Conde de Romanones**

Notas de una vida. Marcial Pons. Madrid, 1999.

■ **Romero Salvado, Francisco**

España 1914-1918: Entre la guerra y la revolución. Editorial Crítica. Barcelona, 2002.

■ **“Los servicios de información modernos y contemporáneos”**,

en *Revista de Historia Militar*. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid, XLIX, 2005.

Mujeres rebeldes

Carestía, discriminación de género y conciencia de clase

MARÍA DOLORES RAMOS PALOMO
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

AH
JULIO
2014
30

Personas nuevas que traigan normas nuevas. He aquí uno de los principios del andalucismo político recogido en la prensa regional a la altura de 1917 y compartido por amplios sectores sociales. Respondía a una realidad: España estaba en crisis; Andalucía, también. Una falla gigantesca se había producido en 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial. En ella quedaron sepultados sueños que parecían alcanzables, imperios, fronteras, costumbres, símbolos, realidades económicas y relaciones sociales construidas pacientemente en tiempos precedentes. Mientras en los campos de batalla se mezclaban soldados resignados, desertores y miles de cadáveres, en la retaguardia convivían miles de personas vivas pero sin esperanza. La ola expansiva alcanzó a los países neutrales, como España, donde se manifestaría la guerra de las filias y fobias, que situó a las gentes a favor o en contra de uno de los bandos en litigio en casinos, círculos recreativos, tiendas, mercados de abastos, sociedades obreras, redacciones de periódicos, calles, bares y tabernas.

Todo se trastocó. En Andalucía, igual que en otros lugares, la sacudida bélica provocó un pánico y desconcierto generalizados. La paralización de operaciones comerciales, el cierre de fábricas,

LA GRAN GUERRA

Han sido muchas las teorías explicativas sobre los movimientos sociales desarrollados en la coyuntura de la Primera Guerra y posguerra mundial. Se ha insistido en el peso de los factores económicos, políticos e ideológicos, en las condiciones de vida y de trabajo de las clases populares y medias, más allá del mito de la tierra prometida que constreñía la conflictividad al ámbito rural, ciñéndola a una sola causa. Pero queda un campo de estudio apenas explorado: el análisis de la diferencia sexual y de los papeles de género en las movilizaciones planteadas durante aquellos convulsos años.

los despidos obreros, las retiradas de depósitos bancarios, el encarecimiento de artículos alimenticios y las acciones fraudulentas de acaparadores e intermediarios se sucedieron en pocos días.

En este clima de amedrentamiento se produjo el llamamiento de la Conjunción Republicano-Socialista a la población y a las clases mercantiles e industriales para que no se dejaran llevar por el pánico ni el pesimismo. Pronto la situación económica tomó nuevos derroteros. Pero el *boom* de los sectores beneficiados por la fase de alza del nuevo ciclo económico (1915-1920) coexistió con la crisis. De ahí que la aparente prosperidad no representara la plena utilización de las fuerzas productivas ni de la mano de obra.

Dicha prosperidad se basó en dos pilares: de un lado, el elevado índice de inflación, que acrecentó el valor económico de las exportaciones pero limitó la salida de ciertos productos, como los de las zonas vitivinícolas de Cádiz y Málaga, que se consideraban un "lujo" en Europa, dadas las circunstancias, y frenó la comercialización de otros artículos: naranjas, uvas, pasas y otros frutos secos de las hoyas próximas a la costa mediterránea, al cerrarse los mercados de Gran Bretaña, Alemania y los países nórdicos por imperativo de la política económica adoptada en ellos y el peligro que implicaba la guerra submarina; de otro lado, la brusca caída de las importaciones y el incremento de la demanda exterior de determinados bienes de consumo, productos químicos y sidero-metalúrgicos posibilitaron la creación o la reapertura de industrias marginales, rentables a muy



- Málaga: Los heridos en la pasada huelga -



MÁLAGA: EMPLEADOS HERIDOS DURANTE LOS TRISTES SUCEOS OCURRIDOS EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, LA NOCHE DEL DÍA 15
D. Francisco Gilverio Sánchez, que resultó herido en la cabeza y brazo D. José Quintana Ortiz, herido de bala en la pierna D. Francisco García Marañón, que ha caído D. Luis Manchado Díaz, herido de bala en el pecho



Málaga: Mujeres del barrio de la Victoria van, sosteniendo a la manifestación para protestar de la carestía de los subsistencias. Un grupo de manifestantes van banderas, momentos antes de acudir los sustos de sábado del Parque

Manifestación de mujeres enarbolando banderas y estandartes a su paso por la calle Victoria de Málaga.

La Unión Ilustrada, 24 de enero de 1918. Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional.

La fuerte demanda de productos químicos y metalúrgicos posibilitó la creación o reapertura de industrias marginales, rentables a muy corto plazo, pero inviables cuando se normalizó la economía

corto plazo, pero inviables cuando se normalizara la economía europea, como ocurrió en el sector textil antequerano, las industrias harineras y agroalimentarias, las industrias químicas y las metalúrgicas.

POLARIZACIÓN SOCIAL. Ambos pilares repercutieron favorablemente en la balanza de pagos, propiciando el enriquecimiento de algunas capas sociales, pero contribuyeron simultáneamente a empobrecer a los estratos medios y sectores populares del campo y las ciudades de Andalucía, sometidos a los efectos de la carestía, el desabastecimiento del mercado

interior, la inflación, el elevado coste de los productos básicos para el consumo, el tímido ascenso salarial y el excesivo número de horas trabajadas, a veces a destajo, lo que redundó también en el incremento de accidentes laborales. Con todo, la “recuperación” se mantuvo hasta 1920. Entonces comenzó a constatarse de manera progresiva el cambio de signo de la economía. Se hundió la demanda exterior, bajaron los salarios, cerraron muchas empresas (Altos Hornos de Málaga en 1924), otras acabaron con pérdidas (el sector textil) y sobrevino, lógicamente, la crisis de trabajo en la posguerra.

El problema de las subsistencias sacó a miles mujeres —las denominadas líderes del hambre— a las calles para protestar por el precio del pan y otros artículos básicos, así como por el fraude en el peso y la calidad de los alimentos, originando graves disturbios en Málaga, Almería y Cádiz en enero de 1918. El balance en la primera de las ciudades citadas fue de doce heridos y cuatro fallecidos, dos de ellos mujeres. La movilización puso de relieve la existencia de redes sociales entre las trabajadoras y también la importancia de una conciencia femenina que reclamaba unos derechos ligados a los deberes reproductivos, biológicos y sociales que desempeñaban en la familia. Por otra parte, sacó a relucir las consecuencias políticas y sociales de la brutal represión desatada contra las trabajadoras: la huelga general que mantuvo a Málaga paralizada durante varios días.

En agosto de ese año mil mujeres dirigidas por la Liga Feminista de Jerez participaron en el mitin de las subsistencias. En abril de 1920 las mujeres de Jimena de la Frontera, y en mayo de ese año más de mil de Sanlúcar de Barrameda, se manifestaban al grito de: “¡Abajo las subsistencias!”. Sin lugar a dudas, la carestía no sólo iba a incidir en las economías familiares sino en el estado emocional de la gente, repercutió en sus pautas de conducta y se convirtió en un importante elemento dinamizador de la agitación social. En este sentido, a las leyes de subsistencias de febrero de 1915 y de noviembre de 1916, que otorgaban al Gobierno plenas facultades para actuar, le siguió la creación de la Junta Central y



El problema de las subsistencias sacó a miles de mujeres a la calle originando disturbios en Málaga, Almería y Cádiz en enero de 1918.

las Juntas Provinciales y Locales de Subsistencias, así como la tasa del trigo y las harinas.

En 1918 la política intervencionista se endureció debido al alza constante del precio de los trigos. Pero ni siquiera el final de la guerra logró restablecer la normalidad en los mercados. En este marco, los intereses de cerealistas y harineros entraron en conflicto aunque ninguno de los dos sectores viera seriamente constreñidos sus negocios. Por el contrario, muy pocos o nulos beneficios obtuvieron las familias consumidoras. La “estrategia de la tensión” se ligó a la escasez continuada de trigo en algunos puntos de Andalucía, bien por razones estructurales, bien por las exportaciones legales o fraudulentas, situación en la que incidieron también de manera negativa los remedios puestos en práctica, de acuerdo con la cambiante normativa legal, y la panacea que

representó la llegada con cuentagotas de trigo argentino a las zonas deficitarias.

El análisis del índice general de precios al por menor en pueblos y capitales de provincia refleja lo siguiente: a) desde octubre de 1914 a abril de 1915 las alzas generales de precios fueron más elevadas en los pueblos que en las ciudades, afirmación que, sin embargo, ha de ser matizada debido a que en muchas zonas agrarias subsistía de manera parcial un tipo de economía familiar casi autárquica; b) tanto en los pueblos como en las capitales los mayores incrementos se producen en los años 1917, 1918, 1919 y 1920, si bien son algo mayores en los pueblos; c) los precios inician el descenso a partir del último trimestre de 1921, debido a la crisis general de la posguerra.

Respecto a los salarios, existen notables desequilibrios entre las diferentes ramas de producción, debido a la situación del mercado. Pero fueron siempre las trabaja-

doras las más discriminadas donde quiera que fuere. Un hecho se refleja con claridad en las estadísticas: las mujeres son equiparadas en términos jurídicos y económicos con los menores de edad. A esta situación hay que sumar las horas de trabajo continuado —entre diez y trece—, el incumplimiento del descanso dominical y la subida sin precedentes de los alquileres de las viviendas populares. En Cádiz, Jerez y La Línea el incremento rondó el 40% en 1913-1919 y en Algeciras ascendió al 70% en el mismo periodo.

REBELDES CON CAUSA. Tras los titubeos de 1914-1917, la rebelión de las clases trabajadoras creció y, con ella, la batalla librada y ganada finalmente por la burguesía. Pero no sólo fueron las crudas exigencias del estómago las que llevaron a la movilización social, sino también otras realidades igualmente inaplazables: las condiciones de trabajo, la jornada, el de-



La situación era insostenible: trabajaban entre diez y trece horas de forma continua y se incumplía el descanso dominical, a lo que hay que sumar el alza de los precios y la subida de los alquileres



Entre 1914-18 se produjo un empobrecimiento de los sectores populares del campo y las ciudades de Andalucía, sometidos a los efectos de la carestía.

recho de sindicación, la solidaridad y las reivindicaciones de género relacionadas con la conciliación de la vida laboral y familiar (baja maternal, pausas para la lactancia, creación de jardines de infancia, puestos escolares, cantinas en colegios y fábricas).

Asimismo, muchos conflictos surgieron para protestar por los destajos, las malas condiciones higiénicas de los centros laborales y la dignidad personal en el trabajo (abusos de patronos y capataces, malos tratos físicos y psíquicos y acoso sexual).

Estas razones llevaron a la huelga a las clasificadoras y empaquetadoras de frutos frescos y secos (vendejeras) y a las obreras estuchistas de Málaga y Almería, a las criadas, las jornaleras, sometidas a una intensa pluriactividad y movilidad familiar en las zonas de gran propiedad (amas de casa, lavanderas, costureras,

segadoras, recogedoras de aceituna, todo a la vez), las artesanas joyeras, las zapateras y alpargateras malagueñas, las cigarreras de Cádiz, Sevilla y Málaga, las obreras conserveras, bodegueras, (corchotaponeras, malleras y vidrieras) y de otras industrias alimenticias (salazones y encurtidos) de la Bahía de Cádiz y de Sevilla, las bordadoras, hiladoras, tejedoras, sastras y costureras de Málaga, Granada, Ubrique y Grazalema, las obreras sevillanas y algecireñas que crearon el Comité de Defensa contra los Desmanes de los Caseros en 1919, protagonizando paros laborales y otras acciones simbólicas como las "ahogadillas" y "entierros simulados" de los propietarios en los patios de la Fábrica de Tabacos de Sevilla. Pedían la higienización de las viviendas y una rebaja de los alquileres. Los arrendadores sevillanos contestaron con un descenso del 50% del precio estipulado.

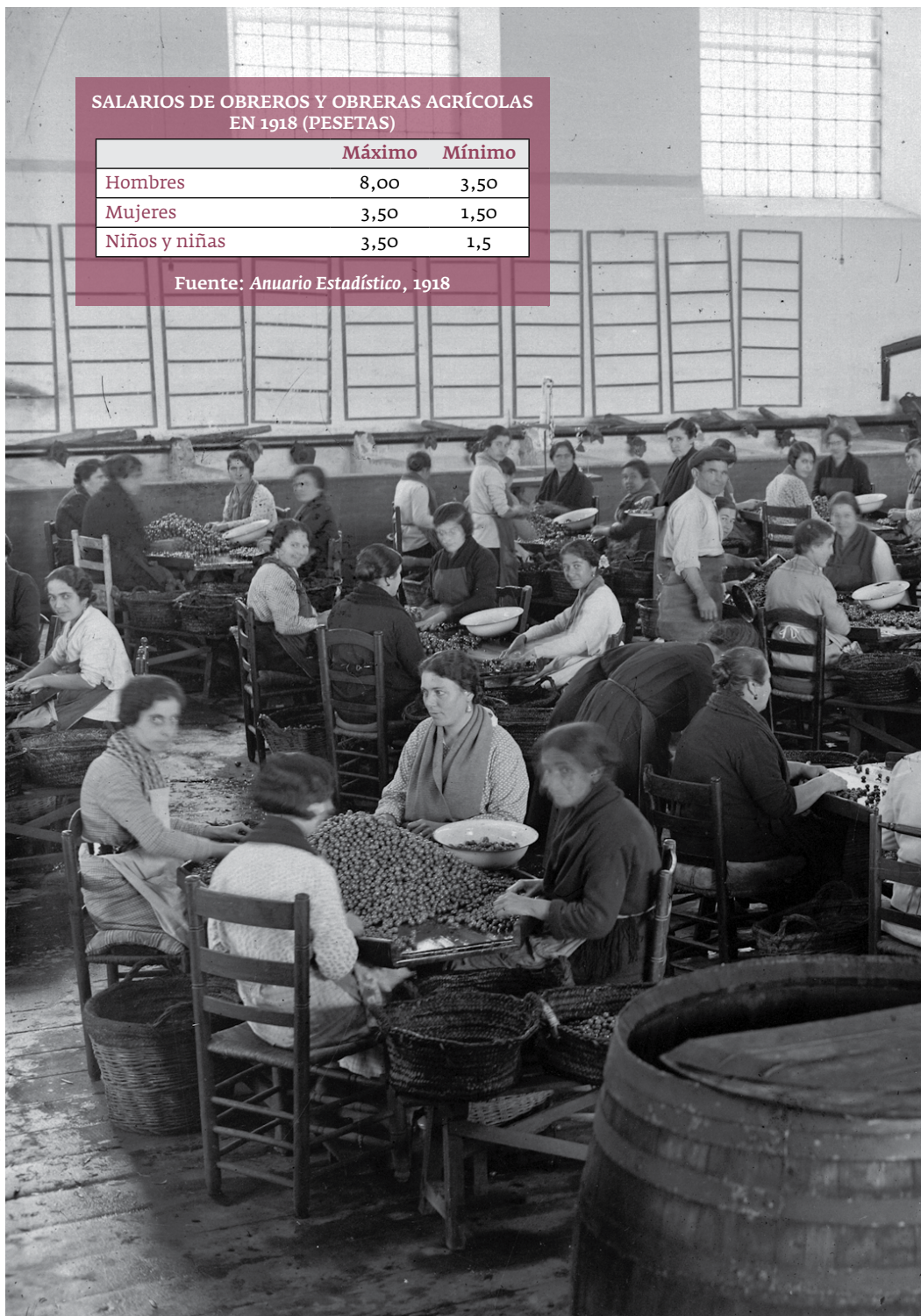
Sectores feminizados y segmentados sexualmente, en los que la discriminación salarial suponía la percepción de unos sueldos la mitad más bajos de los que percibían los varones por realizar las mismas tareas. No en vano el trabajo de las obreras se consideraba complementario y no cuestionaba los roles de género asignados, lo que permitía a los hombres mantener su estatus en la sociedad y la familia. Con todo, la Gran Guerra representó en Andalucía la incorporación de una masiva mano de obra femenina al mercado laboral y nuevas posibilidades de trabajo para las mujeres de clase media en la Administración Pública del Estado, Municipios y Diputaciones a partir de 1918. Así mismo, propició un nuevo clima de relaciones laborales, políticas y sindicales donde la conflictividad social adquirió tintes rurales y urbanos. Paralelamente, la opción del trabajo a domicilio, más barato para los empresarios, permitía "atender" la familia y el hogar sin tener que aceptar una jerarquía distinta a la patriarcal-doméstica. Esta modalidad económica serviría también para reducir los costes mediante la subcontratación, uno de los recursos de la economía sumergida en los momentos de crisis.

Con todo, la guerra representó en Andalucía la incorporación masiva de mano de obra femenina al mercado laboral y nuevas posibilidades de trabajo para las mujeres de clase media en la administración

TRABAJADORES Y TRABAJADORAS. Y si la clase se manifiesta como autoconsciencia, se hace patente el salto cualitativo que llevó a obreros y obreras a exigir el derecho de sindicación y los contratos colectivos de trabajo, o a declarar numerosas huelgas de solidaridad. La conciencia de clase, difícil de medir, imposible de acotar en una fórmula matemática o estadística, tiene sus indicadores, su propio lenguaje, sus signos. ¿Acaso no mostró a las clases trabajadoras la fuerza que cabía esperar de ellas cuando se organizaran?

Hombres y mujeres irrumpieron en las plazas y calles de Andalucía, se rebelaron en talleres, campos y fábricas, decididos a defender unos intereses específicos, que sabían sólo suyos, y a dar vida a un universo particular de creencias y valores, unidos en la tarea de poner en práctica diversas tácticas de lucha frente a otros hombres y mujeres. Aquellos que con similar tenacidad, olvidando antagonismos, contradicciones y hasta rencillas personales, les combatían con una fe diferente, enarbolando otros intereses y valores. El paraíso, real o imaginado, de unos, constituía el infierno, no menos real o imaginado, de los otros. De esta manera hombres y mujeres sentían, aceptaban, rechazaban y modificaban la historia, su historia, y al hacerlo definían y conformaban las clases sociales.

La carestía y las pésimas condiciones laborales hicieron que mujeres y hombres se encuadraran dentro del sindicalismo de clase para mejorar sus condiciones de vida. UGT respaldó las demandas relacionadas con la maternidad, la necesidad de compatibilizar el trabajo extradoméstico y la vida privada, la equiparación salarial y la mejora de las condiciones laborales de las trabajadoras. En el seno de la CNT se consideró que las cuestiones relacionadas con la igualdad salarial, las condiciones de trabajo y el derecho de sindicación de las obreras eran prioritarias, dejando de lado otras reivindicaciones de carácter "protector". No obstante, este sindicato no tenía una postura unánime al respecto.



SALARIOS DE OBREROS Y OBRERAS AGRÍCOLAS EN 1918 (PESETAS)

	Máximo	Mínimo
Hombres	8,00	3,50
Mujeres	3,50	1,50
Niños y niñas	3,50	1,5

Fuente: *Anuario Estadístico*, 1918

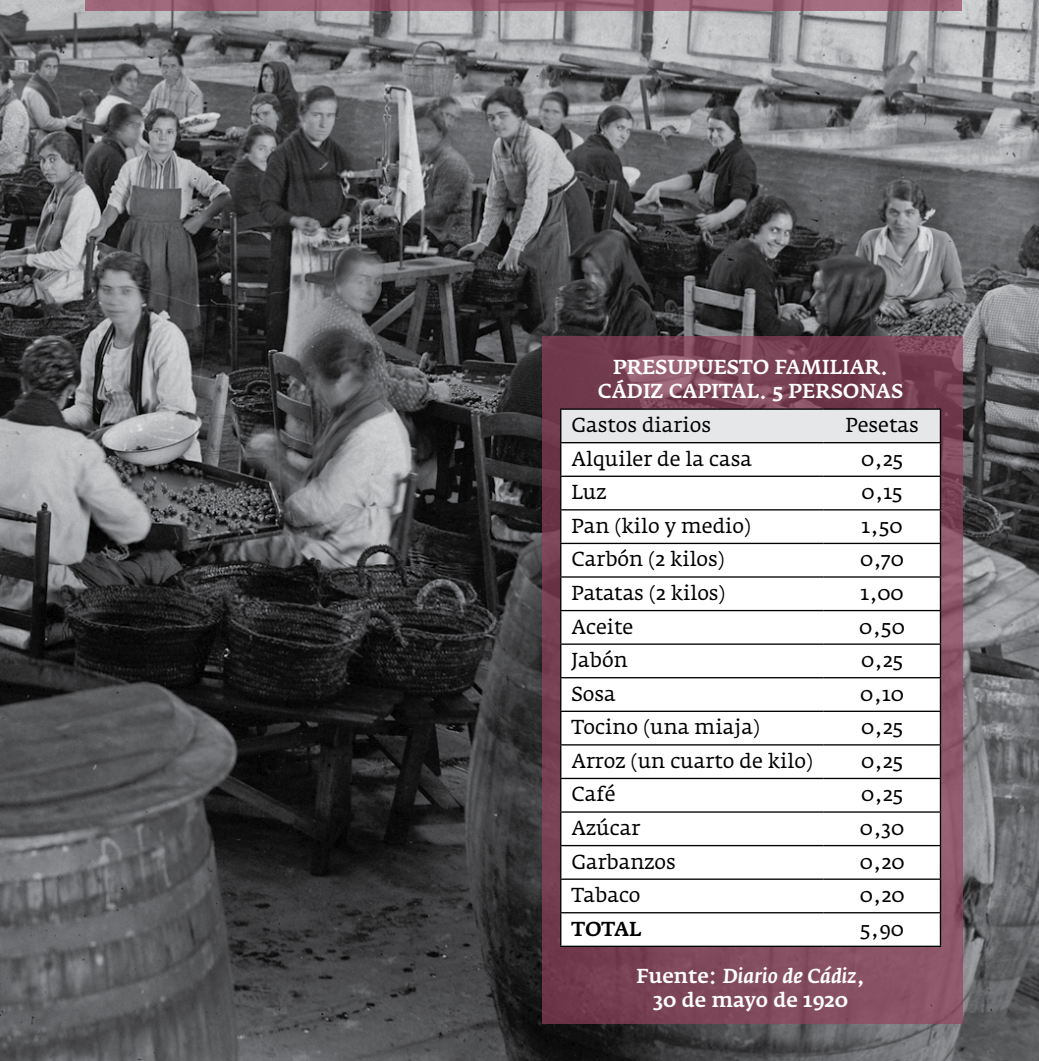
En todo caso, las mujeres construyeron sus propias organizaciones a partir de 1918, hecho plenamente visible en Sevilla, Cádiz y Málaga. En la ciudad bética las tejedoras crearon la entidad La Afinidad Obrera, las aceituneras fundaron La Luz del Porvenir y La Fecundidad, adscritas a la CNT, y la Sociedad de Cigarreras y Tabaqueras Nicot, cuyos principales cargos directivos recayeron en los obreros, de acuerdo con el carácter sexuado de las relaciones de poder al uso, mientras

los puestos secundarios fueron ocupados por las cigarreras hasta 1928, año en que la directiva pasó a estar formada íntegramente por mujeres. En Cádiz la Sociedad de Cigarreras, constituida en junio de 1918, representó un revulsivo para el movimiento obrero local. En seis meses duplicó el número de socias —400 en diciembre—, abrió su propio local y planteó numerosos conflictos. Sus principales líderes fueron Ángela de Castro Bedoya, que dirigió la entidad en 1918-1923, su

SALARIOS-HORA E ÍNDICES EN 1914 Y 1920. HOMBRES Y MUJERES. PESETAS

Industrias	Años	Varones	Índices	Mujeres	Índices
Textil	1914	0,41	100	0,21	100
	1920	0,64	156	0,28	133
Alimentarias	1914	0,40	100	0,20	100
	1920	0,67	167	0,25	125
Vestido	1914	0,41	100	0,15	100
	1920	0,59	144	0,29	125

Fuente: Cámara de Comercio de Málaga, 1930

PRESUPUESTO FAMILIAR.
CÁDIZ CAPITAL. 5 PERSONAS

Gastos diarios	Pesetas
Alquiler de la casa	0,25
Luz	0,15
Pan (kilo y medio)	1,50
Carbón (2 kilos)	0,70
Patatas (2 kilos)	1,00
Aceite	0,50
Jabón	0,25
Sosa	0,10
Tocino (una miaja)	0,25
Arroz (un cuarto de kilo)	0,25
Café	0,25
Azúcar	0,30
Carbanzos	0,20
Tabaco	0,20
TOTAL	5,90

Fuente: Diario de Cádiz,
30 de mayo de 1920

hermana Micaela, Rosario Conde, condenada en 1920 por un delito de desacato a la autoridad, y Carmen Sabino Delgado, a la que homenajearon sus compañeras tras su fallecimiento, el 2 de febrero de 1921, parando todas las máquinas.

En 1919 se había creado en Cádiz una entidad mixta: la Sociedad de Sastres y Sastras, representada en el Congreso del Teatro de la Comedia de la CNT. En Málaga surgieron, en 1918, las sociedades de obreras estuchistas (UGT), de joyeras y de

dependientas de comercio (UGT). En 1919 siguieron el mismo camino las faeneras, las obreras textiles que fundaron El Arte Textil y las zapateras (entidades adscritas a la CNT). En 1920 se fundó el Sindicato de Vestir, también cenetista.

La acción colectiva femenina durante los conflictivos años de la Gran Guerra y la posguerra adquirió diversas modalidades: el motín de subsistencias, la huelga espontánea, la huelga organizada desde las sociedades obreras, la huelga general, los

Envasadoras de aceitunas trabajando en una fábrica sevillana (años 20).

boicots contra comerciantes y propietarios agrícolas e industriales y la "caza del esquirolo" desarrollada en fincas, fábricas, talleres, calles, plazas y zonas portuarias, destacando por su importancia las acciones planteadas con motivo del conflicto de los estibadores en los muelles de Málaga durante los meses de junio-julio de 1918 y julio de 1919.

¿Qué lograron las andaluzas? Algunas representantes de las clases medias, entre las que se encontraban las malagueñas Victoria Kent e Isabel Oyarzábal, pisaron las aulas universitarias y participaron en la creación del primer tejido sufragista español a partir de 1918. Las mujeres de las clases populares obtuvieron algunas mejoras en el mercado laboral y abrieron por primera vez espacios sindicales propios. Pero no lograron materializar, como les ocurrió a los trabajadores, sus anhelos revolucionarios o reformistas. Esos objetivos hubieron de aplazarse hasta la Segunda República. ■

Más información

- **Baena Luque, Eloísa**
Las cigarreras sevillanas. Un mito en declive (1887-1923). Universidad de Málaga. Málaga, 1993.
- **Campos Luque, Concepción**
Mercado de trabajo y género en Málaga durante la crisis de la Restauración. Universidad de Granada. Granada, 2001.
- **González Fernández, Ángeles**
Los orígenes del socialismo en Sevilla. 1900-1923. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 1996.
- **Ramos Palomo, María Dolores**
Burgueses y proletarios malagueños. Lucha de clases en la crisis de la Restauración. 1914-1923. Ediciones La Posada. Córdoba, 1991.
- **Trinidad Pérez, Francisco**
El movimiento obrero en la provincia de Cádiz (1914-1923). Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz, 1998.

La guerra llega a Andalucía

La combatividad de la prensa andaluza

CONCHA LANGA NUÑO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
JULIO
2014
36

Si la curiosidad causada por la Guerra Mundial movilizó la prensa andaluza y la obligó a modernizarse dentro de los cánones del periodismo moderno, por otro lado, también trajo graves problemas a los periódicos por la imposibilidad de conseguir materias básicas para su fabricación como el papel. Los andaluces pasaron de la curiosidad apasionada a la apatía conforme el conflicto se alargaba.

LA GUERRA CAMBIA LA PRENSA. Aunque el gobierno de Eduardo Dato, entonces presidente del Consejo, impuso la neutralidad por ser lo más conveniente para el país, de inmediato surgió una inmensa curiosidad y necesidad de información que llevó a un incremento de la lectura de la prensa. Esta se vio obligada a obtener información de lo que estaba aconteciendo. Esto explica que los grandes periódicos, respaldados por grandes empresas periodísticas, estuviesen mejor preparados para ofrecer un mejor servicio a los lectores. Aun así todos intentaron mejorar su situación.

Es por ello que la Gran Guerra impulsó la modernización del periodismo español, en el que todavía era frecuente el modelo de prensa decimonónica de partido

frente al periodismo de empresa más cercano al periodismo moderno.

LA GRAN GUERRA

A pesar de la declarada neutralidad de España los periódicos pronto tomaron partido por uno u otro bando. Y no solo por simpatías ideológicas: en aquellos años la propaganda se estaba desarrollado ampliamente y se era consciente del poder de la opinión pública. Fue habitual que las potencias beligerantes subvencionasen los periódicos aliadófilos o germanófilos, cuando no crearon cabeceras ellas mismas.

Este periodismo moderno significó la consolidación de la llamada prensa de empresa, fenómeno que ya se había iniciado a principios de siglo con bastante retraso con respecto a Estados Unidos o Gran Bretaña. Nacía así una nueva concepción informativa que entendía el periódico como un negocio, dando prioridad al factor económico. Para lograr la rentabilidad era imprescindible el incremento de la publicidad, fuente principal de financiación, que permitió mayor independencia de los diarios pero les forzó a hacerse más atractivos tanto para el público como para los anunciantes. Con este fin, aumentaron la información frente a la opinión y mejoraron la presentación (con el uso de nuevos tipos y cuerpos de letra, titulares y fotografías), lo que demandó inversiones en nuevas rotativas.

El resultado fue la aparición y consolidación de grandes empresas periodísticas en el primer cuarto del siglo XX, mejor preparadas para estas inversiones. A ello ayudó la euforia económica que se vivió durante la guerra permitiendo grandes inversiones en industrias comunicativas. Fueron estos años de creación de nuevas empresas periodísticas y periódicos modernos, sobresaliendo *El Sol* en Madrid.

Además de la subida de las tiradas y de la modernización, la guerra potenció la figura del corresponsal. Grandes nombres del periodismo (pero también de la literatura y de la política) trabajaron como corresponsales durante la Primera Guerra Mundial, como Salvador de Madariaga, Ramiro de Maeztu o Julio Camba, entre otros.





Caricatura pro-alemana del semanario de humor sevillano *Cascabeles*.

LOS PROBLEMAS PARA LA PRENSA. Pero la actividad periodística durante los años de la Gran Guerra no fue nada fácil. En primer lugar, porque desde el primer momento el Gobierno Dato intentó proteger su neutralidad. También por el aumento de gastos por los servicios de información, la disminución de la publicidad extranjera (Reino Unido creó listas negras para boicotear empresas relacionadas con Alemania) y la carencia de materias primas.

Efectivamente, desde el punto de vista legal, la prensa española de los años diez estaba regida por la Ley de Policía e Imprenta de 26 de julio de 1883 que aunque era considerada como "liberal", daba mecanismos de control al gobierno sobre su uso. El gabinete, nada más proclamar su neutralidad, aprobó la Real Orden de 4 de agosto de 1914, que imponía la obligación de no atacar a los contendientes, con el fin de asegurar la neutralidad proclamada por el gobierno. Las medidas restrictivas aumentaron a partir de 1917 dado el clima de tensión que se creó en lo que se denominó Trienio

Bolchevique. El Real Decreto, publicado el 29 de marzo de 1917, suspendió las garantías constitucionales y autorizó la censura

Los problemas del papel

■ "No es posible continuar así. No es posible que sigan los periódicos vendiéndose al precio que se vendían cuando su presupuesto de gastos no alcanzaba ni la cuarta parte del actual. Muchos periódicos han aumentado su precio y se venden a diez céntimos. Tal aumento no constituye un negocio ni mucho menos".

"A pesar del aumento, es decir, vendiéndose el periódico a diez céntimos seguirán perdiendo dinero las empresas".

El Noticiero Sevillano, 4-2-1918

previa a la prensa ante la amenaza de una posible huelga general. También se aprobó, el 7 de agosto de 1918, la denominada Ley de Represión del Espionaje que en el terreno periodístico supuso la vuelta de la censura previa, al mismo tiempo que establecía duras penas para los periódicos infractores.

Además del control del gobierno, los periódicos chocaban con otro problema: la dificultad para acceder a la información. Y es que, en la que las grandes agencias de información se habían repartido el mundo desde el siglo XIX, había colocado a España bajo la esfera de la agencia francesa Havas. Esta suministraba datos a la agencia española de información Fabra, por lo que recibió protestas de partidismo proaliado. *El Correo de Andalucía* y otros periódicos germanófilos se quejaban con frecuencia de las dificultades para obtener noticias desde Alemania.

Se buscaron cauces para conseguir una mejor información como el envío de corresponsales, pero esto sólo se lo podían

La Revista Franco-Española, de Sevilla, junto con Los Aliados de Málaga, son dos ejemplos de publicaciones pro-aliadas de la comunidad francesa en Andalucía.

permitir las grandes empresas periodísticas. Los periódicos andaluces dependieron de la información de agencias (la prensa católica disponía de su agencia: Agencia de Prensa asociada) y de la que les llegaba de la prensa de Madrid. Así *El Liberal* de Sevilla se benefició de la red de corresponsables de su homónimo capitolino e incluso tuvo su como corresponsal en París a Enríquez Gómez Carrillo en 1914 y luego a Rubaix. También se acudió a un nuevo medio de comunicación para obtener noticias: la radio, aunque los medios más utilizados fueron los despachos telegráficos, las conferencias telefónicas y los partes de guerra proporcionados por las embajadas. Tanto es así, que las noticias de la guerra no ocupaban la portada sino que se relegaban a la página tercera o cuarta en la que estaba la sección de Telégrafos. Así ocurría con la quinta de *La Unión Mercantil* de Málaga.

Pero uno de los grandes problemas que la prensa vivió fue la dificultad para conseguir materias primas, sobre todo papel, pero también tinta o piezas para su maquinaria. Para contener la subida del precio del papel se promulgó un decreto de 19 de octubre de 1916 por el que se creaba el anticipo reintegrable; o sea, la Hacienda Pública adelantaría a la Central Papelera el dinero suficiente para cubrir la diferencia entre el precio que tenía el papel en 1914 y los que fueran fijándose. Este anticipo, que en un primer momento se limitó a los periódicos (aquellos con más de cinco años de antigüedad y más 2.000 ejemplares de tirada) y luego alcanzó a algunas revistas, tendría que ser devuelto por estos mediante un impuesto especial por cada kilo de papel. El anticipo se prolongó hasta enero de 1921 y tardó muchos años en pagarse (*Prensa Española*, editora de *ABC*, en 1975 todavía debía más de nueve millones de pesetas).



DOS BANDOS. Aunque España se declaró neutral, las simpatías por uno u otro bando fueron grandes y se vivieron apasionadamente, en especial entre la clase política y la elite intelectual. Pronto se convirtió en un campo de batalla donde se dirimía una cruzada ideológica en la que influyó la propaganda de ambos bandos que convirtieron a España en campo de lucha por la opinión pública. Por primera vez, “el poder” fue realmente consciente de la potencia de los nuevos medios de comunicación social para manipular la “opinión” y pusieron en práctica fórmulas de propaganda, que más tarde fueron retomadas, con variaciones, por los regímenes totalitarios.

En general, el bando germanófilo recibió el apoyo de la Iglesia y una parte del Ejército, y los partidos más conservadores, como los mauristas y los carlistas. Estos veían a Alemania como la defensora del

orden y la ley, y no se cansaban de recordar que Inglaterra mantenía en la península el único enclave colonial existente en el continente: Gibraltar, mientras que Francia hacía todo lo posible por recortar la zona española de protectorado marroquí. Los aliadófilos recibieron el respaldo de distintos grupos, en general los sectores intelectuales y algunas izquierdas. Muchos identificaban este bando con Francia y con los valores democráticos. Con el paso del tiempo, el apoyo de la sociedad española a favor de las potencias centrales fue cambiando y los germanófilos pasaron a defensores de la neutralidad oficial.

Además de las simpatías y adhesiones espontáneas, los dos bandos en guerra compraron periódicos; sobornaron a sus directores; crearon periódicos aparentemente españoles pero financiados por ellos; o se utilizó la publicidad como

Uno de los grandes problemas que vivió la prensa durante los años de la Gran Guerra fue la dificultad para conseguir materias primas, sobre todo papel, pero también tinta o piezas para su maquinaria





La *Semana Ilustrada* de Málaga comenzó a insertar fotografías de la guerra con mayor intensidad en septiembre de 1914.

forma de presión retirándola de los que no les apoyaban. No sabemos a ciencia cierta cuántos periódicos fueron comprados, pero parece que bastantes. Los datos apuntan a que las subvenciones alemanas se canalizaban a través de embajada y consulados, por intermedio del Banco Alemán Transatlántico, mientras que la británica fue organizada por John Walter, Presidente del Consejo de Administración de *The Times* y antiguo corresponsal de este periódico en España. La propaganda francesa era llevada a cabo por la embajada y el Ministerio de Asuntos Exteriores a través de Léon Rollin (el episcopado francés también creó un Comité Católico de Propaganda Francesa que desde 1916 envió propaganda a la prensa neutral española).

Aunque se conoce mejor la situación de las cabeceras madrileñas, tenemos datos para aproximarnos a la situación andaluza y a la influencia de la guerra en nuestra comunidad.

La estructura mediática de Andalucía en estos años presentaba un gran atraso frente a los grandes periódicos capitalinos. La actividad periodística se concentraba, en

Del apasionamiento a la patía

■ “Las noticias de la guerra despiertan en Sevilla verdadera ansiedad. En todas partes la guerra constituye la actualidad, la nota única de todas las conversaciones. La impaciencia por conocer noticias de la conflagración ha llegado a su grado máximo”.

El Correo de Andalucía, 2-8-1914

“Hasta los apasionamientos se solían despertar las peripecias de la guerra y la inclinación hacia uno u otro grupo de beligerantes, van dejando espacios en la mente de los españoles a nuevas ideas, a nuevas preocupaciones de un orden interior, nacional, muy en relación con los peligros que envuelven las molestas salpicaduras del pavoroso”.

El Correo de Andalucía, 26-3-1916

gran medida, en los dos principales núcleos urbanos, Sevilla y Málaga, ciudades ambas en las que el relativo desarrollo económico, el crecimiento demográfico y la presencia de unos sectores empresariales con suficientes recursos, hicieron posible el surgimiento y desarrollo de una moderna prensa de masas. Los ejemplos más reseñables del periodismo de empresa en Andalucía fueron *La Unión Mercantil* de Málaga y *El Liberal* de Sevilla. La guerra fue positiva para ambos.

Sabemos que *El Liberal* vio crecer sus tiradas de 30.973 ejemplares en julio de 1914 a 40.046 en septiembre, para bajar a 31.171 en enero de 1915 (aunque mantuvo una lenta subida toda la guerra). Esto nos muestra claramente cómo el interés por el conflicto tuvo picos alcistas coincidiendo con acontecimientos notables. A ello se unió que la guerra, que impulsó un crecimiento económico sin precedentes, luego trajo una crisis social y política que llevó a la oleada de movilizaciones obreras conocidas como Trienio Bolchevique. Esto también determina la falta de interés por los acontecimientos internacionales en la prensa en la segunda parte del conflicto.



Los periódicos del Campo de Gibraltar se mostraron muy aliadófilos. La cercanía de Gibraltar (cuyos comercios se anunciaban en ellos) explica esta actitud.

El Defensor de Granada en los primeros meses de la guerra, agosto-septiembre de 1914, incluía casi todos los días un mapa con los avances y movimientos de los frentes.



Si estudiamos el comportamiento de los dos grandes núcleos de población verificamos cómo se repitió el esquema del estado aunque con pequeños matices.

En Málaga *El Cronista* (del partido conservador), *La Defensa* (católico), y el resto de la prensa católica fueron germanófilos, mientras que *El Popular* (republicano), *El Regional* (independiente) y *El Faro* (liberal), aliadófilos. El más importante de todos los diarios malagueños, *La Unión Mercantil*, se mantuvo neutral, aunque su dependencia de la agencia Havas inclinó la balanza hacia el lado aliado. Al ser Málaga una ciudad portuaria con una destacada colonia extranjera, esta va a publicar durante la guerra un periódico de propaganda llamado *Los Aliados*. Dirigido por Louis Lyon y realizado por la emigración francesa, se publicó en español, francés e inglés al estar dirigido a toda la colonia aliada. La falta de un apoyo económico permanente le llevó a morir el mismo año que nació, 1916, después de publicar 23 números.

En la prensa sevillana, se repite el esquema. *El Liberal* fue aliadófilo aunque con una postura moderada y pacifista. En el polo opuesto, el católico *El Correo de Andalucía* se mostró activamente germanófilo. En medio, *El Noticiero Sevillano* intentó mantenerse neutral. Así, esta última cabera, el 11 de septiembre de 1914, retrataba, con estas palabras la creciente

polarización que estaba viviendo la prensa "Germanófilos y aliadófilos están batiendo el record de inventar y propagar las más estupendas noticias" (*El Noticiero Sevillano*, 11-9-1914).

Por lo que respecta a otras publicaciones, la mayoría mantuvieron su interés por lo local, repitiéndose lo ya comentado. Los semanarios de liberales o republicanos fueron aliadófilos, como ocurre con *La Nación*, liberal-demócrata. Por su lado, la prensa tradicionalista fue claramente pro-germana, destacando la *Gaceta del Sur*. Este diario, que aparece en 1917, fue tan combativamente germanófilo que es de sospechar que estuviese financiado por los imperios centrales. La colonia francesa publicó la *Revista Franco-Española* (1915-1921) que supuestamente defendía los intereses de las empresas francesas en España pero hizo propaganda a favor de los Aliados.

Este esquema es el que comprobamos en el resto de provincias andaluzas. Como puede verse acompañando a estas letras, los diarios católicos, como *La Gaceta del Sur* de Granada, fueron germanófilos, pero los periódicos de izquierdas y republicanos, como *El Popular* de Almería, fue claramente aliadófilo.

Por último, queremos añadir un caso curioso, el del campo gibraltareño. La presencia de la colonia británica de Gibraltar explica el caso de periódicos claramente pro-aliados. En primer lugar, *El Campo de Gibraltar*, diario liberal independiente dirigido por Pedro L. Marín y publicado en Algeciras (1915-1919). El segundo es el *Diario de Algeciras*, nacido en 1918, periódico de información del Campo de Gibraltar y el norte de África. La gran publicidad de empresas o comercios de Gibraltar confirma la relación de la colonia británica en estas cabeceras. ■

El Trienio Bolchevique

■ "La guerra ha trastornado de tal manera la situación económica del país que hoy es imposible la vida. Muchas fábricas han cerrado, otras tienen a sus obreros a medio trabajo, hay fábricas que están haciendo un soberbio agosto y, sin embargo, éstas no han aumentado sus jornales, a pesar de saber sus dueños que todo ha encarecido".

El Liberal, 27-11-1916

Más información

- **García Galindo, Juan Antonio**
Prensa y sociedad en Málaga (1875-1923). Edinford. Málaga, 1995.
- **Martínez Hermoso, Manuel**
La Primera Guerra Mundial en la prensa sevillana (1914-1918). Padilla ed. Sevilla, 1998.
- **Sánchez Aranda, José Javier**
"Las dificultades de informar en tiempos de guerra. La prensa española durante la I Guerra Mundial". *Comunicación y sociedad*, 1993, Vol VI, Nº1&2, pp. 173-187.



ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA



Suscríbese ahora a **ANDALUCÍA EN LA HISTORIA** y recibirá como regalo de bienvenida estas dos interesantes obras: **Viaje a la Andalucía inexplorada**, primera traducción al español de la obra en la que Hugh James Rose habla de las condiciones de vida de los mineros del llamado "black country" (Linares), y **Fermín Salvochea. Crónica de un revolucionario**, volumen que recoge los testimonios de Pedro Vallina y Rudolf Rocker sobre la apasionante vida y las obras del alcalde republicano y anarquista de Cádiz.

MÁS INFORMACIÓN:
955 055 210

www.centrodeestudiosandaluces.es



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

SUSCRÍBASE A ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Remita este cupón recortado o fotocopiado a:

Centro de Estudios Andaluces. C/ Bailén 50 - 41001 Sevilla - Fax: 955 055 211

Cumplimente todos los datos y señale los números en sus correspondientes casillas. Suscripción por un año:

Deseo suscribirme a 4 números de Andalucía en la Historia por un importe de 13,50 €. Gastos incluidos para España.**

Primer número que deseo recibir: 46 47

CONSIGA AHORA SUS NÚMEROS ATRASADOS

Cumplimente todos los datos y señale los números en sus correspondientes casillas.

Números atrasados: 3,50 €/unidad. Consultar gastos de envío (Telf.: 955 055 210).

Deseo recibir los siguientes números atrasados:

(Hasta el fin de existencias. Números agotados: 1 al 15, 22 y 23)

FORMA DE PAGO

Adjunto cheque a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.**

Transferencia bancaria a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces** en la cuenta:

IBAN: ES79 0182 5566 7402 0150 8457 Código Swift/BIC: BBVAESMMXXX

Cargo en cuenta:

IBAN: Código Swift/BIC:

Vía Internet a través de la página www.centrodeestudiosandaluces.es

SUS DATOS

Nombre y Apellidos: *N.I.F.:

Calle: Nº: Piso: Telf.:

Localidad: Provincia:

C.P.: E-mail: Firma:



* Datos obligatorios. ** Consultar gastos de envío para otros destinos

Los datos que obran en nuestro poder se incluyen en nuestros ficheros automatizados, los cuales cumplen con la legislación en materia de seguridad. La finalidad de los mismos es hacer posible la gestión comercial, administrativa y contable. Usted tiene derecho a acceder, rectificar o cancelar sus datos según le otorga la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal.

La historia de la caña de azúcar es la historia de un viaje, largo, dilatado en el tiempo, duro, lleno de dificultades y de superación de las mismas. De hecho, conocer su historia no se limita a saber cómo cumplió el largo viaje hacia Occidente. Se trata, sobre todo, de entender cómo los hombres que la llevaron de un lado a otro lo hicieron creando sistemas no ya ecológicos, sino fundamentalmente sociales y económicos. Buena parte del enorme esfuerzo de adaptación que debe cumplir la planta, los hombres que la trabajan y las sociedades que la consumen se cumplió en el mundo mediterráneo a lo largo de toda la Edad Media.

El azúcar de caña en el mundo mediterráneo medieval

La generación de una actividad económica

ADELA FÁBREGAS GARCÍA
UNIVERSIDAD DE GRANADA

AH
JULIO
2014
42

El lugar de origen de la caña de azúcar domesticada (*Saccharum officinarum* L.) no se conoce. Posiblemente la variedad domesticada sea el resultado de la hibridación de diversas especies silvestres (*Saccharum robustum*) que crecían en Indonesia y Nueva Guinea. Desde allí se extendería al sureste de Asia, donde sería domesticada. Se trata en todos los casos de espacios tropicales, donde domina una uniformidad térmica acusada a lo largo de todo el año y un régimen pluviométrico con índices de hasta 1.500 mm anuales, con lluvias concentradas en verano. Es, como se puede entender, un medio con unas condiciones ecológicas muy marcadas, que determinarán las exigencias biológicas de la planta. Así que moverla hacia otras zonas que no se ajustaran a esos parámetros tropicales, significaría, por lo pronto, de manera ineludible, tener la capacidad de reproducir unas condiciones de temperatura y humedad que permitieran a esta planta tropical vivir. Y eso, obviamente no es fácil.

Por eso, el primer impulso de difusión que la llevará a aparecer en India y China y a moverse hacia Occidente hasta alcanzar los valles de Mesopotamia, se detendría bruscamente al llegar a su frontera ecoló-

LA CULTURA ISLÁMICA, CAPAZ DE RECOGER, ASUMIR Y DIFUNDIR ELEMENTOS AJENOS A SU PROPIA TRADICIÓN, MUESTRA UN ENORME INTERÉS POR INCORPORAR NUEVAS TÉCNICAS AGRÍCOLAS

gica, permaneciendo dentro de esas fronteras hasta el descubrimiento de la planta y de su dulce jugo por parte de los árabes.

La superación de esas fronteras ecológicas, su implantación en el mundo mediterráneo y la consolidación definitiva tanto de su cultivo como de la producción de azúcar asociado a esta planta, debe todo al impulso de una cultura en pleno proceso de expansión y con una capacidad sincrética muy notable. La cultura islámica, capaz de recoger, asumir y difundir elementos ajenos a su propia tradición, muestra un enorme interés por incorporar, perfeccio-

nar y difundir técnicas agrícolas y tradiciones de explotación de cultivos, hasta el punto de protagonizar lo que se reconoce como una revolución agrícola en toda regla. La agricultura intensiva irrigada, una de las grandes aportaciones árabes a la cultura mediterránea, se aplicó prácticamente en todos los territorios del enorme imperio islámico.

A partir de la misma, se introdujeron nuevos sistemas de regadío que completaban un aporte hídrico absolutamente insuficiente en el medio mediterráneo, donde, sin embargo, los valores de temperatura en ciertas zonas no deberían ser un problema para esta y otras plantas tropicales. Con ello se abrió enormemente el espectro de su producción agrícola a nuevas plantas hasta entonces desconocidas en la región (espinacas, alcachofa, trigo, cítricos, algodón, arroz, caña de azúcar...). Sin el establecimiento y perduración del sistema hidráulico, la caña, como tantas otras plantas, no hubiera podido prosperar en ecosistemas diversos al propio de origen.

El itinerario del viaje de nuestra planta por estas primeras escalas occidentales corrió, efectivamente, en paralelo al de la expansión islámica. A mediados del siglo



La actividad azucarera se dio en zonas concretas de la costa granadina.

VIII se sabe de su presencia ya en Egipto y entre los siglos IX y X asistimos a su introducción plena en las tierras ribereñas del Mediterráneo que va tocando el Islam, hasta alcanzar al-Andalus y el Magreb, los límites occidentales del Mediterráneo.

Las primeras noticias que nos llegan acerca de la presencia de caña de azúcar en al-Andalus datan del siglo X. *El Calendario de Córdoba*, tratado agronómico redactado en esas fechas, o el testimonio de Al-Razi son nuestros primeros testigos. A partir de ese momento, y durante los siglos XII y XIII, observamos el interés creciente que esta planta despertaría en al-Andalus: allá donde se dieran unas condiciones climatológicas mínimas se reconocen intentos de aclimatación de la caña. En principio se difundió rápidamente por las áreas más meridionales, que son las zonas en las que hay unas condiciones climáticas mínimas para su desarrollo. La vemos aparecer en áreas de interior como Sevilla o la misma vega granadina, y en zonas costeras de clima más benigno, como Salobreña o Almería. Pero se trata de iniciativas que subrayan el carácter aún experimental de su cultivo, alejada de los campos, reclusa en los espacios de experimentación agronómica que surgie-

ron en los entornos cortesanos del mundo andalusí. La planta nos había llegado, era estudiada y cultivada en los jardines reales, seguramente los agrónomos y otros científicos asimilarían las técnicas de transformación de su jugo en azúcar. Pero aún no se producía, ni apenas se consumía, azúcar en al-Andalus.

EL GUSTO POR LO DULCE. Lo cierto es que la posibilidad de cultivar una planta en un sitio determinado no hace a la planta de ese sitio. No sólo se trata de poder cultivarla. Se trata, sobre todo, de querer cultivarla, de querer dedicar un espacio en los valiosísimos campos de cultivo y del valiosísimo tiempo de los hombres que la trabajan a esta planta, y no a otra. Esa decisión se adoptaría con nuestra caña sólo a partir del momento en que el azúcar que se obtiene de la misma consiguiera hacerse un hueco en los hábitos de consumo del hombre occidental.

El gusto por lo dulce, presente en todas las culturas conocidas, venía siendo suficientemente cubierto desde la Antigüedad con otras sustancias en las culturas mediterráneas, como miel, frutos secos, exudaciones vegetales de diverso tipo y se-

Usos medievales del azúcar

■ El consumo de azúcar no se ha limitado a lo largo de su existencia ni mucho menos al campo alimenticio. De hecho, durante los primeros siglos de su incorporación a los patrones de consumo de la cultura islámica, que es la primera que lo adoptó de manera regular, ostentó una enorme variedad de aplicaciones. Sus usos se repartían en cosmética, formando parte de tratamientos de belleza, particularmente ungüentos, terapéutica y farmacopea, y consumo alimenticio. Sus aplicaciones de uso farmacéutico se inclinaron siempre hacia las cualidades que presenta como edulcorante, espesante del excipiente y aglutinante.

Fue, por tanto, como partícipe en la composición de gran cantidad de preparados farmacéuticos, la forma en que aparecía en la mayoría de los tratados de medicina árabes, en mayor medida incluso que la miel, su tradicional competidor, y fue también bajo esta condición de producto edulcorante y aglutinante como logró introducirse en los hábitos de uso más extendidos entre la población, a través de remedios de medicina y reconstituyentes caseros concretados en tratados culinarios. Aún en la segunda década del siglo XVI el azúcar se consideraba un producto farmacéutico. De hecho, las primeras muestras de azúcar de Indias que llegan a Sevilla fueron enviadas por los padres Jerónimos bajo la denominación de “drogas medicinales”.

**Bodegón con manzanas,
plato de nueces y caña de azúcar.
Obra de Pedro de Medina
datada en 1646.**

creaciones de insectos, conocidas bajo el denominativo genérico de maná. Así que su espacio de consumo entre los endulzantes clásicos fue durante mucho tiempo secundario, incluso en el mundo islámico que lo acogió primero. Y ello a pesar de poseer virtudes sobresalientes, como su alto poder sacarífero, su ausencia de sabores secundarios o sus mejores cualidades como conservante. Quizás la dificultad de su elaboración, que precisa una técnica depurada y no siempre bien conocida, contribuyera en cierta medida al escaso protagonismo de esta sustancia en la dieta.

El azúcar de caña encontró su pequeño nicho inicial en el mundo islámico gracias a su consideración como artículo de lujo. Mientras la miel continuaba siendo la sustancia edulcorante más generalizada entre amplias capas sociales de la población, el azúcar sería a lo largo de toda la Edad Media un producto caro y exótico, únicamente accesible a los grupos económicamente privilegiados.

En realidad dentro del ámbito alimenticio, que era sólo uno de sus destinos de uso, era considerado un condimento o especia, más que un dulce o edulcorante, tal y como delata su constante inclusión como ingrediente de platos que no pertenecen propiamente a la categoría de dulces. Y es desde su incorporación como especia a la cocina de élite, reflejada en los tratados árabes de alimentos, como fue integrándose lentamente en los patrones alimentarios del mundo islámico, a través, ahora sí, de la dulcería.

CARO Y EXÓTICO. Esta pauta de consumo, incluidas formas y ámbitos de empleo, pasaría casi inalterada a la cultura occidental. En Europa no se conoció el azúcar de caña hasta el siglo XII. Entonces, ni el azúcar ni lo dulce parecían estar demasiado arraigados en el gusto y los hábitos alimenticios del mundo occidental. Los endulzantes principales hasta entonces fueron, también aquí, miel y frutas. Sin embargo, desde el momento en que los primeros europeos tomaron contac-



Museo del Prado.

to con este producto su progresión fue fulgurante. A ello ayudaría, seguramente, su carácter de artículo exótico y de lujo, procedente de una cultura tan atractiva y refinada como la musulmana, que lo haría especialmente apropiado para cubrir las necesidades de ostentación, muy vivas en un mundo occidental en plena fase de crecimiento.

Al igual que ocurre en las sociedades islámicas, su rodaje en Occidente pareció iniciarse también como artículo medicinal, constituyendo las prescripciones farmacológicas y dietéticas una vía de asimilación a los hábitos alimenticios. Era costumbre,

por ejemplo, entre las clases más acomodadas, ingerir fruta o especias confitadas, granos de cilantro o anís en forma de confites, ya que se consideraba que ayudaban a la digestión tras copiosos banquetes y prevenía afecciones digestivas.

No obstante, el verdadero éxito del azúcar vendría de la mano de su inclusión definitiva en el ámbito alimenticio, como condimento e ingrediente básico en la elaboración de dulces. Mantendría aún su carácter suntuario, por supuesto. Evidentemente en principio fue también aquí un artículo exclusivamente reservado a reyes y



grandes personajes, que utilizarían el azúcar como ingrediente fundamental en su confitería. Consumían azúcares refinados, procedentes de los más exóticos lugares de Oriente, considerados como artículos al nivel de los más preciados bienes, protagonistas de fiestas y celebraciones, centro de las mejores mesas adornadas con figuras espectaculares confeccionadas en azúcar.

De manera progresiva, sin embargo, se abriría una enorme puerta a un consumo mucho más notable. El gusto por lo dulce en la elaboración de platos creció de manera muy significativa, pero sobre todo se

abrió de forma espectacular el acceso a la dulcería por parte de los sectores sociales más populares. Es un momento importante en la historia de este artículo. Por entonces coinciden la generalización de su uso alimenticio en el Occidente musulmán y cristiano y su incorporación al mercado europeo como miembro de pleno derecho.

OBJETO DE COMERCIO. Sólo a partir de este momento podemos adivinar el verdadero significado económico que asumió esta planta. El azúcar comenzaba a ser un artículo verdaderamente rentable, a través

AL IGUAL QUE OCURRE EN LAS SOCIEDADES ISLÁMICAS, EL RODAJE DEL AZÚCAR EN OCCIDENTE PARECIÓ INICIARSE TAMBIÉN COMO ARTÍCULO MEDICINAL

El éxito del azúcar nazarí

■ Con una larga tradición de cultivo y producción de caña a sus espaldas, desde las primeras menciones a su existencia en esta tierra en el siglo X, las primeras informaciones sobre la exportación de azúcar granadina a mercados europeos las tenemos a mediados del siglo XIV, a través del testimonio de un autor árabe, al 'Umari. A partir de este momento la progresión de su éxito es creciente, con una presencia en aumento en los principales mercados europeos, hasta el punto de considerarse este artículo, mercancía estrella del comercio nazarí, junto a frutos secos y seda. Su importancia es tal que se instituye en objeto de una sociedad de comercialización en régimen de monopolio liderada por una familia líder en el panorama de los negocios europeos entre los siglos XIV y XV: la familia genovesa de los Spinola. De su mano, el azúcar nazarí llegará a las principales plazas europeas, en condiciones que a veces llegan incluso a dominar y bloquear el mercado azucarero del momento. A lo largo del periodo de vida de dicha compañía, es decir al menos entre 1378 y 1460, encontramos azúcar nazarí en todos los mercados del Occidente conocido, desde Constantinopla hasta Brujas, pasando por los dos grandes centros del sur de Francia, Montpellier y Aviñón, llaves de acceso a los mercados continentales.



Bodegón con cesta y caja con dulces. Óleo de Juan van der Hamen y León pintado en 1622.

de su comercialización en unos mercados que cada vez lo demandaban más. Y es desde entonces cuando observamos cómo empezaría a adoptarse la decisión de integrar el cultivo y trabajo sobre la caña en los sistemas productivos del mundo mediterráneo.

Por eso, a pesar de que la historia de la circulación del azúcar de caña en el mundo mediterráneo se abre a partir de los siglos IX y X, lo cierto es que su verdadera eclosión sólo sería efectiva desde el siglo XIII, y sobre todo el siglo XIV. Los protagonistas del gran salto del azúcar al mercado europeo fueron los grandes comerciantes europeos, las grandes familias mercantiles genovesas, los mercaderes venecianos y florentinos, que tomaron las riendas de este nuevo negocio, incluyendo espacios de aprovisionamiento en sus órbitas de influencia respectiva.

Lo que antes había sido una presencia minoritaria, anecdótica o experimental en algunas tierras del mundo islámico mediterráneo, empezó a convertirse en una opción económica firme por parte de los espacios y sociedades que supieron acoger la planta y aprendieron los procesos tecnológicos de su transformación. La caña y el trabajo de obtención de azúcar asociado a la misma se reintrodujeron en espacios como Chipre, Creta, Sicilia, Mallorca, Valencia o el Algarve portugués; y su producción se intensificó, redefinió o reorientó a partir de nuevos presupuestos ligados exclusivamente a su rentabilización comercial en territorios islámicos como Palestina, Egipto o al-Andalus.

EN ÉPOCA NAZARÍ LA ACTIVIDAD AZUCARERA QUEDARÍA RESTRINGIDA A ÁREAS MUY CONCRETAS DE LA COSTA GRANADINA, SOBRE TODO EN TORNO A LA CIUDAD DE ALMUÑÉCAR

Existen varias cuestiones que nos indican la entrada en esta nueva fase de la historia del azúcar, en este “renacimiento” de la actividad azucarera vinculado a su explotación especulativo-comercial.

En primer lugar, y esto se observa con gran claridad en al-Andalus, los antiguos espacios de acogida de la caña fueron seleccionados a partir de un criterio comercial claro. La caña ya no se cultivaría sólo donde se pudiera. Se cultivaría, sobre todo, donde interesaba hacerlo: en zonas accesibles de manera fácil y rápida para los agentes del gran comercio, que compraban el azúcar para venderlo en los grandes mercados europeos. En época nazarí, por ejemplo, la actividad azucarera quedaría restringida a áreas muy concretas de la costa granadina, en torno a la ciudad de Almuñécar, con atarazanas propias y puerto abierto a embarcaciones de gran calado. Es en estos momentos cuando la costa granadina, los espacios en tono a las vegas del

Guadalfeo y del Río Verde, adquirieron un protagonismo central.

Por otro lado, tuvo lugar una modificación de las pautas productivas relativas a las últimas fases de transformación del jugo de la caña en azúcar. Se comenzaron a elaborar azúcares de distintas calidades, introduciéndose variedades menos refinadas. Así, junto a los antiguos azúcares orientales, damasceno, babilonio, alejandrino... de gran calidad, y altos precios, vemos cómo empezaron a aparecer en el mercado azúcares de calidades medias o bajas (povos, panes de azúcar poco refinados, restos, rotos...), más baratos, que se asentaron rápidamente en el mercado y contribuyeron a que, poco a poco, nuestro artículo fuera abandonando el exclusivo mundo del lujo.

De nuevo el azúcar nazarí, uno de los que asumen mayor protagonismo en estos momentos puede servirnos de ejemplo. Prácticamente desde finales del siglo XIV vemos aparecer sus tres formas más características: azúcares en panes, de una, dos y tres cocciones, que correspondían a grados de refinado progresivos. En ocasiones llegó a dominar el mercado europeo del azúcar y desde luego contribuyó enormemente a fortalecer su gran éxito en los mercados de Occidente.

Nos encontramos, en el Mediterráneo de los últimos siglos medievales, ante un avance sustancial en la historia del azúcar: se ha operado una ampliación del espectro de los niveles y ámbitos de consumo del azúcar y asistimos a un aumento de los volúmenes de producción, humildes,



Saccharum (circa 1591). Grabado sobre la refinera del azúcar de Jan van der Straet (Stradanus).

en todo caso, sobre todo respecto a lo que sucedería inmediatamente después en las nuevas tierras atlánticas y americanas.

EXPANSIÓN. Entramos con ello en una fase inmediatamente previa a la masificación de su producción y consumo. En estos momentos, en los que empiezan a crecer sustancialmente los volúmenes de demanda de azúcar, ya se vislumbra su enorme potencial como producto especulativo, como artículo emblemático de la nueva economía de mercado precapitalista. Esta gran eclosión, sin embargo, tardaría aún algo en llegar.

En realidad, las necesidades recién creadas en el mercado de consumo de Occidente no podrían ser afrontadas jamás desde el esquema productivo vigente en el mundo mediterráneo medieval. El azúcar no llegó a triunfar en el mundo mediterráneo que había acogido la planta, que había encontrado el verdadero sentido a su explotación. No podía hacerlo. A partir de este momento, la enorme demanda de este artículo que se estaba empezando a generar y que experimentaría aún un ascenso absolutamente fulgurante, no podría de ningún modo ser satisfecha. La primera condición que debería variar de manera sustancial sería la ampliación más que considerable de los espacios de cultivo de la caña. Algo imposible en territorios en los que la economía campesina, basada en sistemas de policultivo, era aún predominante. Difícilmente esa ampliación sustancial de los espacios

agrícolas cultivados de caña podría derivar en sistemas de monocultivo.

Aún más difícil sería la segunda condición, inevitable a la hora de ofrecer volúmenes masivos de producción: disponer de una mano de obra masivamente dedicada a este trabajo. Vinculada de manera muy estrecha a la organización del trabajo, mano de obra y forma de trabajo constituyeron los fundamentos del nuevo sistema productivo, materializado en el sistema de plantación, donde el régimen de monocultivo y la mano de obra esclava son predominantes. Unos sistemas sociales como los vigentes en el antiguo mundo mediterráneo, con masas de población campesina profundamente vinculadas a su territorio y fuertemente cohesionadas, no sólo no admitirían la posibilidad de monocultivos; mucho menos permitirían sistemas en los que los campesinos dejaran de ser campesinos, dejaran de ser hombres para convertirse en esclavos.

El epílogo a este despertar mediterráneo de la caña de azúcar hay que situarlo en las islas atlánticas, Madeira y, en menor medida, en Canarias, que son la etapa inmediatamente anterior a su viaje americano. En estos espacios se identifica por primera vez la intervención de mano de obra esclava en el trabajo azucarero. En realidad estas tierras apenas habitadas, libres de toda rémora social, fueron utilizadas como "viveros", espacios de experimentación, con una clara tendencia a desarrollar los presupuestos básicos de una economía de plantación. Pero esa ya es otra historia. ■

Ciclo de producción del azúcar de caña

■ El azúcar se obtiene a partir de la transformación del jugo de la caña dulce. El proceso de elaboración que se lleva a cabo tras la recogida de la caña comprende tres fases fundamentales: extracción del jugo, mediante trituración y prensado de la caña de azúcar, según la tradición tecnológica mediterránea; cocción del líquido resultante, llamado guarapo. En esta fase se detiene la acción microbiológica, se retiran proteínas innecesarias y se va eliminando el exceso de agua de manera progresiva, a lo largo de diferentes cocciones de la melaza resultante. La cristalización del azúcar, que se producirá a lo largo del proceso de enfriamiento de dicha concentración; y purga o refinado, que se realiza en unos recipientes particulares, los llamados conos de azúcar. En ellos se realiza el blanqueo de los cristales de azúcar mediante el arrastre de las sustancias impuras, de melaza, que pudieran aún quedar adheridas a los mismos.

Más información

Malpica Cuello, Antonio

"La caña de azúcar y la producción azucarera desde el mundo mediterráneo a las islas atlánticas. Una interpretación de modelos", en *Azúcar. Los ingenios en la colonización canaria (1487-1525)*, Ana Viña Brito, Ana; Gambín García, Mariano y China Brito, M^a Dolores (coords.), Tenerife, 2008, pp. 27-40.

Fábregas García, Adela

Producción y comercio de azúcar en el Mediterráneo medieval. El ejemplo del Reino de Granada. Universidad de Granada. Granada, 2000.

Mohamed Ouerfelli, Mohamed

Le sucre. Production, commercialisation et usages dans la Méditerranée médiévale, Leiden Boston, 2008.

Actas de los Seminarios Internacionales de Historia del Azúcar (I-V). Granada, 1990-1995.

Las *Memorias* de doña Leonor López de Córdoba son el primer texto narrativo de autoría femenina conservado para la historia de la literatura española. Escritas desde la óptica de una mujer medieval de gran poder político e influencia en la Corona de Castilla entre los lustros finales del siglo XIV y las primeras décadas del XV, su estilo libre, certero y directo nos permite acercarnos a las intrigas y vicisitudes de la corte, así como trazar una semblanza de esta singularísima dama cordobesa.

Desde los márgenes del poder

Las *Memorias* de doña Leonor López de Córdoba

BLAS SÁNCHEZ DUEÑAS
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

AH
JULIO
2014
48

Las *Memorias* de la dama doña Leonor López de Córdoba conforman la primera obra narrativa que ha llegado hasta nuestros días escrita desde la óptica y las palabras de una mujer medieval, cuya vida y acción se remontan a los lustros finales del siglo XIV y primeras décadas del XV, por lo que están dotadas de un alto valor histórico y narrativo.

Mayor significación adquiere la herencia literaria legada por doña Leonor si se subraya que, a pesar de su ascendencia noble, no era una mujer perteneciente a la realeza y que su figura es una de las pocas de mujeres medievales de quienes, sin ser de sangre real, se dispone de algunos datos sobre su trayectoria vital y ocupaciones sociales y políticas, y que fue una de las personas más influyentes y con mayor poder político en la Corona de Castilla, entre 1407 y 1412, donde ocupó el cargo de privada de la reina Catalina de Lancaster.

A pesar de haber permanecido silenciado y olvidado durante siglos, en las últimas décadas del pasado siglo XX se ha comenzado un proceso de recuperación y restitución de este valioso patrimonio textual e histórico así como el de la figura de su autora y protagonista. Aunque las pocas páginas de estas memorias no recogen todos los avatares y tribulaciones de su azarosa trayectoria —ya que el discurso recogido en las páginas de su obra finaliza en fechas aledañas al comienzo del siglo XV—, los fragmentos que lo componen relatan, con un estilo oralizante y sacralizador, notablemente escueto y certero, alejado de los documentos

LA NOBLE CORDOBESA PRETENDIÓ REALIZAR UNA PÚBLICA DEFENSA DEL HONOR PERSONAL Y FAMILIAR FRENTE A LAS ACUSACIONES Y ASEDIOS ALZADOS CONTRA SU PERSONA Y FAMILIA

históricos notariales o de escribanía y de los textos cronísticos, la primera parte de las adversidades, vicisitudes y diatribas que siempre asediaron la agitada vida de esta noble dama cordobesa, emparentada con la casa de Córdoba y descendiente por vía paterna con el señorío de Aguilar, y defensora de la causa de Pedro I contra las acechanzas y traiciones castellanas de los Trastámara.

DE LA CORTE A LA PRISIÓN. La vida de Leonor López de Córdoba, según se puede leer en sus memorias y en otros documentos de archivo, estuvo llena de infortunios, tensiones y diatribas familiares y cortesanas. Desde su más tierna infancia sufrió los rigores de la muerte, las conjuraciones, las diatribas palaciegas y las persecuciones familiares.

La decisión de Leonor López de Córdoba de trasladar su historia al papel estuvo motivada por un deseo personal de que que-

dase memoria notarial, fiel y fidedigna, de las conjuras, desgracias y asechanzas personales y familiares a las que tuvo que hacer frente y disculpar, o dar a conocer, los entresijos y veladuras que hubo detrás de algunas de sus acciones y posicionamientos en relación con la Corona. En el fondo de todo ello, la noble cordobesa pretendió realizar una pública defensa del honor personal y familiar frente a las acusaciones y asedios alzados contra su persona y familia, legar una confesión y un examen privado de su ominosa vida, mostrar su religiosidad y gestos piadosos, así como la misericordia y favores divinos recibidos y ganarse el favor de los soberanos del tiempo por su lealtad a la Corona y los servicios prestados en pos de la Monarquía reinante en medio de las fratricidas conjuraciones cortesanas castellanas entre petristas y trastámaras.

Leonor López de Córdoba nació en Calatayud en torno a 1363 (días finales de 1362 o primeras jornadas de 1363) en el seno de la corte Pedro I de Castilla, donde por aquel entonces se encontraba su familia sirviendo al rey en sus luchas contra el Reino de Aragón regentado por Pedro IV el Ceremonioso.

Según se relata en las *Memorias*, fue hija de Martín López de Córdoba, caballero de confianza de Pedro I, que llegó a ser privado y consejero personal del rey, a ostentar el maestrazgo de las órdenes de Calatrava y Alcántara y ser adelantado mayor del Reino de Murcia y señor de los Alcázares de Carmona. Su madre fue doña Sancha Ca-

**Miniatura reproducida
en *La ciudad de las damas* (1405)
de Christine de Písán.**

rrillo, sobrina de Alfonso XI de Castilla, en cuya corte se había criado.

Doña Leonor se educó en el Alcázar de Segovia —donde siendo ella niña murió su madre— al lado de sus madrinas, las infantas Beatriz y Constanza, y de la tercera de las hijas del rey con María de Padilla, la infanta Isabel.

Fruto de las uniones y componendas nobiliarias propias de su época, a la edad de siete años su padre la prometió en matrimonio con Ruy Fernández de Hínestrosa, hijo de María de Haro, señora de Haro y de los Cameros, y de Juan Fernández de Hínestrosa, camarero y canciller mayor de Pedro I y uno de los aliados más cercanos a su padre y al rey, con el fin de aunar con dicha unión los poderes económicos, nobiliarios y políticos de ambas familias en torno al rey.

Tras el asesinato de Pedro I en Montiel en 1369 y la subida al trono de Castilla de Enrique de Trastámara, el padre de doña Leonor, al lado de los seguidores del rey asesinado se hizo fuerte en Carmona, plaza en la que se alojaba la familia al lado de las infantas y de otros seguidores fieles al legítimo rey. Buscando la salida más favorable al asedio sufrido durante varios meses por las tropas partidarias de los Trastámara, Martín López de Córdoba decidió pactar su rendición entre cuyas condiciones se reflejaron las de proteger a las infantas, salvaguardarlas en Inglaterra, resguardar el tesoro real y dejar con vida a los defensores de la causa petrista.

Sin embargo, después de aceptar las peticiones establecidas, Enrique II incumplió las promesas estipuladas ordenando la decapitación del padre de Leonor en la plaza de San Francisco de Sevilla en 1371, la confiscación de todos sus bienes y los de su prometido y la encarcelación de toda la familia —su prometido, dos de sus hermanos, tres cuñados y otros seguidores de su padre— durante ocho años en las Atarazanas de Sevilla.

Durante su presidio en Sevilla, la familia de Leonor sufrió los rigores de la prisión



y hubo de resistir con resignación la muerte de sus cuñados, la de parte de sus leales y la de sus hermanos, en especial, la de su hermano Lope López de Haro, acaecida en 1374 y con quien tenía una estrecha relación fraternal. Además padeció varias epidemias de peste hasta que, en 1379, tras la muerte de Enrique II, consiguió ser liberada.

RESTITUCIÓN DEL HONOR FAMILIAR.

Recuperada la libertad y mientras su esposo, Ruy Gutiérrez de Hínestrosa, con quien había contraído matrimonio en torno a 1375, trataba de recuperar la hacienda expoliada mediante un acercamiento al linaje Trastámara, doña Leonor se instaló en Córdoba en casa de su tía materna, María García Carrillo, donde comenzó una nueva etapa marcada por una progresiva prosperidad económica familiar y una incesante actividad para restituir el honor y la dignidad ultrajadas.

En este período de bonanza, doña Leonor dio a luz a su primer hijo, Juan Fernández de Hínestrosa; compró unos corrales existentes entre la iglesia y el muro de la ciudad pertenecientes a los canónigos de San Hipólito, donde construyó dos palacios, una huerta y dos o tres casas más para servicio en 1396; dio a luz por estas fechas a su hija Leonor; y adoptó, algunos años antes, en 1392, a un huérfano judío llamado Alonso, como obra de fe y de amor divino tras las persecuciones a los judíos habidas en la ciudad califal en 1391 y como redentora expiación al haber cumplido sus sueños de restitución de lo perdido.

Otro hito importante en su vida se produjo en 1396, cuando, durante un viaje por Andalucía, los monarcas Enrique III y su esposa Catalina de Lancaster cedieron a la noble cordobesa una de las dos almonas con las que Córdoba contaba por aquellos entonces.

Probablemente, este viaje real fue el desencadenante de que comenzase la redacción de sus memorias con la finalidad de dar a conocer a la destinataria de su historia vital, probablemente la reina Catalina, la relación de su genealogía, así como las diligencias y lealtad familiar siempre puestas al servicio de la causa petrista y, por otro lado, para romper lanzas en pro de un restablecimiento y reconocimiento familiar en la corte ante el peso y fuerza dramática de los hechos relatados y de las virtudes y credenciales en ellos cifrados: alto linaje, lealtad, virtuosidad, encarcelamientos e injusticias, fidelidad, honor, piedad, humildad, caridad cristiana y valor.

Los últimos acontecimientos relatados en las memorias se fechan en los primeros meses de 1400, cuando las epidemias de peste le obligaron a ella y a su familia a trasladarse a Santaella y, poco después, a Aguilar. En esta población, la peste asoló la casa familiar cuando Alonso, el huérfano judío adoptado por ella años atrás, enfermó. Todo aquel que lo cuidó murió, incluido su propio hijo Juan quien, incitado por su madre, veló una noche ante la cama del converso mientras ella se afanaba en rezos para que Cristo mediara para librarlos de la mortal enferme-



Miniatura del *Codex Manesse*.

Encarcelamiento en las Atarazanas de Sevilla

■ “[...] mandó al Condestable de Castilla tratase de medios con mi padre. Y los medios que mí padre trató fueron dos, el uno que las Señoras Infantas las habían de poner libres á Ellas y á sus tesoros en Ynglaterra antes que El entregase la Villa ál Rey, y así fue echo por que mandó á unos Escuderos, Deudos suyos, naturales de Córdoba, y de su Apellido que fuesen con Ellas, y la demás gente que le pareció: El Otro Capítulo fue que El, y sus hijos, y Valedores, y los que havian asistido por su Orden en aquella Villa fuesen perdonados del Rey, y dados por Leales á Ellos, y á sus haziendas, y así se le dio firmado del dicho Condestable en nombre del Rey; y echo este partido, entregó la Villa al dicho Condestable, en nombre del Rey, y de allí fueron El y sus hijos, y la demás gente á besar la mano del Rey; y el Señor Rey Don Enrique mandolos prender, y poner en las Atarazanas de Sevilla, y el dicho Condestable visto que el Señor Rey Don Enrique, no le havia cumplido la palabra que El havia dado, en su nombre, ál dicho Maestre, se salió de su Corte, y nunca más volvió á ella”.

dad. La escritora sacrificó a su propio hijo para que el Altísimo intercediera, se apiadara de la familia y concluyera la epidemia que asolaba la casa como así ocurrió. La muerte de Juan fue el precio del rescate que estuvo dispuesta a ofrecer para que cesara la peste que asoló a sus familiares, siendo, a su vez, este episodio el último de los acontecimientos relatados en sus memorias: “Esta noche, como vive de soterrar á mí hijo, luego me dixerón que me viniese á Córdoba, é yo llegue á mí Señora tía por ver si me lo mandaba Ella; Ella me dijo: Sobrina Señora no puedo dexar de hazerlo, que á mi Nuera y á mis fijas é prometido por que son echas en Uno, y en tanto me hán afligido que os parta de mí, que se lo ove otorgado, é esto no se que enojo haceis á mí Nuera Doña Theresa que tan mala intención os tiene, y yo le dixee con muchas lagrimas: Señora, Dios no me salve si mereci por que, y así Vineme á mis Casas á Córdoba”, escribió.

AÑOS DE PODER. Aunque se ignoren la mayor parte las razones que estuvieron detrás de la llegada de Leonor a la corte, por crónicas, documentos históricos y codicilos, se sabe que el 25 o 26 de mayo de 1404, el abo-lengo de los López de Córdoba fue restituído en la corte cuando doña Leonor fue nombrada valida o camarera mayor de la reina Catalina de Lancaster, hija de doña Constanza de Borgoña, madrina de doña Leonor.

La entrada en palacio como privada de la reina regente supuso un hito en su vida y en la de su familia al restituirse el honor y la raigambre familiar, erigiéndose entre 1404 y 1411 en una de las personas con más poder del Reino de Castilla. En la corte atesoró amplias influencias políticas como consejera personal de la reina y del infante y estuvo en el centro de muchas de las tensiones internas y de las intrigas habidas en torno a la Corona castellana.

En sus primeros años al servicio real, vivió el nacimiento del futuro monarca Juan II (4 de marzo de 1405) además de un hecho que unió aún más a la cordobesa con la reina, la muerte de Enrique III en diciembre 1406 y el incremento de las tensiones y discordias internas entre la reina regente y el infante Fernando de Antequera, tío del futuro rey Juan II de Castilla.

Desde su elevada posición en la más alta cúspide del poder político de su época, doña

Leonor se mostró como una mujer firme, astuta y codiciosa, al aprovechar su condición como valida para favorecer y restituir el otrora poder nobiliario familiar y enriquecerse. No obstante, siempre se mostró como mujer agradecida y de una elevada espiritualidad al corresponder piadosamente, con obras religiosas, a muchos de los logros obtenidos. Como ejemplo de esto último resulta significativo que, en conmemoración y celebración del nacimiento del infante don Juan, Leonor mandara emprender la construcción de una capilla denominada de la Trinidad —en la actualidad de la virgen del Rosario— en el convento de San Pablo, donde erigió un mausoleo en el que reposarían sus retos mortales a cambio de todo lo cual la valida cedió al claustro de San Pablo una serie de raíces y de rentas perfectamente cuantificadas en un pergamino fechado el 3 de agosto de 1409.

No obstante, en esta etapa de su vida situada en el centro de la vida política medieval, doña Leonor alcanzó un notable poder en la corte y estuvo en el centro de todas las decisiones trascendentes del momento, tal y como destacaron los cronistas del momento quienes, por muchas de estas operaciones así como por las funestas consecuencias y turbaciones que de muchas de ellas se derivaron para el reino, personificaron negativamente su figura. Entre otras decisiones que muestran su poder se destaca haber colocado en puestos de relevancia cercanos a la reina a personas de su confianza. También ejerció su influencia y consejo en el pacto entre Catalina de Lancaster y Fernando de Antequera para la división de Castilla en dos gobernaciones, a fin de evitar las disputas entre los dos preceptores del infante Juan II, de las que doña Leonor reclamó los territorios del sur del reino donde pensaba beneficiar a su yerno, Juan de Guzmán, en el pleito que mantenía con su hermano, Enrique de Guzmán, por la posesión del Condado de Niebla.

Las conjuraciones palaciegas, el papel cada vez más influenciador y preponderante de Inés de Torres, como persona de confianza y nueva consejera de la reina, y los celos de la reina hacia ella, a causa de ciertos movimientos de acercamiento y reconciliación con Fernando de Antequera para volver a ganar el puesto que sentía



Que Dios le de "santo paraíso"

■ Leonor López de Córdoba fue enterrada en la capilla erigida por ella en la iglesia de San Pablo de Córdoba con la inscripción lapidaria que ella dispuso: "Jesús. In Dei nomine, amén. Esta capilla y parte de esta iglesia y estrellas hizo doña Leonor López, que Dios dé santo parayso, a honra y reverencia de la Santa Trinidad, en cuio día fue engendrado el muy alto y poderoso rey don Juan, que Dios ensalce, hijo de los muy altos y esclarecidos señores rey don Enrique y reina doña Catalina, que Dios dé santo paraíso, por el qual engendramiento ella fue consolada en la merced de los dichos señores".

perder en la corte o para acercarse al regente castellano, provocaron que, en 1412, la reina prescindiera de la que había sido su consejera. La amenazó con quemarla en la hoguera si, antes de haber llegado a Cuenca movida por el infante Fernando de Antequera para mantener conversaciones con el fin de mejorar las relaciones cortesanas en varios ámbitos, no regresaba de inmediato a Córdoba junto con toda su familia.

RETIRADA A CÓRDOBA. La salida de doña Leonor de la corte conllevó la expulsión del resto de su familia y de aquellos otros personajes cortesanos por ella nombrados como puede leerse en la *Crónica de Juan II*.

En Córdoba, durante los últimos años de su vida, mantuvo una vida intensa y activa en círculos culturales. Acrecentó sus rentas, adquirió nuevas propiedades y gozó de una posición destacada por los capitales conseguidos en su estancia en la corte. En 1423 fundó dos mayorazgos: uno para su hija, y otro para su hijo Martín que, consagrado a la vida religiosa, llegó a ser arcediano de Talavera, canónigo de Ávila y abad de Santander.

Su testamento está fechado el día 6 de febrero de 1428. Poco tiempo después, el 3 de julio de 1430, otorgó el codicilo del mismo, muriendo entre dicho día y el diez del corriente, puesto que el día 11 de julio aparece como fallecida en el inventario judicial.

Según sus últimas voluntades recogidas en las cláusulas testamentarias mandó que la vistieran con el hábito de Calatrava y que la tuvieran en sus casas hasta la

noche, en una cámara donde nadie la viera excepto dos buenas mujeres que la guardarán; que a la noche la llevaran a la iglesia de Santa María, con doce hachas, y que luego la llevaran a San Pablo, enterrándola en el arco de la derecha de la capilla, junto a su hijo Gutierre, y que pusieran en su sepultura a sus nietas doña Beatriz y doña Catalina, hijas de Leonor.

Fue enterrada en la capilla erigida por ella en la iglesia de San Pablo con la inscripción lapidaria que ella dispuso.

UN TEXTO PARA LA HISTORIA. Leonor López de Córdoba, como Christine de Pisan, Teresa de Jesús o Catalina de Erauso, decidió otorgar a la luz pública su historia personal como consecuencia de una crisis personal ocasionada por el cansancio causado por los vaivenes y sufrimientos que la fortuna había conjurado en torno a su persona y como consecuencia de la atmósfera opresiva, de la crisis socio-política, de las reyertas y rivalidades de los nobles por el poder y de los nefastos avatares que había vivido y superado en primera persona.

Sus memorias constituyen un ejemplo de escritura que surge desde los márgenes del poder pero con la mirada puesta en el acceso a él o en gestar las condiciones necesarias para relacionarse, exhibirse o acercarse a los círculos regentes. Su escritura conforma una suerte de vindicación, exposición o desagravio ante una situación alterada, unos peligros o vigilancias que acecharon a la protagonista literaria durante las primeras décadas de su trayectoria vital.

La relación de esta vida de mujer, que se desenvuelve entre la ambivalencia de la intimidad individual y la historicidad colectiva, abrió cauces pragmáticos por medio de los que la escritora cordobesa pudo expresarse, construirse como sujeto y nominar su mundo personal, familiar y social, escapar de lo impuesto para las mujeres y encontrar resquicios por donde mostrar su identidad y enunciarse como persona. Con estas memorias y con todo lo que su escritura y recepción implican, Leonor evidenció que las memorias y la escritura son algo siempre vivo y activo, productor de ideas y generador de discurso que, en su caso, tiene un incalculable valor patrimonial al representar el primer texto de elaboración literaria femenina en España conservado. ■

Más información

■ **Bellido, Juan Félix**

Razones de una mujer. Memorias autobiográficas de Leonor López de Córdoba. El Almenadro. Córdoba, 2012.

■ **Rivera-Garretas, María-Milagros**

Introducción y edición crítica. Vida y tragedias de Leonor López de Córdoba. Memorias. Dictadas en Córdoba entre 1401 y 1404. Recurso digital en <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2011.02.0001.secciones.html>

■ **Sánchez Dueñas, Blas**

Memorias de Leonor López de Córdoba. Asociación Cultural Andrómida. Córdoba, 2013.

En junio de 1573, al frente de una expedición conformada por 111 hombres —entre los que estaban sus dos hijos mayores y 43 españoles “indianos” muchos de ellos originarios de tierras andaluzas—, además de mil caballos, vacas, ovejas, cabras, cerdos y 40 carretas cargadas de abastecimientos, el conquistador sevillano Jerónimo Luis de Cabrera llegaba al enclave en el que pocos días más tarde fundaría la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía en la actual Argentina. Lo que no sabía entonces es que este hecho acabaría por costarle la vida.

Jerónimo Luis de Cabrera

Avatares de un incansable conquistador sevillano del siglo XVI

JAQUELINE VASSALLO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA-CONICET

AH
JULIO
2014
52

Jerónimo Luis de Cabrera (Sevilla, 1528 – Santiago del Estero, 1574), nació en Sevilla en 1520. Pertenecía a una familia de ilustre abolengo de esta ciudad, fue hijo ilegítimo de Jerónimo Luis de Cabrera y Zúñiga —maestre de campo y caballero de la Orden de Santiago— y de doña María de Toledo, que estaba emparentada con los duques de Alba.

Siendo joven ingresó en la Real Armada y zarpó hacia el virreinato del Perú, en 1538, al encuentro de su hermanastro Pedro Cabrera y Figueroa, que también llegó a ser un famoso conquistador en el Perú. Cabrera llegó a América en el marco de la segunda etapa de la conquista (entre 1530 y 1555), en la que se incorporaron a la Corona los territorios del imperio inca, que se extendía por los actuales Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia.

Rápidamente, tomó participación activa en la conquista y se situó del lado de la Corona en los conflictos que se produjeron en el Perú entre las décadas de 1540 y 1550, entre los conquistadores y aquella, ya que reclamaban mayores recompensas en riquezas y encomiendas de indígenas. Los conflictos alcanzaron el nivel de una rebelión declarada, pero terminó siendo reprimida por el hermano de Francisco Pizarro. Hacia 1549 se estableció en Cuzco, como maestre de campo y se concentró en la conquista de los valles de Ica, Pisco y Nazca. Fue entonces cuando se casó con doña Luisa Martel de los Ríos, viuda del conquistador Garcilaso de la Vega, con quien vivió en su enorme casa de dos pisos, que exhibía

LLEGÓ A AMÉRICA EN LA SEGUNDA ETAPA DE LA CONQUISTA EN LA QUE SE INCORPORARON A LA CORONA LOS ACTUALES TERRITORIOS DEL IMPERIO INCA QUE SE EXTENDÍA POR PERÚ, BOLIVIA, ECUADOR Y COLOMBIA

un escudo de armas en el portal y donde nacieron sus primeros hijos, Miguel Jerónimo Luis y Gonzalo (la casa existe en la actualidad como sede del colegio de las madres salesianas).

Fue en Cuzco donde también recibió la noticia de que su madre, María de Toledo, y sus dos hermanos más pequeños habían muerto ahogados camino a las Indias, cuando el barco que los transportaba fue azotado por una gran tempestad a los pocos días de partir de la península.

En el valle de Ica fundó la ciudad de San Jerónimo del Valverde en 1563, que fue sostenida de su peculio durante tres años. Como una primera medida, Cabrera mandó reparar la antigua acequia de los incas para proveer a los sembradíos de riego y se asentó allí con su familia. A pesar de haber vivido en duras condiciones, allí nacieron sus tres hijos más pequeños Pedro Luis, Petronila y Francisca.

Esta fundación le valió que el virrey del Perú, el conde de Nieva, lo designara corregidor y justicia mayor en Charcas y la villa de Potosí (actual Bolivia), cuando la Corona dio comienzo al afianzamiento y organización de las tierras conquistadas.

Sin embargo, al poco tiempo, desde la península se decidió dar una salida definitiva al conflicto con los conquistadores, y se ordenó ampliar las fronteras de la conquista con la exploración e incorporación de nuevas tierras en las que había indígenas y eventuales riquezas para recompensarlos. Fue así cuando se inició la conquista y poblamiento del Tucumán, en los que Cabrera jugó un rol central.

Cabe recordar que durante la década de 1570 se contrapusieron diferentes concepciones de fundaciones. Juan de Matienzo, oidor de la Audiencia de Charcas proponía que la conquista y el poblamiento debía continuar hacia el sur y el este, hasta encontrar una salida al Atlántico, refundar Buenos Aires y así, establecer ventajosas y rápidas relaciones comerciales con España. En tanto que el virrey del Perú, Francisco de Toledo, consideraba con mayor urgencia consolidar los territorios ya conquistados en el alto Perú (hoy Bolivia) donde había importantes yacimientos de plata. Razón por la cual veía que era necesario efectuar una serie de fundaciones estratégicas en los valles de Salta, Jujuy y los Calchaquíes, donde todavía existían indígenas no sometidos. Ambas concepciones se conjugaron en la fundación de las ciudades del Tucumán y el Río de la Plata.

Estatua de Jerónimo Luis de Cabrera.
Córdoba (Argentina).



Córdoba, en un dibujo de Herrera de 1713.

Fue así que Toledo encomendó, en 1571, a Jerónimo Luis de Cabrera, la fundación de una ciudad en el valle de Lerma. Para ello, le otorgó el título de gobernador, capitán general y justicia mayor de “las provincias del Tucumán, juríes y diaguitas” por el término de cuatro años. Las órdenes eran claras: debía fundar un pueblo en el valle de Salta, para que “de estos reinos del Perú se pueda entrar a las dichas provincias sin el riesgo y peligro que hasta aquí, y de ellas salir a estos reinos a contratar y mercadear”. Asimismo, se le autorizó conceder encomiendas de indios y se le encomendó que resolviera los numerosos pleitos que se habían originado por la distribución, quita y redistribución de indios y encomiendas que habían realizado los anteriores gobernadores del Tucumán.

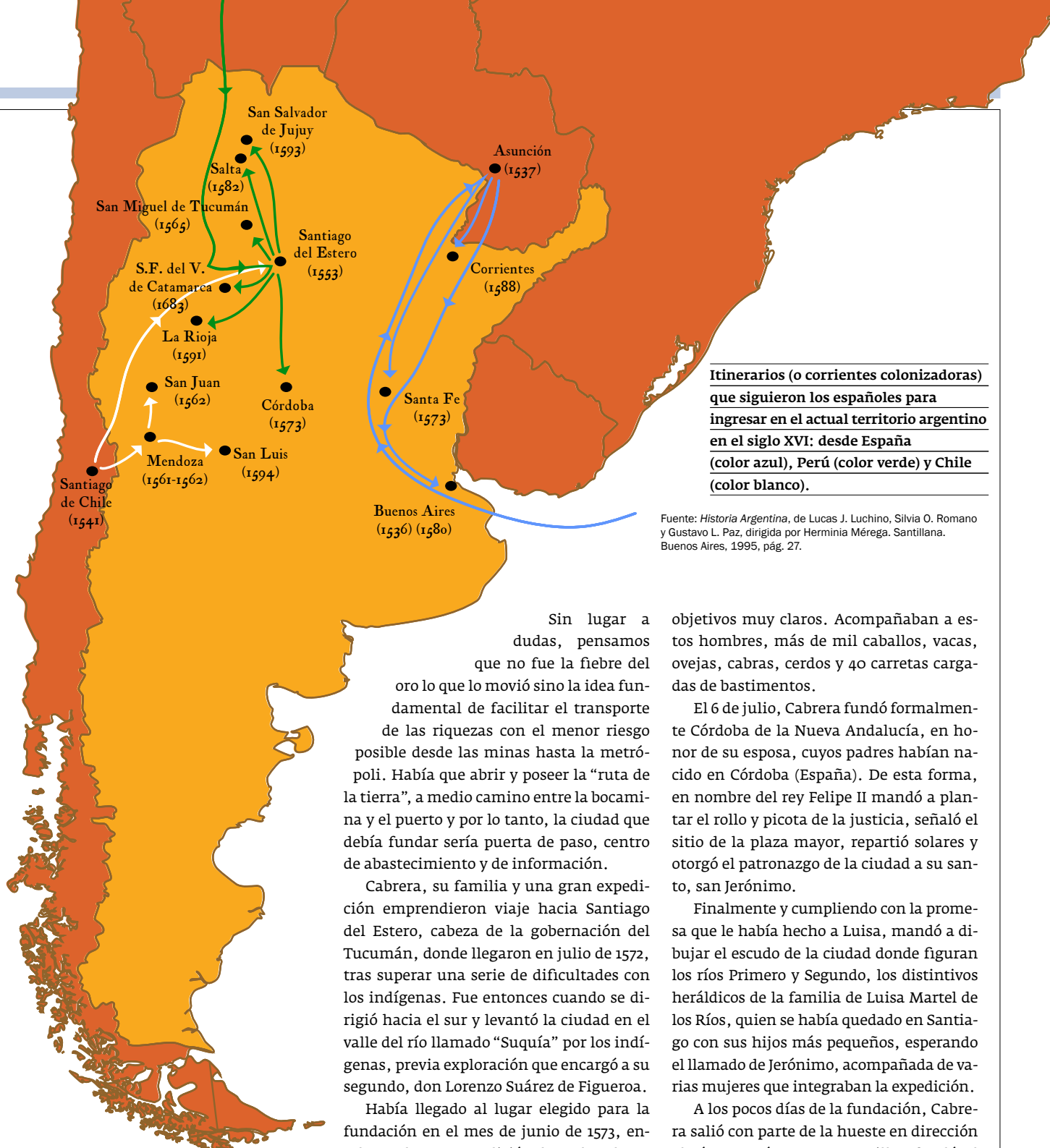
Fue en ese momento cuando Cabrera le escribió a Felipe II, el 4 de noviembre de 1571, en los siguientes términos: “Don Francisco de Toledo, vuestro Virrey de estos Reinos del Perú, me ha hecho merced, atento a los servicios que a Vuestra Real Magestad he hecho, y a la buena cuenta que he dado de los cargos que Vuestros Gobernadores y Virreyes

me han encargado, y a lo mucho que mis padres y abuelos han servido en esos Reinos, de me mandar para servir a Vuestra Magestad a las provincias del Tucumán, por Gobernador de ellas, por haber sacado a Francisco de Aguirre. Yo he aceptado la merced y dispuéstome con mi persona y hacienda y a mi propia costa, sin socorro alguno de Vuestra Real Magestad; y entraré en las dichas provincias procurando llevar doscientos hombres o más, con los cuales, y mi persona, espero en Nuestro Señor haré a Vuestra Magestad gran servicio en poblar aquellas provincias, y reformarlas por los muchos trabajos y calamidades que en ellas ha habido por los Gobernadores pasados, de manera que los naturales de ellas reciban beneficio, y vasallos de Vuestra Magestad sean satisfechos; y descubrir hasta la mar del Norte otro nuevo Reino, de que Vuestra Magestad sea mas servido y su Real Corona aumentada”.

Este último párrafo, pareciera indicar —según la historiografía local— que Cabrera, antes de salir de Charcas, ya había planeado ir hacia el sur y desobedecer la orden de Toledo.

El hombre elegido contaba con recursos propios para poder fundar la ciudad, pero también con prestigio y la confianza que podía infundir a la hueste, por la experiencia acumulada y la información que contaba de los hechos y circunstancias que rodearon la “entrada” a los territorios del Tucumán, las actuaciones, vidas y muertes de sus protagonistas.

JERONIMO LUIS DE CABRERA
FUNDADOR DE CORDOBA
JULIO 6 DE 1573



Itinerarios (o corrientes colonizadoras) que siguieron los españoles para ingresar en el actual territorio argentino en el siglo XVI: desde España (color azul), Perú (color verde) y Chile (color blanco).

Fuente: *Historia Argentina*, de Lucas J. Luchino, Silvia O. Romano y Gustavo L. Paz, dirigida por Herminia Mérega. Santillana. Buenos Aires, 1995, pág. 27.

EL 6 DE JULIO FUNDÓ FORMALMENTE CÓRDOBA DE LA NUEVA ANDALUCIA EN HONOR DE SU ESPOSA, CUYOS PADRES HABÍAN NACIDO EN LA CÓRDOBA ESPAÑOLA

Sin lugar a dudas, pensamos que no fue la fiebre del oro lo que lo movió sino la idea fundamental de facilitar el transporte de las riquezas con el menor riesgo posible desde las minas hasta la metrópoli. Había que abrir y poseer la “ruta de la tierra”, a medio camino entre la bocamina y el puerto y por lo tanto, la ciudad que debía fundar sería puerta de paso, centro de abastecimiento y de información.

Cabrera, su familia y una gran expedición emprendieron viaje hacia Santiago del Estero, cabeza de la gobernación del Tucumán, donde llegaron en julio de 1572, tras superar una serie de dificultades con los indígenas. Fue entonces cuando se dirigió hacia el sur y levantó la ciudad en el valle del río llamado “Suquia” por los indígenas, previa exploración que encargó a su segundo, don Lorenzo Suárez de Figueroa.

Había llegado al lugar elegido para la fundación en el mes de junio de 1573, encabezando una expedición de 111 hombres, entre los cuales estaban sus dos hijos mayores y 43 españoles “indianos”, muchos de ellos originarios del sur de España, con largas y fecundas residencias en América, y que habían pasado de una hueste a otra, como el caso de Miguel de Ardiles, Pedro Clavijo y Alonso Díaz Caballero, entre otros.

No es casual, entonces, que se sintieran atraídos por la convocatoria de Cabrera, que descansaba no sólo en el prestigio adquirido y la confianza que infundía a los subordinados de estar capacitado para lograr el éxito de la empresa, sino también en el hecho de que se trataba de un gobernador que, desde su cargo, dirigía una empresa planificada, a corta distancia y con

objetivos muy claros. Acompañaban a estos hombres, más de mil caballos, vacas, ovejas, cabras, cerdos y 40 carretas cargadas de bastimentos.

El 6 de julio, Cabrera fundó formalmente Córdoba de la Nueva Andalucía, en honor de su esposa, cuyos padres habían nacido en Córdoba (España). De esta forma, en nombre del rey Felipe II mandó a plantar el rollo y picota de la justicia, señaló el sitio de la plaza mayor, repartió solares y otorgó el patronazgo de la ciudad a su santo, san Jerónimo.

Finalmente y cumpliendo con la promesa que le había hecho a Luisa, mandó a dibujar el escudo de la ciudad donde figuran los ríos Primero y Segundo, los distintivos heráldicos de la familia de Luisa Martel de los Ríos, quien se había quedado en Santiago con sus hijos más pequeños, esperando el llamado de Jerónimo, acompañada de varias mujeres que integraban la expedición.

A los pocos días de la fundación, Cabrera salió con parte de la hueste en dirección al río Paraná, en cuyas orillas fundó el puerto de San Luis, que estaría subordinado a Córdoba y que a su vez, la conectaría con el Río de la Plata. Pero allí encontró a otro conquistador, Juan de Garay, quien había fundado la ciudad de Santa Fe de la Veracruz, por orden del nuevo adelantado en el Río de la Plata, Ortíz de Zárate. El encuentro produjo más desacuerdos que acercamientos y ante el planteo de un conflicto de jurisdicciones territoriales y políticas, Cabrera se retiró a Córdoba y despobló el puerto de San Luis.

Ni bien regresó a la ciudad, tomó la decisión de modificar el trazado definitivo a una orilla más baja, ya que el lugar donde la había fundado era dificultoso para ele-

Primer trazado de la ciudad de Córdoba en 1577 levantado por Lorenzo Suárez de Figueroa.

var el agua para el riego. Mientras tanto, Luisa Martel de los Ríos arribó a Córdoba en enero de 1574, junto a mujeres y niños que poblarían la nueva ciudad.

ABREU DE FIGUEROA. Pero en marzo de ese mismo año, Cabrera también recibió la noticia de que su sucesor en la gobernación, Gonzalo Abreu de Figueroa, había llegado a Santiago del Estero. Felipe II lo había designado cuatro años atrás; sin embargo, el virrey Toledo lo había ignorado al momento de extender el nombramiento de Cabrera. El nuevo mandatario hizo una entrada espectacular en Santiago del Estero, rodeado de soldados que, en son de guerra, llevaban los arcabuces con mechas encendidas. Al comprobar que Cabrera no se hallaba en la capital, sino en la ciudad que había fundado, ordenó el secuestro de todos los bienes y lo acusó de traición a la Corona. Sin pérdida de tiempo dispuso que Luis Gómez y Francisco Sánchez se adelantaran a Córdoba para notificarlo de su llegada y de la cesantía de su cargo.

Mientras tanto, Cabrera enfermo y recién “sangrado”, se enteró de estos pormenores que tan directamente le afectaban. El 16 de marzo llegó Abreu a Córdoba, y Cabrera, aún débil, abandonó el reposo para salir a recibirlo junto a un séquito de conquistadores y su hijo Gonzalo, quien portaba el estandarte real, pero fueron maltratados por los recién llegados.

En cuestión de horas, don Jerónimo Luis fue detenido en su vivienda y, encadenado como un criminal. Fue trasladado a Santiago del Estero, donde se lo acusó formalmente de conspirador, de intentar amotinarse contra los representantes de la Corona, y de no haber poblado en el valle de Salta, como lo ordenara el virrey. Luego de un juicio sumarísimo, fue condenado a morir en el garrote vil, y luego de muerto, su cabeza cortada el 17 de agosto de 1574,



con el cómplice silencio del virrey Toledo. Esta muerte no fue otra cosa, para muchos de sus contemporáneos, que un acto de venganza personal, disfrazada de una acusación de “lesa majestad”, puesto que Abreu era sobrino de Helena de Figueroa —la primera esposa del padre de Cabrera que había abandonado luego de enamorarse de María de Toledo—. Hecho que, al parecer, había causado mucho escándalo y generado demasiados odios, entre estas familias en la Sevilla de principios del siglo XVI y que terminaron por resolverse en estas lejanas tierras del Tucumán.

Fallecido Cabrera, comenzó el periplo de su esposa y de sus hijos mayores por la recuperación de los bienes y el honor de la familia. Cuando se enteró del desenlace, Martel de los Ríos se trasladó a Santiago junto a sus cinco hijos, para pedir explicaciones y luego a Charcas, donde sólo encontró silencio de las autoridades de la audiencia.

Tiempo después, como resultado de numerosas gestiones realizadas, tanto en Lima como en la corte, se enteraron que Felipe II había ratificado a Cabrera como gobernador y ofrecía, para recompensar lo sucedido, el gobierno de Tucumán. Asimismo, parte de sus bienes también fueron recuperados.

Poco tiempo después de la ejecución de Cabrera, Abreu de Figueroa terminó sus días de manera muy similar, ya que algunos conquistadores nunca le perdonaron lo que había hecho con el fundador de

Córdoba. La joven aldea, desprovista del impulso de su fundador, sufrió despoblación causada por la emigración de algunos vecinos, mientras que otros fueron trasladados compulsivamente.

Finalmente, Córdoba llegó a prosperar a tal punto que a fines del período colonial era el núcleo urbano más importante y densamente poblado de toda la región, y poseía un sector mercantil urbano consolidado, que controlaba una parte relevante del tráfico comercial hacia Buenos Aires, el Alto Perú y Chile; en tanto que sus descendientes continuaron durante siglos desempeñando papeles significativos en el gobierno colonial. ■

Más información

- **Ferrero, Roberto**
Breve historia de Córdoba. Alción Editora. Córdoba, 1999.
- **Lobos, Héctor Ramón**
Historia de Córdoba. Raíces y Fundamentos. Tomo I, Ediciones el Copista. Córdoba, 2009.
- **Martínez Villada, Luis**
Los Cabrera. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1938.
- **Moyano Aliaga, Alejandro**
Don Jerónimo Luis de Cabrera 1528-1574. Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba y Alción Editora. Córdoba, 2003.

Considerado el geómetra español más eminente del siglo XVII, Antonio Hugo de Omerique se reservó una página de honor en la historia de la ciencia con apenas varios tratados inconclusos o dispersos, cuyo rastro se ha perdido con el paso de los siglos. Nacido en Sanlúcar de Barrameda en 1634, Omerique se formó con maestros jesuitas y resolvió dos problemas incluidos en *Los elementos* de Euclides. Sin embargo, su aportación más destacada fue *Análisis geométrico*, obra impresa en 1698, que pudo influir en la *Aritmética universal* de Newton, quien celebró su método y sus resoluciones “sencillas y elegantes”.

La geometría dispersa de Antonio Hugo de Omerique

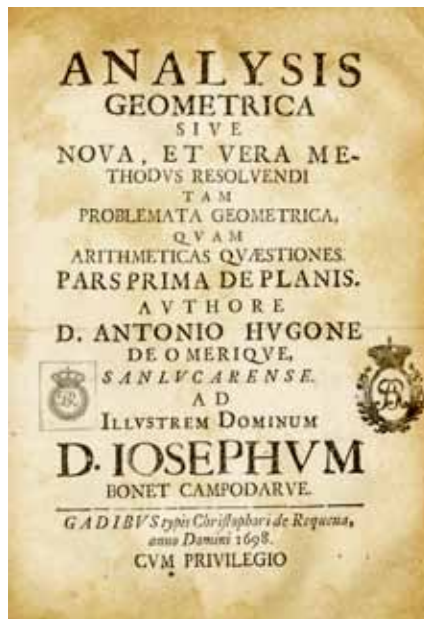
El método del matemático gaditano elogiado por Newton

JOSÉ ROMERO PORTILLO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
JULIO
2014
56

En el siglo XVII, el cultivo de las ciencias en España no era una bandera que pudiera ondearse con demasiado orgullo, como así ocurría con las artes y las letras. Mientras en Europa brillaban los nombres de Leibniz, Descartes, Kepler, Galileo, Pascal, Huygens, Newton o los Bernouilli, y se culminaba una “revolución científica” sin precedentes, por los resultados obtenidos en campos como la física, la biología o la medicina; en nuestro país la aparición de estudiosos sobresalientes continuaba pareciéndose más a un fenómeno de generación espontánea, casi una conjunción azarosa de elementos, que a un proceso basado en la tradición y la lógica.

El aislamiento de la ciencia y la filosofía españolas respondía a una compleja trama de factores políticos, sociales, económicos y, sobre todo, ideológicos, pues desde la Iglesia se levantaban barreras para cerrar el paso a las nuevas corrientes europeas que cuestionaban la ortodoxia religiosa. Por ello, no resultaba extraño que, aún en esa centuria, disciplinas como la cirugía, las matemáticas y la astronomía se incluyesen entre las cátedras “raras” de las universidades, al no existir profesores cualificados para impartirlas ni suficientes alumnos interesados en cursarlas; o



LA IGLESIA LEVANTABA BARRERAS PARA CERRAR EL PASO A LAS NUEVAS CORRIENTES EUROPEAS QUE CUESTIONABAN LA ORTODOXIA RELIGIOSA

bien, era irremediable que una institución insigne en la enseñanza náutica, como la Casa de la Contratación de Sevilla, acabara sucumbiendo en este tiempo.

Sin embargo, a pesar del empobrecimiento intelectual, a finales del XVII se percibieron ciertos progresos en la actividad científica, gracias al impulso educativo de la Compañía de Jesús y la difusión del conocimiento que promovían reducidos grupos de pensadores que se aunaron bajo el calificativo de *novatores*. Era una designación con carácter peyorativo acuñada por fray Francisco Palanco, teólogo perteneciente a la orden de los Mínimos y obispo de Jaca, quien, desde la perspectiva escolástica, reaccionó furiosamente contra el legado cartesiano y contra las primeras tentativas de introducir las ideas ilustradas en España. Jesuitas y *novatores* compartían numerosos aspectos en común.

Tanto es así que muchos de esos renovadores de la ciencia se formaron en colegios jesuitas, como el Colegio Imperial de Madrid o el Colegio de la Compañía de Cádiz, que se convirtieron en centros de referencia para el estudio de la física, la astronomía, las matemáticas y sus distintas aplicaciones. Según Víctor Navarro Brotóns, esos colegios fueron prácticamente los únicos receptores del progreso científico europeo,



Biblioteca Nacional.

aunque asumieron siempre “de forma cautelosa” los nuevos hallazgos, amparándose en el eclecticismo entre la razón y la fe.

LA INFLUENCIA DE KRESA. En ese grupo de *novatores* no faltaron autores nacidos o asentados en Andalucía, que intentaron estimular la ciencia desde distintos campos académicos. Uno de esos núcleos se halló en Sevilla, en torno a la Regia Sociedad Hispalense de Medicina y otras Ciencias, donde sobresalieron Juan de Cabriada y Diego Mateo Zapata, defensores, no sin polémica, del uso medicinal del antimonio —por sus cualidades expectorantes y purgantes— y, en general, de la química en la farmacología. Otro círculo se gestó en Cádiz, alrededor del mencionado Colegio de la Compañía y de la figura de Jacobo Kresa, un matemático y cosmógrafo nacido en Smrzice (Bohemia), que fue destinado por la Armada Real a tierras andaluzas.

Proveniente del Colegio Imperial de Madrid, en el que era titular de la cátedra de matemáticas, Kresa aprovechó sus años de estancia en Cádiz para difundir el conocimiento científico entre una serie de jóvenes que aspiraban a manejar el latín con “pureza, exactitud y elegancia”, pero también anhelaban especializarse en distintas ramas de las matemáticas, como la aritmética, el álgebra, la geometría o la trigonometría.

Como director de varias tesis y promotor de certámenes matemáticos, el padre Kresa influyó decisivamente en la formación de un ambiente propicio para el avance científico en Cádiz. De ese clima favorable se benefició Antonio Hugo de Omerique, un prometedor estudiante al que le auguraba un próspero futuro en los negocios mercantiles.

Nacido en Sanlúcar de Barrameda el 6 de enero de 1634, aunque procedente de una familia afincada en Cádiz, Omerique

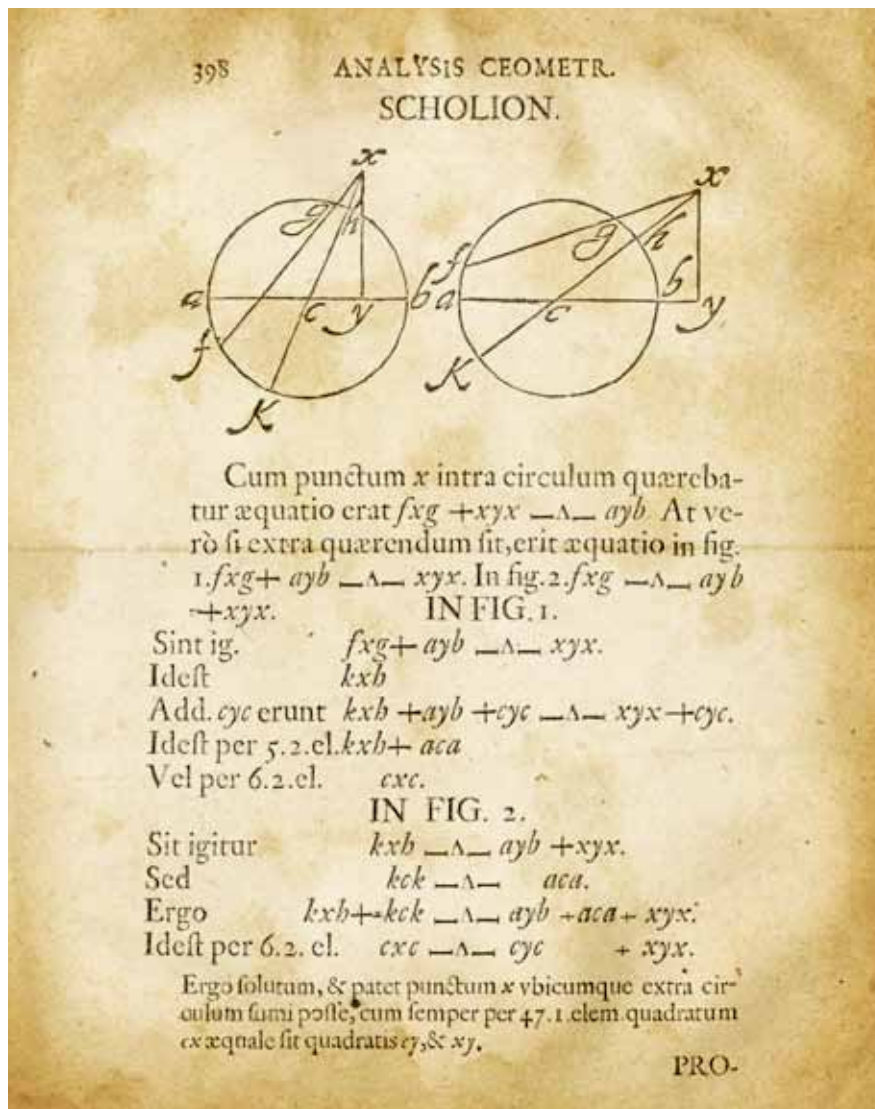
El *Análisis geométrico*, obra publicada en 1689, consagró a Antonio Hugo de Omerique como uno de los científicos españoles más influyentes del siglo XVII.

tenía un destino marcado en el comercio, ya que tanto su padre, Hugo Antonio, como su madre, María David, se habían dedicado a este oficio. No obstante, la presencia de Kresa debió trastocar estos designios. Lo corrobora el hecho de que, en 1689, el profesor bohemio publicara una versión castellana de *Los elementos* de Euclides, con adiciones propias en las que se recogían dos problemas inventados y resueltos por Omerique. Se trataba de las proposiciones XVII y XVIII del libro sexto del “padre de la geometría”.

Por la dificultad de los ejercicios que había ilustrado, no cabe duda de que Antonio Hugo de Omerique se ganaría inmediatamente el respeto de la comunidad científica gaditana y del propio Kresa, que vaticinaba un “mayor pulimento” a la geometría con trabajos de su discípulo que “verían pronto la luz”. Pero, lejos de lo que se podría esperar, su siguiente trabajo no estuvo consagrado por entero a las matemáticas ni a la geometría, sino al empleo de los logaritmos para simplificar transacciones comerciales con las Indias. De manera que, en 1691, Omerique publicó un folleto titulado *Comercio de las barras de plata. Tablas artificiales para ajustar breve, fácil y puntualmente el valor de una barra, conforme los estilos de España y de las Indias*.

Por otra parte, la escasa documentación existente sobre la trayectoria del científico gaditano y la pérdida de buena parte de su obra no permiten sumar más aportaciones en esta etapa que un tratado de aritmética y dos de trigonometría, de los que se desconoce su paradero.

'ANALYSIS GEOMETRICA'. Si bien Antonio Hugo de Omerique logró cierta notoriedad en Madrid, sobre todo después de tratar al príncipe Rogerio Ventimiglia, notable aficionado a las ciencias exactas, no fue hasta 1698 cuando sus estudios alcanzaron una repercusión mayor en toda España e, incluso, en el extranjero. En esa fecha, Omerique llevó a la imprenta su obra más valorada, *Analysis geometrica, sive nova et vera methodus re-*



Detalle de una de las páginas de *Análisis geométrico*.

EL TRATADO LLEGÓ A INGLATERRA Y CAYÓ EN MANOS DE NEWTON, QUIEN REVISÓ LA OBRA Y LA ENSALZÓ POR SUS RESOLUCIONES “SENCILLAS Y ELEGANTES”

solvendi tam problemanda geometrica quam arithmeticas quaestiones (Análisis geométrico o Método de resolución de problemas nuevos y verdaderos, así como de cuestiones aritméticas), que lo consagró como “el geómetra español del siglo XVII”, en opinión de Berenguer y Ballester.

El *Análisis geométrico* constaba de cuatro libros y un apéndice, en los cuales Omerique recuperó el antiguo análisis matemático — utilizado por griegos y árabes— para enlazarlo con los planteamientos modernos de autores a los que admiraba, y a los que citó en este tratado, como fue el caso de René Descartes, Frans van Schooten, François Viète o los jesuitas españoles José Cañas y José de Zaragoza. El resultado fue un método analítico que combinaba la geometría y el álgebra, que establecía relaciones entre los datos y las incógnitas, y que, a partir de dichas relaciones, deducía el valor de las cantidades o magnitudes desconocidas. Como se pone de manifiesto en el primero de los libros —el único que se conserva—, una de las principales preocupaciones de Omerique era la de resolver problemas geométricos mediante las relaciones de proporcionalidad entre las rectas, y a efectos prácticos lo consiguió de una manera fácil y novedosa.

Esa soltura para conectar métodos que se consideraban alejados y ese ingenio para emplear a un mismo tiempo conceptos geométricos y algebraicos constituyeron, a grandes rasgos, los aspectos más fascinantes del *Análisis geométrico*. Apenas un año después de publicarse en Cádiz, el tratado llegó a Inglaterra y allí cayó en ma-

“¿Descartes de nuestra España?”

■ Personalidades tan polifacéticas en el ámbito cultural español como José de Echegaray reivindicaron la figura de Antonio Hugo de Omerique en múltiples ocasiones. No en vano el dramaturgo y Premio Nobel de Literatura en 1904, ejerció como profesor en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid y fue un distinguido matemático, especializado en geometría descriptiva y cálculo diferencial. Por lo cual, conocía sobradamente el *Análisis geométrico*, y consideraba una “injusticia” que científicos españoles de la talla del sanluqueño fueran de continuo olvidados o, incluso, menospreciados, como si en nuestro país existiera “una incapacidad radical y congénita, verdadera impotencia de raza para el estudio de las matemáticas puras”.

En su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Física y Naturales, pronunciado el 11 de marzo de 1866, José de Echegaray realizó un recorrido por la historia de las matemáticas en España y en él reservó un puesto de honor a Omerique, quien, a pesar de “sus obras desgraciadamente incompletas” y de vivir “los calamitosos tiempos de Carlos II”, tan poco propicios para filósofos y geómetras, brilló por encima “del despotismo y la intolerancia”. Disertación a la que respondió el ingeniero Lucio del Valle con una pregunta abierta a cualquier tipo de elucubración: “¿Quién sabe si en otro siglo y con otros estímulos hubiera sido Omerique el Descartes de nuestra España?”.

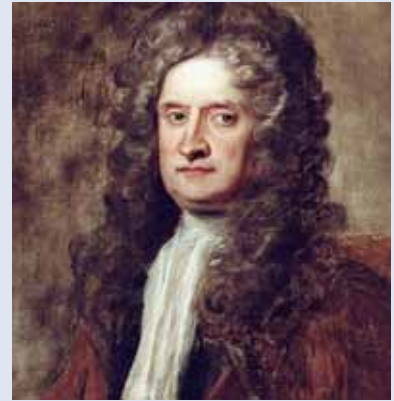
“Una obra juiciosa y de valor”

■ Cuando en 1699 Isaac Newton lee el *Análisis geométrico* de Antonio Hugo de Omerique, el nombre del científico británico ya había adquirido una sobresaliente reputación entre la vanguardia intelectual europea. Por ese tiempo, Newton dirigía la Casa de la Moneda en Londres, era un miembro destacado del Parlamento y de la Royal Society —cuatro años después, se convertiría en presidente de esta institución—, y había publicado buena parte de sus trabajos fundamentales: el *Método de fluxiones*, donde anticipaba el cálculo infinitesimal; algunas de sus hipótesis y experimentos sobre la naturaleza de la luz —más tarde, en 1704, reformulados en el libro *Optiks*—; y, sobre todo, sus célebres *Principia Mathematica*, en los que describió la ley de la gravitación universal y enunció una nueva mecánica unificada a través de los “axiomas o leyes del movimiento”.

Estos hitos en su trayectoria hicieron más valioso el interés de Newton por la obra de Omerique, cuyas vocaciones

estaban unidas por el amor a las matemáticas y, en particular, por el respeto a los métodos científicos formulados en la Antigüedad. Tanto Newton como Omerique asimilaron el razonamiento deductivo y los postulados sobre geometría de Euclides, y los sintetizaron con los planteamientos modernos de la “revolución científica” —el mecanicismo de Descartes, el atomismo de Gassendi, etcétera—, aunque evidentemente los resultados obtenidos por uno y otro están separados por una enorme distancia.

Esa sutileza de Omerique para vincular tradición con modernidad fue, sin duda, lo que más celebró Newton cuando revisó el *Análisis geométrico*. En una carta, cuyo destinatario se desconoce, el físico inglés afirmaba lo siguiente: “He revisado el *Análisis geométrico* de Omerique, y la encuentro una obra juiciosa y de valor que responde a su título, pues sienta una base para restaurar el análisis de los antiguos, de una forma más ingeniosa y adecuada para



Isaac Newton elogió la sutileza del matemático gaditano para vincular tradición y modernidad científicas, el análisis de los antiguos y el álgebra de los modernos.

un geómetra que el álgebra de los modernos. Su método conduce más fácil y directamente a la resolución de los problemas. Generalmente, llega a resoluciones más sencillas y elegantes que aquellas otras obtenidas al aplicar los conocimientos del álgebra”.

nos de Isaac Newton, que revisó la obra de Omerique y la ensalzó por sus resoluciones “sencillas y elegantes”.

Dadas sus consideraciones generales y su carácter sintético, es posible que el *Análisis geométrico*, como sugiere Berenguer y Ballester, influyera en la *Aritmética universal* del ilustre científico inglés, aparecida en 1707. Asimismo, más allá de los elogios de Newton, la obra de Omerique mereció una reseña anónima en *Philosophical Transactions*, la primera revista científica del mundo, puesta en marcha por la Royal Society de Londres en 1662 para “mejorar el conocimiento natural” y en la que ya se aplicaban los procedimientos de revisión por pares.

OLVIDO. El reconocimiento internacional que cosechó el *Análisis geométrico* no trajo consigo una prolongación de los estudios matemáticos que había desarrollado el *novator* gaditano. Después de 1698, no existieron apenas noticias de su vida —no se tiene certeza del año que falleció—, ni de sus obras posteriores, ni mucho menos de posibles discípulos o escuelas que desearan tomar el testigo de sus métodos analíticos. Una pátina de olvido cubrió la contribución científica de Antonio Hugo de Omerique, que

se dispersó y perdió, hasta que a mediados del XIX el navegante e historiador Martín Fernández Navarrete rescató un perfil del matemático en el primer tomo de su póstuma *Biblioteca marítima española*. En esa semblanza, Fernández Navarrete se lamentaba de que la Guerra de Sucesión cercenara una línea de estudio que podría haber ofrecido brillantes frutos: “Si el trabajo de Omerique hubiese caído en manos de una juventud estudiosa y con tiempo suficiente para cultivar las matemáticas, España blasonaría tal vez de una florida escuela de análisis geométrico. Pero ¿qué frutos podían producir semillas esparcidas en vísperas de una guerra encarnizada?”.

No obstante, la guerra y la frecuente llamada a filas de jóvenes militares no presentó la única adversidad para el ansiado progreso científico español. También la carestía, el hambre o la terrible epidemia de peste que asoló el país a partir de 1647 —tan sólo en Sevilla, según datos de Juan Ignacio Carmona, provocó más de 60.000 muertes— obstaculizaron este propósito. A lo cual, habría que añadir las medidas adoptadas tiempo atrás por Felipe II, quien prohibió a los castellanos, ya fueran laicos o religiosos, salir a estudiar o a enseñar en

el extranjero, y a los profesores franceses que impartieran docencia en España; además de promulgar una pragmática que endureció la censura de libros que contravinieran la fe católica, entre cuyas “listas negras” se hallaban numerosas obras científicas. Todo lo cual convirtió a España en una nación aislada en el plano científico, ajena a la esperanzadora transformación intelectual que se fraguaba en Europa; y en definitiva, un terreno pobremente abonado para el cultivo de nuevos conocimientos, como los que proponía Omerique. ■

Más información

- **Fernández Navarrete, Martín**
Biblioteca marítima española. Imprenta de la Viuda de Calero. Madrid, 1851.
- **Navarro Brotóns, Víctor**
“Los jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII”, *Studia Historica, Historia Moderna*. Universidad de Salamanca, 1996, vol. 14, pp. 15-44.
- **Aguilar Urbano, Miguel R.**
Andaluces por la ciencia. Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2011.

Aunque el cambio de sensibilidades hacia los castigos infamantes y el trato dispensado a los criminales sea uno de los rasgos más sobresalientes de la modernidad, dichas transformaciones no se dieron siempre en el tiempo. Prueba de ello sería la supervivencia de la pena capital en plena etapa liberal, así como de las vetustas y hediondas cárceles donde la nueva razón punitiva castigaba a quienes quebrantaban el pacto social. Sin mencionar, por último, que no había nada más difícil que “odiar el delito y compadecer al delincuente”, como proponía Concepción Arenal, máxime cuando había todo un pasado arraigado en unas prácticas penales donde el pueblo no sólo tomaba parte sino que también las hacía suyas recurrentemente.

“Odia el delito y compadece al delincuente”

El largo camino entre el castigo y la sensibilización

TIAGO DA SILVA CÉSAR
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PERNAMBUCO

Es bastante sabido que al compás de la disminución de las ejecuciones capitales se fue gestando, paulatinamente, una nueva sensibilidad que no sólo se mostró menos tolerante con la muerte, sino también en relación con el sufrimiento ajeno. Durante el último cuarto del siglo XIX, por ejemplo, se tornaron comunes los pedidos y esfuerzos por lograr el indulto de los condenados a la pena capital, así como desde mucho antes se procuró alejar y ocultar de los espacios públicos, otros signos de castigo, hediondez y pobreza extremos.

Pero esta “sensibilidad”, normalmente atribuida a las clases acomodadas y dirigentes, por otra parte, no siempre se mostró complaciente con aquellos individuos que no se amoldaban a las leyes y a las costumbres “civilizadas”. Basta decir que el tratamiento dispensado a presos, procesados y sentenciados, no siempre se regía exclusivamente (y mucho menos entonces) por las normas o patrones preestablecidos. Es de lejos sabido, por ejemplo, que dentro de las cárceles, no todos los reclusos soportaban la pena privativa de libertad de la misma manera y en idénticas condiciones, ni siquiera los propios reos de muerte que solían causar y/o generar sentimientos de pena y caridad. Por lo que se hace pertinente plantear aquí el siguiente problema: ¿Cuándo, cómo y en qué circunstancias o condiciones se producían esos

TODAVÍA DURANTE EL CAMBIO DE SIGLO LOS REPORTEROS GOZABAN DE FÁCIL ACCESO A LAS DEPENDENCIAS CARCELARIAS

cambios de sensibilidades que conllevaba no sólo el abandono de prácticas y sentimientos de venganza, sino también el de repugnancia y odio desprendidos hacia el “criminal”? Estas son las cuestiones que se van a abordar en este trabajo en el que se toma Córdoba como marco de estudio.

CAMINO EN CONSTRUCCIÓN. Normalmente cuando se habla de una “marcha de las sensibilidades penales”, a larga duración, puede que lo primero que venga a la cabeza sea la idea de una sucesión armónica y sin fracturas de unas formas penales hacia otras, algo que no es precisamente exacto. Cabe advertir que los cambios en este campo no sólo no se daban siempre de manera progresivo-lineal, sino que tampoco eran fruto de un pensamiento constante lógico y/o racional. Pues, aunque parezca contradictorio, a veces su cauce se nutría justamente de determinadas prácticas, imágenes y discursos que, vistos desde lo alto,

iban inequívocamente a contracorriente. Como, por ejemplo, el controvertido papel desempeñado por los periódicos a través de sus descripciones sensacionalistas sobre el mundo del crimen y del castigo.

De hecho, defendemos aquí que la prensa gacetillera, incluso por medio de las “crónicas negras” y del lenguaje nada imparcial utilizado con aquellos que rompían el “pacto social”, jugó un papel determinante cuando se trataba de recobrar, por parte de estos últimos, el “aspecto humano” muchas veces ennegrecido por la celebridad alcanzada por una vida llevada “fuera de la ley”, o por la comisión de delitos considerados infames por la población. Pues, a fin de cuentas, si recobrar el “aspecto humano”, era condición indispensable para hacerse objeto de un tratamiento considerado sensible y civilizado, se puede dar entonces por sentado la importancia del papel jugado por la prensa en este sentido.

Sin caer en la trampa de responsabilizar o atribuir únicamente a la prensa la generación de cierta opinión pública e imagen, desfigurada o no, de los tipos criminales aparecidos en las poblaciones de aquella época, sí podemos considerarla, en cambio, como uno de los medios y/o instrumentos que coadyuvaban abiertamente en la formación o cristalización de ideas y opiniones, por ejemplo, sobre lo que se consideraban “costumbres y cuidados civilizados”, en oposición a otra

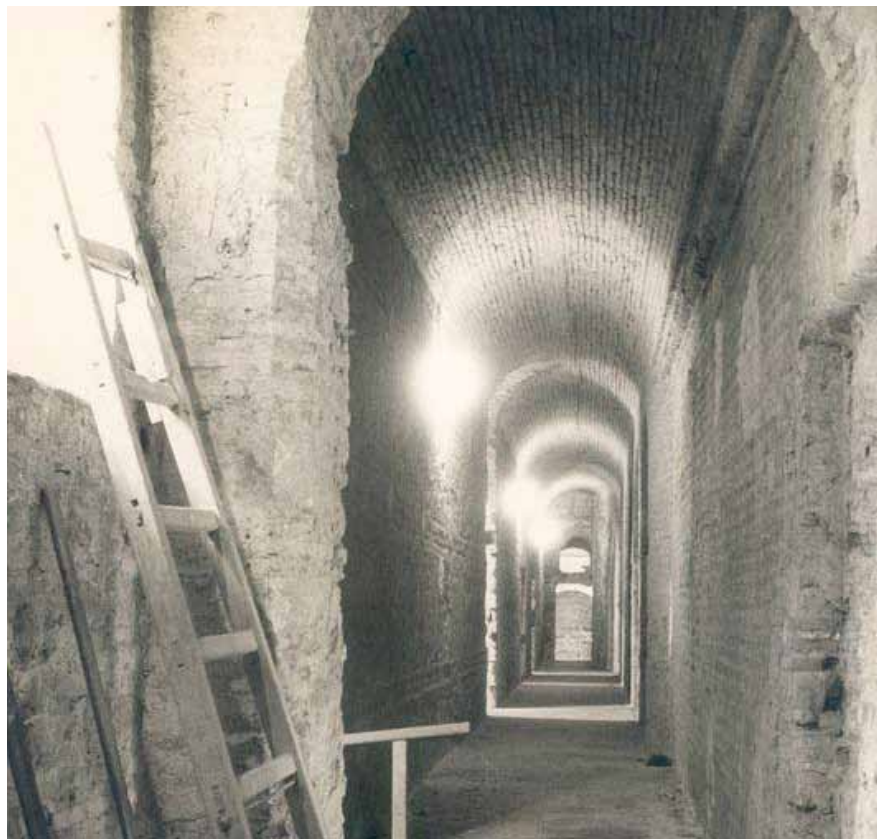
**El Alcázar de los Reyes
Cristianos de Córdoba fue
cárcel civil desde la abolición
de la Inquisición hasta 1931.**

sensibilidad entendida como "bárbara", que muchas veces se atribuía sin ambages a los códigos culturales compartidos, sobre todo, por las capas populares. Y tanto es así que, por lo que se refería a la ocurrencia de delitos y faltas, la asociación entre aquellas y el mundo del crimen, no era menos patente en sus hojas gacetilleras.

EL QUEHACER PERIODÍSTICO. En nuestro caso de estudio, desde los pequeños a los grandes sucesos, no fue otro que el *Diario de Córdoba*, decano de la prensa cordobesa, quien mejor explotó hasta la saciedad, todos estos aspectos reprochables y sensacionalistas que la curiosidad de un público lector y oyente, consumía por entonces con voracidad. Y para tal fin, uno de los quehaceres periodísticos consistía en repasar casi a diario los libros de la Guardia Municipal, seguir los vaivenes en los juzgados y tribunales, y cómo no, el desplazamiento hasta la cárcel pública, siempre y cuando surgían en la escena cordobesa criminales de relieve.

Sobre este último punto no deja de ser curioso cómo, aún durante el cambio de siglo, los reporteros gozaban de fácil acceso a las dependencias carcelarias. En Córdoba, por lo menos, incluso se podría decir que por lo general eran bienvenidos, pues no son pocas las veces que se encontraban a periodistas del decano paseando por los corredores de la cárcel, ya sea en compañía del director o de otros empleados de la institución. Se ha podido comprobar, además, que servían tanto de canales de información entre un lado y otro de los muros, como de instrumentos utilizados por la propia dirección, para denunciar, cuando interesaba, el estado lastimoso de los presos o la ruina del recinto penal, o aún, para hacer público los logros de una administración penitenciaria esmerada.

De cualquier forma, el libre acceso era un privilegio que les permitía acercarse fácilmente a las celdas y de estas a los criminales que tanta curiosidad despertaban en la población, y no menos, dígame de paso, a los mismos periodistas que tenían la incumbencia de cubrir los casos que afectaban a fascinantes criminales célebres. Ricardo de



Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.

Montis, por ejemplo, relató que a las pocas horas de hallarse en la cárcel de Córdoba, "celebramos una entrevista con el ladrón famoso". Conste que Joaquín Camargo Cómez, *El Vivillo*, llegó a la ciudad trasladado desde la cárcel de Sevilla, en la madrugada del día 10 de marzo de 1911. Años después, el colaborador José Osuna comenzaría su relato justificando la entrevista que había tenido con el "Rubio Tamajón", aparecida en el *Diario de Córdoba* del día 28 de abril de 1914, diciendo: "¿Quién está unos días en Córdoba y no va a la cárcel a ver al bandido de actualidad?". Osuna entrevistó al "bandolero" en la sala de abogados, en "compañía de dos amigos del Diario".

Por lo demás, fíjense que estas *exclusivas* proporcionaban un rico material para los folletines, que no se detenían tan sólo en los hechos criminales de estos individuos, también interesaban sus trayectorias de vida, y hasta la descripción misma detallada de sus aspectos físicos e indumentarias. Prácticamente nada que ayudase a hacer un retrato vivo de aquellos escapaba a la mirada puntillosa y, por consiguiente, de la pluma reportera. El modo de hablar, la tonalidad de la voz, las miradas e, incluso, los gestos y ademanes, eran elementos que no podían faltar en unas caracterizaciones que, por lo general, estaban lejos de cualquier imparcialidad. Lo que favorecía, por otra parte, la aparición del "hombre", tras la máscara del "criminal".

Tómese como ejemplo bastante ilustrativo, lo que escribió el señor Osuna, tras su "charla" con el Tamajón. La forma y el contenido, que no tienen desperdicio, excusará la extensa cita: "Entré allí, y quedé sorprendido, pues esperaba encontrarme con un forajido de aspecto patibulario y me encontré con un muchacho de regular estatura y pocas carnes, muy rubio y muy limpio. (...). El muchacho se sentó, echó una pierna sobre otra y adoptó una postura interesante, pues indudablemente está muy a gusto con su papel. Yo me fijé en él, y no encontré un solo detalle que recordara los típicos trajes de los bandidos. Antes bien, me parecía un avieso matoncillo de lupanar lugareño. Vestía un pantalón de lienzo, una blusilla a cuadros pequeños azules y blancos y calzaba botas claras, más propias para andar por casa antes del baño, que para destripar terrones. Abrigaba su cuello casi nítido, un pulero [sic] pañuelo blanco de seda. Su pantalón muy recogido, dejaba ver unos calcetines de hilo azules con listas blancas. Pelado al rape por casi toda la cabeza, ostentaba un mal cuidado tupé y unos tufos en embrión. Sus ojillos, pequeños y vivos, denotaban una extrema nerviosidad que luego pude comprobar. ¿Han visto ustedes los ladrones típicos de la ópera *Fra Diavolo*? Pues imaginen todo lo contrario, y darán con el tipo del Tamajón, que seguramente se ha hecho bandido para salir en romance de ciego".

EL BRASILEÑO. En este mismo sentido, no menos aleccionador fue cómo la prensa se ocupó del caso de José Ortiz Puerto, alias *El Brasileño*, autor del triple asesinato tenido lugar en el cortijo cordobés del Chancillarejo, en Alcolea, el 19 de junio de 1912. Después de haber estado huido más de una semana e incommunicado hasta el día 30 de julio, cuando “por fin” se personó en la cárcel, a las cinco y cuarto de la tarde, el juez de instrucción don Fabián Ruiz Briceño, dijo el enviado del *Diario de Córdoba*, que por entonces “todos los reporters lo sabíamos y allí encaminamos nuestros pasos con el deseo de hacer una información que satisficiera al público”. Aparte de Ortiz Puerto, se había presentado el hermano de una de sus víctimas, para un careo. Acto seguido, “el periodista indiscreto se aproximó a una ventana de la habitación en donde se efectuaba la diligencia y oyó decir al Brasileño: “Eso es que tú me quieres mal”. Por un momento el *reporter* respiró con satisfacción pensando en que iba a escribir un minucioso relato de lo ocurrido el día de los hechos, pero su decepción fue grande al hallarse delante del criminal, pues este no decía una palabra que pudiera servir de norma para reconstituir la tragedia”.

Sin embargo, y al contrario de lo que expresó el frustrado periodista, su media hora cara a cara con José Ortiz Puerto, pudo haber sido todo menos un tiempo perdido, ya que a continuación describe su estado como “de gran debilidad, motivado seguramente por el peso de su conciencia, que le acusa de tan horrendo crimen y por los sufrimientos de la odisea que recorrió para ponerse a salvo de la acción de la justicia”. Nótese que aquí ya se tiene una primera panorámica de los aspectos que atestiguan el carácter humano del Brasileño; él no puede ser ningún *monstruo*, a pesar de todo, pues “sufre” y tiene “conciencia”. Esto es importante subrayarlo, porque el cambio de sensibilidades hacia los criminales dependía en buena medida de estas mismas imágenes que de ellos se proyectaban a partir de las descripciones publicadas en los periódicos, aunque de ellas no siempre saliesen bien parados. De hecho, fue el periodista antes aludido, quien hizo, además, la primera mención en contra de los que ponían en entredicho la cordura de Ortiz Puerto. Según sentenció: “Para con-

cluir consignaremos, en contra de lo que algunas personas han asegurado, que a nuestro juicio el Brasileño no es un idiota y que cometió sus horrendos crímenes impulsado únicamente por los celos”.

CINTAS VERDES. Pero aparte de eso, existían otros factores no menos importantes a la hora de promover la sensibilización social hacia estos individuos, como el tiempo de reclusión y la imagen de los reos preparándose en capilla para su ajusticiamiento. En efecto, se ha hablado ya mucho de la importancia de la atención periodística, así como de su lenguaje sensacionalista, sin embargo, poco espacio se ha destinado sobre el *lugar* ocupado en esta línea del tiempo de los cambios de sensibilidad, al diálogo que se desprendía *de* y se vivía *desde* el propio encierro.

Y para ello será muy aleccionador acompañar aquí, el caso del reo José Cintabelde Pujazón, alias, *Cintas Verdes*. En primer lugar porque en él se pueden observar mejor los puntos de encuentro entre esos dos lenguajes o quehaceres, es decir, entre prensa y cárcel. Y segundo, porque permite acompañar, a través de los vestigios documentales dejados, cómo la imagen de un “criminal” podría evolucionar durante el periodo de reclusión, como en efecto ocurrió con Cintas Verdes, que pasó de ser considerado una “fiera” despiadada, a ser visto como un “cordero” arrepentido.

José Cintabelde saltó a las páginas de la crónica negra cordobesa cuando en la mañana de feria del día 27 de mayo de 1890, causó cuatro víctimas mortales y dejó a una malherida en la huerta denominada “El Jardinito”, propiedad del duque de Almodóvar del Valle. Después, la primera noticia que se tiene del autor de los asesinatos, ya en la cárcel, es del día 1 de junio. El reportero del *Diario de Córdoba*, tras asistir como invitado a las clases de la recién inaugurada escuela del penal, y visitar en compañía del subdirector Vicente Sellel, la enfermería, algunos calabozos, patios y demás dependencias del establecimiento cordobés, pudo ver también, como guinda del recorrido, al célebre asesino: Cintas Verdes se hallaba “en un pequeño patio que hay al pie de la escalera que conduce a la capilla”, estaba retirado, como se decía,



La Revista Técnica de la Guardia Civil (1929) publicó el relato del crimen de El Jardinito en su sección Hechos Gloriosos años después de la ejecución de Cintas Verdes.

“del resto de los presos, medida prudente tomada por el señor Navarrete en previsión de cualquier accidente”.

Según el periodista, el autor de los crímenes del Jardinito se encontraba este día, el 31 para ser exactos, “cargado con el peso de los grillos, pero no con el de la conciencia”, advirtiéndose en él “impasibilidad aparente”, solo turbada cuando preguntado por las dos niñas que degolló, bajando entonces la cabeza. Todo lo demás, conforme el relato periodístico, “suele tratarlo con una frescura y cinismo tales, que su presencia y su serenidad de ánimo, al hacer relación de los hechos, inspira verdadera repugnancia...”.

Lo expresado proyecta sobre el lector, por tanto, una primera imagen del criminal como un ser extremadamente vil, sin apenas demostrar sentimientos o ademanes que revelasen señales de arrepentimiento, sino más bien todo lo contrario. Ahora bien, fijémonos en que también se resaltó, aunque esta no fuese la intención, la imagen del encausado cargando con los grillos en la prisión. *Grillos* sobre los que el propio director del establecimiento, don Miguel Navarrete, se pronunciaría, al poco tiempo, recomendando al Ayuntamiento su sustitución por “tres metros de cadena y dos grilletes”, ya que los primeros, dijo en correspondencia interna del 3 de junio, “puede clasificarse como castigo”. De hecho, añadía a continuación, al llevar grillos desde que se pronunció culpable, Cintabelde empezaba a aquejarse de una “inflamación en las piernas”.

CINTAS VERDES SE VUELVE UN "PRESO EJEMPLAR": OYE MISA, COMULGA, REZA, LLORA... Y CON ELLO VA CONQUISTANDO EL APRECIO DE GENTILES Y PLEBEYOS

Al otro lado de los muros de la prisión, sin embargo, la fama de Cintas Verdes no paraba de crecer, como queda patente en la explotación de su imagen por algunos comerciantes cordobeses que, para llamar la atención, exponían un retrato “del funesto criminal” en los escaparates de las tiendas. Huelga decir que, no obstante, el rechazo expresado por el decano (15/06/1890), respecto al medio propagandístico utilizado, dichas tiendas no dejaron de atraer una “gran aglomeración de gente”, supuestamente para conocer al famoso asesino.

Dos semanas más tarde, el nombre de Cintabelde reaparece en la documentación oficial, esta vez motivado por la falta de seguridad que ofrecía la “celda de castigo” que ocupaba en el correccional cordobés. Lo que también sirvió de ocasión, para poner de manifiesto las penurias carcelarias harto conocidas. La decrepitud del edificio y su mal estado de conservación, eran por aquel entonces solo el rostro más visible de un ambiente por lo demás hediondo. Y antes de terminar el año, se elevó otra petición al Ayuntamiento, para que se dignase proveer dos pares de esposas a la dirección del penal, para con ello evitar que Cintas Verdes lograra, por fin, quitarse la vida. Pues según se hizo constar en acta de la sesión capitular del 10 de diciembre y publicada por el decano en el número del día 12 del mismo mes, el referido reo había intentado varias veces suicidarse. Al que quizá se deba consignar, que el 26 de noviembre había sido condenado a la pena de muerte, por los magistrados de Córdoba.

Todo indica que desde estos episodios, la imagen de José como un empedernido criminal, abrió paso finalmente a la del reo arrepentido. Puede que incluso antes de estos intentos de suicidio, Cintas Ver-

des hubiese estado entregado a las atenciones espirituales facilitadas por el capellán de la cárcel, don Antonio García Rivero, pero al menos de manera fehaciente, fue a posteriori cuando mayor influencia sobre él pasaría a tener el reverendo jesuita Juan Bautista Moga. Cintabelde se vuelve un “preso ejemplar” en palabras de cronistas locales: oye misa, comulga, reza y llora... y con ello va conquistando también el aprecio, tanto de gentiles como de plebeyos. El cambio es ya perceptible a estas alturas. Prensa, periodistas y lectores, eclesiásticos y representantes aristocráticos y demás autoridades civiles y judiciales, sin olvidar el cuerpo de empleados de la cárcel, acompañan casi a diario los últimos meses de vida del sentenciado.

REO EN CAPILLA. La sensibilización hacia el reo de muerte es, en José Cintabelde Pujazón, un caso hasta entonces sin parangón en Córdoba y los hechos hablan por sí mismos. La muchedumbre se agolpaba allá donde pasaba su carruaje entre la audiencia y la cárcel; el marqués de Villaverde y su hija se ofrecieron para ser los padrinos de boda, para que no terminase sus días en situación irregular con Teresa Molineiro, su compañera sentimental. Recibe las atenciones de propios y extraños, puesto que le envían dinero, alimentos, tabaco, estampitas y escapularios de San José y de nuestra Señora del Carmen, etc., e incluso la institución penal le permite, haciendo una excepción en sus reglamentos, tener consigo a una perrita de compañía.

Según los involucrados directamente con el sentenciado, la conducta observada por el reo era intachable, opinión consensuada que llegó incluso a hacerse pública para desacreditar cualquier tipo de injuria que dañase la reputación del encausado “regenerado”.

De hecho, cuando se rumoreó por la ciudad que Cintas Verdes había pegado a su confesor, el padre Moga salió en su defensa, publicándose una extensa nota en las gacetillas del 28 de mayo de 1891. También se contó con el pronunciamiento de los empleados de la cárcel, con el director por delante, resaltando entre otras la “resignación” del reo ante el inminente y trágico final que le aguardaba.

Y no solo eso, el periodista del decano, para no dejar dudas sobre la inverosimilitud de aquella “fábula”, llegó hasta el extremo de buscar e inquirir a la única víctima superviviente del crimen del Jardinito. Según anotó: “Para terminar: desde la cárcel fuimos a casa de la infeliz Antonia Córdoba, a la que dejó por muerta a la comisión del crimen, y a esta desgraciada madre que vio degollar a sus dos hijas, le preguntamos: —‘Cree usted que sea verdad que Cintabelde haya maltratado al P. Moga? — No señor; eso lo he considerado como una de tantas cosas que corren, por inventarlas gentes que no tienen otro que hacer”.

El caso de Cintas Verdes es paradigmático; su guión completo, con principio, medio y final, demuestra a la perfección cómo la prensa, el tiempo de encierro y la popularidad añadida de que gozaban los reos en capilla, patentemente retratada en las innumerables visitas que se hacían a los sentenciados, acababan contribuyendo a que se hiciera realidad —en ocasiones— el refrán que reza: “odia el delito y compadece al delincuente”. Aunque, claro está, se tenga siempre que matizar este cambio de sensibilidades (que tomaba su tiempo) con los gritos, murmullos e insultos, y como no, con el ambiente festivo que todavía persistía en los ajusticiamientos. Pues a final de cuentas, este proceso no fue en absoluto lineal y homogéneo en todas partes, y Córdoba no fue ni mucho menos la excepción. ■

Más información

■ **César, Tiago da Silva**

La cárcel y el control del delito en Córdoba durante el cambio de siglo (1875-1915). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Córdoba, 2010.

■ **Oliver Olmo, Pedro**

La pena de muerte en España. Editorial Síntesis. Madrid, 2008.

■ **Foucault, Michel**

La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación. La Piqueta. Madrid, 1990.

La Fábrica de Artillería durante la Gran Guerra

Fabricación de cañones bajo neutralidad

CARLOS A. FONT GAVIRA
ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

En 1914, cuando estalló el conflicto europeo, España, envuelta en su propio aislamiento, declaró su neutralidad. Sin embargo, los vientos de guerra llevaban soplando desde hacía años y no pasaron de largo por Andalucía. Por ejemplo, la Fábrica de Artillería de Sevilla aprovechó la tensión pre-bélica que se vivió durante la llamada “paz armada” para modernizar el diseño del armamento que salía de sus talleres —entre el que hay que citar los famosos cañones Krupp y Schneider y distintos tipos de granadas— y aumentar su producción. Dos procesos que siguieron intensificándose durante los cuatro años del conflicto, si bien sólo para alimentar de manera defensiva al ejército español, ya que el bloqueo aliado impedía su exportación a otros países. El Archivo General de Andalucía custodia la documentación de este establecimiento fabril dependiente del Ministerio de la Guerra.

Ciertamente, el pilar básico para participar en una guerra es el Ejército. España acusaba una falta de innovación en sus fuerzas armadas que la hacían estar poco disponible para participar en una guerra moderna. Durante toda su existencia, la Fábrica de Artillería de Sevilla jugó un papel fundamental en la fabricación de piezas de artillería y proyectiles de diferentes clases y calibres para el ejército español. La fábrica fue evolucionando conforme a los últimos adelantos en artillería, el arma que más innovaciones sufrió. De hecho se instalaron nuevas máquinas, como tornos, prensa y las modernas de rayar y barrenar piezas de acero de 7,5 cm. de campaña. Estas novedades, acaecidas entre 1900 y 1904, llevaron a sustituir el antiguo nombre de Fundición de Bronces por el de Fábrica de Artillería de Sevilla (R.O. de 2 de agosto de 1904).

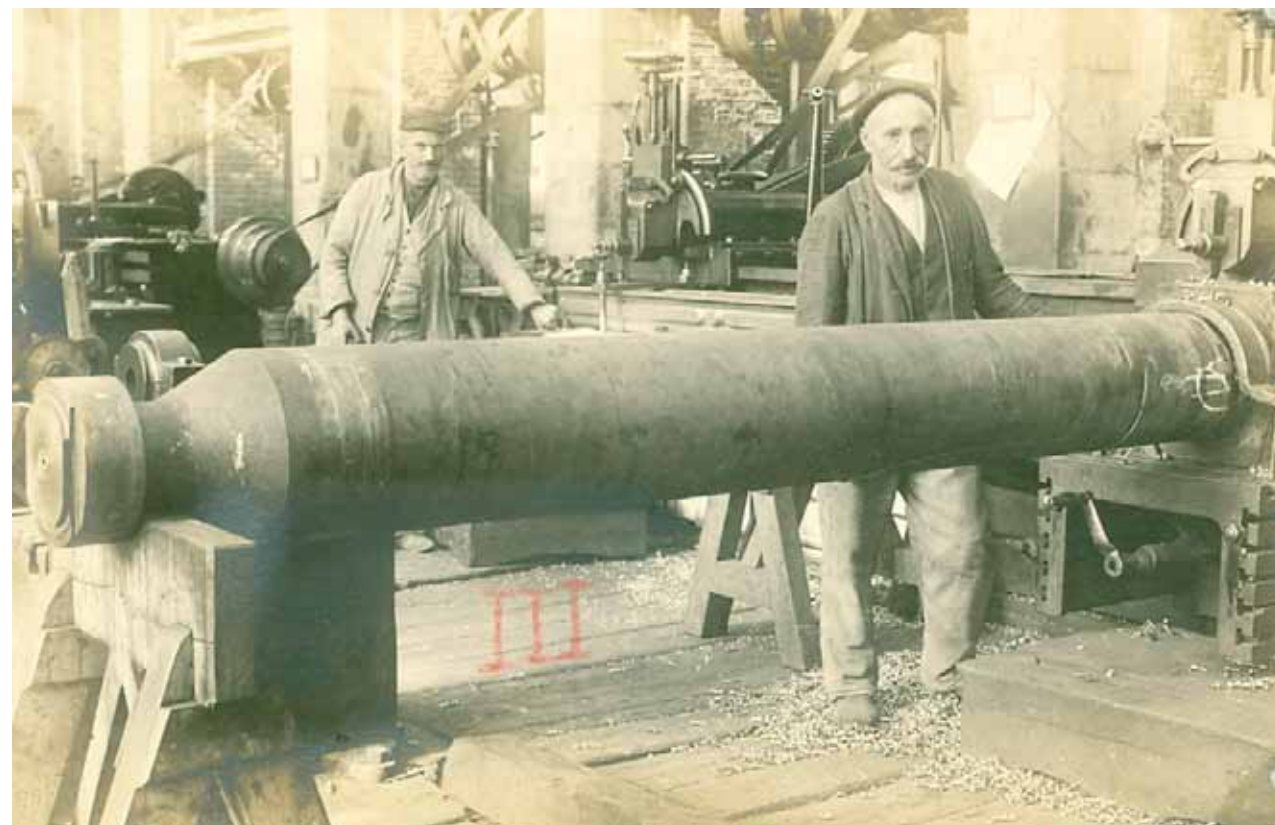
Comprobamos que este establecimiento industrial diversificó sus actividades al socaire de la “paz armada” cuando aumentaron los gastos militares en todos los ejércitos. Un variado material de guerra se producía en la fábrica: cureñas, carros de municiones, forja, embu-

tación de chapas y armado de carruajes, piezas de artillería de montaña y de sitio... Una panoplia que albergaba los dos cañones de tiro rápido más célebres y que pronto iban ser utilizados en los campos de batalla de toda Europa; nos referimos al cañón Krupp y el Schneider.

La familia de industriales alemanes Krupp fundaron muchas empresas relacionadas con la fabricación de armamento. El comandante Redondo, jefe del primer grupo de talleres de la Fábrica de Artillería de Sevilla, escribió una memoria acerca de la fabricación del material de 15 cm de Sitio Krupp (c.15cm.T.r.L/30) en diciembre de 1917. Este trabajo fue fruto de un viaje, en concepto de visita técnica, de una delegación de la fábrica sevillana a su homóloga de Trubia. El comandante Redondo y sus colaboradores tuvieron ocasión de ver la colección de planos enviados por la casa Krupp en papel-gálico, lavados, y sus reproducciones en igual forma. También pudieron ver la copia del contrato celebrado entre el Gobierno Español y la casa Krupp, para la adquisición de estas piezas de artillería (la guerra mundial impidió su llegada a España), en la cual figuran muy intere-

santes e indispensables referencias de datos de fabricación, tolerancias, características de los metales empleados... La relación de España con la casa Krupp es antigua, incluso anterior a la fundación del II Imperio Alemán. Los primeros cañones de retrocarga utilizados en España fueron cañones Krupp con cierre de cureña cilindroprismático comprados a la casa alemana Krupp en 1867.

El antagonista artillero del cañón Krupp lo representará el cañón Schneider, de origen francés. El cañón de tiro rápido Schneider 15,5 cm de campaña, modelo 1917 fue fabricado, bajo licencia de la casa Schneider, en las fábricas de Trubia y Sevilla. La decisión de la compra de los cañones Schneider (primeros de tiro rápido con los que se dota los regimientos de artillería de campaña) se toma a instancias del ministro de la guerra, Valeriano Weyler, en noviembre de 1905. Hubo un proyecto de Ley del 23 de noviembre de 1905, concediendo un crédito extraordinario para la adquisición de material de artillería de campaña de tiro rápido. Las piezas Krupp eran un tipo de cañón de tiro acelerado, no rápido. El cañón Schneider fue mejorado por



Archivo General de Andalucía.

Cámara de aire del cañón Krupp. Fábrica de Artillería de Sevilla. Diciembre de 1917.

la casa constructora. Según Weyler en su informe a las cortes “ha conseguido reunir todas aquellas condiciones exigidas en los momentos actuales al cañón de campaña, las reúne en grado tal, que se puede afirmar, sin peligro de equivocarse, que es el primero entre todos cuantos se han sometido a la experimentación”. Las características que merecían tales elogios eran las siguientes: calibre de 75 milímetros, peso del proyectil (6,5 kg.), largo retroceso sobre el montaje, freno de aire comprimido, escudos protectores de los sirvientes y una velocidad de fuego de 20 a 26 disparos por minuto.

Las destacadas cualidades de esta pieza determinaron su elección por la Junta de Jefes y Oficiales de Artillería entre todas las que fueron examinadas. El ministro de la Guerra instó a las Cortes a pedir un crédito especial para adquirir este tipo de cañones para el ejército. Los cañones adquiridos eran destinados a sustituir, en los regimientos de campaña, a las piezas Krupp que se habían quedado obsoletas.

Un apartado interesante de la actividad de la Fábrica de Artillería de Sevilla en los años de la Gran Guerra lo supone

el transporte desde Sevilla de miles de granadas para reforzar diferentes plazas militares. Esta información se extrae de la lectura de las órdenes de transporte, derivadas de la correspondencia con la Intervención Militar de la Capitanía General de la Segunda Región (1914-1917). El estudio global lanza una cifra de 38.666 granadas (rompedoras, metralla, ordinarias) destinadas a las plazas del norte de África (Ceuta, Melilla y Larache). Aunque constan envíos a otras ciudades españolas, como el recibido por el Parque de Artillería de Madrid de 5.059 granadas de metralla en septiembre de 1914, las ciudades norteafricanas bajo soberanía española captan la mayor atención. Como información creemos que es reveladora en este contexto de guerra generalizada a escala global a pesar de que España declarase su neutralidad. No es casual que en el mes de septiembre de 1914, cuando se pensaba en una victoria alemana fulgurante sobre Francia, se concentran órdenes de transporte desde la Fábrica de Artillería de Sevilla hacia el Parque de la Comandancia de Artillería de Ceuta de 2.500 granadas ordinarias y 2.000 granadas rompedoras.

En particular, hay que resaltar la importancia estratégica del triángulo Gibraltar-Tánger-Ceuta, que representa la puerta occidental del Mediterráneo, es decir, la indispensable salida marítima hacia el Atlántico para las fuerzas navales británicas y francesas del mar Mediterráneo en caso de guerra. El gobierno español, dentro de sus posibilidades, reforzó este área en previsión de acontecimientos. ■



Más información

- **Archivo General de Andalucía**
Memoria de Fabricación del material 15 cm. de sitio Krupp. 1917.
- **Capitán J. de la Calzada**
Fabricación del O.A.C. 15,5 Schneider, mod. 1917.
- **Hanotaux, Gabriel**
Historia Ilustrada de la Guerra de 1914. Prólogo de Miguel de Unamuno. 1915.

La lucha por la tierra: pasado, presente y futuro



Familia de vendimiadores en los años 50. Archivo General de Andalucía. Fondo La Sedera, fot. 5.

AH
JULIO
2014
66

La lucha por la tierra ha sido un rasgo distintivo de la historia reciente de Andalucía e incluso uno de sus signos de identidad más reconocidos. Pero ¿ha sido siempre así? ¿Puede asegurarse que la lucha por la tierra es una constante en la historia de Andalucía? ¿Ha sido esta una batalla secular que ha convertido a la llamada “cuestión agraria” en uno de los asuntos recurrentes de nuestro pasado, en una cuestión aún pendiente que exige todavía hoy soluciones definitivas? Estas son las preguntas que trata de contestar el volumen *La cuestión agraria en la historia de Andalucía*, recientemente publicado como sexta entrega de la Colección Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea del Centro de Estudios Andaluces. Coordinado por Manuel González de Molina Navarro, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Pablo de Olavide, el libro reúne los textos de cinco investigadores que contribuyen a derribar los distintos mitos historiográficos y económicos que durante décadas han servido para trazar la imagen de la cuestión agraria en Andalucía.

En primer lugar, el coordinador del volumen resuelve cuándo, cómo y por qué de la existencia de un problema agrario en Andalucía “motivado por la injusta distribución de la propiedad de la tierra y el predominio del latifundismo”. En segundo lu-

gar, el principal especialista en la reforma agraria de la Segunda República, Ricardo Robledo, ofrece un balance inédito y actualizado de los resultados de dicho proceso en Andalucía, evidenciando que la ejecución de la ley de reforma de 1932 tuvo un impacto limitado, tanto en su primer impulso (años 32 a 34) al haber carecido del apoyo financiero necesario, como en 1936 durante el Gobierno del Frente Popular, cuando logró cierta relevancia en Extremadura y Ciudad Real que no alcanzó en el caso andaluz.

El economista, estadístico y padre de la Economía Ecológica en España, José Manuel Naredo, es el autor del capítulo del libro que describe el contexto intelectual en que se fraguó la idea de reforma agraria antilatifundista y antiabsentista en los años anteriores a la ley de 1932. Como novedad, Naredo ofrece también una mirada inédita acerca de las bases sobre las que se diseñó la ley de reforma agraria de la Junta de Andalucía de 1984 que, como la de 1934, aunque por motivos diferentes, también fue de limitado recorrido.

Por su parte, el profesor de Historia Económica de la Universidad de Sevilla Manuel Delgado Cabeza hace un recorrido por los costes económicos y ecológicos de la modernización agrícola andaluza, especialmente a partir de los años noventa del siglo pasado. En el último de los textos del

volumen, la profesora de la Universidad Pablo de Olavide Gloria Guzmán muestra que el modelo de agricultura intensiva que predomina en la actualidad en el campo andaluz está obsoleto y que su continuidad está comprometida, por lo que aboga por un cambio basado en la promoción de la agricultura ecológica y en la reducción de la agricultura química. ■



González de Molina, Manuel (coord.)
La cuestión agraria en la historia de Andalucía.
Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2014.
197 págs. 10 €

Historia de las villas y ciudades de Huelva

La provincia de Huelva: Historia de sus villas y ciudades” es un ambicioso proyecto que, dirigido por los profesores de la Universidad de Huelva, Manuel José de Lara Ródenas (Historia Moderna) y María Antonia Peña Guerrero (Historia Contemporánea) y editado por el Servicio de Publicaciones de la Diputación de Huelva, busca rescatar con sentido crítico y contrastado el conocimiento de la historia y patrimonio de los municipios onubenses.

Convencidos de que el conocimiento de los procesos que han conformado la historia de Huelva a lo largo de los siglos es una piedra angular para “el reforzamiento de nuestra vida civil, nuestra cultura y nuestra ciudadanía”, los coordinadores de esta colección consideran que estas obras pueden contribuir al fomento del desarrollo económico de unos municipios “que tienen en su patrimonio, paisaje y cultura un instrumento eficaz para la consecución de un desarrollo estable y sostenible”.

Un equipo de especialistas de la Universidad onubense, formado por Juan Luis Carriazo Rubio (Historia Medieval); Asunción Díaz Zamorano (Historia del Arte); Celeste Jiménez de Madariaga (Antropología) y Juan Aurelio Pérez Macías (Prehistoria y Arqueología), forma el comité asesor de esta colección de libros de la que ya se han editado los volúmenes correspondien-

tes a Linares de la Sierra, Villablanca y Villalba. El proceso de trabajo para la elaboración de todos los libros es común: se pone al día el conocimiento bibliográfico que existe sobre los municipios, tanto de las obras más antiguas como el de las más recientes; se exploran los fondos documentales para reconstruir los principales episodios y procesos experimentados a lo largo del tiempo a escala local y, por último, se redacta una monografía con un sentido divulgativo que sintetizan la historia de cada localidad, basándose en un esquema de las distintas etapas cronológicas y resaltando los principales procesos históricos de carácter social, económico, político y cultural, y



acompañando el texto de fotografías, gráficos, bibliografía, notas, etc. ■

Más información:
<http://www.diphuelva.es/publicaciones>

Congreso internacional sobre la I Guerra Mundial

La Universidad de Sevilla acoge entre los días 26 y 27 de noviembre un congreso internacional sobre la Gran Guerra bajo el título ‘Undeclared neutrality’ (Neutralidad indefensa) con el objetivo de “servir de referencia nacional e internacional en el debate historiográfico y mediático que con motivo de su centenario está suscitando la guerra del 14”. Coordinado por Carolina García Sanz (EEHAR-CSIC) y José-Lionardo Ruiz Sánchez e Inmaculada Cordero Olivero (ambos del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla), el simposio ha sido planteado con la voluntad

de crear un foro de encuentro que permita el replanteamiento del binomio España/Gran Guerra, ya que tradicionalmente se ha ignorado el papel de España en el conflicto bajo el cliché de la neutralidad. Precisamente en esta propuesta científica se parte de la neutralidad para suscitar una discusión acerca de las experiencias globales de la guerra, así como de la vigencia de los procesos encaminados a regular las relaciones entre Estados, ya sean en nombre del progreso o de la civilización, del humanitarismo o de los intereses materiales interpretados positivamente como derechos.

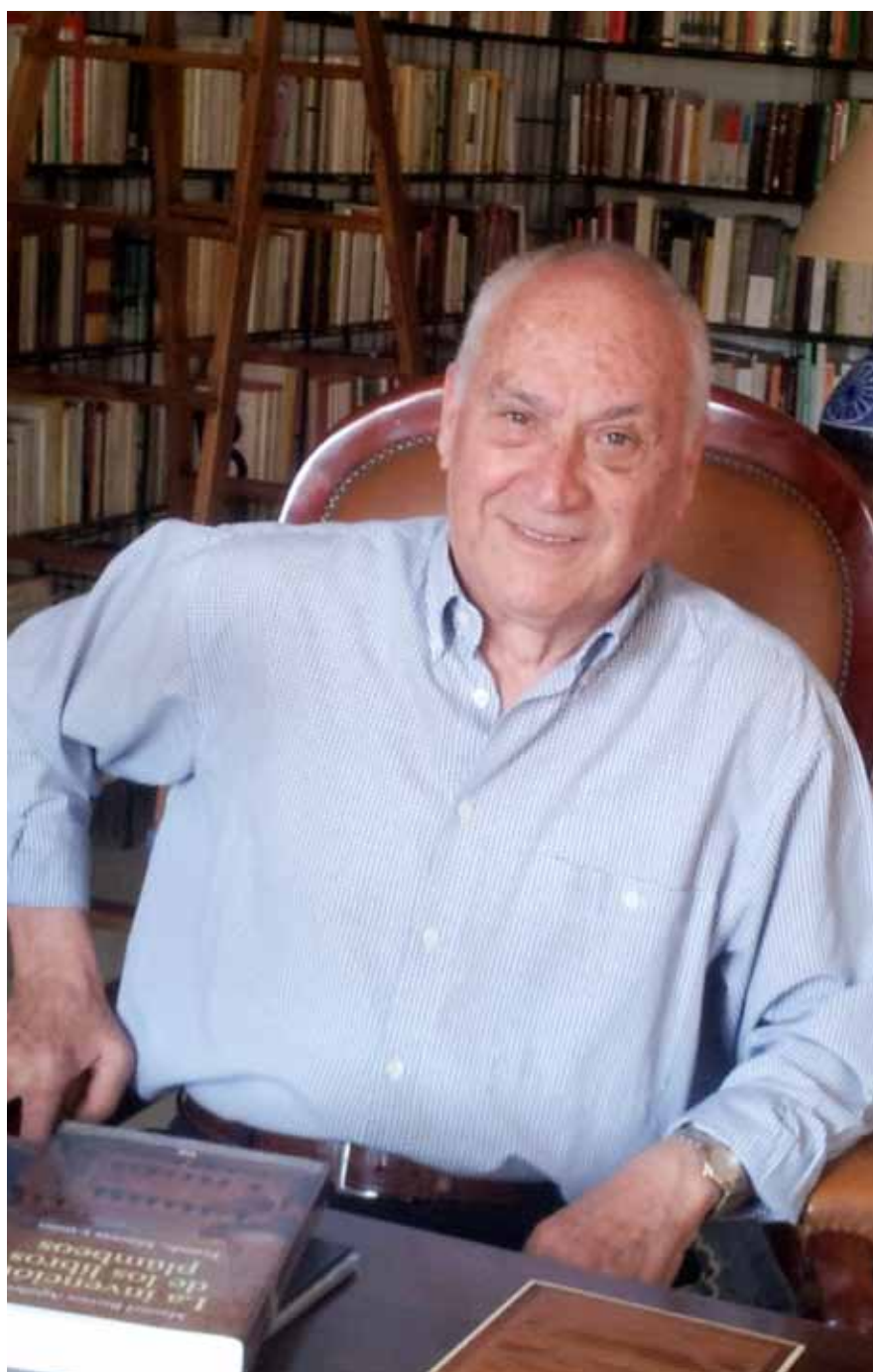
Entre los ponentes que ya están confirmados hay que citar a Maartje Abbenhuis (University of Auckland), Alfonso Botti (Universidad de Módena), Ute Frevert (Max Planck Institute), Maximiliano Fuentes (Universidad de Gerona), José Antonio Montero (Universidad Complutense Madrid), Michael S. Neiberg (US Army War College), Ana Paula Pires (Universidade Nova de Lisboa) e Ismee Tames (Institute for War, Holocaust and Genocide Studies, Amsterdam). ■

Más información:
<http://congreso.us.es/greatwar/index.php>

Manuel Barrios Aguilera

“Hay que reivindicar el sentido creativo de la frontera”

ALICIA ALMÁRCEGUI ELDUAYEN
CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES



El catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Granada Manuel Barrios Aguilera (Almería, 1941) es uno de los mayores expertos mundiales en el tema morisco. Orgulloso de haber ejercido como maestro durante bastantes años, además de un reputado modernista es un convencido defensor de la divulgación histórica de calidad. Docente, investigador y editor, sus dos grandes temas de trabajo han sido los moriscos y la historia del Reino de Granada. Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada (al que confirió estatus de editorial) entre 1986 y 2000 y de la revista *Chronica Nova*, de 1986 a 2011, entre sus múltiples publicaciones se encuentran *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica* (Diputación de Granada, 1993); *La convivencia negada. Historia de los moriscos del Reino de Granada* (Comares, 2002 y 2008); *La suerte de los vencidos. Estudios y reflexiones sobre la “cuestión morisca”* (El Legado Andalusí, 2009); *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano* (UGR, 2008) en colaboración con Mercedes García-Arenal, y *La invención de los libros plúmbeos. Fraude, historia y mito* (UGR, 2011). Además, ha dirigido la obra colectiva *Historia del Reino de Granada* (UGR y El Legado Andalusí, 2000).

En la historia de los moriscos confluyen dos culturas aparentemente irreconciliables, que se relacionaban a veces de forma abrupta, a veces de forma pacífica, pero siempre en difícil coexistencia

Cómo nació su vocación de historiador?

Lo primero que estudié, por imperativo familiar, fue Magisterio. Soy de la promoción de la Escuela Normal de Granada de 1957-1960. Fue una etapa inolvidable, donde, entre otras cosas, me hallé a mí mismo como estudiante de futuro. Tuve la suerte de tener un profesor excelente, el sevillano don José Ulecia, que con escasos medios supo transmitirnos la afición a la historia y el amor al estudio.

¿Ejerció como maestro de educación primaria?

Sí, de maestro nacional como se llamaba entonces. Ejercí en el mundo rural, en el profundo mundo rural de aquella década de 1960, cuando contaba con apenas veinte años de edad. Fue una experiencia sumamente enriquecedora, en la base de mi formación docente, intelectual y humana.

¿Cuándo estudió Historia?

Cuando llevaba un tiempo ejerciendo de maestro obtuve la "Licencia de Estudios del Magisterio Nacional", una beca que permitía cursar una licenciatura percibiendo el sueldo de maestro. La beca se renovaba curso a curso, y era muy exigente. Cuando se terminaba la licenciatura, volvías al ejercicio en tu plaza de maestro. Cursé Filosofía y Letras, especialidad de Geografía e Historia en la Universidad de Granada.

¿Cuándo se incorporó como profesor a la Universidad de Granada?

El mismo año en el que terminé la licenciatura: en octubre de 1972 hizo falta un profesor para un encargo de curso de historia moderna y me llamaron para ocuparlo.



¿Dejó el magisterio?

No, lo simultanéé durante un tiempo.

Durante esos años sacó tiempo para escribir su tesis sobre la repoblación del Reino de Granada en el reinado de los Reyes Católicos ¿Por qué eligió ese tema?

Mi tesis fue sobre los "Repartimientos de Loja". Un tema que elegí, de una parte, porque durante la licenciatura había atisbado la necesidad de que se estudiara el Reino de Granada, del que estaba casi todo por investigar; de otra, porque Loja y su tierra era un ejemplo potencialmente magnífico, de un gran peso en el conjunto reinogranadino en la temática conquista-repoblación, y además contaba con espléndido archivo municipal (a sumar a la documentación de los grandes archivos de Simancas y Biblioteca Nacional). Y claro, vivía en Loja. En todo caso, fui bastante autodidacto.

En aquellos años eran pocos los que reivindicaban que se investigase el Reino de Granada.

Tenía para mí que era un objeto mal estudiado, casi olvidado, dentro del conjunto de la Corona de Castilla, pese a su in-

negable protagonismo en el arranque de la Modernidad. Creo que hubo cierta desidia o desconocimiento de quienes desempeñaban las cátedras correspondientes; sea como fuere, no supieron dar el impulso necesario a unos estudios que lo demandaban claramente. Y eso que se contaba con el ejemplo del medievalismo sevillano para las repoblaciones de los siglos XIII y XIV, y más aún, el muy próximo del medievalismo granadino para la de fines del siglo XV. Fui de los primeros modernistas en introducirme en ese terreno de la primera repoblación; luego, ya en la década de 1980, en la de Felipe II... Cundió el ejemplo; hicimos equipo.

¿Cómo se acercó por primera vez al tema morisco?

Estudiando la conquista y la repoblación descubrí el tema mudéjar, que indefectiblemente lleva al morisco; son partes indisolubles de un todo, el mundo islámico hispano.

¿Qué le fascinó y le fascina del tema morisco?

Que es una historia tan rica, tan distinta, en la que confluyen dos culturas aparentemente irreconciliables, unas veces de forma abrupta, con enfrentamientos atroces, otras de forma pacífica, cierto que en coexistencia difícil, con préstamos extraordinarios, de un atractivo insuperable, ciertamente fascinante.

Ha dicho en más de una ocasión que se alinea con las tesis de Américo Castro.

Sí. Simplificando mucho podemos decir que Américo Castro fue el primero en defender, y de forma harto elocuente, que el "ser" hispano, y con mayor razón el andaluz, es el resultado de la confluencia de una triple base, cristiana, judía y

La temática de los Libros Plúmbeos permite desarrollar un discurso histórico en el que entran en juego cuestiones como las mentalidades, las falsificaciones, la religiosidad, los mitos...

musulmana. Y ello, a contracorriente de autoridades tan sobresalientes como Claudio Sánchez Albornoz, que apostaba por los esencialismos de la España eterna, etcétera.

Además de los moriscos y el Reino de Granada, o mejor dicho, en paralelo a ello, su gran tema de estudio son los Plomos del Sacromonte.

Sin duda. A pesar de que una gran parte de mi vida investigadora la he pasado “contando marjales y fanegas” (por decirlo de una forma gráfica), es decir, estudiando la historia material para elucidar el fenómeno de la repoblación de los Reyes Católicos y, sobre todo, la de Felipe II, cuando se va madurando humana y científicamente se entra en un estadio diferente donde gana presencia el acercamiento al elemento humano y a los aspectos culturales, ideológicos e intelectuales. Todo eso lo reúne la historia de los Libros plúmbeos o Plomos del Sacromonte. Es una temática que permite trascender la documentación primaria, por cierto, sorprendentemente rica, diversa y abundante, y desarrollar un discurso histórico en el que entran en juego cuestiones como las mentalidades, la religiosidad, las falsificaciones históricas, las leyendas, el mito...

¿Cómo se adentró en la historia de los Plomos del Sacromonte?

Estudiando la Guerra de las Alpujarras, el punto álgido del desencuentro cristiano-morisco del Reino de Granada, decidí editar en la colección *Archivum* un librito de no mucha entidad, del jesuita Francisco A. Hitos, sobre los martirios que se producen al inicio de la contienda, publicado por primera vez en 1935. Es un libro tendencioso y apologético, que, a través del ejemplo morisco, intentaba reivindicar el cristianismo inmarcesible de la Alpujarra, haciendo trasposiciones al momento de tensiones en la Segunda República, llegando a comparar a los moriscos con la CNT, la UGT, etcétera. Lo leí para preparar el prólogo y me tropecé con la figura de Pedro de Castro, décimo arzobispo de Granada y sostenedor eminente de todo



el tinglado sacromontano edificado sobre los hallazgos plúmbeos. Me fascinó su figura, apenas entrevista, y ya no la dejé. Todo lo que he escrito después tiene su arranque allí. Es un suceso paradójico, porque siendo un mal libro, me abrió una nueva perspectiva. Con el tiempo, he establecido de forma categórica la relación de estos martirios de la Alpujarra con los del Sacromonte, de tiempos de Nerón, algo que ahora parece obvio pero que entonces no se sabía. Estaban en la base de la “Granada martirial” que se empeñó en construir el arzobispo Castro.

La expulsión de los moriscos de 1609 ¿pudo haberse evitado?

Sobre ese tema hay opiniones para todos los gustos. La corriente más progresista, con la que me alinee, y en la que hay historiadores tan ilustres como Francisco Márquez Villanueva, defiende que no era inevitable y que el desencuentro que concluyó en tragedia fue buscado por fuerzas a las que les interesaba. Es evidente que, con los medios adecuados y el tiempo, se podría haber realizado una asimilación de habérselo propuesto los poderes. Multitud de ejemplos lo avalan.

Ante la expulsión de 1609, los historiadores hablan actualmente de importantes retornos y permanencias de los moriscos, muchas más de las que se pensaba hasta el momento. ¿Está de acuerdo con ese nuevo planteamiento?

Es una cuestión más bien para el capítulo de las apreciaciones. La expulsión fue bastante exhaustiva, pero no total. Es verdad que algunos se quedaron desde el principio, incluso con la protección de cristianos viejos, y que otros volvieron... La casuística fue enormemente diversa. Hay un libro de Trevor J. Dadson que estudia el caso de Villarrubia de los Ojos, un pequeño pueblo manchego. Demuestra que en esta pequeña comunidad echan a los moriscos pero regresan; y así de forma reiterada; hasta que acaban quedándose, con la aceptación de la comunidad viejocristiana. La pregunta que nos hacemos es la de cuántas Villarrubias de los Ojos hubo. Es opinión bien fundada que no permanecieron tantos como unos quieren hacernos creer ni tan pocos como se decía hace años. Los que se quedaron, en cualquier caso, terminaron asimilándose y se diluyeron por completo en la sociedad cristiana dominante.

El legado morisco o las repoblaciones cristianas, en su opinión ¿cuál de estos dos factores ha tenido mayor peso en la conformación del Reino de Granada y de Andalucía?

Ese es un debate apasionante que no tiene una conclusión unánimemente aceptada. Hay una postura, cerradamente conservadora, que defiende la idea de que, dado que la repoblación significa la sustitución radical de la población musulmana por la cristiano-castellana, nada queda de la impronta cultural de aquélla. Es un deliberado negacionismo de cualquier herencia islámica, un prejuicio de progenie biologicista, claramente ideológico. Es obvio que la cultura se transmite sobre todo por los intercambios que se decantan a lo largo del tiempo y en circunstancias muy diversas. Y aquí entra un factor muy im-

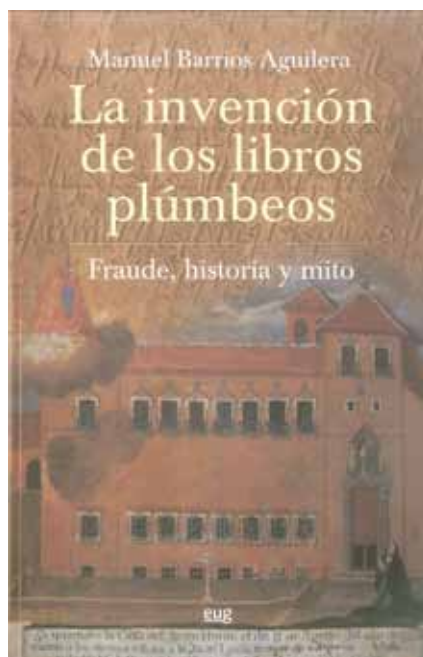
Crear que has escrito la obra definitiva sobre un tema es absurdo, porque dentro de unos años será perfectamente revisable; además, las perspectivas de estudio de un mismo objeto aumentan sin cesar

portante que es, además del tiempo de coexistencia de las comunidades sobre un solar, sin duda decisivo en el mestizaje cultural, la frontera. Incluso aunque hubiera habido una expulsión total de musulmanes, siempre estuvo ahí la frontera, que no era el terrible alambre de espino que conocemos hoy, sino una franja fértil en todo tipo de intercambios: materiales, lingüísticos, literarios, artísticos, ideológicos... También, ciertamente, una franja abundante en guerras y desencuentros. Hay que reivindicar el sentido creativo de la frontera, decisivo en la formación de una cultura nueva, inmensamente rica, diferencial.

Usted ha combatido desde sus escritos la existencia de la llamada dualidad andaluza, es decir la supuesta existencia de dos identidades y culturas distintas, una en la Andalucía Occidental y otra en la Oriental.

Antonio Domínguez Ortiz avanzó estas cuestiones hace ya varias décadas. No se sostiene la idea de la llamada dualidad andaluza, que viene a decir que el hecho de que Andalucía Occidental fuese conquistada en el siglo XIII y la Oriental con posterioridad, supuso una ruptura de gran calibre dando lugar a dos Andalucías distintas, incluso contrapuestas. Hay un continuo histórico: entre la Andalucía cristiana occidental, la conquistada en el siglo XIII, y la musulmana oriental existía una frontera permeable, enormemente creadora.

Y además no hay que olvidar que la conquista del Reino de Granada en el siglo XV se hace fundamentalmente con elementos bajoandaluces, con lo cual el sistema de igualación se acelera; algo semejante a lo que sucede con la repoblación de Felipe II. Y cuando los moriscos son expulsados de Granada, la mayor parte de ellos se instalan en el Reino de Sevilla, llevándose con ellos los valores que tenían. Es decir, que los intercambios no cesan y, por ende, el proceso de igualación se intensifica con las decisiones político-administrativas ulteriores.



A menudo se habla de la convivencia, coexistencia o tolerancia de las tres culturas en la Granada medieval. Para periodos posteriores usted habla, sin embargo, de “convivencia negada”. De hecho esta expresión da título a uno de sus libros, publicado en 2002 y reeditado en 2008.

Cuando se habla de la Guerra de las Alpujarras, como final de un sostenido proceso de desencuentros y de convivencia problemática y conflictiva, es común establecer entre las dos partes —los cristianos viejos y los moriscos— una responsabilidad equilibrada en el conflicto. Me niego a aceptar que se reparta la responsabilidad a partes iguales; en ese sentido hablo de convivencia negada en ese libro y en otras publicaciones. Los dominadores negaron la convivencia a los que estaban en minoría y en condición de derrotados, porque ellos poseían todos los poderes —políticos e institucionales, económicos, religiosos, militares y civiles— y fueron inmisericordes con un oponente, que, eso sí, respondía con tenaz resistencia a la asimilación.

¿Cree usted que vivimos una época de uso y abuso de la historia?

Ciertamente, y es un fenómeno preocupante; pero yo creo que esto no ocurre en Andalucía. En los departamentos de historia de las universidades andaluzas se está escribiendo buena historia, libre, independiente y equilibrada.

Si empezase ahora su carrera investigadora ¿volvería a centrarse en el tema morisco?

Sin duda. Y creo que mucho mejor que cuando empecé. Me parece una temática fundamental sobre la que siempre merece la pena volver. Simancas y otros archivos nacionales, señoriales, locales y eclesiásticos están repletos de documentación esperando al investigador. El número de trabajos posibles es casi infinito. Creer que has escrito la obra definitiva sobre tal o cual tema es absurdo, porque dentro de unos años será perfectamente revisable. Además, aumenta sin cesar el número de perspectivas de estudio de un mismo objeto y se enriquece por días.

Desde la perspectiva que le otorga su larga carrera docente e investigadora y ahora que ya está jubilado ¿está satisfecho con el reconocimiento que ha recibido su trabajo?

Estoy satisfecho, sí. Debo subrayar que no he sido gremialista dentro de mi área de conocimiento y no he buscado nunca el aplauso fácil. Me ha salvado de ello tanto mi procedencia como la creencia en la interdisciplinariedad —el estudio de los moriscos la exige—, lo que me ha proporcionado aceptación en disciplinas colindantes (arabismo, antropología, historia medieval) no siempre convenientemente asumidas por el historiador encastillado en su “negociado” y celoso de su cronología. Mis colaboraciones con especialistas tan diversos y prestigiosos en sus áreas, como Míkel de Epalza, Mercedes García-Arenal, Amador Díaz, José Antonio González Alcantud, Ángel Galán, Rafael Peinado y un largo etcétera, dan fe de ello. ■

El andaluz que narró el infierno europeo

Domínguez Rodiño cubrió la Gran Guerra para *La Vanguardia*

AH
JULIO
2014
72

EVA DÍAZ PÉREZ
PERIODISTA Y ESCRITORA

“De cuando en cuando, sobre los campos sembrados, se ven tumbas. Las cubre la hierba y hay margaritas entre la hierba”. Un hombre contempla las ruinas de la ciudad belga de Lovaina y anota estremecido lo que ve. A su lado, un muchacho vende postales de la hermosa Lovaina anterior a la guerra, pero la gente le pide con morbo imágenes del dantesco paisaje del presente. Es la primavera de 1915 y Europa se devora a sí misma. El hombre que describe este paisaje desolador es el jerezano Enrique Domínguez Rodiño, uno de los corresponsales españoles durante la Primera Guerra Mundial, uno de los cronistas que narraron el conflicto para un país neutral que, sin embargo, leyó con mucho interés la marcha de la guerra.

Con el centenario de la Gran Guerra se están publicando múltiples ensayos y se han rescatado numerosos libros relacionados con este episodio en el que sin duda Europa perdió su hegemonía en la política mundial. En España esta recuperación ha sido más tibia debido a esa neutralidad española que marcó durante décadas que la Primera Guerra Mundial fuera poco conocida para los españoles.

Sin embargo, se escribió mucho en España durante aquellos años que cambiaron el mundo. Varios escritores fueron invitados a la primera línea del frente como Blasco Ibáñez o Valle-Inclán y se publicaron títulos interesantes que fueron devorados por los lectores españoles, divididos con pasión, a pesar de la neutralidad, entre aliadófilos y germanófilos. Valle-Inclán, Blasco Ibáñez, Azorín, Alberto Insúa o Ricardo León escribieron sobre el conflicto, pero además hubo un destacado grupo de periodistas que publicaron en la prensa de la época interesantes crónicas que animaban las tertulias de los cafés. Están periodistas como Gaziél, Manuel Aznar Zubigaray e incluso dos mujeres, Sofía Casanova, que enviaba artículos para *ABC* desde Varsovia, donde su marido ejercía de diplomático, y la almeriense Carmen de Burgos, la célebre *Colombine*, a la que sorprende la guerra en un viaje por el norte de Alemania y que escribirá varios artículos para el *Diario Universal*.

Sin embargo, hay un corresponsal con una brillante trayectoria durante la Primera Guerra Mundial y que apenas es citado en los artículos e investigaciones que recuer-

RODIÑO ENVIÓ SUS CRÓNICAS PRIMERO DE MANERA CLANDESTINA, CON LOS TEXTOS COSIDOS EN LA ROPA DE UN COMPAÑERO QUE VOLVÍA DE ALEMANIA PASANDO POR VARIOS PAÍSES

dan el papel de los periodistas españoles en esta guerra. Se trata del andaluz Enrique Domínguez Rodiño (Jerez, 1887-Fuenterrabía, 1974) que trabajó como corresponsal para el diario catalán *La Vanguardia*. Precisamente, este periódico fue uno de los que cubrió de manera más completa el conflicto, ya que mantenía a Agustín Calvet, conocido como Gaziél, en París y recorriendo el frente occidental, y a Domínguez Rodiño en Alemania, ocupándose sobre todo de informar desde el otro bando.

La figura de Gaziél está siendo debidamente rescatada con libros que recuperan los textos que escribió en el periódico sobre la guerra: *En las trincheras* (Dièresis), *Diario de un estudiante en París* (Dièresis) o *De París a Monastir* (Libros del Asteroide). Con Gaziél está ocurriendo de alguna forma lo que ya pasó con el sevillano Manuel Chaves Nogales, injustamente olvidado durante décadas y ahora felizmente recuperado para un público asombrado por la lucidez con la que contó su época e intuyó la que habría de



Rodiño en el taller
del escultor Jacinto Higuera.

venir. Gaziol también está ahora de moda, siendo citado por sus excelentes crónicas y porque, como Chaves Nogales, también huyó del presentismo —el pecado y la fragilidad del periodismo— para entender el pulso y el latido de su tiempo.

BAJO LA SUPERFICIE. Pero ¿y Domínguez Rodiño? ¿Qué se podría resaltar de su trabajo para que merezca ser recuperado e incorporado a la galería de ilustres periodistas españoles? Varios son los méritos del periodista andaluz: su clarividencia para analizar su presente y saber ver lo que ocurre debajo de la superficie de las cosas; su escritura de estilo moderno, ágil y amena, ajena de la prosa decimonónica que aparecía en la prensa; su habilidad para incorporar el humor y la ironía incluso en situaciones dramáticas; las oportunas reflexiones que añade en sus crónicas y su gran conocimiento sobre la política europea que hace que sus textos no caigan en la anécdota sino que sirven para interpretar qué es lo que estaba ocurriendo bajo el estrepito de los obuses.

DESDE ALEMANIA, VIAJÓ A DIVERSOS CAMPOS DE BATALLA: ITALIA, BÉLGICA, FRANCIA, EL FRENTE DEL ESTE EN LA POLONIA RUSA, LOS BALKANES, LITUANIA...

En realidad habría que añadir que Domínguez Rodiño no fue un periodista vocacional sino circunstancial, como también le ocurrió a su colega Gaziol. A ambos les sorprende la guerra establecidos en el extranjero. Gaziol como estudiante en París y Rodiño como hombre de negocios y asesor comercial en Bremen. España había quedado incomunicada con los imperios centrales y Rodiño pensó en enviar sus crónicas a algún medio español. Conocía a Ángel Guimerà, autor de *Terra Baixa*, que le puso en contacto con Miguel S. Oliver, director de *La Vanguardia*. Precisamente éste recordaba en un artículo publicado en septiembre de 1915 cómo fueron los inicios de Rodiño en el mundo periodístico: “No había medio de pedir ni recibir instrucciones telegráficas. Rodiño quedó sin ocupación a consecuencia del bloqueo comercial de los puertos alemanes y, por tanto, su primer cuidado hubiera tenido que ser venirse a España cuanto antes. Quedó allí: dentro del empleado y del hombre de negocios había aparecido el periodista, el escritor ávido de emoción”.

Es así como Rodiño comienza a enviar sus crónicas primero de manera clandestina, casi de contrabando, con los textos cosidos en la ropa de un compañero que volvía de Alemania pasando por varios países. Son las primeras crónicas que luego publicaría en 1917 en la editorial Renacimiento: *Las primeras llamas. Diario de un testigo-cronista de la guerra*, obra que no ha sido reeditada desde entonces y que ya

Enrique Domínguez Rodiño
(Jerez, 1887-Fuenterrabía, 1974).





Sus primeras crónicas fueron reunidas en el volumen *Las primeras llamas*.

Diario de un testigo-cronista de la guerra, publicado en 1917 por Renacimiento, obra que merece una reedición.

imaginó el propio Rodiño cuando escribía desde el frente, concretamente en marzo de 1915, cuando recorre el frente del Este por la Polonia rusa: “Cuando sea viejo, antes de morir, reuniré mis recuerdos y escribiré un libro inútil sobre la guerra...”. Ese libro es hoy una de esas obras que merecería ser rescatada para comprender en profundidad, de la mano del buen periodismo de autor, qué le ocurrió a Europa para desangrarse.

A veces en sus crónicas, el periodista se asoma por encima del tiempo, mira sin detenerse en el presente, como si escribiera para lectores que aún no han nacido. Se descubre en algunos pasajes como el que publica el 8 de enero de 1915, aunque en realidad está fechado el 26 de diciembre de 1914, porque hay que recordar la dificultad de enviar las crónicas a causa de la incomunicación entre países. En este texto, Rodiño relata un viaje a Italia y en Génova asiste a una gran noticia: el nacimiento de la hija del rey Victor Manuel y eso le hace plantearse qué signo marcará a su tiempo, cómo se verán esos años en el futuro: “¿Qué carácter tendrán los niños que nazcan en esta luctuosa época?”. Y en otra crónica, ante la contemplación de un paisaje herido por la guerra, con las trincheras y los obuses dibujando macabras colinas artificiales reflexiona, a pesar de estar perdido en medio del bosque de su confuso presente: “Guerra ha de ser ésta

“GUERRA HA DE SER ÉSTA QUE TANTO COMA Y QUE TAN ANSIOSA SEA, QUE NO VA A HABER BASTANTE CARNE HUMANA PARA SACIARLA”. Y ASÍ FUE. NO SE EQUIVOCÓ RODIÑO EN SU TERRIBLE PREMONICIÓN

que tanto coma y que tan ansiosa sea, que no va a haber bastante carne humana para saciarla”. Y así fue. No se equivocó Rodiño en su premonición.

DESDE EL OTRO LADO. Domínguez Rodiño será el periodista que narre la guerra desde el otro lado, desde el poderoso imperio alemán, una mirada mucho menos conocida ya que la mayoría de los escritores y corresponsales visitaron el frente occidental desde el sector aliado. Sin embargo, Rodiño aporta la visión de la gran potencia de su tiempo que, a pesar de resultar derrotada en este conflicto, volvería a intentar demostrar su poder otra vez con la Segunda Guerra Mundial. Rodiño descubre a los lectores españoles las claves de la guerra para

Bajo un mundo amable rugía un volcán devastador

■ Ya antes de iniciada la guerra, Rodiño había publicado algunos textos que describían el ambiente de la Alemania prebélica. Y, como advirtió el director de *La Vanguardia*, Miguel S. Oliver, en el artículo que dedicó a la figura del corresponsal, Rodiño supo intuir lo que se avecinaba bajo un mundo amable: “Llamaron la atención y los lectores lo saboreaban muy ajenos de que, bajo aquella vida apacible y próspera por el novel cronista puntualizada, bajo aquella portentosa actividad industrial y científica, bajo la normalidad de aquellas fiestas familiares en torno del árbol de Noel, de aquellas giras campestres en la tarde del domingo y de aquel patinar sobre el río helado, rugía el volcán devastador cuyos estragos están a la vista”.

Enrique Domínguez Rodiño así lo expresaba en una de las primeras crónicas enviadas desde la ciudad de Bremen, cuando se produjo la movilización general en Alemania. El texto está fechado el 10 de agosto, pero no se publica en *La Vanguardia* hasta el 14 de octubre de 1914. El periodista andaluz percibe que los alemanes ya no demuestran la excitación y los nervios de los días previos a la guerra sino cierta tranquilidad, como la calma antes de las tempestades de acero que están por llegar. Los alemanes están seguros de la victoria e incluso se piensa que pronto caerá París. “Se ríe, se chanea, se canta. Se bebe y se come como en los días más felices”. Rodiño contempla este espectáculo de seguri-

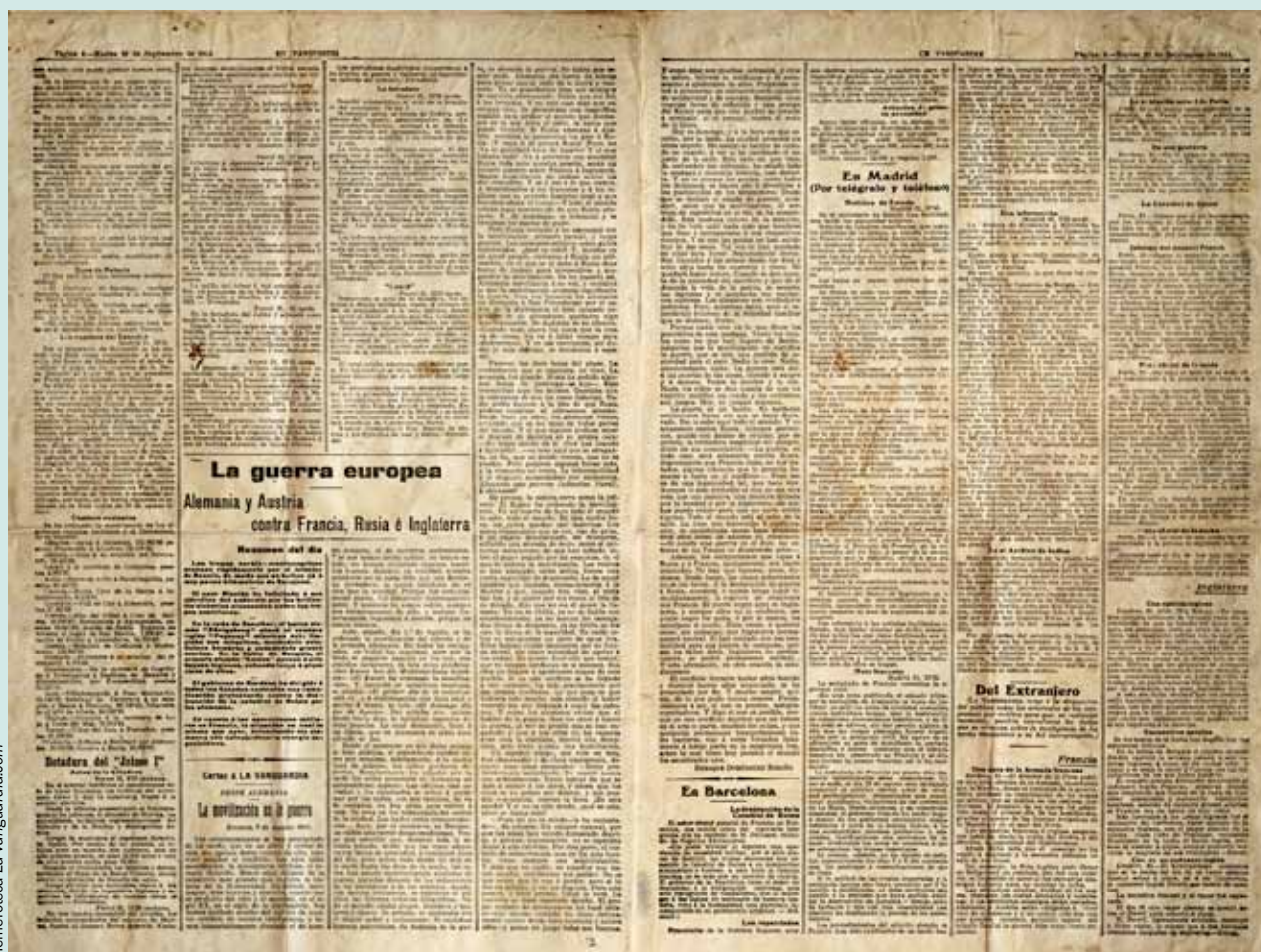
dad que muestran los alemanes y su apartamento, que se encuentra junto a la estación, le permite contemplar una de las estrategias militares alemanes: el excelente funcionamiento de los ferrocarriles, otra gran arma de guerra, de transporte inmediato al frente que diferenció a las tropas alemanas al comienzo de la guerra y que estuvo a punto de decantar la victoria rápida del imperio. “Todo ajusta, no falla ni un solo tornillo de la complicadísima máquina. (...) Alemania no es otra cosa que eso. Una máquina magnífica, bien cuidada, bien engrasada, bien examinada y comprobada diariamente en sus más pequeñas piezas. Todo estaba desde hacía muchísimo tiempo perfectamente organizado y preparado”.

ASISTE A LOS PAISAJES DANTESCOS DE LA GUERRA CON BANQUETES DE CUERVOS “DEVORANDO LAS ENTRAÑAS DE LOS CAÍDOS” Y ESPELUZNANTES DESCRIPCIONES DE ALDEAS Y PUEBLOS EN RUINAS

los alemanes, cómo respira la población, cuáles son sus sentimientos, las razones secretas de su diplomacia y qué se respira en las orgullosas ciudades alemanas.

Y no sólo eso, al leer las crónicas de Rodiño en *La Vanguardia* se descubre que no se limitó a contar lo que ocurría en Alemania. Son constantes sus viajes a diversos lugares del frente. Recorre Italia, país que demuestra cierta tibieza al principio y que a pesar de su relación con el bando germanófilo luego decide entrar del lado de los aliados; visita Bélgica en octubre de 1914 repasando los primeros paisajes de la guerra a causa de las feroces incursiones de las

tropas alemanas en su conquista camino de Francia; hace sugerentes descripciones de algunas ciudades francesas también en el otoño de 1914 como demuestra con un soberbio reportaje sobre Niza; repasa el ambiente en la neutral Suiza; acude al frente del Este en la Polonia rusa; analiza el avispero de los Balcanes para después remontar el Danubio; se adentra en el infierno de Verdún; vuelve a recorrer las tierras de Flandes dos años después del estallido de la guerra, en el verano de 1916; viaja por Lituania; detalla el horror de la guerra de trincheras que mantiene estancada la guerra en una carnicería humana



Hemeroteca La Vanguardia.com

Los ojos están asombrados

■ El primer análisis de la guerra de Rodiño data del 2 de agosto de 1914, pero fue publicado el 22 de septiembre. Hay que recordar la dificultad de enviar las crónicas a causa de la incomunicación entre países. El texto sorprende por su tempra-

na clarividencia. “Los acontecimientos se han precipitado de tal modo, que en un abrir y cerrar de ojos, sin apenas darse cuenta de ello, hace visto estallar el conflicto. Los ojos están asombrados, la inteligencia confusa, el corazón dolori-

do. Hemos aquí delante de la catástrofe más grande que registra la historia de la Humanidad. Catástrofe tanto mayor, más horrorosa y absurda, cuanto que es producto del odio y el egoísmo, en el siglo XX, en el siglo de la civilización”.



Rodiño fue a Rusia como redactor de *El Imparcial*, periódico en el que colaboró tras la guerra. Más tarde trabajó en diversos puestos diplomáticos y periodísticos y, al regresar a España, se centró en el mundo cinematográfico con documentales como *Romancero marroquí*.

“LOS FRANCESES, QUE HAN CONSERVADO ABSURDAMENTE SUS PANTALONES ROJOS, SON VISIBLES Y OFRECEN UN BUEN BLANCO A GRANDES DISTANCIAS”

Hindenburg he sentido inmediatamente que acababa de encontrar lo que iba buscando: un hombre grande”. El periodista andaluz asegura que casi toda la conversación se centra en la confianza del ejército alemán en la victoria gracias a la guerra submarina y en la gran amenaza que además terminará por decantar la victoria del lado aliado: la entrada de Estados Unidos en la guerra a partir de ese año 1917. Luego, Hindenburg, ese hombre que “parece un titán” se despide amablemente y se va al oficio divino porque es lunes de Pascua.

En otras crónicas, Rodiño sorprende con atisbos de humor en medio del estrépito de la guerra. De hecho, es uno de los rasgos destacados de su prosa. Por ejemplo, cuando ante la movilización describe cómo llaman a filas a los soldados también veteranos, que a él le parecen soldados “con pinta de cervceros, (...) parecen señores de buen humor que se han disfrazado”. Y advierte pronto de otro acierto alemán: la modernidad de su uniforme de camuflaje, propio de la guerra moderna, un uniforme gris que los confundía con la tierra. Al contrario de lo que ocurrió con el ejército francés, que parecía seguir varado en la guerra francoprusiana de 1870, una guerra antigua en el campo de batalla que nada tenía que ver con esta guerra de obuses, metralletas y gases tóxicos: “Los franceses, que han conservado absurdamente sus pantalones rojos, son visibles y ofrecen un buen blanco a grandes distancias”.

sin solución en batallas como la de Arrás, e incluso asiste como enviado especial a la Conferencia Internacional Socialista de Estocolmo de 1917, con Rusia al borde de la revolución. De hecho, Domínguez Rodiño visitaría Rusia como redactor de *El Imparcial*, periódico en el que comienza a colaborar acabada la guerra. Y por recordar otro momento destacado de su biografía, en un viaje que realizó por Letonia Rodiño descubrió dónde se encontraba la tumba del escritor granadino Ángel Ganivet —autor de *Granada la bella*— y se ocupó de que sus restos fueran trasladados a España. Luego trabajó en diversos puestos diplomáticos y periodísticos y al regresar a España se centrará en el mundo cinematográfico con documentales como *Romancero marroquí*.

EL MARISCAL HINDENBURG. Las crónicas de Rodiño a lo largo de la guerra se convertirán para los lectores españoles,

sobre todo para los germanófilos, en valiosas aportaciones sobre la atmósfera que se vive en los territorios del imperio. Rodiño, de alguna forma, se convierte en la voz de los alemanes, aunque siempre con reservas, consciente de su papel de periodista de un país neutral. Sin embargo, permite al lector español comprender al pueblo alemán, leer la guerra con sus anteojos. El 12 mayo de 1917 Rodiño entrevista al mariscal Hindenburg, el vencedor de los rusos en la batalla de Tannenberg. Toda una joya para los lectores germanófilos. El periodista cae rendido ante su presencia y no disimula al describirlo físicamente: resalta sus ojos “bondadosos”, la mirada “amistosa y sonriente” y los “bonachones mostachos grises”. Confiesa emocionado al lector: “Al ponerme delante de hombres grandes, he sufrido muchas veces hondas decepciones, como el niño que se encuentra serrín o trapos al abrir su juguete. Al verme ante

En noviembre de 1914, Domínguez Rodiño inicia uno de sus viajes. Pasará por Italia y luego se detendrá en ciudades como Niza a la que llama ciudad hospital en contraste con su pasado glamuroso. El tono que utiliza para la descripción de Niza será el que predomine en casi todos sus recorridos por las hermosas ciudades europeas, ahora convertidas en capitales del dolor. Rodiño asiste estremecido al espectáculo de una Europa moribunda y se detiene ante el famoso Casino de Niza con aspecto de “palacio desalquilado” o el Promenade des Anglais y su atmósfera feliz hasta hace bien poco. En la memoria del viajero queda el recuerdo amargo de un mundo desaparecido. Los grandes hoteles están cerrados o convertidos en hospitales.

Homenaje a la generación sin nombre

En medio del paisaje desolado de la guerra en Francia, Rodiño se detiene en la Avenue de la Gare de Niza, donde la gente tiene costumbre —como ocurría en otras ciudades— de acudir a las sedes de los periódicos para leer en las pizarras los partes de guerra. El periodista describe ese ambiente nervioso, urgente y dramático mientras contempla en las vitrinas del exterior de la sede del periódico ‘trofeos’ de la guerra: “La charretera de un oficial, al lado de una bala ensangrentada y deforme junto al nombre su víctima”.

También observa las fotografías de los caídos en los campos de batalla desvelando las tragedias de los anónimos muertos de la guerra, sólo en ese momento percibidos en su breve y frágil individualidad. Un mínimo homenaje a toda esa generación sin nombre triturada en la imparable carnicería de la guerra: “Viejas fotografías, amarillentas, ajadas, muchas aún en sus cuadros de madera, recubiertos de un oro mate con desconchaduras, tal como estaban hacía poco tiempo en la alcoba, en el salón, en el comedor, en el gabinete de trabajo de la casa apacible y venturosa”.

UNA GUERRA DIFERENTE. En sus crónicas por el infierno europeo, Domínguez Rodiño es consciente de que esta guerra es diferente. Aquí se está estrenando algo nuevo, toda la maquinaria moderna fruto del siglo de la ciencia y la tecnología —el XIX— que, sin embargo, sólo sirvió para acabar con millones de soldados. El 17 de agosto de 1915 reflexiona comparando la guerra anterior, la francoprusiana de 1870, y la Gran Guerra que generaría pesadillas nuevas por el horror a lo desconocido: la guerra de trincheras con el soldado convertido en un asustado conejo dentro de una madriguera a la espera del obús que lo volatilizase, el pánico ante el carro de combate, la ametralladora o los gases tóxicos. Todo ese mundo de horror que aquí será un ensayo y que se pondrá definitivamente en práctica en la Segunda Guerra Mundial. “Si algún día se llega a hacer un estudio comparativo entre la guerra actual y las guerras pasadas, se sacará la triste consecuencia de que esta guerra de trincheras, minas subterráneas y submarinos, ha perdido lo que las ennoblecía; la belleza”.

En marzo de 1915 recorre los campos de batalla del frente del Este, por la Polonia rusa, y allí asiste a los paisajes dantescos de la guerra con banquetes de cuervos “devorando las entrañas de los caídos” y espeluznantes descripciones de aldeas y pueblos en ruinas, con casas inquietantemente abandonadas. En septiembre de ese mismo año llega a las puertas de Varsovia y su pulso narrativo adquiere un tono estremecedor. Así suena la guerra moderna: “El centelleo de los cañonazos se hace cada vez más rápido y violento. (...) Los cañones rugen. Parece como si un gigante que hubiese enloquecido de repente golpeará frenéticamente en un yunque monstruoso”.

En mayo de 1916 visita uno de los lugares que simbolizan el horror de esta guerra, Verdún. Allí charla con un soldado que le explica cómo les llaman a los que combaten en esta batalla que se cobró miles de víctimas y que quedó en tablas: “¿Conoces tú esos insectos que pululan en enjambres sobre las acequias y estanques, tan molestos en el verano, que se conocen en alemán con el nombre de *Eintagsfliegen*, porque sólo viven un día? (...) Así nos llaman a nosotros. Oficiales de un día”. Rodiño reflexiona sobre el patriotismo que anima a estos hombres que son conscientes de que van al suicidio. “¿Cuándo se demostrará que no era más que una mentira?”, se pregunta

mientras desvela su obsesión por buscar a su amigo entre los caídos en combate en los partes de guerra de Verdún.

En agosto del mismo año llega a Yprés, localidad célebre por ser uno de los lugares donde primero se utilizaron los gases tóxicos. Allí visita un hospital de campaña bajo tierra y describe el aspecto de un soldado: “El médico ha separado algo los pliegues de la tela y nos ha mostrado la ensangrentada y deshecha cabeza de un soldado, en deforme montón de pingajos de carne y de tiras de cuero cabelludo, sin frente y sin ojos, el hueco de la boca rodeado por unos labios cárdenos”.

Precisamente, ese mismo verano de 1916, Rodiño viaja de Ostende a Zeebrugge. En Ostende tiene lugar un brevísimo momento para la nostalgia española cuando cena con dos pastores evangélicos con labores castrenses en un buque de guerra. Uno de ellos guarda recuerdos de una visita a Sevilla y Rodiño escribe emocionado la experiencia del pastor en “una sesión de bailes andaluces organizadas por el maestro Otero” ya perdida en el tiempo y evocada en medio de una pavorosa noche de guerra.

Desde luego no olvidada Domínguez Rodiño quiénes eran sus lectores, hacia qué público se dirigía. En febrero de 1915 viaja desde Suiza a Alemania en un tren expreso y reflexiona sobre qué significó ser español en medio de esa Europa en guerra: “En otros tiempos, no muy lejanos por cierto, con un español se metía todo el mundo. Hoy no se mete nadie con un español. Al contrario, se nos mira con respeto y hasta con admiración. (...) La idea de que, en medio de este desconcierto y locuras generales nosotros no hemos perdido la cabeza, nos hace aparecer como seres superiores”. ■

Más información

- **Domínguez Rodiño, Enrique**
Las primeras llamas. Diario de un testigo-cronista de la guerra. Renacimiento. Madrid, 1917.
- **García-Planas, Plàcid**
La revancha del reportero. Tras las huellas de siete grandes corresponsales de guerra. Dièresis. Barcelona, 2007.
- **Gaziel**
En las trincheras. Dièresis. Barcelona, 2009.
- **Hemeroteca de La Vanguardia**
<http://www.lavanguardia.com/>

La expedición Malaspina

La aventura científica de mayor envergadura del Siglo de las Luces

MARINA ALFONSO MOLA / CARLOS MARTÍNEZ SHAW

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

AH
JULIO
2014
78

Hace 220 años, el 21 de septiembre de 1794, arribaron a Cádiz, el puerto del que también habían partido, las dos corbetas de la expedición Malaspina. Durante los cinco años que duró este apasionante viaje por los dominios españoles de Ultramar, sus protagonistas surcaron las aguas del océano Atlántico y el océano Pacífico, con el objetivo de ampliar el conocimiento en hidrología, cartografía, astronomía e historia natural. La expedición Malaspina fue una de las más fascinantes aventuras de la España ilustrada.

“**N**osotros, vagabundos y errantes compañeros de Uli-ses” (Carta de Tadeo Haenke a Joseph Banks. 15 de abril de 1793).

El proyecto de la que habría de ser la expedición científica española (para algunos, no sólo española, sino europea) de mayor envergadura del Siglo de las Luces fue presentado en septiembre de 1788 al bailío Antonio de Valdés, secretario de Estado de Marina e Indias, por Alejandro Malaspina (capitán de fragata, natural de Mulazzo, una población italiana entre Liguria y Toscana) y José Bustamante (igualmente capitán de fragata, natural de Ontaneda en Cantabria) en septiembre de 1788, recibiendo al mes siguiente la aprobación de Carlos III. En el plan de operaciones redactado en diciembre aparecían definidos los tres objetivos de la expedición: levantar una carta hidrográfica del Pacífico, emitir un informe sobre la situación política de América (producción, comercio y gobierno, más el estado de las fronteras con rusos e ingleses en el extremo más septentrional de aquel océano) y realizar una serie de observaciones mineralógicas, botánicas, zoológicas y etnográficas con la formación de las colecciones y la elaboración de los dibujos necesarios a tal fin.

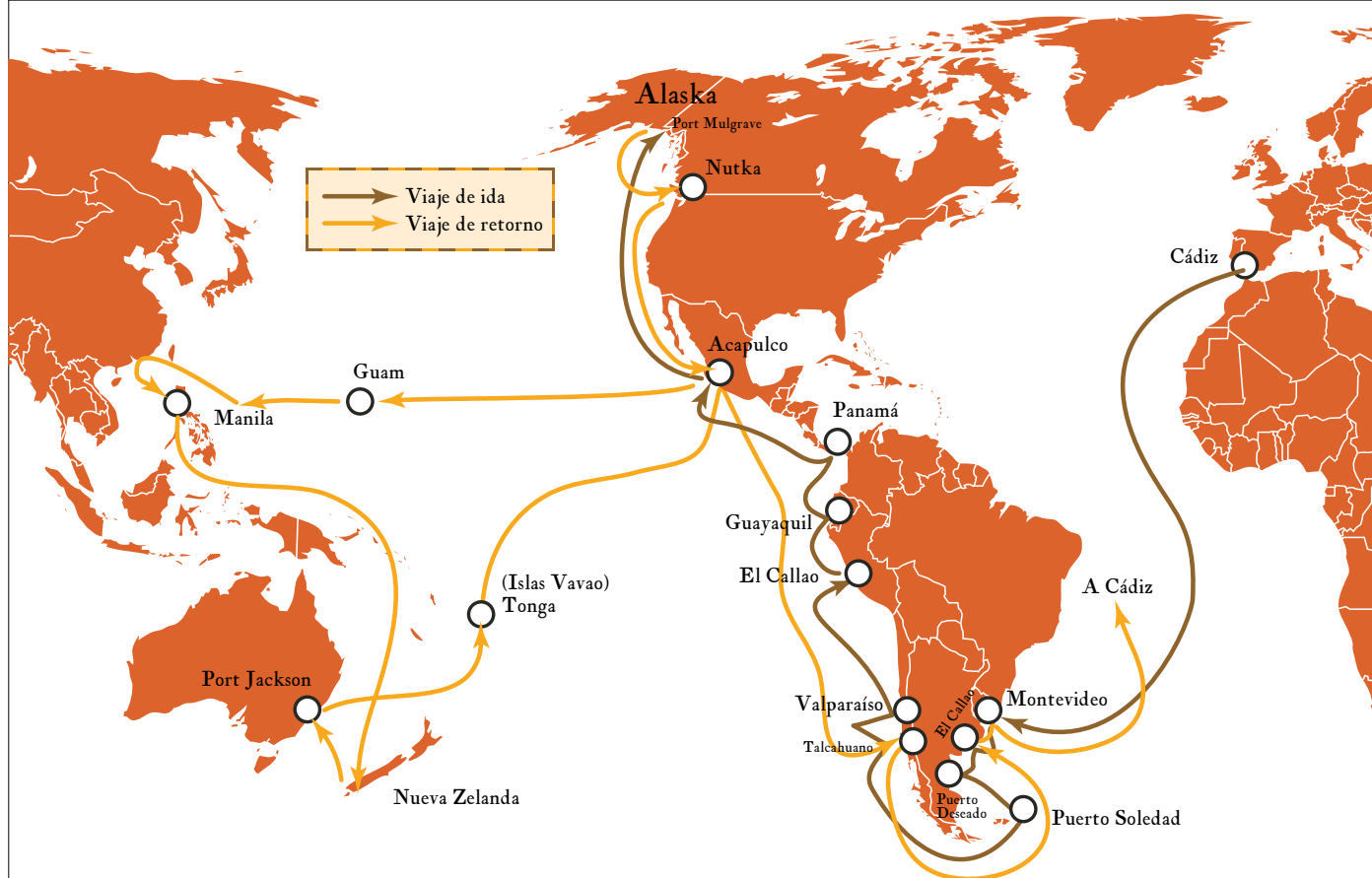
La expedición precisaba de dos naves para ser llevada a cabo. Así, después de desestimarse varias propuestas por su inadecuación a los fines de la empresa, Carlos III ordenó la construcción en el arsenal gaditano de La Carraca de dos corbetas de 20 cañones, 306 toneladas, 120 pies de

eslora y 31 pies de manga (proporción 4/1) y 15 pies de puntal. Sus nombres serían sevillanos: la *Santa Justa* y la *Santa Rufina*, aunque serían más conocidas por los alias que le fueron dados en recuerdo de las dos famosas naves del capitán James Cook, la *Descubierta* (por la *HMS Discovery*) y la *Atrevida* (por la *HMS Resolution*). Su fabricación fue rápida y fueron botadas en el arsenal carraqueño respectivamente los días 8 y 28 de abril de 1789, por lo que estuvieron dispuestas a zarpar de Cádiz en julio del mismo año. Cada una de ellas llevaba 102 hombres de dotación y podían almacenar víveres para dos años y agua y leña para seis meses, amén de los pertrechos y repuestos exigidos.

Y aun así, todavía el comandante quiso ejecutar algunos cambios para adaptar las embarcaciones a su objetivo: “(Malaspina) introduce nuevas disposiciones y consigue, entre otras mejoras, fortificar más de lo habitual el casco, una repartición más racional de los espacios interiores, acorde con las misiones que iban a desarrollar los científicos de la expedición. Consigue un mayor espacio para víveres (...), una mayor facilidad en el manejo del buque para que parte de la tripulación se ocupe de ayudar a los oficiales y científicos de la expedición en el desempeño de sus comisiones. Se hizo el fondo de las corbetas más plano, para disminuir su calado y poder facilitar su entrada en el mayor número de ensenadas, como ya se había hecho en las embarcaciones de Cook y La Pérouse”.

EL EQUIPO DE A BORDO. El personal de las corbetas estaba compuesto por oficiales, marineros, artilleros, grumetes y pajes o criados, más médico, cirujano y capellán, amén del equipo de científicos y dibujantes. Un equipo que no podía ser





Recorrido de Malaspina a bordo de la *Descubierta* (1789-1784).

más brillante, pues estaba compuesto por los más aventajados marinos de entre los que habían adquirido su sólida formación científica en la Academia de Guardiamarinas de Cádiz (como Dionisio Alcalá-Galiano y Cayetano Valdés), por un selecto grupo de naturalistas (el español Antonio de Pineda, el francés Luís Née y el checo Tadeo Haenke, cada uno de los cuales ha merecido más de una monografía dando cuenta de su vida y su obra), el cartógrafo Felipe Bauzá y los pintores José del Pozo (que se desembarcaría en Lima en 1790), José Guío (que se desembarcaría en Acapulco en 1791) y José Cardero (que abandonaría la expedición en San Blas a fines de 1792), a los que sustituirían más tarde Juan Ravenet y Fernando Brambila (por todo el resto de la travesía) y Tomás de Suria (embarcado en Acapulco a la ida y desembarcado en el mismo puerto a la vuelta), todos los cuales, pese a sus diferentes inclinaciones temáticas, dieron buena cuenta de sus dotes como dibujantes al servicio de la historia natural o de la etnografía.

Para el éxito de su labor se dispuso un soberbio instrumental técnico, que comprendía diarios de viaje, mapas, libros e instrumentos de navegación, del mismo modo que todos ellos pudieron tener acceso a una riquísima información obtenida gracias a la

conversación con especialistas o veteranos y a la consulta de numerosas bibliotecas y archivos (entre ellos naturalmente el joven Archivo de Indias de Sevilla). No es de extrañar por tanto la ingente cantidad de materiales aportados por la expedición, en forma de manuscritos, dibujos, herbolarios y otros objetos de estudio que, como veremos al final, sufrieron los avatares de un azaroso destino.

Las dos corbetas salieron del puerto de Cádiz el 30 de julio de 1789 (pocos días después de la toma de la Bastilla en la Francia revolucionaria), poniendo rumbo al Río de la Plata, donde visitaron Montevideo, Buenos Aires, Maldonado y Sacramento (la vieja colonia portuguesa cedida a España apenas una docena de años antes) y donde se entregaron a sus primeras tareas, que incluyeron experimentos sobre el magnetismo terrestre y sobre las condiciones barométricas, observaciones de historia natural y dibujos de ciudades, en suma, tantas cosas que un conocido especialista ha llegado a afirmar que “es más fácil decir lo que no hicieron”. Esta actividad in-



Estampa de Alessandro Malaspina realizada por Bartolomé Maura.



Vista de Lima pintada por Fernando Brambila.

Una “ilusión quebrada”

■ “Todo lo relacionado con la expedición Malaspina parece discurrir entre lo hiperbólico y lo ejemplar. Planeada y ejecutada a lo largo y ancho de los dominios de la Monarquía como ninguna otra, su memoria quedó sepultada, arrastrada de alguna forma por la suerte de su desventurado comandante. En pocos meses del año 1795, Alejandro Malaspina pasó de ser un nuevo Cook a la cárcel y el destierro. Y la gran empresa política y científica fue pasto del olvido. Sus trabajos no se publicaron. La reacción a la Revolución Francesa, la invasión napoleónica y la Emancipación americana hicieron de la expedición una más de las “ilusiones quebradas” de nuestra Ilustración.

Juan Pimentel. “La expedición Malaspina, o la historia civil y natural del Nuevo Mundo”. En De San Pío Aladrén, María Pilar e Higuera Rodríguez, María Dolores. *La armonía natural: la naturaleza en la expedición marítima de Malaspina y Bustamante (1789-1794)*. CSIC-Lunwerg. Madrid, 2001, pág. 32.

De Valparaíso la expedición alcanzó el puerto del Callao, desde el que algunos de sus integrantes llegaron a Lima, donde encontraron el apoyo incondicional del virrey ilustrado

cansable sería la tónica de los científicos de la expedición durante los cinco años largos de duración de la aventura.

Todavía en aguas del Atlántico, las corbetas visitaron el enclave de Puerto Deseado en Patagonia, donde emitieron un informe sobre la pesca de la ballena y del león marino en aquellos parajes, que serían pronto el campo de actuación de la Real Compañía Marítima, fundada aquel mismo año de 1789 y dedicada a la captura de dichas especies, la cual instalaría su sede precisamente en aquella población. De allí pasaron a las Malvinas, al enclave de Puerto Soledad, que al sentir de todos bien merecía su nombre. Era la última escala antes de arrostrar felizmente el peligroso paso del cabo de Hornos y llegar a las costas de Chile.

Sería justamente en el puerto de Valparaíso donde se incorporaría el último miembro del equipo científico de la expedición, el naturalista checo Tadeo Haenke, personaje realmente singular que sería protagonista de algunas de las empresas más asombrosas llevadas a cabo durante el periplo. Por haber obtenido tarde el permi-

so del emperador José II de Austria, llegó también tarde a Cádiz, cuando las corbetas ya habían zarpado, por lo que hubo de embarcarse en otra nave con rumbo a Buenos Aires, donde arribó no sin antes sufrir un naufragio (del que apenas si pudo salvar el ejemplar de Linneo que siempre llevaba consigo), por lo que hubo de improvisar un nuevo medio de locomoción para continuar su viaje, esta vez a caballo, por Mendoza y, cruzando los Andes, hasta Santiago de Chile, desde donde pudo unirse a la flota expedicionaria fondeada en el puerto de Valparaíso. Un lugar propicio desde donde hacer incursiones hacia el interior para explorar las regiones mineras y para tomar apuntes etnográficos de los patagones, los huiliches y los mapuches.

De Valparaíso la expedición alcanzó el puerto del Callao, desde donde algunos de sus integrantes llegaron a Lima, donde encontraron el apoyo incondicional del virrey ilustrado que gobernaba el Perú, Francisco Gil de Lemos y Taboada. Tras abandonar el territorio peruano, la siguiente escala fue Guayaquil, en el reino de Quito (la futura



Pira y sepulcro de la familia del cacique An-Kase en el puerto de Mulgrave (Alaska).

república de Ecuador), el segundo astillero americano de la Monarquía Hispánica, desde donde la expedición arribó a la ciudad de Panamá, que sirvió de punto de partida para que Juan Vernacci navegara por el río Chagres, explorando así la ruta por la cual discurriría el futuro canal de Panamá.

EL PASO DEL NOROESTE. La siguiente escala en el puerto de Acapulco, terminal americana de la famosa ruta del Galeón de Manila, será un punto de inflexión en la expedición, que a partir de ahora bifurcará su travesía, aunque las dos corbetas continúen unidas hasta el final de la aventura. Ahora los expedicionarios entran en la ciudad de México en contacto con el conde de Revillagigedo, virrey de Nueva España, el promotor del puerto de San Blas, entre otras cosas para mantener la conexión con las misiones de la Alta California. Al poco tiempo, las corbetas parten con el propósito de intervenir indirectamente en el conflicto que enfrenta a España con Inglaterra en torno a la bahía de Nutka, mientras se busca el paso del Noroeste en las costas de Canadá y de Alaska.

Mientras los europeos se miran con desconfianza, Malaspina establece relaciones con los nativos de Mulgrave, que los reciben entonando el famoso “canto de la paz”, y después con los de Nutka, con los

que también traba contactos amistosos. Sin embargo, el paso no existe y a la altura del Puerto del Desengaño los barcos han de volverse al no encontrar ninguna salida.

No obstante, lo delicado de la situación en el área aconseja a las autoridades, con la anuencia de Malaspina, organizar una expedición secundaria que, en dos goletas construidas al efecto, la *Sutil* y la *Mexicana*, y al mando de dos de los marinos más formados científicamente, Dionisio Alcalá-Galiano y Cayetano Valdés, se proponen como objetivo la exploración del estrecho de Juan de Fuca, en la costa situada en la actual frontera entre los actuales Estados Unidos y Canadá. Las goletas se dirigen al estrecho, visitando a su entrada el fuerte Núñez Gaona, construido por los Voluntarios Catalanes y que se halla bajo el mando de Pere Alberni, antes de emprender una prolija exploración del atormentado litoral y de llevar a cabo la primera circunnavegación de la que posteriormente se denominará isla de Vancouver, por el almirante inglés George Vancouver, que fue el interlocutor del español Juan de la Bodega y Quadra en las negociaciones hispano-británicas por el control de la región. Alcalá-Galiano, que redactará más adelante una *Relación del Viaje* (publicada en 1802), regresa por Monterrey, el presidio enclavado junto a la misión franciscana de San Carlos Borromeo.

Diccionario de la lengua Patagonia

Partes del cuerpo

Cabeza	Guil
Frente	Cauliken
Orejas	Shene
Ojos	Gottel
Carrillos	Capank
Nariz	Oo
Labios	Shum
Dientes	Curr
Lengua	Del
Bigote	Machen
Barba	Má
Garganta	Omer
Vientre	Guim
Mano	Ore, o Fân
Pie	Keal

Versión del vocabulario atribuida a Antonio Pineda y extraída del volumen de Sagredo Baeza, Rafael y González Leiva, José Ignacio. *La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio español*. Editorial universitaria. Santiago de Chile, 2004, pág. 231.



India e indio de Monterrey.
Dibujo de José de Carderero.



India patagona.
Dibujo de José del Pozo.

gracias a la pluma del propio comandante de la *Atrevida*. A su regreso a Manila, el terreno ha quedado preparado para la futura visita de la llamada Expedición de la Vacuna, que introducirá la inoculación contra la viruela tanto en Macao como en Cantón.

EL RETORNO. En noviembre de 1792 se abandona la isla de Luzón y se emprende un largo viaje de regreso, avistando (tras una escala de dos semanas en la también filipina isla de Mindanao) las islas Salomón y del Espíritu Santo (las Nuevas Hébridas, actualmente Vanuatu), archipiélagos ambos descubiertos por los navegantes españoles en los siglos XVI y XVII. A continuación visitan las recientes colonias inglesas de Nueva Zelanda (Dusky Bay) y Australia (Port Jackson, Botany Bay, Parramata). Antes de poner rumbo a América los expedicionarios aún tendrán tiempo de hacer una escala en las islas Tonga, concretamente en el grupo de las Vavao (que habían sido descubiertas por el también navegante español Francisco Antonio Mourelle), donde son agasajados con fiestas, bailes y cantos y donde vuelven a tener una vislumbre del paraíso.

Es el momento de alcanzar el Pacífico americano y rehacer a la inversa el viaje de ida con menos escalas, esencialmente las de Acapulco (julio de 1793), Talcahuano (noviembre 1793) y Montevideo (febrero 1793). En el ínterin otros miembros de la expedición cambian la navegación por los caminos terrestres. Primero, Felipe Bauzá y José Espinosa, que se internan en los virreinos del Perú y del Río de la Plata para elaborar una *Carta esférica de la parte interior de la América meridional* y una *Descripción de la Pampa y los Andes*. Después es Tadeo Haenke, que decide viajar por el Perú y el Alto Perú para, sin cumplir con su promesa de reunirse con sus compañeros en Montevideo, instalarse en Cochabamba para entregarse a nuevas tareas como naturalista y dedicar sus ocios a la ejecución musical (con un pianoforte traído expresamente desde Cádiz y con partituras encargadas en Viena y en Praga), hasta que le sorprenda la muerte en aquella América que tanto amó y que no quiso abandonar. Finalmente, Luis Néé se desembarca en Talcahuano para iniciar la exploración y estudio de la región en torno a Mendoza en el Cuyo, antes de alcanzar a las corbetas en el Río de la Plata.

Mientras tanto, las corbetas de Malaspina y Bustamante han emprendido la ruta desde Acapulco a las Marianas, fundeando, como era habitual, en la bahía de Umatac en la isla de Guam, no muy lejos de la población de Agaña, que era la sede del gobernador del archipiélago. Desde allí, ponen rumbo a las Islas Filipinas, donde recalán durante un periodo de seis meses, que los científicos dedicarán a la realización de innumerables exploraciones, en estrecho contacto con la élite ilustrada del archipiélago y, en particular, con el ilustrado Juan de Cuéllar, botánico de la Real Compañía de Filipinas y “botánico real sin sueldo”, quien les muestra sus experiencias en el cultivo de la canela y de la pimienta. Sin embargo, el cuerpo científico experimenta la sensible pérdida del naturalista Antonio de Pineda, que muere en Manila de un ataque de apoplejía (tal vez por el exceso de trabajo), y al que Tadeo Haenke dedica un bello epitafio en latín. Las memorias se acumulan y también los dibujos de plantas y animales, así como de la ciudad de Manila y sus habitantes.

Ahora vuelve a producirse otra bifurcación de la empresa. José de Bustamante es enviado a la factoría portuguesa de Macao en la costa del mar del Sur de China. Allí se realizan experimentos científicos (sobre la gravedad con la utilización del péndulo), se discuten las posibilidades del mercado de las pieles traídas desde la Alta California (tratadas en las conversaciones mantenidas con Manuel de Agote, el brillante factor de la Real Compañía de Filipinas), se dibujan unas hermosas vistas de la ciudad de Macao (a cargo de Fernando Brambila) y se deja una excelente descripción de la misma

Tranquilidad y felicidad

■ El naturalista checo Tadeo Haenke se instaló en Cochabamba, donde se quedó hasta su muerte. Así describía la América que tanto amó: “Vivimos en la mayor tranquilidad y felicidad; es cierto que no existe ahora en todo el mundo una tierra mejor y más afortunada. Me encuentro en el hemisferio sur, en el centro de Sudamérica, esa grande y extensa parte del mundo, en una tierra muy fértil y cálida, alta y muy agradable, la provincia de Chiquitos, que me ofrece infinitos materiales y nuevos descubrimientos en historia natural y excelentes en botánica”.

Alfonso Mola, Marina y Martínez Shaw, Carlos: “Tadeo Haenke, un científico ilustrado en Indias”, en Mercedes Palau, Emilio Soler y Josef Opatrný (eds.): *El Paraíso Ilustrado. Malaspina y Haenke en el Nuevo Mundo*, Lunwerg. Madrid, 2006, pág. 178.

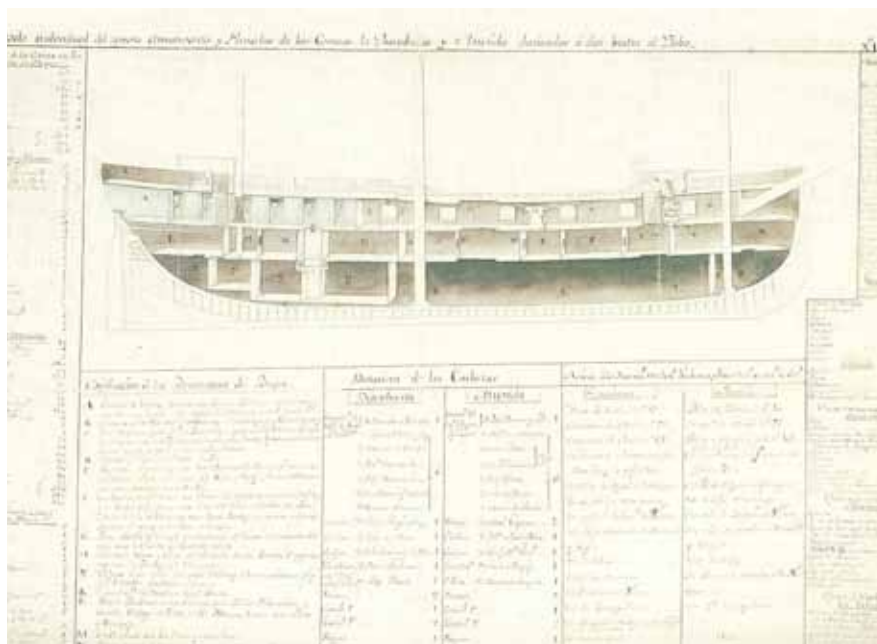
Apresto, armamento y pertrechos de la Descubierta.

AZAROSO DESTINO. La *Descubierta* y la *Atrevida* arribaron al puerto de Cádiz el 21 de septiembre de 1794, cinco años y casi dos meses después de su partida de la bahía. Alejandro Malaspina había alcanzado el cénit de su fama y de su prestigio no sólo en España, sino allende sus fronteras. Sin embargo, su espíritu ilustrado y progresista y su ingenuidad política le van a jugar una mala pasada que le hundirá en la desgracia y que le impedirá gozar de los frutos de su hazaña. Y que impedirá también la difusión de los resultados de la expedición. De tal modo que la inmensa producción científica de la expedición iniciará un enrevesado y complicado periplo que todavía no ha llegado a su término ni siquiera a la hora presente.

Expuesto brevemente, el marino italiano se propuso desde su llegada conseguir la adhesión de las autoridades a su proyecto reformista para Ultramar. Para ello, escribió diversos papeles: unas *Reflexiones relativas a la paz de España con Francia* (donde se alineaba con el conde de Aranda frente a Godoy), una *Representación al Ilustrísimo Confesor de Su Majestad* (que contenía lo esencial de sus ideas de reforma para España y América) y un peligroso y a la par inocente *Memorial a la Reina María Luisa*, donde llegaba a recomendar un nuevo gobierno integrado, entre otros, por Antonio de Valdés, Gaspar Melchor de Jovellanos y Francisco Saavedra, encargado de poner en práctica el nuevo sistema y de enviar al retiro a Manuel de Godoy.

En resumen, se trataba de difundir un proyecto reformista avanzado, fruto de un espíritu inteligente y generoso, pero sacado a la luz en tiempos difíciles, una maniobra (casi no cabe hablar ni siquiera de conspiración) atrevida y a la descubierta (como sus naves) que fue desbaratada inmediatamente por el todopoderoso Godoy, que calificó al conjunto de los papeles como una serie de "escritos sediciosos, demasiado adictos a las máximas de revolución y anarquía". Y que dictó inmediatamente sentencia, condenado a Malaspina a la destitución de todos sus cargos con separación del servicio y a su encarcelamiento por diez años en el castillo de San Antón en La Coruña.

La condena no se cumplió por entero, Napoleón intercedió ante Godoy, y Malaspina (que durante el tiempo de su prisión había escrito un tratado sobre el valor de las monedas, unos comentarios sobre la be-



Museo Naval.

lleza y otro sobre el *Quijote*) fue excarcelado en 1802, pasando al año siguiente a Pontremoli, cerca de su pueblo natal de Mula-zzo, desde donde dirigió la explotación de sus escasas propiedades rurales y donde pudo entregarse a sus entretenimientos típicamente ilustrados: sus lecturas, sus tertulias y su correspondencia. Con cierta licencia geográfica, se le podrían aplicar los versos de Virgilio: "Largos destierros te están destinados/ y largas navegaciones por el vasto mar/ y llegarás por fin a la región hesperia/ donde el lídío Tíber fluye/ entre fértiles campiñas con mansa corriente".

Las palabras finales han de ser han de ser, sin embargo, no tanto para el protagonista, sino para el azaroso destino de su legado. La incautación de todos los materiales de la expedición por orden de Godoy impidió su publicación y su estudio, antes de que los acontecimientos vividos en España les hicieran emprender un largo periplo. El cartógrafo Felipe Bauzá, que pudo publicar un *Atlas de América del Norte y América del Sur* (entre 1828 y 1830), trasladó los papeles de Madrid a Cádiz para poder salvarlos de la invasión francesa, pero esta acción no impidió su dispersión. Hoy día los resultados de la expedición se encuentran repartidos entre el British Museum (Bauzá Collection) y, en Madrid, entre el Museo de América, el Museo Naval y el Jardín Botánico. Muchos de los escritos y muchos de los dibujos han sido ya publicados y han sido ya objeto de estudio, pero otros muchos esperan todavía el rescate y la atención de los investigadores, que podrán por fin poner de manifiesto, de forma cumplida, el singular valor, la extraordinaria significación de la que fue la mayor aventura científica de la España de la Ilustración. ■

Más información

Sotos Serrano, Carmen

Los pintores de la Expedición de Alejandro Malaspina. Real Academia de la Historia. Madrid, 1982.

Higuera Rodríguez, María Dolores
Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina en el Museo Naval, 3 volúmenes, Madrid, 1989-1994.

Manfredi, Dario

Italiano in Spagna, Spagnolo in Italia: Alessandro Malaspina (1754-1810) e la più importante spedizione scientifica marittima del Secolo dei Lumi. Edizione Rai. Turín, 1992.

Museo Naval de Madrid

La Expedición Malaspina, 1789-1794, 9 volúmenes, a partir de 1996.

Pimentel Igea, Juan

La física de la Monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810). Ediciones Doce Calles. Aranjuez, 1998.

De San Pío Aladrén, María Pilar e Higuera Rodríguez, María Dolores

La armonía natural: la naturaleza en la expedición marítima de Malaspina y Bustamante (1789-1794). CSIC-Lunwerg. Madrid, 2001.

Sagredo Baeza, Rafael y González Leiva, José Ignacio

La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio español. Editorial universitaria. Santiago de Chile, 2004.

Los corrales de pesca de Cádiz

De derecho señorial a dominio público

DAVID FLORIDO DEL CORRAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

El análisis de un documento de 1442 del Archivo Medina Sidonia, acerca de la transferencia del derecho de explotación del dominio útil del corral de pesca de Montijo a un vecino a cambio de un canon anual, nos permite conocer cómo ha sido utilizado este arte de pesca, por señores y vasallos, a lo largo de la historia. Este corral ubicado en la costa norte de Chipiona aún está activo en la actualidad. Pero no es el único, sólo en Chipiona subsisten nueve y, en Rota, otros cinco.

Visitar en la actualidad las playas de Chipiona o Rota nos permite disfrutar de un paisaje cultural de hondas raíces históricas: los corrales de pesca, emplazados sobre un sustrato rocoso, de talud suave y en zonas de temporales infrecuentes y mareas vivas; es decir, con un apreciable diferencial entre pleamar y bajamar.

Los peces, moluscos y crustáceos que se mueven a lo largo del litoral, bien para alimentarse, bien para desovar o bien para refugiarse en las zonas rocosas, quedan atrapadas en el recinto del corral con la bajamar, pues este queda cerrado por un muro perimetral que el ingenio humano traza, piedra a piedra, desde la línea de costa. Se trata de un artefacto realizado con rocas ostioneras, que sueldan gracias a los ostiones, las lapas y otros organismos marinos (“la piedra viva” la llaman los mariscadores). Gracias a la disposición estratégica de caños, el corral “escurre” el agua en la vaciante, de modo que las especies y el alevinaje atrapados en su interior han de buscar refugio en las lagunas, charcas y piélagos interiores, algunos naturales, otros debidos al ingenio del pescador. Los mariscadores han levantado “pareí-

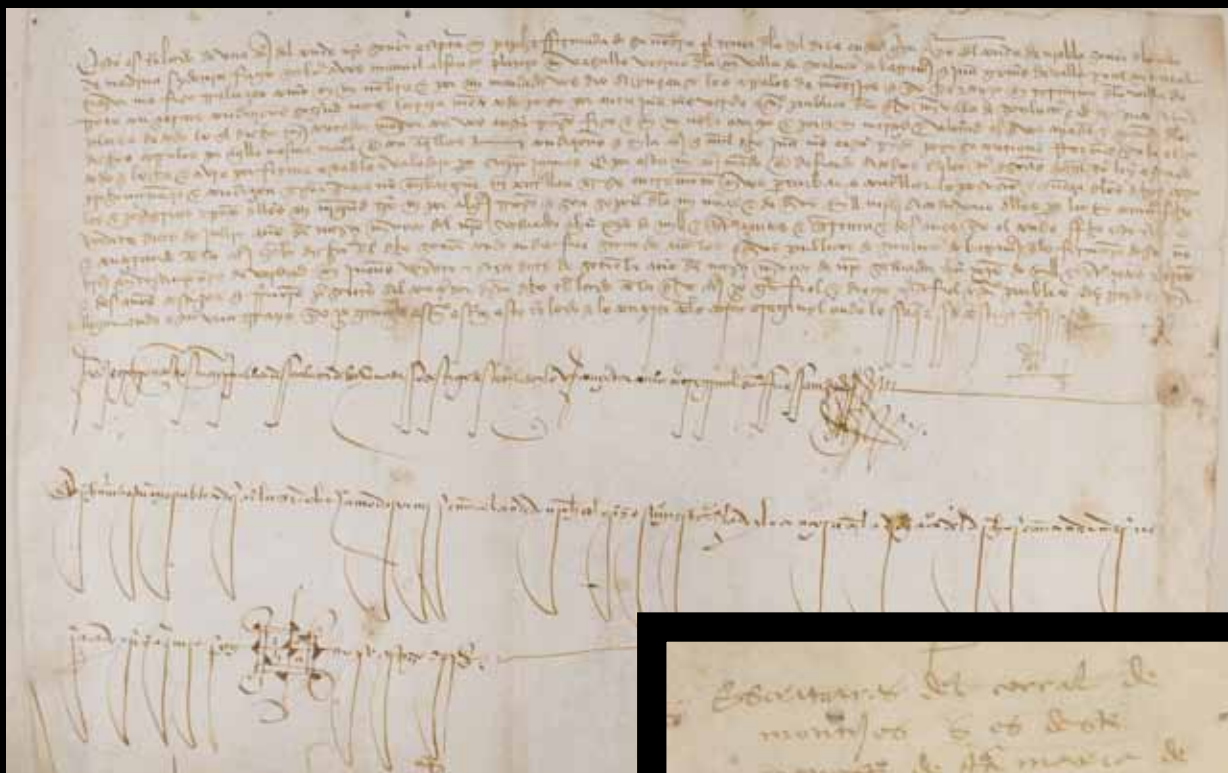
llas” que dividen las amplias extensiones del corral en cercados más manejables para la pesca, y han incorporado trampas, como los jarifes. Por todo ello, los corrales son un perfecto referente para presenciar cómo la cultura se despliega en la naturaleza, conformándose mutuamente.

Hoy en día son los mariscadores quienes se encargan de su mantenimiento arquitectónico. Han de vigilar permanentemente sus estructuras para evitar los “portillos” en los lienzos del muro, y que el muro perimetral del corral mantenga una cota uniforme, garantizando así que el corral pueda seguir funcionando como una gigantesca trampa. A cambio, los catadores (Chipiona, donde subsisten nueve corrales) o los corraleros (Rota, donde hay cinco) disfrutan de un derecho preferente, aunque no exclusivo, de pesca. Los orígenes documentados de esta pesquería es precisamente lo que podemos atisbar en el documento que la revista *Andalucía en la Historia* y el Archivo de Medina Sidonia traen a colación en esta sección.

Sin entrar en el debate del posible origen romano de la técnica de pesca mediante corrales —el registro arqueológico

hasta la fecha no termina de atestiguar esta posibilidad—, sí parecen existir con una continuidad histórica desde época islámica. Es desde finales del s. XIV en adelante cuando disfrutamos de una constatación fehaciente y continuada sobre la explotación de esta modalidad de pesca pasiva.

ORIGEN DEL TEXTO. El documento que comentamos en estas líneas forma parte de una serie de escritos que se conservan en el Archivo Ducal de Medina Sidonia (ADMS) referente a pesquerías (almadrabas, corrales de pesca y caños fluviales). Entre fines del s. XIV y el s. XVI, tiene lugar, en la franja litoral de las actuales provincias de Huelva y Cádiz —zona fronteriza— la transacción de privilegios desde la Monarquía a favor de distintas casas aristocráticas de renombre. Un proceso de transferencia que incluía recursos y pobladores. El documento se fecha en 1442, en un momento de consolidación del poder señorial del condado de Niebla, que recibió el ducado de Medina Sidonia en 1445, convirtiéndose esta en una de las más poderosas casas nobiliarias del medio día peninsular.



Yo, el conde de Niebla...

Este es traslado de vna carta del conde, nuestro sennor, escripta en papel et firmada de su nombre, el tenor de la qual dise en esta guisa: Yo el conde de Niebla, sennor de la villa de Medina Sydonia fago saber a vos Manuel Alfonso Platero, mi vasallo, vesino de la mi villa de Sanlúcar de Barrameda, que Juan Gómez de Villarreal, mi contador mayor me fiso relación commo en mi nombre et por mi mandado vos dio a yn çienso los corrales de Montijo que yo he et tengo en término de la villa de Rota, con çiertas condiciones segund más largamente todo pasó ante Juan Martínez Verde, escriuano público de la dicha mi villa de Sanlúcar. Et por quanto a mi plase de todo lo que el dicho mi contador mayor con vos en esta rasón fiso et en mi nombre otorgó, et porque mi merçed et voluntad es que vos ayades et gosedes de los dichos corrales por aquella mesma manera et con aquellas (raya) condiçiones que en la carta, que ante el dicho Juan Martínez pasó en esta rasón, se contiene. Por ende yo lo otorgo todo et lo he et avré por firme, estable et valedero para siempre jamás. Et por esta mi carta mando et defiendo a todas et qualesquier personas de qualquier ley, estado, preheminiencia et condiçion que sean que vos non embarguen, nin contrallen, nin se entremetan en vos pertubar nin contrallar la posesi3n et tenencia de los dichos corrales et pesquerías et reten dellos en ningund tiempo nin por alguna ras3n que será so pena de la mi merçed et de dies mill maravedías a cada vno dellos para la mi cámara. Fecha en veynte días de jullio

anno del nascimiento de nuestro Saluador Ihesu Christo de mill et quatroçientos et quarenta et dos annos. Yo el conde. Fecho este traslado et conçertado con la carta sobredicha del dicho sennor conde ende fue sacado ante los escribanos públicos de Sanlúcar de Barrameda que lo firmaron de sus nombres en testimonio de verdad.

En jueues, veynte et siete días de setiembre anno del nascimiento de nuestro Saluador Ihesu Christo de mill et quatroçientos et quarenta et dos annos. Testigos que fueron presentes al conçertar deste dicho traslado Pedro González Fiel et Diego González Fiel, escriuano público. Ay raído en vn lugar onde está una raya. Yo Pedro González, escriuano, escriuí este traslado et lo conçerté con la carta oreginal onde lo saqué et so testigo (rúbrica).

Yo Diego González, escribano público de Sanlúcar de Barrameda, so testigo deste traslado y lo ví conçertar con la carta original onde fue sacado (rúbrica).

Yo Johan Martínez, escriuano público de Sanlúcar de Barrameda por mi sennor el conde don Johan López, escriuí este traslado et lo conçerté con la dicha carta del dicho sennor conde onde fue sacado et puse mio syg-(signo)no et so testigo (rúbrica).

Al dorso:
 (Cruz)

Escrituras del corral de Montijo [...] es deste monasterio de Santa María de Barrameda

Foto realizada por el club de vuelo "La Ballena".



Foto aérea del corral de pesca de Montijo tomada recientemente.

A cambio de la cesión de su dominio, directo o/y útil, las instituciones religiosas se comprometían a ofrecer misas, atender a menesterosos y casar parejas de jóvenes sin recursos

En el tramo de costa noroeste de Cádiz, ejercieron derechos señoriales tanto el conde de Niebla y duque de Medina Sidonia (familia Pérez de Guzmán), como el conde-duque de Arcos (familia Ponce de León), quien precisamente era señor de la villa de Rota en este momento, incluyendo el lugar de Chipiona hasta su segregación en 1477. Mientras que el conde de Arcos fundó en 1399 el monasterio de Regla, cediéndole los corrales de pesquería más próximos a su emplazamiento para el sustento de los frailes, en el documento del ADMS que nos ocupa el conde Niebla transfiere el dominio útil del corral de Montijo (el derecho de explotación) a un vecino. Este corral, que persiste en la actualidad, está situado en la costa norte de Chipiona, en la también denominada punta de Montijo.

Así, este documento da traslado de una carta del conde mediante la que éste cede a Manuel Alfonso Platero, vasallo y vecino de Sanlúcar, el uso de los corrales

de Montijo, que “he et tengo en término de la villa de Rota, con ciertas condiciones”. El documento constata que el acto de donación es “firme, estable et valedero para siempre jamás”; esto es, a perpetuidad, de modo que la posesión y tenencia de los corrales no podría ser embargada por ninguna otra persona, bajo pena de “dies mill maravedíes a cada vno dellos para la mi cámara”.

Lo que nos muestra este documento es una donación a censo, que significa la cesión del dominio útil de los corrales a cambio de un canon anual, pagado en moneda o en especie, que permanece como testigo de la transacción a perpetuidad, expresando sobre todo el vínculo político de dependencia respecto al señor.

El documento no nos aclara las condiciones en las que se cede el privilegio de pesca en los corrales (que sí estaban en la carta original), pero por otras fuentes sí podemos reseñar que el donatario tenía el derecho de ejercer el privilegio sin el

concurso de otros pescadores. Tampoco se podían extraer piedras de los corrales, ni dentro ni en sus proximidades —práctica común, pues los sustratos rocosos de esta costa se usaban como canteras desde época romana—. El que los señores no explotasen directamente los corrales, y que cediesen o su dominio directo o su dominio útil a terceros mediante censo, es un indicio de que la actividad no era muy apreciada económicamente para la economía señorial.

ECONOMÍA DE PRESTIGIO. Sin embargo, el hecho fehaciente, y generalizado, de la cesión de los corrales a instituciones religiosas sí nos alumbra el entramado de relaciones característico de una economía que podemos denominar moral o de prestigio. Son las más conspicuas casas señoriales quienes habrían recibido los corrales de pesquería en privilegio, junto con otras propiedades y derechos señoriales, por el monarca. Las familias aristocráticas, a su vez, solían ceder el privilegio a monasterios, así como a hospitales y hermandades regidos por comunidades de frailes.

A cambio de la cesión de su dominio, directo o/y útil, las instituciones religio-



Civitates Orbis Terrarum, (1575 a 1618).

Corral de pesca en el entorno de la isla de Cádiz (punta de San Sebastián), que no existe en la actualidad. Dibujo de Hoefnagel (1564).

sas se comprometían a ofrecer misas, atender a menesterosos, casar a jóvenes sin recursos o a permitir el enterramiento de los familiares de los donadores en suelo sagrado, cerrando así el característico circuito de la economía de prestigio de la época. Además, era posible que los conventos, hospitales, hermandades cediesen a terceros la explotación directa de los corrales, de modo que la trama social vinculada a las actividades productivas se extendía a distintos tipos de usuarios.

Así, sabemos que a finales del siglo XVI este derecho de pesca, en el mismo corral de Montijo, se ejercía por otro pescador que había de satisfacer una renta anual de 38 ducados al prior del convento de Santa María de Barrameda, pues en 1451 el dominio directo de este corral había sido cedido por el duque de Arcos a esta institución, lo que queda atestigüado en el reverso de la copia que comentamos: “escrituras del corral de Montijo [...] es deste monasterio de Santa María de Barrameda”. Por tanto, hemos de colegir que en la década que media entre 1442 (fecha del documento, en el que se afirma la posesión del corral para la casa de Niebla) y 1451 (cuando se tiene cons-

tancia por otras fuentes de la transferencia de la posesión de este mismo corral por parte de la casa de Arcos a favor del monasterio de Santa María de Barrameda) debió darse una transferencia del dominio del corral de Montijo entre ambas familias aristocráticas, si bien acabó finalmente en manos del convento.

En origen, las instituciones religiosas disfrutaron sin cargas de las utilidades de los corrales, pero progresivamente los concejos fueron ejerciendo alguna forma de control sobre su producción, obligando a su declaración y a precios intervenidos, hasta que en el siglo XVII son gravadas sus ventas con tasas, lo que originó diversos conflictos.

También está documentalmente atestiguada la existencia de pleitos porque pescadores de artes móviles se internaban en los piélagos de los corrales y en sus alrededores a calar sus artes, noticia esta que nos indica el interés que su aprovechamiento sí despertaba entre las modestas economías domésticas. En el siglo XVIII vecinos seculares de la zona ya habían accedido a la propiedad y explotación de los corrales, como se desprende del Catastro de Ensenada (1760), donde aparecen los corrales no eclesiásticos,

normalmente con la propiedad dividida en varias partes, y medida en aranzadas, pues los corrales seguían siendo considerados como un fundo más.

SIGLOS XVIII Y XIX. Para Sáñez Reguart, autor de un imponente diccionario ilustrado de las pesquerías de las costas españolas a finales del s. XVIII (1791-95), la existencia de corrales de piedra en estas costas era considerada un residuo señorial y ejemplo de una práctica “perezosa”, propia de quien observa el medio, aprende y se aprovecha de él con poca iniciativa. Ya por entonces las percepciones más productivistas sobre la naturaleza empezaban a ser dominantes, de modo que era necesario acrecentar con buenas artes los recursos que gentilmente la naturaleza pone a disposición del hombre, cuando éste la sabe manejar.

A lo largo del s. XIX el Estado irá retomando la gestión del territorio y los recursos pesqueros tras la abolición de todos los privilegios señoriales entre 1814 y 1820. Así, se producirá la progresiva enajenación de los corrales en favor de los bienes de propios de los ayuntamientos, lo que dio lugar a nuevas controversias entre estos y las instituciones religiosas.

Vecinos acaudalados, con negocios agrarios, accedieron a la explotación de los corrales a finales del siglo XIX, cuando su concesión era ya regulada por el legislador (Real Orden de 1876 por la que se regula la concesión de los corrales de pesca). En este momento, se sigue garantizando el derecho excluyente de pesca de los concesionarios, si bien se establece que las concesiones son revocables cuando se constate que los corrales fijos constituyen un obstáculo para la navegación y para el desarrollo de los artes de pesca móviles, más productivos. Si en la costa noroeste de Cádiz los corrales de piedra subsistieron, hemos de colegir que ni en Rota ni en Chipiona hubo una flota de pesca pujante que entrase en colisión con los concesionarios de corrales, propietarios fundiarios con una posición política y económica preeminente.

Durante el siglo XX, conforme su productividad ha ido decayendo —debido a la esquilmación de recursos en las zonas costeras o a la contaminación del litoral—, los corrales se fueron dividiendo entre medianos y pequeños propietarios (mayetos los denominan en Rota), la mayor parte de los cuales eran explotadores directos. Su producción, más importante en la primera mitad del año, antes del verano, tenía un carácter complementario respecto de las aportaciones de las modestas economías agrarias. Algunos de los corrales empezaron a deteriorarse, especialmente aquellos que fueron adquiridos por Ostras Españolas, SA, entre los años sesenta y setenta, para extraer los ostiones y almejas, lo que significó la “muerte” de los corrales, al verse privados del elemento biológico que mantiene “vivas” sus piedras, según los mariscadores de la zona.

Sólo a partir de la Ley de Costas de 1988, los corrales quedan integrados en el dominio público marítimo-terrestre, auspiciando la tutela estatal en su dominio (Dirección General de Costas), y completando así la competencia que la Junta de Andalucía, desde 1984, ya ejercía en las actividades de pesca y marisqueo en las denominadas aguas interiores (las que quedan comprendidas en la franja imaginaria que se traza entre los salientes de la costa).

Plano del litoral de Chipiona, por José Hueite (1806). Se aprecian el corral de Longuera (forma alargada) y los contiguos del Trapo y Cabito, situados en la Playa de las Canteras (en la parte derecha de éste está emplazado el corral nuevo en la actualidad).



El mantenimiento de los corrales se debe al esfuerzo que hizo Costas en la primera década del siglo XXI para su reconstrucción y, sobre todo, al compromiso de diversas asociaciones locales

En la actualidad, el mantenimiento de los corrales de esta zona se debe no sólo al esfuerzo financiero que hizo Costas para su reconstrucción (primera década del s. XXI), sino sobre todo al compromiso de asociaciones locales que, como Jarife en Chipiona o Acor y Unimar en Rota, han asumido la responsabilidad de su mantenimiento y el control de las actividades de pesca que se realizan en su interior, gracias a la puesta en funcionamiento de un sistema de gestión. Esta gestión se realiza bajo la tutela de la corporación local, y predominan en ella los valores patrimoniales (tanto naturales como culturales) sobre los productivos, consiguiendo así acomodo legal en la normativa de la Dirección General de Pesca y Acuicultura autonómica que regula la actividad marisquera en la actualidad: “pesca a pie en corral” se denomina en este marco.

La declaración de los corrales de Rota como Monumento Natural en 2001 por sus valores eco-culturales, que ha generado diversas dificultades técnicas y políticas para su gestión y uso y que parecen resolverse en este año de 2014, significa la valoración de su singularidad cultural y natural.

Culturalmente hemos de destacar las técnicas constructivas, conocimientos y útiles de pesca —tarrayas, francajos, figgas, cuchillos, etc.—, ya presentes en la zona desde época romana—. Desde el punto de vista ecológico, se trata de un espacio estratégico de la zona intermareal, refugio de alevines que eclosionan tras el desove, lo que ha permitido, además, que se conviertan en lugar de asiento de distintas especies de aves. Y es que la combinación de factores ecológicos como la escasa profundidad, la luminosidad, el movimiento intermareal —cuyas oscilaciones generan cambios

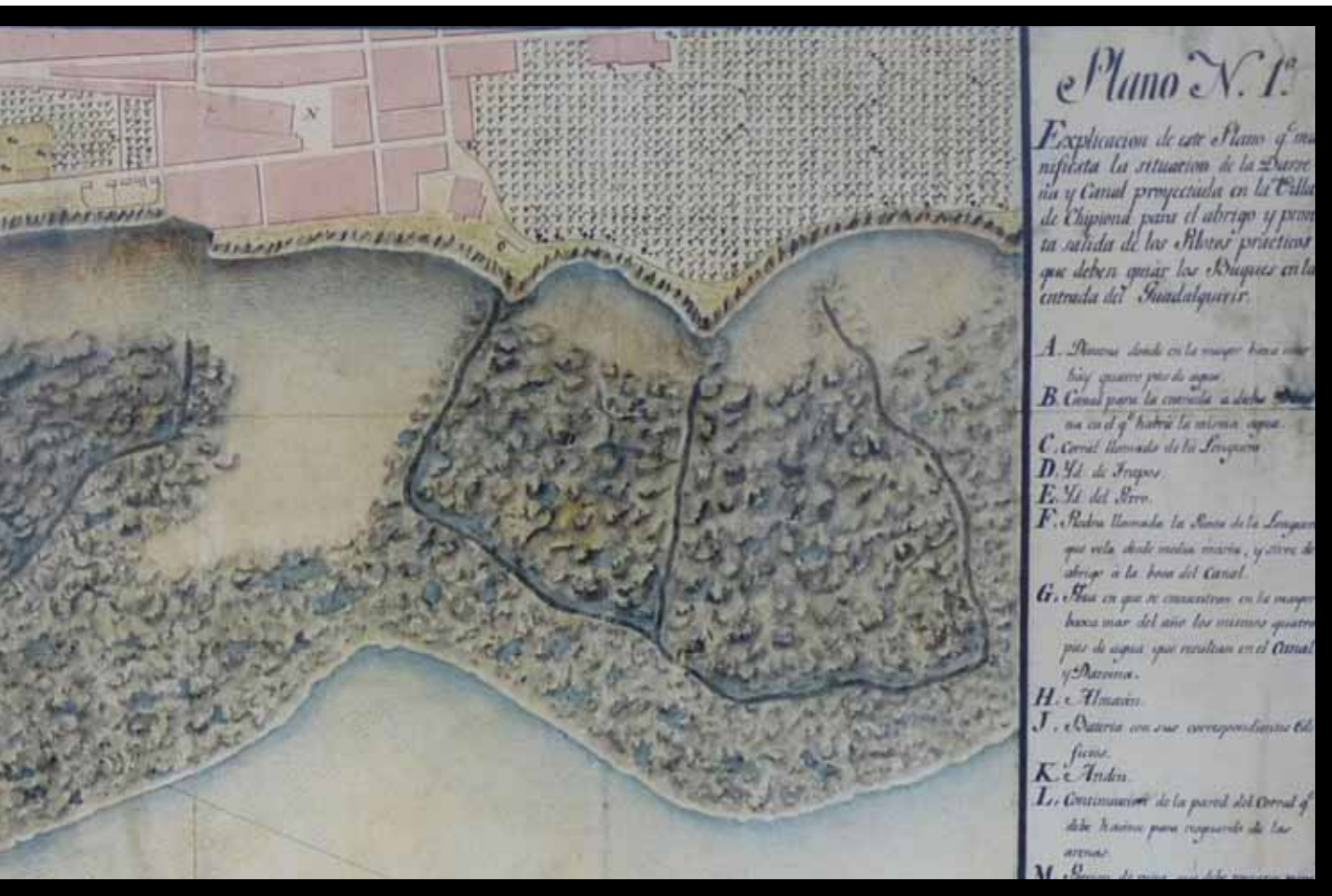


Imagen cedida por la Asociación Jarife.

recurrentes en la temperatura, la oxigenación o la salinidad del agua—, o el sustrato rocoso poroso, constituyen un ecosistema que permite el desarrollo de diversas formas de vida vegetal y animal que se han adaptado a este entorno.

Acercarse a los corrales permite ver una diversa gama de especies, tanto de crustáceos (diversos tipos de cangrejos y caracoles, camarones), como de moluscos (chocos, pulpos, y organismos sésiles como lapas, ostiones), y de casi cualquiera de las especies características del frente atlántico andaluz (sargos, mojarras, urtas, doradas, lisas, corvinas, herreras, robalos, chovas, salemas, etc.), siendo los más característicos del ecosistema de los corrales los gobios, sapos, morenas, congrios, rascacios..., además de otros organismos como ortiguillas (anémonas), o erizos (equinodermos).

Como reflexión final queremos destacar que todo este ecosistema descansa sobre las manos, los conocimientos y las ilusiones de hombres como aquel Alfonso Platero, vecino de Sanlúcar, uno de los iniciadores de esa tenue tradición

intangible de saber hacer que hoy han sabido recuperar los catadores y corraleros tanto de Rota como de Chipiona. Es en ellos en quienes debemos pensar, con reconocimiento y admiración, cuando nos acerquemos a observar la atractiva y enigmática silueta de los corrales en bajamar, “tan apegados a la playa que mucha gente cree que los ha hecho Dios”, como nos reconocía uno de ellos recientemente. ■

Nota final: Quiero expresar mi agradecimiento a los profesores J.J. Iglesias (US), J.L. Carriazo (UHU) y Luis Salas (UCO, por compartir sus conocimientos sobre la economía señorial de la zona a propósito de este documento, y al profesor F. Fernández (USE) por su ayuda en la transcripción del documento. Asimismo, a la Asociación Jarife, por prestar su colaboración, aportando documentación histórica sobre los corrales de Chipiona y por la revisión del texto, y a H. Harmsen por este mismo motivo.



Más información

- **Arias García, Alberto**
Monumento Natural de Andalucía. Corrales de Rota. Junta de Andalucía. Sevilla, 2005.
- **Florido del Corral, David**
“Corrales, una técnica de pesca tradicional en Andalucía”. En Bernal Casasola, D. (ed.). *Pesca con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces.* Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones. Cádiz, 2011, pp. 65-91.
- **Naval Molero, José Luis**
Los corrales de pesquería. Consejería de Relaciones Institucionales, Junta de Andalucía. Sevilla, 2004.
- **Muñoz Pérez, Juan José; Fages, Lorenzo y Acha, Antonio**
“Los corrales de pesca en la costa gaditana: siglos de entender el mar y sus recursos”. *Revista de Obras Públicas: Órgano profesional de los ingenieros de caminos, canales y puertos*, nº 3482, pp. 51-57, 2002.

Literatura y anticlericalismo

JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Este libro es esencialmente una historia de la literatura anticlerical en España desde el siglo XVI hasta la Guerra Civil, en la que incluso se hacen incursiones en la Edad Media. Uno de los principales méritos de Andreu Navarra, doctor en Filología Hispánica, es recoger innumerables autores, muchos hoy olvidados, y relacionarlos a unos con otros analizando sus diferencias y similitudes. Porque, en efecto, ha habido anticlericalismos muy diferentes en un mismo periodo.

Su aproximación al Antiguo Régimen permite abandonar la arraigada visión de una España católica que vivía en una armoniosa sacralización, y mostrarnos las tensiones que bullían en una sociedad compleja que, a pesar de estar marcada por una Inquisición vigilante, vio aflorar sentimientos anticlericales muy diversos, incluso de unos sectores del clero que desprecian a otros (a los jesuitas, por ejemplo). Muchas de las imágenes tópicas sobre un clero de conducta inmoral se gestaron ya en esta época.

En el siglo XVIII las propuestas de reforma del clero comenzaron a apuntar el moderno anticlericalismo, pues “los ilustrados fueron atacados por una Iglesia que decía *defenderse*, cuando lo que pretendían era erigir instituciones *al margen* de la Iglesia, y no *contra ella*”. Comienza una dinámica que llevará a que la intransigencia clerical engendre, “como fruto directo, el anticlericalismo agresivo”.

Durante la Guerra de la Independencia, el Trienio Liberal y la primera guerra carlista las medidas anticlericales se centran en los frailes y monjas, mientras que los párrocos concitan cierto respeto entre una parte de los revolucionarios. Algo muy distinto a lo que ocurre un siglo después, cuando es puesta en la picota la totalidad del clero. Esto

lo pone de manifiesto en reiteradas ocasiones Andreu Navarra apostando en los sucesivos capítulos del libro por saltar continuamente del pasado al presente y del presente al pasado intentando relacionar a unos con otros para demostrar continuidades. Sin embargo, ni las masas iconoclastas de 1834 y 1936 tienen la misma composición, ni las Iglesias es la misma, ni el contexto internacional y la coyuntura económica se parecen, ni las ideas filosóficas y literarias en boga coinciden.

Andreu Navarra ha estado muy influido por el modo de escribir y razonar de dos antropólogos sugerentes, Julio Caro Baroja y Manuel Delgado, pero hay que tomar con precaución su manera de navegar por la historia y como abandona en algunos momentos el terreno donde pisa firme, la literatura, para hacer continuas incursiones en la historia sin hacer una buena selección de lecturas. Es cierto que estamos ante un ensayo, lo que disculpa muchos olvidos, pero es una lástima que se pierda en los dilatados campos de la historia social o la antropología, y pase de puntillas sobre Blanco White, despache en un párrafo a autores tan difundidos como Benito Pérez Galdós y Ramón Pérez de Ayala, o sólo mencione a Juan Valera como un católico moderado, cuando su correspondencia lo muestra como un incrédulo. Lo mismo ocurre con su acercamiento a aquellos políticos que cultivaron la literatura, como Pi i Margall o Azaña.

Así, mientras que su contrastado análisis de las élites le lleva a rechazar las explicaciones que ven en las políticas laicistas el producto de conspiraciones masónicas, cae en afirmaciones próximas a las de la literatura martirial católica cuando explica la violencia clerófila de la Semana Trágica como una insurrección manejada por “proxenetas y trabajadores ínfimos”, de-



Navara Ordoño, Andreu
El anticlericalismo, ¿una singularidad de la cultura española?
Cátedra. Madrid, 2013.
320 págs. 14 €

clara que la quema de conventos de mayo de 1931 la “alentaron por omisión” los políticos del gobierno provisional republicano, y que el asesinato de clérigos de la Guerra Civil fue “perfectamente planificado” por faístas y comunistas; explicaciones simplistas que no tienen en cuenta el trabajo de investigadores como Joaquín Romero Maura, J. Connelly Ullman, María del Pilar Salomón Chéliz, Herbert R. Southworth, Paul Preston y Julián Casanova, entre otros.

Por otra parte, si el autor se plantea en el título la pregunta de si el anticlericalismo es una *singularidad de la cultura española* es porque ha estudiado, cabe imaginar, los enfrentamientos entre el clericalismo y el anticlericalismo en otros países y ha llegado a algún tipo de conclusión. Sin embargo Andreu Navarra Ordoño no llega a cruzar las fronteras de España casi en ningún momento. Esto le ha impedido comprobar que el anticlericalismo de ninguna manera ha sido una singularidad española y que ha estado influido por lo ocurrido en otros países, en particular Francia.

En cualquier caso estamos ante un libro que, dotado de erudición y buen pulso narrativo, busca deliberadamente la polémica con su tesis sobre un anticlericalismo endógeno que pervive a lo largo de los siglos. ■



© ICA-SAHF. Fototeca Municipal de Sevilla.

Mi año español

ROCÍO PLAZA ORELLANA
ESCUELA DE ARTE DRAMÁTICO
DE SEVILLA

“ Para el extranjero que visita España por primera vez hay tantas cosas que le parecen caóticas que, si no mantiene el espíritu filosófico, su carácter podría sufrir un daño serio”. Con esta palabra Elena/Ellen Whishaw comienza la narración de su relato andaluz, *Mi Spanish Year*, para la editorial londinense Mills & Boon, Limited y para la neoyorkina James Pott & Co en 1914. Casi un siglo después, la Diputación Provincial de Huelva la edita por primera vez en castellano con traducción de Gladys Méndez Naylor.

Son muchas las diferencias que separan la narración de Whishaw de las que ofrecieron otros escritores contemporáneos dentro de la literatura de viajes por España, pero también lo son sus similitudes. La motivación del destino entronca directamente con la tradición de escritores-viajeros del siglo XIX por Andalucía con residencia estable. Desde la década de 1820 estas tierras se recomendaban como prescripción médica para los enfermos pulmonares o crónicos de diversas dolencias, que abarcaban desde los huesos hasta los problemas digestivos. A “doña Elena”, enferma de un asma cada vez más severo, le recomendaron instalarse en un clima de inviernos cálidos, por lo que su marido logró ser nombrado cónsul en Sevilla, donde desembarcaron en 1902. Fue entonces cuando comenzó su aventura española, un periplo tranquilo pero cuajado de vivencias que le llevaría desde Sevilla, su primer destino, hasta Niebla, donde falleció, tras haber recorrido prácticamente toda Andalucía. La búsqueda del restablecimiento de su salud fue el motivo de sus desplazamientos.

Cuando se publicó este libro, Elena ya era una escritora experimentada con al menos una docena de publicaciones de novelas, teatro infantil, poesía, historia, arte,

folklores, a las que se añaden colaboraciones en periódicos y revistas. Su *año español* sumó su decimo tercer libro y el octavo de la colección *My year series* que la editorial británica había creado para ofrecer las experiencias que autores de cierto reconocimiento tenían sobre los países en los que habían residido. La publicación de Whishaw fue acogida positivamente entre la crítica, destacando en las apreciaciones que ha investigado Gladys Méndez, el acierto en la narración y la selección de los asuntos sobre España que interesan al público británico. Un interés que se fue gestando de una forma ininterrumpida en la literatura de viajes sobre España desde que Henri David Inglis publicara en 1831 su *Spain in 1830*. La publicación de este periodista y escritor abrió una nueva línea en los relatos sobre el país, antes fundamentados en enciclopédicos conocimientos sobre historia, política y arte, enfocados al servicio de los intereses políticos de Inglaterra como aliado en la guerra de 1808.

Sobre los relatos de tono enciclopédicos publicados por aristócratas, políticos, militares o diplomáticos, se impusieron partir de 1820 los de los soldados británicos que participaron en la guerra peninsular con sus historias sobre la vida cotidiana en el frente, y su relación con los españoles en la contienda, generando un tipo de textos que espantó a algunos lectores habituales de este género por considerarlos inadecuados por la falta de educación y cultura de sus protagonistas. Con ellos se abrió tímidamente el camino literario sobre el que viajó Ellen. Una posibilidad que con su éxito editorial convertiría en una propuesta imprescindible Inglis, quien no pudo continuarla por su muerte prematura, pero que finalmente consagraría Richard Ford en 1845 con su *A Handbook for travellers in Spain* y en 1846 con *Gathering from Spain*. La literatura de viajes sobre el país, hasta la publicación del libro de Ford, se alimentaba en gran parte de datos e incluso de anécdotas tomadas de referencias



Whishaw, Mrs Bernhard
Mi año español.
Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 2013. Traducción de Gladys Méndez Naylor. 417 págs. 15 €

comunes que fueron copiadas y desperdigadas por numerosas obras, son los casos de las *Cartas de España* de Blanco White o posteriormente de *The Modern Traveller* de Josiah Conder (1825-31). Unas fuentes que serían sustituidas por el *Manual* de Richard Ford, el cual se instalaría con su carácter de guía-enciclopedia en una base de datos que alimentaría las publicaciones posteriores. Sin embargo, la más interesante de las dos que escribió Ford sobre España en relación con la obra de Whishaw sería *sus Cosas de España*, una obra que el editor John Murray le preparó destinada a un público femenino, para lo cual se centró en aspectos que se consideraban de su interés, y que oscilaban desde la indumentaria, el teatro, las costumbres religiosas y los niños, acompañados de numerosas anécdotas. Esta es la herencia editorial que recibe esta escritora a la que añade elementos interesantes que convierten al libro en una pequeña joya.

Uno de los aspectos más destacados de este libro es la valiosa información que proporciona sobre territorios alejados de los circuitos tradicionales que visitaban los turistas. La obra se articula en 19 capítulos, distribuidos a lo largo de cuatro bloques englobados en las cuatro estaciones. Cada una de ellas refleja las fiestas, diversiones, celebraciones, rituales e incluso la naturaleza que se despliega en el viaje. Así no sólo el baile de los Seises, la Feria de Abril o las procesiones de Semana Santa en Sevilla aparecen recogidas con la originalidad que le imprime su talento, sino que también asoman por estas páginas bodas humildes y adineradas en las que participó como invitada, los dulces tradicionales, la relación pueblo con el rey, así como terribles episodios puntuales como la inundación de 1912 en la que participó personalmente llevando víveres en una barca a los 750 vecinos que se agolpaban en la torre antigua al haber sumergido las aguas por completo su pueblo de La Algaba. ■

Un escéptico para contar la Gran Guerra

EVA DÍAZ PÉREZ
PERIODISTA Y ESCRITORA

“El 28 de junio amanece radiante”. Así arranca el último libro de Juan Eslava Galán. ¿Un ensayo? ¿Una novela? ¿Un artefacto libresco híbrido? El escritor jienense vuelve a confirmarse con *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos* (Planeta) como el gran autor de lo que podría definirse como el ensayo divulgativo al estilo anglosajón, ese tipo de libro escrito con una amenidad que se cimenta en una rigurosa documentación y que está destinado al gran público.

Puede fiarse el lector exigente de este libro que descubre los entresijos de la Gran Guerra, pero también el lector menos acostumbrado a leer ensayos históricos. En un difícil equilibrio que no todo el que lo intenta consigue, Eslava Galán repasa al detalle aquella guerra en la que Europa se desangró y perdió su hegemonía mundial, el conflicto con el que arranca la pesadilla del siglo XX y en el que la guerra estrena modernísimos horrores. El mundo bélico que serviría de prólogo y ensayo a la Segunda Guerra Mundial.

El libro de Eslava Galán aparece coincidiendo con el centenario de la Gran Guerra. Puede que algunos piensen en el supuesto interés comercial, el oportunismo y la moda. Entre otras cosas porque hay quien ya parece cansado de la aparición de libros sobre la Gran Guerra. Curioso hartazgo por una supuesta fiebre editorial sobre un tema del que en España se conoce tan poco. El hecho de que se mantuviera neutral y que no exista memoria colectiva trágica de aquel conflicto ha determinado que esta guerra sea una gran desconocida. Un asunto molesto, pero ajeno, casi exótico en España, que se estudia poco y mal en la escuela y que apenas es evocado con un par de películas bélicas.

Con esta obra, el autor continúa con la serie iniciada en *Historia de España contada para escépticos*, *Historia del mundo contada para escépticos* y también *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*. Títulos en los que plantea su escepticismo, la sospecha, la duda sobre historias que suelen resolverse con cuatro clichés, manía demasiado habitual en España, país de extraña relación con su Historia y que podría definirse como un conjunto de olvidos, desidias y memoricismos intencionados.

El libro recorre los dantescos campos de batalla y la escalofriante guerra de trincheras. Huele a barro, a sangre y a ratas, porque el novelista sumerge al lector en esa atmósfera gracias a una potente reconstrucción histórica que tiene detrás mucha bibliografía precisamente para hacer ágil y comprensible la lectura. Frente al ensayo académico basado en el aparato paratextual y la obsesión por la cita, Eslava Galán opta por las técnicas narrativas de la ficción. Eso sí,



Eslava Galán, Juan
La Primera Guerra Mundial contada para escépticos. Planeta. Barcelona, 2014. 345 págs. 21 €



sin renunciar a la erudición y la rigurosidad. Además, el relato histórico introduce guiños españoles a través de la recreación en escenas -éstas sí novelescas- sobre cómo se recibían las noticias de la guerra en su Jaén natal.

El libro cuenta con una importante aportación ilustrada con objetos de este periodo que permiten al lector reconocer la vida cotidiana, cómo se vestía, qué postales patrióticas circulaban, cuál era la maquinaria de guerra. Este apartado iconográfico nace de la pasión del autor por rastrear objetos en mercadillos y desvanes virtuales de internet. El resultado es como una invitación a esos excepcionales museos dedicados a la Gran Guerra que existen por Europa. Una memorabilia que ayuda a que el lector respire la Europa de 1914 y quizás intuya qué diablos le ocurrió al viejo continente para adentrarse en una carnicería en la que desapareció toda una generación. ■

Aclaración sobre el libro de Duverger

■ En la reflexión acerca del libro de Maurice Duverger (*Crónica de la eternidad ¿Quién escribió la "Historia verdadera de la Nueva España"?*) que publiqué en el nº 42 de *Andalucía en la Historia* (octubre 2013), ponía serias objeciones a la atribución de la crónica al mismísimo Hernán Cortés, frente a la autoría tradicionalmente concedida a Bernal Díaz del Castillo. Entre otras, una de las razones aducidas por Duverger para sostener su tesis era la ausencia de noticias sobre este último personaje antes de la tardía fecha de 1544. Pues bien, también este argumento puede ser rebatido de forma inapelable por las fuentes, concretamente por un

documento hallado por Alfonso Martínez Cabral en 1989, dado a conocer por Rodrigo Martínez Baracs en 2005 y oportunamente recordado en 2013 por María del Carmen Martínez en su libro *Veracruz, 1519. Los hombres de Cortés*. La autora, en efecto, nos llama la atención sobre el hecho de que la *Petición al Cabildo de Veracruz*, fechada justamente en 1519, contó con la firma de Bernal Díaz del Castillo, que por lo tanto ya estuvo allí y no tuvo que esperar a hacer su aparición pública un cuarto de siglo más tarde. No quería dejar de añadir esta pieza a mi reseña.

Carlos Martínez Shaw

Las grandes desconocidas del emirato nazarí

CELIA DEL MORAL
UNIVERSIDAD DE GRANADA

El tema de la mujer como protagonista (objeto y sujeto) de la historia y la literatura de al-Andalus ha producido una considerable bibliografía hasta la fecha. Especialmente a partir de la década de los ochenta, en la que, a través de una serie de congresos y coloquios inspirados en los movimientos de crítica feminista que ya había dado sus frutos en otras disciplinas, se despertó un gran interés por parte de historiadores y estudiosos de la literatura en escudriñar en las fuentes árabes y extraer datos sobre las mujeres en el mundo árabe-islámico que hasta entonces habían pasado desapercibidos.

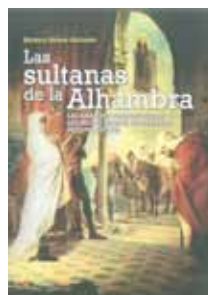
Sin embargo, a pesar de los numerosos estudios y publicaciones que han surgido en las últimas décadas sobre las mujeres andalusíes, quizás el periodo menos estudiado a este respecto sea el del Reino Nazarí de Granada. La razón para ello es la escasez de datos referentes a las mujeres en las fuentes árabes en tan largo periodo histórico y literario, al contrario de otros periodos anteriores de la historia de al-Andalus, donde encontramos un mayor número de referencias a las mujeres, tanto en la historia como en la literatura.

Esta escasez de noticias ha venido a cubrirse, en parte, con este libro de Bárbara Boloix Gallardo, donde la autora ha recogido, de forma exhaustiva y minuciosa, un buen número de noticias extraídas de las fuentes árabes y castellanas. Estas fuentes cristianas son a veces las únicas que encontramos sobre determinados acontecimientos del Reino Nazarí, especialmente sobre los años previos a la conquista de Granada, ya que las fuentes árabes, tras la caída definitiva de la ciudad, no son muy explícitas sobre los últimos acontecimientos previos a la derrota o sobre el destino de los andalusíes y sus dirigentes con posterioridad

a este suceso. Este hecho, unido al desconocimiento de los cronistas cristianos de lo que sucedía realmente en el interior del territorio musulmán, hizo que surgieran una serie de falsas leyendas que circularon de boca en boca por el ejército cristiano hasta ser recogidas por autores de romances, novelas y cronistas, como Ginés Pérez de Hita, que las dieron como ciertas y contribuyeron a la creación de una serie de mitos sobre la Granada nazarí que perduran hasta nuestros días y que son dados como verídicos en la literatura, la prensa o en medios de comunicación de gran alcance, como el cine o la televisión, contribuyendo a mantener la desinformación y a la pervivencia del mito. Algo que ha tratado de poner en claro la autora de este libro indagando en la historia real a través de las escasas fuentes y diferenciando la realidad de la leyenda.

El libro se divide en cuatro partes. En la primera, *La mujer nazarí. Claves para su estudio*, se ofrece un recorrido bibliográfico por los estudios sobre la mujer en al-Andalus. A continuación se refieren las fuentes árabes en las que se ha basado este estudio y las fuentes cristianas principales de las que se pueden extraer datos. Asimismo, se incluye un apartado con la estructura social de la dinastía nazarí y la participación de sus mujeres en la política granadina, que nunca se hizo en primera persona sino en la sombra, a través de los hombres de la familia: hijos, esposos...

La segunda parte, *Desvelando a las princesas nazaríes*, trata de la historia de estas princesas y sultanas desde el siglo XIII, en los inicios del reino, hasta el final del mismo, incluso después de la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Aquí



Boloix Gallardo, Bárbara
Las sultanas de la Alhambra. Las grandes desconocidas del Reino Nazarí de Granada (Siglos XIII-XV). Patronato de la Alhambra y del Generalife & Editorial Comares. Granada, 2013. 328 págs. 31 €

es donde la autora hace un estudio histórico en orden cronológico de las mujeres de esta dinastía. En la tercera parte, *Rasgos e identidad de las sultanas de la Alhambra*, se alude a la tradición onomástica femenina de la dinastía nazarí, a los vínculos familiares establecidos a través de las alianzas matrimoniales y al tema de la esclavitud femenina en el Reino Nazarí. En la última parte, *Las mujeres nazaríes y sus lugares*, se habla de los espacios residenciales femeninos, entre los cuales destaca obviamente la Alhambra y las leyendas surgidas de la fascinación ejercida por este conjunto de palacios.

El libro concluye con un árbol genealógico de la dinastía nazarí (hombres y mujeres) donde puede verse el entronque de la misma con la nobleza castellana a partir de finales del siglo XV y primera mitad del XVI, seguido del apartado bibliográfico y el índice onomástico. La obra va ilustrada con numerosas fotografías de imágenes orientalistas, reproducciones de cuadros del siglo XIX con representación de mujeres, donde la imaginación suplente a la ausencia de auténticos retratos de la época, prohibidos o mal vistos en el Islam.

En definitiva, estamos ante un libro ameno, a la vez que ante un trabajo científico bien documentado, con el cual se da un paso importante en el conocimiento de las mujeres en al-Andalus, y especialmente en el estudio de la mujer en el Reino Nazarí, aunque se ciña exclusivamente a la clase social más elevada, como es la de las sultanas y princesas nazaríes. Es necesario seguir avanzando en este terreno del estudio de la mujer en dicho periodo, ampliando el tema a otros sectores de la sociedad, y quizás con el tiempo podamos disponer de un panorama más amplio que nos permita conocer más detalles reales sobre las mujeres de la sociedad granadina en estos últimos siglos del Islam andalusí. ■



De cuando **no se navega** en el mar

Los historiadores ante el desorden digital

Formados en el mundo impreso, los historiadores —en algunas ocasiones a su pesar— viven en un mundo digital. En este artículo de opinión, el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia Anacleto Pons (@clionauta_ap y clionauta.hypotheses.org) reflexiona acerca de los desafíos que implica esta realidad insoslayable para quienes estudian el pasado pero escriben anhelando dejar huella en nuestro futuro.

AH
JULIO
2014
94



ANACLETO PONS
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Quizá nos conviniera recordar aquella célebre y visionaria frase de Marshall McLuhan, la que sentenciaba que “el medio es el mensaje”. Aunque muchos la tomaron como otra *boutade*, no era una simple provocación. El estudioso canadiense aventuraba que un medio es una extensión del ser humano que, como tal, introduce un significativo cambio en todos sus asuntos. Su ejemplo preferido era la luz eléctrica, pues sería información pura, un medio que aparentaría no tener mensaje ni contenido, pues este último lo serían aquellas actividades

realizadas gracias a su poder de iluminación. Precisamente esos contenidos, su variedad, nos impedirían ver su auténtico carácter, es decir, que el medio es socialmente el mensaje.

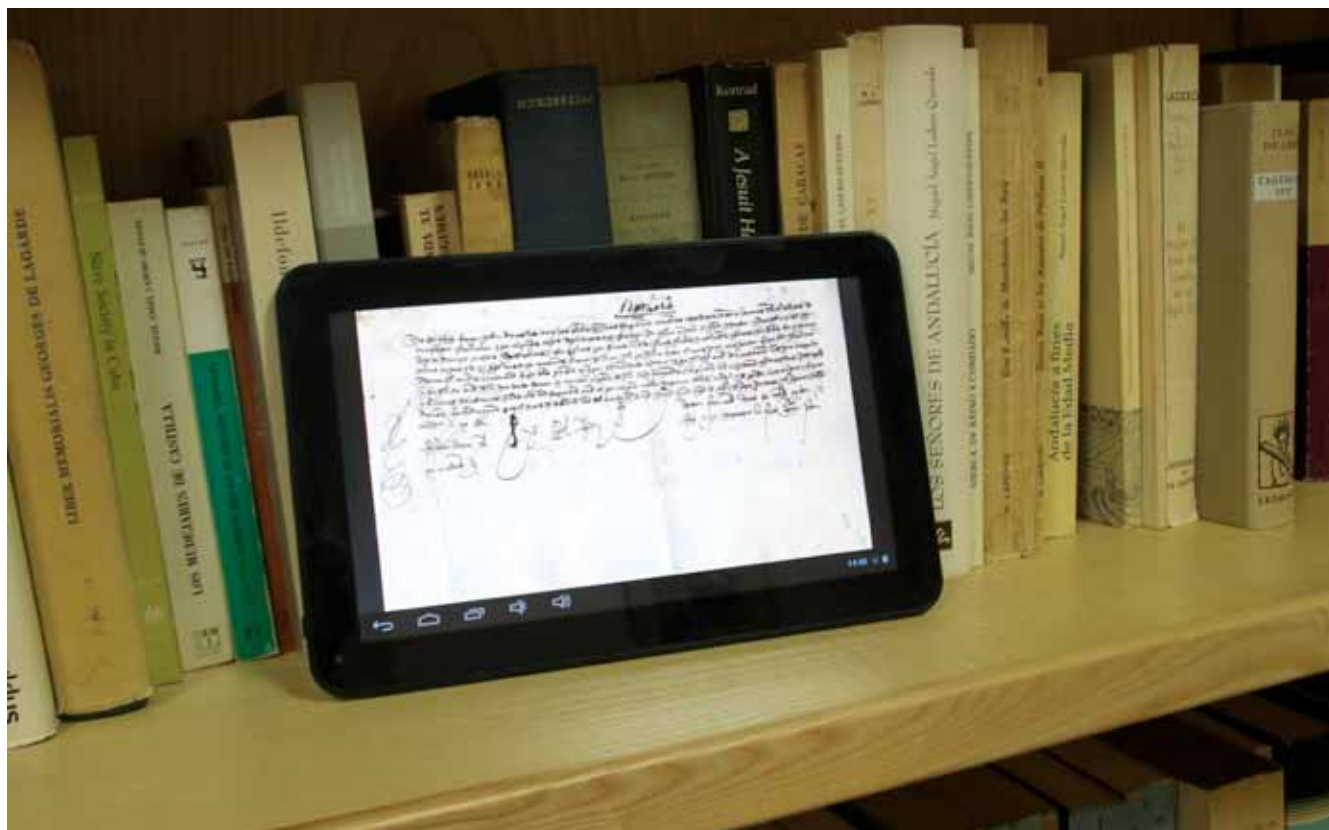
Como se ha señalado, tales afirmaciones fueron descalificadas en razón de su determinismo tecnológico, de su ambigüedad, por sus graves equívocos al no diferenciar adecuadamente entre canal de comunicación, código y mensaje, siendo que la luz —señaló Umberto Eco en una célebre reseña— puede cumplir esas tres funciones por separado: la señal que transmito con el código morse; el mensaje que envío cuando enciendo la luz de mi ventana para hacer saber que estoy; el canal de otra comunicación cuando una farola me permite leer un anuncio callejero.

Con el tiempo, no obstante, distintos estudiosos empezaron a apreciar la importancia de esa provocación, sin tomarla literalmente. Por ejemplo, historiadores como Elisabeth L. Einsenstein, por ejemplo, entendieron que McLuhan había sugerido una nueva dimensión del cambio

histórico, algo que esta profesora aplicó a un medio concreto (la imprenta), explicando el contexto en el que surgió y cuáles fueron sus consecuencias. Ahora bien, a diferencia del canadiense, a ella no le interesa tanto entender ese u otros medios cuanto comprender el modo en el que se relacionaban con las distintas formas de cambio en el pasado. Quien sí siguió completamente la senda sugerida por McLuhan fue Walter Ong, cuando en 1982 (en su *Oralidad y escritura*) insistió en la transformación tecnológica que ya había supuesto la palabra escrita, claro antecedente de lo que vendría más tarde con la imprenta y la era electrónica. Es decir, la escritura tenía que ser entendida como tecnología, como algo artificial que se opone a la naturalidad del habla oral, iniciando así algo que la invención de Gutenberg y los ordenadores no harían sino continuar. En ese sentido, tales tecnologías no serían meros recursos externos, sino que nos afectarían hasta el punto de transformar nuestra conciencia.

Visto desde tal perspectiva, habría dos aspectos a considerar. Por un lado, el tras-

Han cambiado las maneras de leer, los soportes de la escritura y las técnicas de reproducción; algo que, como indica Roger Chartier, nos obliga a abandonar buena parte de las herencias que nos acompañan



torno general, que afectaría irremediablemente a nuestra disciplina porque su impacto no se circunscribe a ninguna cosa en concreto, sino a todas. Por otro, las ventajas e inconvenientes que de ello podrían o no derivarse. Sobre lo primero, bastará con decir que también nuestra disciplina ha de ser historizada y que, al hacerlo, advertiremos que no escribimos igual que lo hicieron nuestros antecesores en los siglos XVIII o XIX y que, por la misma

razón, hemos cambiado nuestros métodos (más depurados), nuestras fuentes (¿qué no lo es?) y, en fin, la forma académica de practicarla y difundirla. Por tanto, hablar de historia digital es reflexionar sobre las condiciones en que se hace o se hará la disciplina, entendiendo que han aparecido unos soportes distintos y unos recursos desconocidos hasta hace poco.

En cuanto a las mejoras o perjuicios que de ello se pudieran derivar, si bien no pueden tampoco separarse del proceso más amplio en el que se insertan, podrían circunscribirse a modificaciones en tres factores que son consustanciales a nuestro quehacer: las maneras de leer, las formas y soportes de la escritura, las técnicas de reproducción; así como las percepciones

asociadas a cada uno de estos procesos. Como ha indicado reiteradamente Roger Chartier, con ello nos vemos y nos veremos obligados a abandonar buena parte, por no decir todas, las herencias que nos acompañan desde la imprenta. De ahí el desasosiego y la dificultad para entender una

Antes de considerar si esta era digital es maravillosa o despreciable, hemos de comprender sus nuevas reglas porque los historiadores estudiamos el pasado, pero proyectamos vivir en el futuro

mutación que lanza un profundo desafío a todas las categorías que solemos manejar para describir el mundo de los libros y de la cultura escrita, el mundo que ha sido y aún es el nuestro.

Reparemos en ello, insiste Chartier. Hasta no hace mucho, estábamos acostumbrados a que existiera una clara relación entre objetos (carta, documento, libro, diario, revista), géneros textuales y formas de lectura o de uso. Ahora, en cambio, un único aparato, el ordenador, hace aparecer ante el lector esas diversas clases de textos y todos, sean del tipo que fueren, emergen y son leídos en un mismo soporte (la pantalla) y en las mismas formas (las que decide el lector). Es decir, existe una continuidad que ya no diferencia los di-

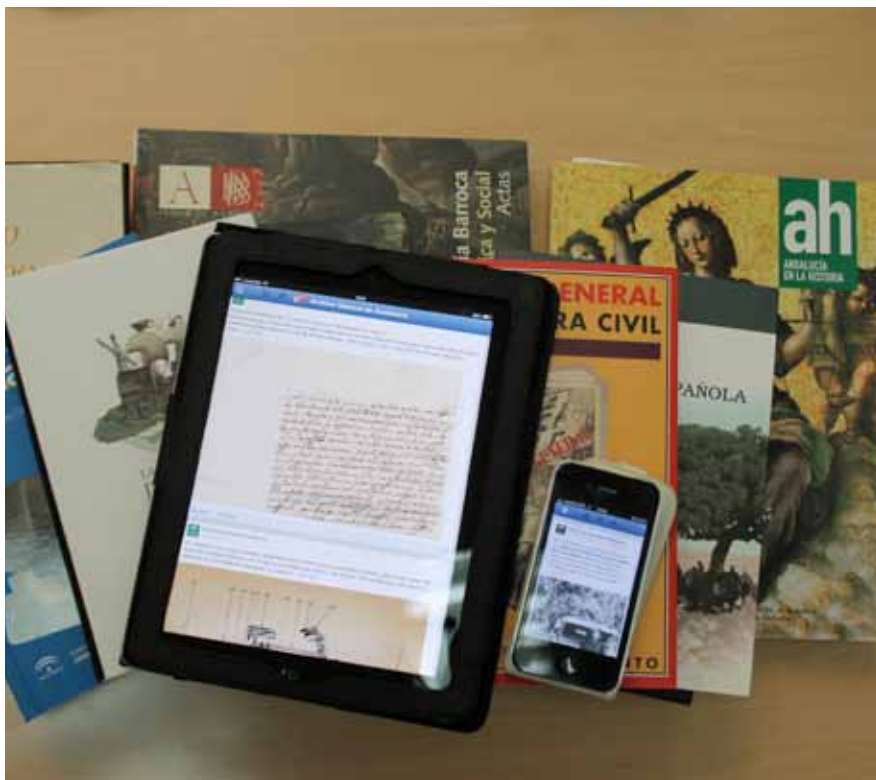
versos discursos a partir de su propia materialidad, de modo que, en ese contexto, no existe divergencia entre una guía telefónica, un ensayo, una novela o un blog.

Cambian, pues, las prácticas de lectura, o pueden hacerlo. Son muchos los que han señalado que con ello asistimos a una

degradación del lector, una merma en su capacidad de concentración, conectada con la sustitución de la lectura atenta y profunda por otra de tipo fragmenta-

ria, superficial. Sería algo consustancial a la nueva sociedad de la información: si la civilización escrita estaba basada en la escasez, eso se compensaba con una lectura más intensa; cuando el número de textos (y otras cosas) se multiplica exponencialmente, modificamos la práctica y optamos por hacerla más extensa, comportándonos como saltamontes digitales.

Además, al carecer de aquel embalaje físico, los textos adquieren una movilidad y una flexibilidad sin precedentes: podemos editarlos indefinidamente, borrarlos, transformarlos, actualizarlos, etcétera. Tal particularidad modifica nuestra manera de escribir, por eso y porque el texto digital (hipertextual) incorpora unas capacidades narrativa y expresiva mayores, mul-



tidimensionales, permitiendo incrustar elementos que cambian nuestra forma de decir y de mostrar. Sin límites físicos, sin materialidad, no hay linealidad ni orden, sino fluidez, la posibilidad de que un clic nos transporte de un lado a otro y de que, al hacerlo, abandonemos lo que veíamos o leíamos por aquello a lo que nos remitía.

Y, en fin, en cuanto historiadores vivimos una nueva manera de preservar el pasado y de conservar el presente: se digitalizan las fuentes analógicas, aumentan los documentos originados de forma numérica y, finalmente, unos y otros se almacenan con los nuevos medios. Es decir, un modo diferente de conservación y, derivado de ello, una diversa reproducción y una particular manera de dar a leer lo preservado.

No está claro que este panorama pueda ser evaluado con meras reacciones de júbilo o de espanto, aunque abundan los golpes de pecho, denunciando la confusión que se nos ha avecindado, o los cánticos de celebración, loando la democratización del saber y los modelos cooperativos. En ello hay mucho de mera resistencia o de simple glorificación de lo nuevo, actitudes ambas que a un historiador no deben sorprender, pues en otros momentos del pasado, y con las salvedades pertinentes, ya se dieron posiciones semejantes, bien

con la invención de la escritura o con la aparición de la imprenta. Pero me permito sugerir que el problema al que nos enfrentamos es de alfabetización. Pertenecemos a un mundo (impreso) y vivimos en otro (digital), de modo que nos resulta incómodo aprender la nueva gramática y preferimos utilizar algunas de sus reglas como si ello fuera suficiente por sí mismo, como si pudiéramos funcionar sin comprenderlas todas. Digamos que usar un navegador, comunicarnos por correo electrónico, consultar las redes sociales o utilizar un programa de presentación (como el célebre PowerPoint) no es necesariamente entender la complejidad que nos rodea, aunque todo eso cree la ilusión de estar *actualizados*. En realidad, es un espejismo, de ahí esa sensación de distancia que advertimos entre nosotros y los nativos digitales; de ahí que tendamos a subrayar la imagen de un pasado esplendoroso y de un presente desastrado. Dado que todo ha sido afectado (las fuentes, la memoria, el archivo, la lectura, la escritura, la difusión, la docencia), necesitaremos, insisto, alfabetizarnos.

Me permitiré un ejemplo. Cualquiera de nosotros visita con cierta regularidad las librerías y, al poco de entrar, somos capaces de leer la multitud de señales que allí se nos presentan como reclamo: con un simple vistazo reconocemos aquellos

libros de nuestra disciplina que prometen ser relevantes; incluso distinguimos la literatura de calidad de aquella otra más bien de evasión. Esta descodificación inmediata es posible porque hay unos signos que sabemos desvelar: editoriales, autores, paratextos, etcétera. Pero esa capacidad no es innata, es algo que hemos adquirido con el tiempo, a través de muchas lecturas y referencias que han ido conformando ese saber específico. De hecho, alguien ajeno a nuestra materia o alguien que no haya practicado el hábito de la lectura será incapaz de separar el grano de la paja y todo lo expuesto en los estantes o en la mesa de novedades le parecerá igualmente significativo, siendo atraído más por la forma que por el fondo, incapaz de discriminar.

Si eso es así, la pregunta es por qué nos extrañamos cuando el universo de internet nos parece confuso. Las habilidades que ahora tenemos nos han supuesto un esfuerzo extraordinario, en años y en disciplina mental; creer que podemos aplicarlas sin más al mundo digital es desconocer o no querer apreciar que la mutación es mayor de lo que creíamos.

Podríamos concluir este mínimo apunte con una idea muchas veces repetida, porque es antigua y se ha citado con reiteración. Fue Paul Valéry quien la expuso y Walter Benjamin quien la hizo famosa. Decía el escritor francés que las reglas, tipos y usos de la creación artística habían sido instituidos en otro tiempo, pero que los sorprendentes cambios que se vivían — con nuevos medios, mucho más flexibles y precisos; con distintas ideas y costumbres— eran de tal calibre que imposibilitaban sustraerse a ellos. Y concluía: “Ni la materia, ni el espacio, ni el tiempo son, desde hace veinte años, lo que han venido siendo desde siempre. Es preciso contar con que novedades tan grandes transformen toda la técnica de las artes y operen por tanto sobre la inventiva, llegando quizás hasta a modificar de una manera maravillosa la noción misma del arte”. Antes de considerar si realmente esta era digital es maravillosa o despreciable, hemos de intentar comprender sus nuevas reglas porque, como he indicado en otro lugar, los historiadores estudiamos el pasado, pero proyectamos vivir en el futuro. ■

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

El Centro de Estudios Andaluces presenta la nueva colección 'Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea' cuyo objetivo es abrir el debate para la construcción de un discurso nuevo y renovado de la historia de Andalucía en línea con las investigaciones más recientes y de la mano de expertos en cada una de las materias.

COLECCIÓN

Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea



La represión franquista en Andalucía *Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*

Francisco Cobo Romero (coord.)

Páginas: 152

Año: 2012

PVP: 10 €



Andaluces contra el caciquismo *La construcción de la cultura democrática en la Restauración*

Salvador Cruz Artacho (coord.)

Páginas: 167

Año: 2012

PVP: 10 €



La Constitución de 1812 *Clave del liberalismo en Andalucía*

Alberto Ramos Santana (coord.)

Páginas: 155

Año: 2012

PVP: 10 €



Andaluzas en la historia *Reflexiones sobre política, trabajo y acción colectiva*

María Dolores Ramos Palomo (coord.)

Páginas: 182

Año: 2013

PVP: 10 €



Industrialización y desarrollo económico en Andalucía *Un balance y nuevas aportaciones*

Andrés Sánchez Picón (coord.)

Páginas: 171

Año: 2013

PVP: 10 €



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Catálogo completo de publicaciones y compra on-line en:
www.centrodeestudiosandaluces.es

Dossier: Caminos de la emigración andaluza



Desde el siglo XVI y de manera más intensa desde finales del siglo XIX, distintas olas emigratorias han marcado el devenir de Andalucía y sus habitantes a resultas de esos procesos generales que llamamos hoy modernización y globalización. Las décadas de 1880, 1940, 1960 y quizás 2010 señalaron varias generaciones de andaluces con la experiencia de la emigración. Los movimientos migratorios —con destino a América, norte de África, distintas regiones españolas y otros países europeos— suscitaron entonces y suscitan polémica pública y política, generaron nuevas formas de negocio para otros y sin duda forman un sujeto de estudio renovado constantemente a la luz del debate de hoy, como demuestra este dossier coordinado por el profesor de la Universidad de Huelva, Francisco Contreras.



Torreparedones

Torreparedones, o Torre de las Vírgenes, es uno de los enclaves arqueológicos más relevantes de la provincia de Córdoba. El magnífico Mausoleo de los Pompeyos apareció por casualidad en 1833, pero hubo que esperar más de 150 años para que se llevaran a cabo las primeras excavaciones profesionales, realizadas merced a la colaboración de la Universidad de Oxford.

La “ley de holgazanas” de Isabel la Católica

Distintos relatos han conformado una tradición que vincula a la mujer cordobesa con la pereza, lo que motivaría que Isabel la Católica promulgara la “ley de holgazanas” para impedir que pudieran heredar los bienes de sus maridos a su muerte, situación que se extendería

en el tiempo hasta su derogación por Carlos IV. La documentación medieval, sin embargo, demuestra que las mujeres cordobesas de finales de la Edad Media no eran holgazanas, sino que ayudaban activamente a la economía familiar y, por ende, a la de la ciudad.



Rifeños en el Corpus granadino

El verano de 1908 se produjo una comitiva de ida y vuelta entre la localidad marroquí de Zeluán, a la sazón un enorme campamento militar, y Granada. Así, con la complicidad de las autoridades militares melillenses, visitó el Corpus de Granada una delegación de notables

fieles al sultán de Zeulán, El Rogui, con el fin de adquirir en la feria de ganado algunos sementales vacunos y caballares de raza ibérica, con los que esperaban mejorar la cabaña rifeña. Poco después, el marqués de Dílar viajaba a Zeluán en una embajada comercial.

Cien años de ‘Ideal Andaluz’

Hace cien años, un joven notario llamado Blas Infante, de apenas 28 años de edad, defendía en el Ateneo de Sevilla una memoria llamada *Ideal Andaluz*. Publicada un año más tarde, y reeditada por vez primera en la Transición, es decir medio largo siglo después, la obra se

escribió con el doble objetivo de combatir los “graves estigmas” que cercenaban la identidad histórica andaluza y tratar el problema, de larga raigambre histórica, del reparto de la tierra en la Andalucía latifundista, pobre y analfabeta.



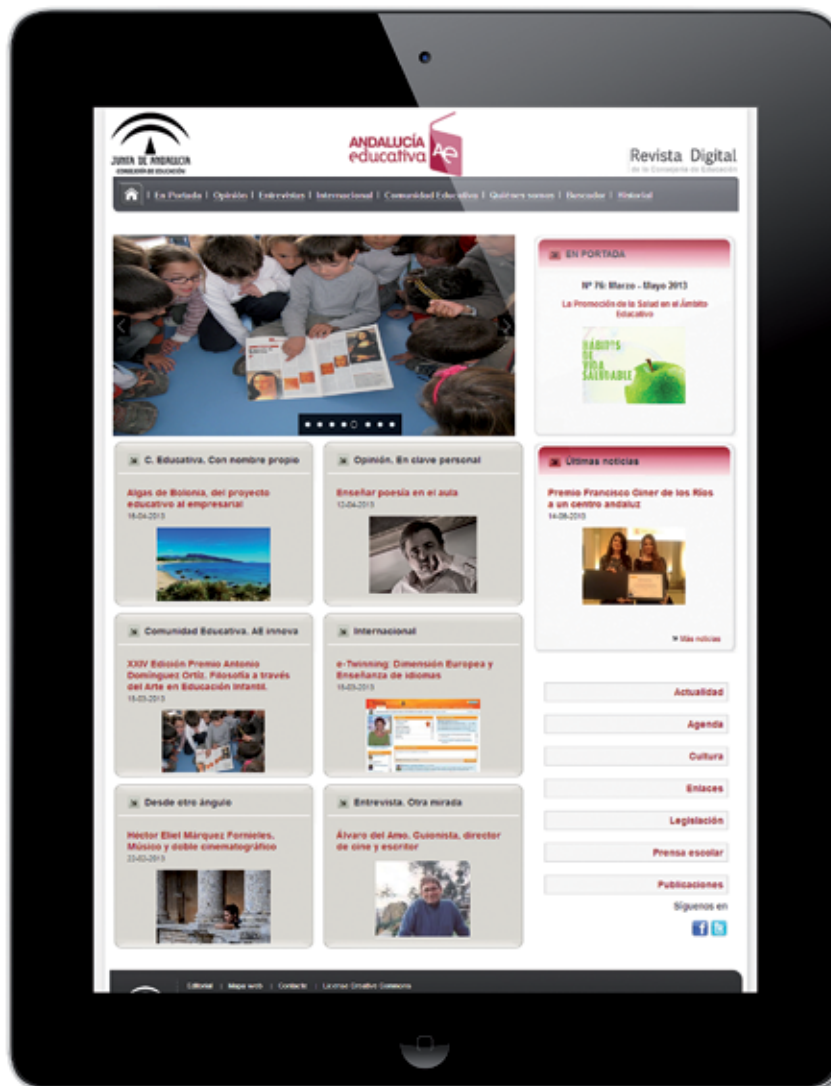
La Quinta Columna y la Guerra Civil

¿Qué hicieron las personas proclives al bando rebelde durante la Guerra Civil en las zonas que se mantuvieron leales a la legalidad de la República? Sus comportamientos fueron muy variados, oscilando entre las actitudes de apatía o disgusto hacia el Gobierno, que podríamos etiquetar como resistencias

cotidianas, a las disidencias u oposición individual y no organizada a la República, hasta llegar a las acciones de oposición colectiva o boicot, es decir, de quinta-columnismo. En este artículo se estudia cómo se articularon estas últimas para el caso de la provincia de Almería.



ANDALUCÍA educativa



AHORA, REVISTA DIGITAL

Síguenos en www.juntadeandalucia.es/educacion/andaluciaeducativa

La revista **Andalucía Educativa** es una publicación editada por la Consejería de Educación desde diciembre de 1996. Durante estos años ha sido vehículo de información, difusión, opinión y reflexión.

Desde el año 2009 Andalucía Educativa es una revista digital, convirtiéndose así en una herramienta de comunicación más ágil y efectiva, facilitando la participación de toda la comunidad educativa a través de las redes sociales y de la incorporación de nuevas secciones.

DEL 18 SEPTIEMBRE
AL 28 DICIEMBRE DE 2014



ENTRE ESPAÑA Y RUSIA

RECUPERANDO LA HISTORIA DE LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Museo de la Autonomía de Andalucía
Avda. Blas Infante, s/n.
Coria del Río - La Puebla del Río (Sevilla)



MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA



Universidad
de Alcalá

Fundación
Pablo Iglesias



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



JUNTA DE ANDALUCÍA